

A person stands in the center of a wet city street at night, looking up at the tall buildings. The street is wet and reflective, with a zebra crossing in the foreground. The buildings are illuminated, and there are cars parked on the right side of the street. The overall atmosphere is moody and urban.

LOS RETOS DE SOPHIE

RACHEL AMAT

Los Retos de Sophie

(Primera Edición)
LOS RETOS DE SOPHIE, 2019
ESCRITO POR RACHEL AMAT.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

© Todos los derechos reservados a Rachel Amat, 2019

INDICE

- CAPÍTULO 1 - El fin de una etapa
- CAPÍTULO 2 - Nuevas oportunidades.
- CAPÍTULO 3 – Problemas actuales
- CAPÍTULO 4 – INCIDENTES AISLADOS
- CAPÍTULO 5 – Cambios permanentes
- CAPÍTULO 6 - Nuevas formas de comenzar
- CAPÍTULO 7. Sensaciones y descubrimientos nuevos
- CAPÍTULO 8 - Las verdades escondidas
- CAPÍTULO 9 - Desencadenando situaciones hostiles
- CAPÍTULO 10 - Momentos para toda la vida
- CAPÍTULO 11- El principio y el fin
- CAPÍTULO 12 - Pequeños fragmentos de realidad
- CAPÍTULO 13 - El final

¿Por qué es tan complicado que la vida te sonría sin que a cambio te de momentos de tristeza y dificultad? Los obstáculos deberían de ser temporales y no de por vida. Sin embargo, la vida real es mucho más cruda de lo que realmente pensamos.

En Los Retos de Sophie descubrirás que una alegría, siempre está precedida de un reto. Que nuestros sueños son complicados de conseguir y que incluso cuando llegas a ellos te das cuenta de que has estado toda una vida sorteando los pequeños y grandes desafíos que tu rutina, la sociedad y la maldad de la gente pone en tu camino.

¿Será capaz Sophie de sortear todos los obstáculos que surjan en su camino? ¿Será capaz de conseguir sus sueños algún día? Te invito a que conozcas mi primera novela, dónde podrás descubrir el interior y los retos de una chica normal que se encontrará con los desafíos cotidianos y no tan cotidianos del día a día.

Espero que este libro os sorprenda, os motive a luchar por vuestros sueños y podáis descubrir un poquito de mi mundo imaginario. Disfrutadlo, es vuestro.

Rachel Amat.

CAPÍTULO 1 - El fin de una etapa

Las campanas de la iglesia repicaban sin parar. A Sophie le faltaba el aire; cada vez había más gente en ese lugar. Estaba a punto de darle un ataque de ansiedad y no sabía qué hacer para calmarse. Tantas lamentaciones, tanto pésame, tantas caras desconocidas que se hacían pasar por conocidos e interesados en un día tan duro, tanta hipocresía...

No le importaba nada más que su padre. Estaba ahí, dentro de un nicho marrón. Muy bonito sí, pero ese iba a ser el lugar donde yacería el cuerpo de su padre por la eternidad. Le parecía tan triste y tan simple a la vez.

—Sophie, tenemos que irnos al cementerio. Nos espera el chófer. —Su hermana Andrea la sacó de sus pensamientos. Sophie se secó las lágrimas que le caían por las mejillas, entre varios hipos de emoción y tristeza, y la acompañó, agarrándose a su brazo.

Estaría tan horrible que no sabría ni reconocerse en el espejo. ¿Y qué importaba? Todo le daba igual. Su padre había muerto y no iba a perdonarse jamás el no haber estado con él en sus últimos años, a pesar de lo que él les había hecho.

Recordó el último día que lo había visto: un juzgado, un abogado, cuatro personas que se separaban para siempre y jamás volverían a estar sentados en el mismo sofá, viendo la misma pantalla de televisión. Sus padres se divorciaron cuando ella tenía dieciséis años y, desde entonces, había estado vacía por dentro; ahora tenía veintisiete. Nadie le puede explicar a una adolescente lo duro que va a ser que su familia se rompa para siempre, que siempre echará de menos a alguien y que nunca volverá a creer en el sentimiento de familia, de amor y en la verdad.

Aquel día, Sophie murió un poco, pero en ese instante, había enterrado parte de su alma junto a su padre. Un perdón que nunca llegó de su parte. Un padre que quiere a su familia la cuida, ante todo, aunque esté a kilómetros de distancia. Sophie jamás entendería el abandono de su padre, pero su muerte, aún menos.

Tras una ceremonia eterna en el cementerio, donde el sacerdote se limitó a recitar un discurso estándar y poco personalizado, Sophie se abrigó y, dándoles un beso a su hermana y a su madre, se marchó sin despedirse de los

demás; extraños que se habían acercado a hacerse pasar por familia, cuando llevaba años sin verlos, sin sentir una pizca de cercanía ni de cariño. Estaban solas; ella, su madre y su hermana. Nadie más.

Una vez en el coche, tras llorar durante unos minutos de forma desconsolada, cogió aire y supo que tenía que hacer algo para cambiar ese sentimiento de tristeza. Marcó el número de Mery, que no tardó ni dos segundos en responder:

—¡Sophie! ¿Estás bien? ¿Te has podido relajar un poquito? —La voz dulce de Mery la tranquilizó, y Sophie sonrió con suavidad.

—Sí, Mery, tranquila. Solo necesito sacar lo que tengo dentro. Me conoces y en un par de días estaré como nueva. —Escuchó un leve resoplo de Mery al otro lado de la línea e intuyó qué iba a decirle.

—No puedes seguir haciéndote la dura con todo. Pareces un témpano de hielo; no quieres abrazos, no quieres llorar, no quieres gritar de agobio. Te lo comes todo y un día te va a pasar factura.

Sabía que ese día llegaría y que, cuando estallara, nadie podría calmarla; sería como un huracán. Pero así era Sophie; fría como el hielo, pero, por dentro, caliente y tierna como nadie. Jamás había mostrado esa parte, jamás había sido capaz de romper esa barrera.

—Ya, Mery, qué bien me conoces. Oye, escucha, mañana tengo que ir a la oficina de la facultad para entregar el justificante de asistencia por el entierro. ¿Vienes y nos tomamos un café? Necesito un rato contigo para hablar de nuestras *frikadas*.

Mery sonrió ante el comentario de su amiga. A ambas le gustaban esas conversaciones. Parecían niñas hablando de series de Netflix, de nuevos libros, de posibles viajes que realizar y que nunca se hacían realidad por falta de medios, pero ¡y lo bien que se lo pasaban y cómo se reían! Eso era oro puro.

—Sophie, ¿de verdad lo preguntas? Por supuesto, allí estaré. Quedamos a las ocho y media, y desayunamos. ¿Te parece?

Un nuevo día para comenzar una etapa nueva, con su mejor amiga de la infancia y con un desayuno donde pudiese recargar pilas tanto emocional como físicamente.

Después de una noche de lloros intermitentes y recuerdos inevitables, Sophie se levantó con poca energía, pero con aires renovados. Sabía que su padre no volvería jamás, pero también que lo que hizo en vida no podría cambiarse y ella había actuado como sentía. ¿Se arrepentía? No. Era incapaz

de comportarse de otra forma. Sentía que le faltaba una parte de sí misma desde que sus padres se divorciaron y él las abandonó. Pero la vida tenía que continuar, por muy dura que pareciese.

Se arregló de manera informal, con unos vaqueros claros y una camiseta que se había comprado en H&M, con las imágenes más emblemáticas de una de sus series favoritas, *Friends*. Unas zapatillas *Victoria* de tela blancas y una coleta alta que recogía su pelo largo ondulado de color avellana. Le quedaban genial. Las curvas pronunciadas hacían que un simple vaquero pareciese una prenda propia de fiestas elegantes o eventos especiales. Tenía unas piernas, como ella decía, «al estilo Beyoncé», con los muslos marcados y trabajadas gracias al *running* y a su constitución.

Se maquilló de forma suave, con un poco de colorete y base clarita en la zona de los párpados, para destacar sus ojos verdes. Los labios eran gruesos y rojos; un simple brillo era suficiente. Estaba lista para un nuevo día. Aunque no fuese a clase, deseaba ir a la universidad para despejarse.

La Universidad de San Juan era una de los campus más bonitos de todo el país. Sophie estudiaba un doble grado de Periodismo y Comunicación Audiovisual. Su sueño era formar su propio canal de televisión o bien su propio programa de noticias televisivas. Cuando era pequeña siempre había soñado con ser una presentadora increíble, elegante y contando las noticias con rigor, pero con un toque divertido; al estilo americano como solía realizar Ellen DeGeneres en su show. Estaba en su tercer año de carrera y le quedaba un año para intentar hacer su sueño realidad.

Tras unos veinte minutos de trayecto en coche hasta la Universidad, Sophie llegó justo donde había quedado con Mery, la cafetería central del campus. Se sentó en la terraza esperando a su mejor amiga y no pudo ni siquiera dejar el portátil en la mesa, que de repente sintió los brazos de su amiga desde atrás abrazándola mientras ella estaba sentada en la silla.

—Mery, ¡me has asustado! —Dijo sin poder evitar sonreír de forma cariñosa, apretando las manos de su amiga dándole así respuesta a su abrazo. Hasta ahí era capaz de mostrar sus sentimientos y tocar un cuerpo ajeno que no fuese el suyo mismo.

—Ay Sophie, ¿cómo estás cariño?

Una vez sentada, su amiga la miraba analizando su cara y la observó con preocupación al ver que no estaba bien.

—Estoy bien Mery, no te preocupes. Simplemente tengo que asimilarlo. Además, eran 11 años sin hablarme con él. Me entristece, pero tampoco puedo estar hundida, ¿no?

Mery asintió sin estar muy convencida de lo que decía, sabía que ese momento encerraría aún más a su amiga y eso la preocupaba mucho.

Hacía una buena mañana para estar en la terraza de la cafetería. Y Mery y ella estuvieron como tres cuartos de hora hablando de todo, desde el último capítulo de Juego de Tronos hasta el último libro que estaban leyendo. Incluso de los Vengadores, algo que a Sophie la traía loca y no podía dejar de ver las películas de esos superhéroes; sin embargo, Mery los odiaba. Después de un buen rato, de haber desayunado más de lo que deberían y de haber reído como pequeñas, ambas fueron hacia la secretaría de la facultad para dejar el expediente que Sophie tenía que presentar.

Entró al despacho de la secretaría mientras Mery miraba folletos en la parte de fuera, la chica que la estaba atendiendo era muy lenta y Sophie empezó a desesperarse. Su mejor amiga de repente lanzó un grito y sin poderlo evitar se asustó girándose de golpe hacia ella.

—¡Sophie, Sophie! Tienes que ver esto, mira.

—¿Qué? Pero Mery, no grites, nos van a tirar de aquí.

La secretaria de la oficina puso mala cara al escuchar el grito y las miró de forma recelosa. Mery bajó el tono y en modo de casi susurro, le enseñó un folleto a Sophie.

—Mira, ¿ves? Es un intercambio para Nueva York, Sophie. Dónde podrás trabajar en uno de los mejores programas de televisión de América como redactora.

Sophie se quedó mirando el folleto y se sorprendió. ¿Como era eso posible? Pero si había mirado cientos y cientos de folletos, de formularios en internet e inscripciones y no había nada parecido. Cogió el folleto y vio que el programa que especificaba en el folleto era el que realizaba su presentadora favorita, Ellen Degeneres. ¡No podía ser! Maldita sea, seguramente la inscripción estaría ya cerrada.

—Señorita, por favor, ¿podría informarme sobre este intercambio? Estoy en tercero de carrera y quiero solicitar alguno por si pueden concederlo. Supongo que estará cerrado.

La chica miró el folleto y Sophie y su mejor amiga se miraron nerviosas, sin poder creérselo. Sería muy complicado conseguir ese intercambio, pero por probar que no faltase. Su sueño era lo más importante para ella.

—Lo siento señorita, cierra hoy mismo la inscripción. No creo que le dé tiempo a presentar la documentación.

Escuchar aquello fue como un jarro de agua fría, pero era de esperar. Sin embargo, Mery tenía una cara demasiado sonriente para las palabras que acababan de escuchar. Ella no entendía nada.

—¿Mery? ¿por qué sonríes? Si es imposible que pueda presentar todos los papeles para hoy.

Su amiga seguía sonriendo y mirando a Sophie como tonta. ¿Qué le pasaba para sonreír así?

—Sophie, ¿recuerdas la inscripción del intercambio en Oxford para la BBC? ¿Recuerdas que no aceptaron los papeles que les dimos porque no tenías suficiente nivel de inglés? Aunque creo que un C1 es más que suficiente.

—¿Mery! ¿Qué ocurre? No te vayas por las ramas —Sophie suspiró con desesperación al ver pensativa y sonriente a su mejor amiga. Se ponía muy nerviosa cuando Mery estaba en modo parlanchina.

—Sophie, tengo todos los documentos aquí mismo. En la carpeta, no los aceptaron para la BBC y los guardé.

—¿¡Cómo?! ¿¡Es en serio?! —La sonrisa de Sophie se amplió de una forma increíble, como si fuese una niña al ver el mayor juguete y el más deseado.

Mery sacó su carpeta de la mochila de cuero que llevaba colgada en la espalda y la abrió en el mostrador, enseñándole todos los papeles a la chica de secretaría. Esta se puso a comprobar que todo estaba bien, le pidió el DNI a Sophie y ella se lo dio nerviosa. No sabía ni cómo responder ante aquel giro tan inesperado de la situación.

—Bien señorita Madden, solo tiene que firmar en este documento y la inscripción estará lista. Dentro de unos 15 días saldrá el resultado en el portal electrónico de la web.

—De acuerdo, a ver. —No sabía ni que decir, estaba firmando ese documento de la inscripción. El que podía ser una de las mejores oportunidades de su vida. Empezaría como redactora, pero sabía que ella tenía talento para llegar lejos y lucharía para conseguirlo.

—¿Mery! ¿Te das cuenta? He firmado el mejor intercambio que podría realizar en mi vida profesional. No sé ni como me siento. Gracias, en serio.

Sophie alargó la mano y acarició de forma cariñosa el brazo de su mejor amiga, frotándolo suavemente. Andaban por los caminos del campus tras haber salido del edificio de secretaría, rodeado de césped verde y ella no podía

creer en el paso tan grande que acababa de dar. No sabía por qué, pero sentía que esa era su oportunidad.

Mery no hacía nada más que hablar como un torbellino de miles de planes, de lugares famosos de Nueva York que según ella Sophie visitaría en menos de un mes. Desde el gran Central Park, El Rockefeller, los museos tan impresionantes que tenía la ciudad y por supuesto, algo indispensable para ambas; conocer los lugares más famosos de series como *Gossip Girl* o *Friends*. ¡Eso no podía faltar!

Tras un largo día de risas y tranquilidad, de volver a sentirse más animada; Sophie subió a su coche y se dirigió a su casa. Y entonces sus monstruos venían de nuevo. La imagen y el recuerdo de su padre volvía a aparecer, solo recordaba el nicho donde él yacía. Parecía que su padre no tuviese una cara que recordar o gestos que anhelar. Si bien es cierto, llevaban 11 años sin verse prácticamente y sin hablarse; pero ¿por qué no recordaba nada? Era muy injusto, sentía rabia. Sophie quería recordar los buenos momentos con él, las risas y los momentos felices de su infancia; pero parecía que se habían esfumado.

Aún recordaba la cantidad de gente que había en el entierro. No era de extrañar. Su padre era uno de los hombres más importantes de país, Jon Madden, Ministro de Interiores hasta hace dos años y con una larga carrera en política. Sin embargo, su madre, su hermana y ella eran simples mujeres que se dedicaban a realizar trabajos humildes y con una gran dificultad para llegar a final de mes muchas veces. Su madre se dedicaba a realizar manualidades y artesanías en casa, que por un pequeño precio los vendía en una web que Sophie había creado y en varios mercados artesanales de la zona. Su hermana tenía una pequeña tienda de ropa y complementos, y también le servía para poder dar salida a las artesanías de su madre y hacer pequeños diseños, ya que además estudiaba Bellas Artes en la Universidad a distancia. Y ella, estudiaba la carrera y trabajaba muchos fines de semana en cualquier evento que salía en la zona. Ya fuese de promotora, camarera o cualquier oportunidad disponible. Una vida sencilla, dura y sin grandes lujos. Ellas habían vivido una vida muy acomodada cuando vivían con su padre, pero el divorcio y el abandono de él a su familia; las dejó en medio de la pobreza prácticamente y tuvieron que organizarse para salir adelante. Su hermana tuvo que dejar la carrera y retomarla años más tarde, y ella empezó mucho más tarde de lo deseado, por eso con 26 años aún seguía en tercero de carrera.

Sophie llegó a su casa y lo primero que hizo fue ducharse y relajarse. Ahora

tocaba esperar, trabajar y estudiar; y sobre todo cruzar los dedos y tener suerte para que la oportunidad de Nueva York llegase y pudiese cumplir su sueño. Era una oportunidad enorme y tenía que aprovecharla como fuese.

Fueron quince días muy largos. Iba y venía de la Universidad sin parar, estudiaba sin descansar y por las noches se empapaba de todos los lugares de Nueva York que quería visitar. Los dos fines de semana en su espera fueron duros, estuvo trabajando en varias fiestas de pueblos cercanos y llegando a las nueve de la mañana a casa, después de estar trabajando más de doce horas seguidas y a un ritmo frenético. No sentía los pies. La última noche del domingo era el fin de fiesta del pueblo que se encontraba al lado de San Juan, había sido eterna y por lo tanto, estaba reventada. Parecía un muerto viviente.

Sophie entró a su casa con paso cansado, dejó caer las llaves en el recibidor y se dirigió a su habitación con cuidado para no despertar a su hermana. Miró su reloj y no podía creer que fuese tan tarde.

—Dios. Que gusto...—Dijo Sophie al caer sobre la cama exhausta, resoplando y algo sudada de todo el esfuerzo y ajetreo de aquella noche. Al cabo de unos minutos mirando al techo, dio un salto de golpe y se incorporó dando un leve grito —. ¡Es hoy! Sophie... ¡Que cabeza!

Gritó para ella misma y buscó el ordenador con rapidez, lo abrió sobre el escritorio de madera y se dispuso a entrar en la página web de la Universidad. Y ahí estaba: “*Resoluciones de Intercambio Internacional con la Universidad de Nueva York*”. Ahí estaba lo que tanto había soñado, ¿se haría realidad? Sophie navegó por la web, introdujo sus datos en el buscador de forma nerviosa, estaba ante un momento decisivo para su vida. Hizo clic en varios botones de la página y ahí estaba la respuesta a tantos esfuerzos realizados: “*Sophie Madden García, Universidad pública de Nueva York, solicitud aprobada.*”

Y no supo cómo reaccionar, solo se quedó mirando la pantalla en silencio durante largos minutos asimilando la noticia de que se iba a Nueva York en dos semanas. Y de repente...

—¡Mamá! ¡Andrea! Madre mía... ¡No puede ser! ¡No puedo creerlo! — Gritó como una loca, como hacía tiempo no lo había hecho y salió de su habitación buscando a su hermana y a su madre. Su madre apareció en medio del pasillo asustada, abrochándose la bata de estar por casa con la cara desencajada y su hermana salió de la puerta de su habitación aun desperezándose.

—Dios, Sophie, pero ¿qué pasa? ¿Qué haces gritando? —Su hermana bostezaba y tenía una cara de sueño que no podía ni con ella misma.

—¿Sophie? ¿Qué ocurre cariño? —Su madre la miraba entre preocupada y desconcertada. Sophie no sabía qué hacer, andaba de un lado a otro y se frotaba las manos con ansiedad y sonreía y a la vez tenía ganas de llorar. Su madre se acercó a ella y la agarró de las manos para que la mirara. Andrea estaba apoyada en la puerta mirándola sin entender nada.

—Mamá. Nueva York, que sí, que acabo de verlo.

—¿Te han cogido hija? —Su madre resopló con un poco de alivio al ver que no era nada malo y agarró su cara con cariño para que la mirara y se tranquilizase.

—Sí, mamá...Me han cogido, dios mío...—Y rompió a llorar abrazándose a su madre como hacía tiempo no hacía. Su madre la estrechó con fuerza, ahí estaba su pequeña. Esa noticia la había descolocado y había hecho que bajara esas barreras tan grandes que tenía a su alrededor. Sophie no paraba de llorar y de sonreír a la vez, agarrándose a su madre como una niña pequeña.

Sophie volvía a ser Sophie, volvía a ser la niña pequeña que había dejado de ser con la partida de su padre cuando tenía 16 años, volvía a sentir y volvía a tener ilusión en su cara.

Su hermana mayor Andrea, se abrazó a ellas entre sonrisas y lágrimas. En casa de las García hacía mucho tiempo que no se veía una estampa tan bonita y que no fuese de tristeza, sino de alegría y de sueños cumplidos. Se marchaba a Nueva York, a cumplir su sueño y a luchar por tener el futuro que siempre había querido tener. ¿Sería capaz de llegar a alcanzarlo?

CAPÍTULO 2 - Nuevas oportunidades.

Su avión salía en media hora y estaba temblando por dentro. El estómago lo tenía destrozado de los nervios y estaba en tensión desde la noche anterior. No había dormido por miedo a perder el avión y sus ojeras eran más grandes que sus propios ojos. Menudo aspecto más horrible. La despedida con su madre, su hermana y Mery había sido dura, pero entre sonrisas, llena de ilusiones y pensamientos positivos para una nueva etapa que comenzaba para ella.

—Cariño, disfruta mucho, lleva cuidado y avísame cuando aterrices, por favor —Sofía, la madre de Sophie la abrazaba y la estrujaba, con pena y alegría a la vez de que su hija se marchase tan lejos.

—Sí, mamá. Nada más bajar del avión te aviso —Su madre la cogió apretándola contra su pecho en un abrazo. Ella sonrió suavemente hundiendo su cara en el pecho de su madre e inspirando el olor tan particular que tenía, era su hogar, su todo y el pilar más importante de su vida.

—Vas a perder el avión Sophie —Su hermana mayor la esperaba en la cola para entrar a la puerta de seguridad del aeropuerto. Se abrazaron con fuerza y con sentimiento, susurrando Andrea a su hermana lo mucho que la quería. Eran muy distintas, pero estaban muy unidas a pesar de tener un carácter tan distinto. Una era cálida y suave, y la otra dura y fría como el hielo, pero eran hermanas y se echarían mucho de menos.

Sophie se separó y miró a Mery, que también había ido a despedirse, con una suave sonrisa. Se limpió las lágrimas que había derramado en la despedida con su hermana y su madre y se acercó levemente hacia su mejor amiga. Era su más fiel compañera desde hacía años y la iba a echar mucho de menos. Que rabia le daba de no poder disfrutar esa experiencia con ella.

—Ven aquí anda. —Mery abrió sus brazos y Sophie se abrazó a ella con fuerza durante unos largos segundos, tras separarse la miró de forma contundente y clara. Si no fuese por ella, no estaría ahí en esos momentos, rumbo a su sueño y a la gran ciudad.

—Gracias Mery, de verdad. Sin ti esto no sería posible. Prométeme que vas a venir a verme, tienes seis meses para ir y espero que vayas.

—Ya estoy ahorrando, asique no te preocupes. Anda ve, que pierdes el

avión —Aquello último lo dijo sonriendo. Sophie estaba segura de que su amiga iría a verla de una forma u otra. La locura de Mery era necesaria en su vida y la extrañaría mucho. Sus *frikadas*, sus charlas interminables y las risas que únicamente ella sabía sacarle. Agarró su maleta pequeña plateada de cuatro ruedas, y miró por última vez a las mujeres más valientes y bonitas que tenía en su vida. Eran lo mejor que tenía, pero era momento de su sueño, de luchar un poco más para conseguir todo aquello por lo que había trabajado tanto y en lo que había puesto tanto esfuerzo.

Tras deambular por el aeropuerto y comprar una botella de agua para el avión, escuchó como anunciaban que la puerta de embarque del vuelo a Nueva York se abría. Por suerte, Sophie ya estaba sentada en los asientos frente a la puerta por dónde tenía que subir al avión y embarcar, y fue de las primeras en entrar al avión y sentarse. Le gustaba todo calmado, no quería entrar cuando la gente se pusiera histérica y aglomerada en medio del pasillo.

Sería un viaje largo de unas nueve horas, con escala en Londres y aterrizaje en el aeropuerto JFK de Nueva York. Uno de los aeropuertos más grandes e impresionantes de todo el mundo. No se lo creía, los nervios la tenían en tensión y aún estaba algo paralizada y sin creer dónde iba realmente.

El viaje fue bastante tranquilo, por suerte prácticamente todo el vuelo se realizó en horario nocturno por lo que Sophie aprovechó para leer uno de sus libros favoritos: *La Metamorfosis* de *Frank Kafka* y durmió en prácticamente todo el vuelo. Además, lo necesitaba porque cuando llegara quería aprovechar cada minuto y estar descansada para ver las calles y los edificios de Nueva York.

Cuando el piloto del avión anunció que habían llegado, Sophie volvió a ponerse nerviosa. Intentó calmarse con varias respiraciones profundas, agarró su maleta de mano y bajó del avión por una plataforma especial que comunicaba el inmenso avión con el interior del aeropuerto. Y sí, aquel lugar era inmenso y precioso, con acabados metalizados y unos techos altos que si los aviones querían entrar dentro podrían hacerlo sin ningún problema. Qué barbaridad, eso de que en Estados Unidos lo hacían todo a lo grande era realmente cierto.

Tuvo que pasar varios controles de seguridad, mostrar el visado de estudiante, hasta que salió a la zona de llegadas. Tras titubear un poco y encontrar la salida del aeropuerto, cuando logró salir de este se quedó congelada. Eran últimos de enero y aunque había viajado por países del este de Europa en esa temporada, no había sentido tanto frío como al salir del JFK.

Tenía un cuerpo y una temperatura corporal demasiado española, pensó. Era un frío congelante, por lo que buscó un taxi a toda prisa para llegar cuanto antes a la residencia dónde se hospedaría durante esos seis meses.

El viaje en taxi fue complicado y largo, el atasco que había en las calles de la ciudad era increíble y supuso que eso era lo más normal en Nueva York. Sin embargo, no le dio importancia. Sophie estaba asombrada por los rascacielos de la ciudad y las grandes calles de esa ciudad. El taxi la dejó frente a un edificio marrón y para variar, enorme y muy alto. Era su residencia, dónde dormiría y pasaría los próximos seis meses. La entrada era muy común, adoquines grises y una entrada juvenil con toques amarillos y ventanales transparentes. Ella prefería una residencia más apartada, pero como las prácticas de redactora eran a cuatro manzanas de allí, le venía perfecto. Además de que el precio de las residencias con zonas verdes no podía permitírselo ni en sus mejores sueños.

El taxista la ayudó hasta el interior de la residencia. No sabía si eso era muy común por parte de los taxis en Nueva York, pero la simpatía de ese hombre y el estar todo el camino hablando con él, posiblemente había ayudado mucho en conseguir que la ayudara con sus dos grandes maletas y la pequeña maleta de mano que llevaba. Sí, era previsor, aunque un poquito exagerada. Pero como bien decía su madre, más vale prevenir que curar.

Una vez dentro y tras despedirse de forma simpática del taxista, la recepcionista la saludó con alegría y cercanía y Sophie pudo relajarse un poco. La chica era pelirroja, con pecas por toda la cara y con el pelo largo. Tenía una cara sonriente y parecía ser realmente simpática. Que gusto daba llegar a un lugar desconocido y que la atendieran de esa forma.

— ¡Bienvenida! Supongo que eres Sophie Madden, solo tenemos hoy tu entrada. ¿Como ha ido el viaje desde Madrid?

—Sí, soy Sophie. Muy tranquilo, la verdad. Aún estoy un poco sorprendida con lo inmenso que es todo aquí.

La chica soltó una risotada graciosa y asintió varias veces, al parecer era normal que Nueva York no dejara indiferente a nadie con sus grandes rascacielos y sus caóticas calles.

—Sí, normal. Te acostumbrarás. Siempre puedes ir a Central Park para desahogarte un poco de los rascacielos. A ver, déjame tu documentación y te digo cuál es tu habitación.

—De acuerdo, aquí tienes.

La chica, que según ponía en su cartelito de empresa, se llamaba Martyna;

era muy amable y en un par de minutos le dio la llave de su habitación en una especie de llavero redondo dónde ponía el número de su habitación, 126.

—En la octava planta, tu habitación es la número 126. Tienes todo lo necesario. La zona de cocinas está al final de todas las plantas y dentro de tu habitación, tienes una zona pequeña de despensa.

—Genial, muchas gracias Martyna. —Sophie sonrió a la chica con amabilidad y ésta sonrió al escuchar su nombre. Quizás allí no eran tan amables o tan abiertos como parecía porque la notó sorprendida por el gesto de llamarla por su nombre. Como pudo fue subiendo las dos maletas al ascensor y tras unos segundos en los que pudo coger aire dentro de él, llegó a la octava planta. Arrastró las maletas como pudo hacia el pasillo derecho, torpe y cansada. Por suerte llegó a la puerta dónde marcaba su número de habitación. Agarró las llaves para abrir la puerta.

—¡Hola! ¿Eres la nueva?!

A Sophie se le cayeron las llaves de golpe al suelo cuando escuchó ese grito procedente de la puerta de enfrente. Suspiró y miró hacia atrás frunciendo el ceño. Había una chica más alta que ella, rubia y esbelta, seguramente una de las que más triunfaría con los chicos en esa residencia. Era como ver a una animadora de instituto americano frente a ella.

—Eh, hola. Sí, soy la nueva. Supongo —Sophie no se fiaba de la gente desconocida y aquella, además, la había sorprendido demasiado. Demasiado interés y efusividad para lo que ella estaba acostumbrada.

—¿Como te llamas? Yo soy Lynda, encantada. —La chica se acercó hacia dónde estaba ella y le ofreció su mano como presentación. Sophie alargó su mano con una suave sonrisa, ocultando el cansancio que tenía y la apretó con suavidad.

—Encantada Lynda, soy Sophie. Acabo de llegar y estaba a punto de instalarme.

—¿Sí?! ¿Quieres que te ayude?

—No hace falta, de verdad. Tengo muchas cosas que colocar —Solo quería estar sola pero aquella chica parecía realmente insistente, cedería un poco al ser su primer día allí e intentaría abrirse levemente, aunque le costara horrores en esos momentos.

—No te preocupes, yo llevo aquí mucho tiempo y puedo ayudarte. Además, puedo darte pequeños consejos sobre este lugar y sobre la ciudad.

Sophie se quedó pensativa con lo que había dicho, pero sabía que esa chica no iba a ser fácil de convencer. Así que decidió dejar que la ayudase, aunque

estuviera deseando realmente que se marchara y la dejara tranquila.

—De acuerdo, coge una de las maletas si quieres. Voy a entrar, que aún no he visto que tal está la habitación.

—Pues te va a encantar.

Y tenía razón. Cuando Sophie abrió la puerta, se quedó sorprendida. Era de las residencias más baratas de Nueva York y, sin embargo, le daba mil vueltas a todas las que había visto en España y en los viajes que había realizado por toda Europa. Las paredes tenían un color beige, con acabados rústicos. Todos los muebles eran de color madera clarito y tenía un estilo muy *Ikea*. Nada más entrar había un hall. En un lado, había un espejo bastante grande y perchas para dejar las chaquetas, además de un zapatero de madera para dejar botas y zapatillas. En el otro lado de la estancia había un fregadero y una especie de despensa, junto con una pequeña mesa que hacía de mini comedor. Y había tres puertas diferentes, en una de ellas había un baño muy acogedor, con una ducha enorme con suelo de piedras naturales. Si abrías la otra puerta podías ver una especie de salón pequeño y un sofá pequeño frente a una televisión plana. Esta habitación tenía una ventana enorme con un pequeño diván acolchado con varios cojines. Y en la última puerta se encontraba su cuarto que tenía un escritorio y una cama bastante grande en comparación con otras residencias que había visitado, todo con un toque rústico y acabados de madera. Era mucho más de lo que esperaba.

—Madre mía, pero si mi casa es prácticamente así de grande.

—¿Tan pequeña es?

Sophie miró a Lynda algo seria ante el comentario y ésta se disculpó rápidamente. No hubo más discusión respecto a eso. Era normal que se sorprendiese, puesto que se notaba que ella no venía de una familia trabajadora, más bien todo lo contrario. Iba demasiado bien vestida y maquillada, además de llevar ropa de marca y sus gestos; la hacían parecer una persona muy refinada y culta. Quizás se equivocase, ya lo averiguaría, pero su capacidad de observación hacía que no se equivocara muy a menudo.

—Bueno ahora toca vaciar maletas y colocarlo todo —Dijo Sophie dejando caer para ver si Lynda se marchaba de una vez y la dejaba tranquila. Necesitaba darse una ducha y relajarse urgentemente.

—Ay sí, perdona. Te dejo que te pongas con ello. Cualquier cosa estoy en la habitación de enfrente, la 127. Encantada Sophie.

—De acuerdo, gracias Lynda. Igualmente —Sophie le dio bastante largas, no quería fiarse de nadie nada más llegar y tampoco quería hacer amistades.

Había aprendido a viajar sola y sin nadie, y nunca le había hecho falta estar en compañía de otros. Disfrutaba de su soledad y de no tener que depender de nadie o de la ayuda de nadie.

Desempacar todas las cosas y colocarlo todo le llevó cerca de unas cuatro o cinco horas. Cuando acabó, estaba rendida y quiso darse una ducha para ver cómo funcionaba aquella maravilla que tenía en el baño. Y vaya si le gustaba. Esa ducha era un paraíso, era relajante. Además, tenía la opción de ponerse música en un pequeño aparato instalado en una de las paredes de la ducha y pudo sintonizar una cadena de radio donde la música clásica y de relajación eran el contenido principal. Y cuando terminó, se sentía nueva, era lo que necesitaba en esos momentos.

Al día siguiente quería acercarse al canal de televisión NBC donde iba a trabajar durante los próximos seis meses, para presentarse y aclarar todo el tema del horario y demás. Estaba deseando ir y quería estar lista para ello. Por lo que, tras la ducha, se arregló con ropa bastante cómoda. Unos vaqueros ajustados, una camiseta blanca y una chaqueta de Primark tipo chándal azul marino, se puso una de sus gorras favoritas negra. Quería ir cómoda asique se puso sus Victoria blancas, sencilla y sin pretensiones, suficiente para bajar al supermercado más cercano y comprar lo necesario para los próximos días de comida y bebida. Tenía la nevera vacía y de algo tendría que alimentarse.

Dejó su pelo algo húmedo suelto bajo la gorra, cogió su mochila negra de tela y con todo lo necesario salió de su habitación. Martyna, la recepcionista, le indicó que el supermercado más cercano estaba a dos manzanas de allí, nada más salir de la residencia a la derecha. Y eso hizo, salió a las calles céntricas de Nueva York, llenas de gente y de ruido.

—Madre mía, parece que vayan a caerse encima...—Sophie se quedó asombrada de lo impactante que era ver los rascacielos desde abajo, iba andando y cada pocos metros miraba hacia arriba. Y por supuesto, a cada instante se chocaba con alguien. Qué cantidad de gente y que agobio iba a ser eso para ella, con lo que a ella le gustaba la tranquilidad. Pero lidiaría con ello para poder cumplir su sueño de ser periodista y trabajar en un gran canal de televisión. Ese era el lugar ideal para alguien que quería convertirse en una periodista de renombre.

Llegó al supermercado que Martyna le había indicado, entró y se quedó sorprendida. Aquello más que un supermercado era como un 24 horas español. Había de todo, desde medicina general como pastillas para el dolor, herramientas, comida, frutas, todo podías encontrarlo allí mismo. Sophie se

relajaba en sitios así, así que se puso a mirar los precios por curiosidad y con una especie de cesta metálica iba colocando aquello que pensaba que necesitaría. Plátanos, batidos para desayunar, agua, alguna comida preparada para hacer al microondas, ensaladas preparadas. La verdad es que casi todo estaba ya preparado. Acababa de descubrir que iba a echar mucho de menos la comida de su madre.

Se agachó a coger papel higiénico y notó que alguien estaba a su lado plantado, parecía que estuviese esperando a algo. Era un hombre alto y bastante grande y estaba apresurado.

—Perdón, ¿puede dejarme ver esto?

—Sí, claro disculpa. —Sophie se movió rápido sin mirar a la cara del chico y fue hasta el fondo del pasillo, centrándose en las pastas de dientes. Mientras leía las composiciones que tenía cada una de ellas, escuchó una especie de gritos de varias chicas juntas al fondo de la tienda. Se asustó levemente y se asomó hacia donde provenían los gritos. ¿Podría ser que estuvieran robando en medio de Nueva York? Ya había leído que Estados Unidos era menos seguro que España, pero sería de muy mala suerte llegar y encontrarse con un robo.

—Era él, madre mía, no puedo creerlo Claire —Dijo una de las chicas que se encontraba en un pasillo cercano a dónde se encontraba Sophie en esos momentos.

—Sí, al fin tenemos la foto que queríamos.

Sophie escuchó la conversación de las chicas y suspiró negando con la cabeza. Ósea que había resultado ser algún famosillo y estaban ansiosas por haberlo visto y haberse hecho una foto con él. Como odiaba esas cosas y esos fanatismos. Volvió a las estanterías dónde estaba buscando la pasta de dientes y tras elegir la que creía menos mala de todas, se dirigió al dependiente para pagar todo aquello. Mientras éste estaba pasando los precios, Sophie pudo ver como varios fotógrafos estaban andando de un lado para otro en la calle. Supuso que serían varios paparazis haciendo fotos del supuesto famoso que había entrado en la tienda. Vaya puntería que tenía para elegir esos momentos.

Tras pagarle al chico de la tienda, se dirigió a la residencia cargada con las típicas bolsas de papel marrón. Que sí, había descubierto que no era un invento de las películas, existían. En el camino se cruzó con varios fotógrafos que corrían de un lado para otro. A saber, quién sería aquel chico famoso. Una vez entró en la residencia con el saludo cariñoso de Martyna, abrió la puerta de su habitación y colocó todo lo que había comprado en el supermercado.

Decidió llamar por *Skype* a Mery y mostrarle la habitación. Tras los tonos típicos de la videollamada, Mery contestó con alegría.

—¡Sophie! ¡Enséñamela ya! ¡Vamos!

—Voy, ansiosa. —Sophie movió el teléfono por los cuatro espacios distintos que tenía su habitación y Mery se sorprendió al verla. Y era lógico, era enorme para lo que ella creía que iba a encontrar.

—¿Estás segura de que has ido a la más barata? Porque eso parece mi piso entero.

No pudo evitar reírse por lo bajo con el comentario de su amiga y asintió enfocando ahora su cara a la cámara del móvil.

—Sí, es la barata. Pero al parecer aquí les gusta las cosas amplias. Y adivina, he ido antes al supermercado y ya he visto al primer famoso aquí en la ciudad.

—¿Cómo? ¿Quién era? —Mery abrió los ojos como platos hacia la cámara, mirando a Sophie con necesidad de cotilleos y ansiedad. — ¡Sophie, por Dios!

—Pues ni idea, estaba comprando cosas y he oído a dos chicas gritar, al salir había fotógrafos corriendo de un lado a otro, pero yo no he visto a nadie — “Y si lo había visto, ni lo había reconocido”. Pensó Sophie.

—Normal, nunca te has fijado en esas cosas. Mira que como fuese algún famoso importante, no te lo perdono, ¡eh!

—¡Anda ya! Exagerada. Sería alguno de la ciudad, dudo que fuese alguien demasiado famoso. Voy a ir colgando Mery, que mañana voy ya a la NBC y quiero ir con buena cara.

—Está bien preciosa, mañana cuéntame por WhatsApp todo eh. ¡Te quiero!

—Em sí, yo también. Hasta mañana pesada —Sophie colgó con una suave sonrisa en su rostro, Mery la hacía sentirse tan bien. Ya la echaba de menos, ojalá pudiera estar allí con ella disfrutando de esos momentos y vivir con ella esa gran experiencia. Tras comprobar de nuevo en el teléfono, la dirección dónde se encontraba la NBC y los lugares de alrededor para ir conociendo la ciudad, se cambió de ropa y se metió en la cama. Dios. Hacía tantas horas que estaba deseando una cama así y, además, era comodísima y realmente enorme para ella. Una maravilla que hizo que entre el cansancio y la comodidad del colchón, se quedara durmiendo a los minutos.

A las siete de la mañana, un trueno la despertó de golpe en la cama. Por suerte ya estaba cerca la hora de despertarse, sonrió al ver como llovía en

Nueva York desde la ventana, ese tiempo la fascinaba. Se incorporó de la cama y poniéndose la bata blanca que tenía de algodón con dibujos de los Vengadores, se acercó al ventanal y pudo ver el caos en las calles de la gran ciudad. Cientos de taxis amarillos unos detrás de otros, lluvia intensa y la gente corriendo de un lugar a otro. Eso era Nueva York en estado puro.

Era momento de arreglarse y prepararse para el primer día, para el día de las primeras impresiones. Y aunque era una chica que no solía arreglarse demasiado, cuando se dedicaba a su trabajo, le encantaba cambiar de estilo. Eso sí, nada de minifaldas, ni tacones de aguja. Así jamás iría ella, no era su estilo. Tras darse una ducha caliente para despertarse, se dejó el pelo suelto con sus ondas al viento y se puso unos pantalones de vestir negros ajustados de cintura alta, con unas botas negras con algo de tacón, pero ancho y cómodo. Una camisa azul cielo que le quedaba grande, se la metió por dentro del pantalón, lo cual hacía que quedara suelta con un toque muy elegante. Se desabrochó el último botón de la camisa, para darle un toque de elegancia, pero sin enseñar. Una americana negra de corte largo y unos pendientes con toques azules claros, junto con el collar del mismo tono. Elegante, sofisticada, pero sin tener que enseñar ninguna parte de su cuerpo para ir a trabajar. Cogió una de sus mochilas que tenía de cuero, con tonos marrones oscuros. Se preparó varios papeles que tenía que firmar en la empresa, se maquilló de forma muy suave los pómulos junto con un pintalabios más fuerte de color rojo los labios, para dar brillo y color a su cara. Esto hacía que los ojos verdes que tenía destacaran mucho y fuesen protagonistas de su rostro. Bajó a recepción y Martyna le dio los buenos días.

—Sophie, un momento. Han llamado preguntando por ti.

—¿Quién? No he dado este número a nadie —Sophie frunció el ceño sin entender, no sabía quién podía ser. Ese número no lo conocía nadie. Quizás sería de la Universidad para comprobar su llegada, pero le extrañaba mucho.

—No sé quién era, han preguntado por ti y al confirmarle que seguías en la habitación durmiendo, han colgado.

—Que extraño, si vuelven a llamar y no estoy, cógeles el recado y me dices luego, por favor. Muchas gracias Martyna, que vaya bien el día.

—Igualmente, señorita Sophie.

La sonrisa de Martyna era contagiosa y su amabilidad hacía sentir a Sophie muy cómoda. Cuando salió a la calle, abrió el paraguas y de forma rápida fue andando hacia la zona dónde se encontraba el canal de televisión NBC. Uno de los canales más importantes a nivel estatal y nacional en Estados Unidos.

La gente corría con la lluvia, peleaban por coger taxis, cuando éstos ni siquiera se movían de la cantidad de coches que había en la carretera. Al cabo de unos diez minutos tras chocarse con decenas de personas, después de cuatro manzanas de distancia, Sophie llegó a la puerta de un edificio enorme. De color gris y una entrada majestuosa. Al parecer en ese edificio estaban las cadenas más importantes de Nueva York, la NBC, la Fox, entre muchas otras. Entró en el edificio algo nerviosa, sabiendo que ese día era el comienzo de una nueva etapa y se dirigió a recepción a toda prisa.

—Buenos días, pregunto por el señor Richard Mikaelson. Tengo una cita con él hoy a las ocho y media.

—Buenos días, señorita. ¿Me permite su documentación?

Sophie le enseñó su pasaporte, el visado y la documentación que el señor Mikaelson le había enviado. Él era el coordinador de sus prácticas y quién estaría en cualquier problema que le ocurriese tanto en la empresa, como en la ciudad.

—Señorita Madden, el señor Mikaelson la está esperando. Está en la planta duodécima, en el último despacho a la izquierda. Que tenga buen día.

—Muchas gracias. Igualmente. —Sophie buscó el ascensor tras guardarse de nuevo la documentación. Aquello era enorme y podrías perderte fácilmente. Entró en el ascensor y se sorprendió al ver detalles por todos lados. Símbolos dorados decoraban las paredes del ascensor, con toques de aluminio gris oscuro. Un espejo enorme en la parte trasera, en el cual no pudo evitar mirarse y comprobar que todo en su ropa y cara estaba bien. Salió de allí en la planta que le había indicado la recepcionista y suspiró al ver aquello. Gente corriendo de un lado a otro, oficinas con ventanales enormes más propias de un bufete de abogados que de un canal de televisión. El logo de la NBC estaba justo en la entrada al salir del ascensor. Una chica se quedó mirándola con una suave sonrisa y Sophie la miró sonriéndole nerviosa, saludándola de forma tímida con la cabeza.

Se centró en lo que le había dicho la recepcionista y fue andando con gran nerviosismo hasta el despacho final de la izquierda, donde el letrero indicaba el nombre de su coordinador en la puerta. Tocó a la puerta nerviosa, mientras se arreglaba la ropa por enésima vez y escuchó desde dentro una voz masculina y grave.

—Adelante, pase.

Sophie abrió la puerta del despacho y al abrirla se encontró con todos los rascacielos de Nueva York justo frente a ella, en una ventana enorme y

transparente. Sonrió suavemente al ver a su coordinador, un hombre que rozaría los cuarenta años, alto, ancho y moreno. En lo poco que se había fijado, tenía las facciones duras y con la tez blanca.

—¿Usted es la Señorita Madden? —Le preguntó con tono de sorpresa y mirándola de forma atenta al verla entrar. Sophie asintió acercándose a la mesa nerviosa y algo dubitativa. La mirada de Mikaelson era fija y muy observadora —. Por favor, siéntese señorita Madden. ¿Qué tal ha ido el viaje desde España?

—Muy bien, un poco largo, pero ya estoy aquí, eso es lo importante.

—Exacto. Y bien, tengo entendido que va a trabajar con la señora Ellen como redactora, ¿verdad?

Sophie le miró con algo de desconfianza, no solía fiarse de los desconocidos y menos de alguien que parecía ser tan serio. Asintió ante su pregunta, sentada en una de las sillas frente a la mesa.

—Bien, por favor, deme los documentos para que los firme. Mañana mismo puede empezar, me han recomendado su perfil desde España y creo que será una gran redactora para la NBC.

—Muchas gracias señor Mikaelson.

—No se dan señorita Madden, ahora acompáñeme que le presentaré a sus compañeros.

Sophie asintió y se incorporó, cogiendo su carpeta y mochila. Siguió a su coordinador saliendo del despacho. Saludó a todo el mundo con una sonrisa tímida, desde el departamento de Marketing, de contenidos, el departamento de radio, hasta que llegaron a la zona donde trabajaba Ellen y los redactores del programa. Richard abrió una puerta y Sophie se encontró con una especie de oficina con varias mesas blancas, en una de ellas estaba la chica que había visto al salir del ascensor, un chico alto y una mesa vacía. Suponía que esa sería la suya, dónde ella trabajaría.

—Buenos días chicos, esta es Sophie. La chica de intercambio que viene desde Madrid. Como sabéis estará aquí seis meses trabajando.

Sophie alzó la mano saludándolos de forma tímida, pero con una suave sonrisa. Parecían gente sencilla. Le daban más confianza que su propio coordinador. Sus dos compañeros miraron a Sophie sonrientes.

—Hola, encantada.

—Lo mismo digo Sophie, me encanta España. Siempre voy en verano— Dijo el chico en tono seguro mientras la miraba. La chica resopló y la miró con empatía y comprensión.

—No le hagas caso, soy Yanna. Llevo aquí trabajando hace tiempo, encantada. — Yanna vio como Richard se iba sin ni siquiera decir adiós, y tras escuchar la puerta cerrarse dijo más bajo—. Si tienes algún problema con él, dínoslo sin problema. Suele ser bastante baboso y pesado.

—No te preocupes, sé defensa propia —Dijo en tono serio, pero sonrió después al ver la cara que había puesto Yanna, no quería parecer agresiva.

—Hola Sophie, yo soy Roberto. Llevo aquí bastante tiempo también. Y vine como tú, soy de México.

—Encantada, da gusto no ser la única extranjera.

Yanna añadió rápidamente.

—Bueno, yo soy de Turquía. En esta ciudad suele haber más extranjeros que gente nacida aquí. Y los que son de Nueva York, suelen ser los empresarios y no los empleados. Sophie asintió con una sonrisa, en realidad era muy cierto. Había leído mucho sobre esa ciudad y era lo más común. Se sentó en la que iba a ser su mesa y colocó varias cosas que tenía dentro de la mochila. Estaba nerviosa y no sabía cómo actuar.

—No te preocupes Sophie, nosotros te ayudaremos a acostumbrarte. Así que quita esa cara de miedo, que no comemos —Dijo Yanna mirándola.

—Muchas gracias de verdad, esta ciudad es un poco abrumadora.

—Es normal, Nueva York es abrumador para todo el mundo menos para los de aquí. Anda ven conmigo, te presentaré a Ellen.

—De acuerdo, hasta ahora. —Le hizo un gesto a Roberto. Salió junto con Yanna, ahora sí que estaba nerviosa. Iba a conocer a quién había sido su referente profesional durante años. Una leyenda para ella, conocerla era lo que había soñado desde siempre. Ellen Degeneres. Ambas andaron por un pasillo hasta una de las puertas finales, justo al lado contrario dónde se encontraba el despacho de Richard. Yanna tocó la puerta y se escuchó una voz alegre desde dentro. Yanna sonrió a Sophie y abrió la puerta asomándose hacia el interior del despacho.

—Ellen, ha venido Sophie.

—Dile que pase, por supuesto. Déjame conocerla ya.

Sophie entró con paso dubitativo, suspirando con fuerza porque creía que se caería en ese mismo momento y cuando la vio los ojos se le llenaron de lágrimas. Aguantó como supo mientras la miraba. Alta, con el pelo corto blanquecino, con arrugas en la cara, pero con una sonrisa de oreja a oreja. Tenía brillo en la cara, parecía la persona más feliz del planeta y ahí estaba ante ella, Ellen Degeneres.

—Pero, ¡que guapa eres!

—Buenos días, señora Degeneres.

—¡¿Cómo me has llamado?! ¡Me acabas de hacer más vieja Sophie! Anda pasa, ¡no te quedes ahí!

Yanna miró a Sophie y le apretó suavemente el brazo para darle apoyo, se fue hacia la puerta y cerró tras salir, dejándolas a las dos solas. Sophie rectificó.

—Hola Ellen, encantada de estar aquí y poder trabajar contigo.

—Encantada estoy yo Sophie, tu expediente es increíble y esa cara de emoción me dice que sigues este programa hace mucho, ¿verdad?

—Verdad, Ellen. Desde que comenzaste. Has sido un referente para mí en la comunicación y lograr este intercambio para mí es la mejor oportunidad posible.

Ellen sonrió al escucharla y se sentó en la silla de delante de su escritorio. Junto a la otra silla, la tocó y miró a Sophie con una sonrisa indicando que se sentara con la mano.

—Siéntate por favor, hablemos.

—De acuerdo.

Sophie se sentó mirándola, sabía que era cercana pero no sabía que tuviese un aura tan positiva y fuese tan agradable. La miró sonriendo suavemente sin saber qué decir cuando ya estaba sentada. Los nervios podían con ella.

—Y bien Sophie, ¿por qué estás aquí?

—Bueno, siempre he querido ser periodista...

—No, no hablo de eso. ¿Qué ha hecho que estés aquí en Nueva York? ¿Alguna mala experiencia en tu país?

—No entiendo Ellen, estoy aquí por el intercambio —Sophie no sabía a qué se refería con esa pregunta y los nervios iban en aumento.

—Sí, lo sé. Pero siempre digo, que quién quiere venir a Nueva York; es porque en cierta forma quiere olvidar y dejar su pasado atrás. Y por esos ojos verdes tan profundos que tienes, me temo que te ha pasado algo y has huido un poco de eso.

—No, bueno, como a todo el mundo supongo. Lo que tengo claro es que he venido a trabajar mucho y demostrar que soy la mejor.

Ellen sonrió satisfecha al escucharla y asintió mirándola, sabiendo que ante ella se encontraba una leona comunicativa enorme.

—No lo dudo Sophie, cuando tengas más confianza me lo contarás. Todo a su paso. Pues, ¡bienvenida! Esta es tu casa.

—Muchas gracias Ellen, es un placer estar aquí. Si quieres, puedo trabajar ahora mismo.

Ellen negó con la cabeza, Sophie la miraba con admiración y eso se veía en sus ojos. Su jefa sonrió para sí misma mientras la observaba y ella apartó levemente la mirada por los nervios y porque en realidad no era una persona que mantuviera la mirada a mucha gente. Le parecía un gesto íntimo y que necesitaba de confianza. Esa era una de sus manías, únicamente se miraba así con su familia y con Mery, y muchas veces le costaba.

—Pues mira Sophie, tengo que irme unos minutos a una reunión abajo. Si quieres te dejo aquí una media hora, enciende mi portátil y ponte con los temas que vamos a tratar en el próximo programa del lunes. Así vas viendo por dónde vamos. Y cuando vuelva de la reunión, te vas a casa y ya mañana vuelves. ¿Qué te parece?

Sophie sonrió, su aventura comenzaba y asintió varias veces al escucharla. Se incorporó sonriendo hacia la mesa de Ellen cogiendo el portátil con energía y ganas de empezar cuánto antes.

—Sí claro, por supuesto. Me parece genial.

—Perfecto, Sophie. Pues volveré en una media hora. Cualquier cosa, si llaman o preguntan por mí, di que vuelvo en unos diez minutos, ¿vale? Primera regla de oro, el tiempo más de diez minutos no existe aquí. Siempre di eso, aunque luego tarde una hora. —Ellen soltó una risotada con fuerza, mirando a Sophie divertida. Asintió al verla ya sentada en su silla y mirando la pantalla con una suave sonrisa.

—De acuerdo Ellen, diez minutos. Entendido.

—Eso es, hasta luego Sophie. Vuelvo en seguida.

—Hasta luego Ellen.

Sophie abrió el portátil y apareció la imagen de Ellen con dos perros como fondo de pantalla. Esa mujer era pura energía, amaba los animales y la naturaleza; la vida tranquila y la sencillez. Empatizaba al cien por cien con ella. Entró en la carpeta que estaba en el escritorio del ordenador dónde ponía la fecha del próximo programa que grabarían en *The Ellen Show*. Al parecer la temática iba a tratar sobre las últimas películas de cartelera, un especial de varias películas como *Dumbo*, *Jurassic World* y alguna más. Con invitados sorpresa y una temática acorde. El teléfono sonó y Sophie se puso nerviosa, descolgó con algo de nerviosismo. No sabía si debía contestar o no, pero lo hizo por puro impulso.

—¿Sí? ¿Despacho de la señora Degeneres?

—¿Hola? ¿Sophie? El señor Jones quiere ver a Ellen, dice que es urgente
— Era la voz de Yanna al otro lado del teléfono. Al parecer esa chica era polifacética y hacía de recepcionista, redactora y de todo.

—Ellen no está Yanna, soy Sophie. Ha dicho que tardará diez minutos en volver.

—De acuerdo Sophie, le digo entonces que espere entonces. No te preocupes.

Sophie resopló de alivio. Menos mal que había podido hacerle esperar. Solo esperaba que Ellen volviese antes de esa media hora que había dicho, sino tendrían un problema. El primer día empezaba bien, pero acababa de torcerse un poco. Si Ellen no volvía, ¿qué iba a hacer ella? No podía irse, pero tampoco podía atender a ningún cliente puesto que ella no tenía la información necesaria para hacerlo. Intentó concentrarse en lo que le había dicho Ellen, empaparse de toda la información de los próximos programas. Navegó por varios documentos que había en la carpeta, con los invitados que irían las próximas semanas al programa. Sonrió como tonta al ver que uno de los actores que más le gustaban, Chris Pratt, asistiría a uno de ellos. Su amiga Mery iba a caerse muerta cuando se enterara.

Había otro documento en el que especificaba el nombre de Jones, suponía que sería el cliente que estaba esperando Ellen. Entró dentro del documento para ver qué ponía.

—¿Usted quién es?

Sophie alzó la cabeza al escuchar la voz grave de un hombre, cuando levantó la mirada y la posó sobre aquella persona que había en la puerta el mundo entero le dio vueltas. Era Chris Jones, sí. El hombre que estaba esperando fuera, sí. Y uno de sus actores y personajes favoritos de varias películas de acción. No sabía qué hacer, no sabía cómo reaccionar y solo supo que cerrar con fuerza el portátil por puro nerviosismo.

—Señorita, ¿no me escucha? ¿Quién es usted y qué hace en el despacho de Ellen? Llamaré a seguridad.

Sophie no podía moverse, tenía las manos apretadas contra el portátil y estaba comenzando a hiperventilar. Respiraba hondo para no entrar en ataque de pánico. La cara tan perfecta y los ojos azules de Chris Jones la estaban taladrando y tenía mala cara, y ella no podía reaccionar.

—¿Señor Jones! Le he dicho que no puede entrar, la señorita Degeneres está en una reunión.

Sophie escuchó a Yanna hablar, pero su mirada seguía fija en los ojos de

ese hombre. Chris Jones. Aún no podía creérselo. Siempre había pensado en cómo reaccionaría cuando viese a uno de los hombres más famosos y atractivos del mundo, pero ¿iba a ser así? ¿Enserio?

—¿Sophie? ¿Estás bien?

Yanna estaba a su lado, había puesto una de sus manos en las suyas y eso hizo que Sophie reaccionara. Se levantó de golpe mirando a ese chico y entrecerrando los ojos, tragando toda la saliva que pudo en ese momento y como una campeona, le dijo:

—Señor Jones, la señora Degeneres está en una reunión muy importante. Si no le ha citado es porque la reunión en la que se encuentra es mucho más importante que el reunirse con usted. Así que por favor, espere como cualquier otra persona en el hall de bienvenida.

Yanna soltó un suspiro de asombro, abriendo la boca como una tonta y tapándose la de golpe al instante al escucharla.

—¿Perdone? Primero señorita, soy Chris Jones. Segundo, con ese acento no he entendido ni la mitad de las palabras que ha dicho.

—¿Perdona?! —Sophie se sorprendió a sí misma dando un paso hacia dónde se encontraba él, cambiando el gesto de enfado a rabia y posando sus manos en sus caderas. No pudo evitar mirar el cuerpo de aquel hombre, musculoso, alto con traje de chaqueta de color azul oscuro y esa cara tan perfecta que tenía con unos ojos azules que parecían ser del mismísimo paraíso. carraspeó por un segundo y lo miró de nuevo fijamente—. ¿Acaso usted es racista? ¿Quién es usted para venir con esa prepotencia y esas prisas?

Él la miró de arriba abajo, sonrió como un lobo divertido por aquel comentario y cruzándose de brazos murmuró escondiendo una sonrisa, seguro de sí mismo.

—Soy el invitado especial del próximo lunes en el programa. Pero creo que desde estos momentos ya no lo soy.

Y Sophie se congeló en ese momento. Joder. Acababa de cagarla, acababa de matar cualquier posibilidad de éxito en esa empresa. Uno de los invitados especiales y posiblemente de los más cotizados para el programa *The Ellen Show*, acababa de retirar su presencia en él por su culpa. Pero es que era un jodido prepotente.

Chris Jones era una de las personas más importantes del mundo entero actualmente, su cinematografía superaba en éxitos a muchos otros actores que habían dedicado su vida al cine y no habían conseguido tantos éxitos como él

en tan pocos años. Pero eso le había costado mucho más de lo que parecía. Familiarmente había perdido prácticamente toda relación con sus seres queridos, solo le quedaba su abuela Lucy. Ella le entendía, sabía que a pesar de haberse vuelto famoso seguía siendo el nieto de sus ojos y una persona sencilla, como siempre lo había sido.

Había trabajado mucho, tanto laboralmente como físicamente. Su cuerpo había dado un cambio excepcional en los últimos años. Fruto de horas y horas en el gimnasio, corriendo y dedicándose a ganar músculo para que en las películas que realizaba fuese cada vez más fornido y aparentase tener más fuerza. Había cambiado muchas cosas, de vivir en el barrio de Brooklyn, a pasar de vivir en el *Upper East Side* con su anterior pareja Annie y actualmente, vivir en una villa alejada del mundo en las montañas en una zona cercana a Watkins.

Había aprendido a odiar las fiestas dónde sólo hacía que despertarse cada noche con una chica distinta, de la cual nunca recordaba el nombre, de despertarse en hoteles de lujo todas las noches; a finalmente vivir apartado de todo el mundo y tener relación únicamente con sus compañeros y la propia naturaleza del lugar. Y esa vida era mejor para él, había vuelto a reír. Visitaba más a su abuela Lucy y se sentía mejor. Ahora podía realizar entrevistas divertidas y sentirse él mismo, pero había tenido una temporada que no podía ni encender la televisión porque todo lo que escuchaba de él mismo eran mentiras y noticias de sus ligues de una noche.

Ese día tenía que ir a la NBC para ver a Ellen. Le habían mandado el borrador de la entrevista, pero había muchas preguntas que no le gustaban, suponía que sería algo escrito por el cretino de Richard Mikaelson. A él le gustaba el morbo y las preguntas de cotilleos y quería hablarlo con Ellen, para establecer una entrevista más cercana y divertida. Con algún reto o juego final como había hecho otras veces cuando había ido al programa.

Había dormido esa noche en el hotel Central de Nueva York tras un encuentro en un supermercado con varios paparazis. Estaba acostumbrado, pero no entendía porque incluso para comprar un par de refrescos tenía que lidiar con ellos. Suponía que era lo que tenía que ser y ya está. No le daba demasiadas vueltas. Tras darse una ducha en la bañera de hidromasaje del hotel, se vistió con unos pantalones de traje y una americana azul oscuro que le quedaba ajustada de los hombros. Llamó a Jack, su chófer y amigo.

—Jack, en cinco minutos estoy bajo. Ves saliendo del garaje.

—De acuerdo, Chris. Ahí estaré.

Se puso unas zapatillas de la marca ETQ de color azul, con rayas blancas; al igual que la camiseta que llevaba bajo de la americana. Cogió su móvil y salió de la habitación del hotel. Una vez en el ascensor, el móvil comenzó a sonar.

—¿Sí?

—Chris, mañana te quieren ver en el programa matutino de la Fox. ¿Qué les digo?

—Que no, mañana estaré en la casa y no quiero saber nada de nadie.

Chris tenía varios días de relajación, concedía muy pocas entrevistas. Era serio pero un chico agradable y simpático. Sin embargo, la saturación que tenía esos meses de entrevistas por el último estreno de la película en la que era protagonista; hacía que cada vez aceptara menos entrevistas.

—Pero Chris, solo tienes la entrevista de Ellen. Los fans...

—Camila, no. No quiero ninguna entrevista más. Creo que está siendo ya demasiado. Con la de Ellen, no creo que conceda ninguna más. Así que por favor, avísame cuando estén todos los detalles del evento de la película en Washington.

—De acuerdo Chris. Hasta luego.

Chris resopló, negando con la cabeza. Sabía que Camila hacía un trabajo excepcional, pero eso no quitaba que él también se cansase y necesitara un poco de relajación de vez en cuando. En la planta del garaje el ascensor se detuvo y Chris salió de él, arreglándose la americana. Saludó a su amigo y chófer y se montó en la zona trasera del coche.

—Buenos días Chris.

—Buenos días Jack, ¿cómo estás hoy?

—Muy bien, pero me da que se va a estropear, hay tormenta y ya sabes cómo se pone la ciudad en estos días.

—Sí, caótica por desgracia. Quiero llegar lo antes posible a la reunión, sino Ellen posiblemente no esté.

—A ver si nos dejan avanzar por la calle y llegamos cuánto antes.

Chris sonrió a su amigo, lo conocía desde hacía años de cuándo vivía en su apartamento de Brooklyn. Cuando él comenzó a tener algo de éxito con su primera película, Jack perdió su puesto de trabajo y no había forma de que encontrase un puesto decente. Tenía familia, una niña pequeña y una mujer; y no podía permitir que se quedara en el paro. Así que, aunque no necesitara demasiado tener un chófer en aquel entonces, Chris hizo el esfuerzo y lo contrató como su conductor personal. A partir de ahí, se convirtió en amigo y

confidente de muchas cosas. Pero ambos eran profesionales en su trabajo y Jack cuando trabajaba, no quería hacer de amigo, sino de empleado, se sentía más cómodo así.

Tras una media hora desesperante para cruzar tan solo ocho manzanas del centro de la ciudad, llegó a Lexington Avenue. Jack enseñó la acreditación de visita al hombre de seguridad del garaje del edificio y entraron en él.

—No creo que tarde Jack, si tardo vete a por el traje del evento de Washington dónde siempre y te llamo cuando vaya a salir.

—Está bien Chris, nos vemos luego.

Salió del coche sonriendo a su amigo y entró en la zona de ascensores, hasta subir en él hasta la planta duodécima. Ahí se encontraba Yanna, la conocía de otras veces y la saludó de forma simpática, aunque con prisa.

—Yanna, por favor, necesito ver a Ellen cuánto antes.

—Si claro, señor Jones.

—Yanna, que te digo siempre. Solo Chris por favor.

—Está bien, está bien.

Yanna sonrió y Chris la miró con simpatía, era una chica realmente agradable y sencilla. De las que le hacían falta en su vida y no tan exuberantes y cuidadas hasta en el último detalle como las que solían acercarse a él y rodearle. Vio como Yanna hablaba por teléfono y frunció el ceño. Al parecer Ellen o estaba ocupada o no quería visitas.

—De acuerdo, yo le aviso entonces que espere.

Chris la miró frunciendo el ceño, Ellen siempre le hacía lo mismo. Era una despistada y siempre se entretenía mucho en sus reuniones, le encantaba hablar con todo el mundo.

—No está, Chris. Vuelve en diez minutos.

Él suspiró, cómo la conocía. El viejo truco de siempre. Esta vez no se la colaba.

—Ya claro, diez minutos...

Y acto seguido fue andando deprisa hacia el despacho, con los pasos acelerados de Yanna por detrás, gritándole e intentando pararle los pasos a lo largo del pasillo.

—Señor Jones, ¡le he dicho que no puede pasar, no está!

Chris abrió la puerta sin preguntar esperando ver a Ellen, sin embargo, vio a una chica sentada en su silla mirando el ordenador, morena, con una cara fina y de tez blanca, muy interesada en lo que estaba viendo en la pantalla del portátil. Aquello lo extrañó, pero se quedó mirándola por unos segundos hasta

que sin que ella se diese cuenta, preguntarle de improvisto.

—¿Usted quién es?

La chica alzó la cabeza y Chris se quedó asombrado con aquella cara, ojos verdes, pómulos sonrojados; no sabía si por la situación o por el calor de las oficinas, o es que simplemente los tenía así. Pelo largo castaño, algo ondulado y una mirada fulminante. Aquella chica se quedó petrificada, su cara era pensativa y supuso que se pondría a gritar como otra más de sus fans o algo parecido. Sin embargo, no reaccionaba. Por lo que Chris insistió. No sabía quién era, ni que hacía en ese despacho.

—Señorita, ¿es que no me escucha? ¿Quién es usted y qué hace en el despacho de Ellen? Llamaré a seguridad — Chris comenzó a enfadarse, parecía que escondía algo. Además, cerró el portátil con fuerza y parecía no reaccionar, incluso parecía asustada.

—¡Señor Jones! Le he dicho que no puede entrar, la señorita Degeneres está en una reunión.

Chris escuchó a Yanna hablar llegando a la puerta, justo a su lado. Ella entró en el despacho y se dirigió rápido hacia la chica.

—¿Sophie? ¿Estás bien?

Yanna estaba junto a la chica, había puesto una de sus manos en las suyas y eso hizo que ella reaccionara. Se levantó de golpe mirándole y entrecerrando los ojos, le dijo en tono de enfado.

—Señor Jones, la señora Degeneres está en una reunión muy importante. Si no le ha citado es porque la reunión en la que se encuentra es mucho más importante que el reunirse con usted. Así que por favor, espere como cualquier otra persona en el hall de bienvenida.

Escuchó como Yanna soltó un suspiro de asombro, abriendo la boca como una tonta y tapándose de golpe al instante. Chris sonrió para sus adentros, esa chica tenía agallas y no se cortaba un pelo. Quizás no lo conociese, algo raro para ser un actor internacionalmente conocido o quizás sí. Pero lo que estaba claro es que esa chica no tenía miedo y no se achacaba con nada. Así que siguió insistiendo en hacerla reaccionar y averiguar quién era.

—¿Perdone? Primero señorita, soy Chris Jones. Segundo, con ese acento no he entendido ni la mitad de las palabras que ha dicho. ¿De dónde es Usted?

Chris aguantó una risa al decirlo, alzando el labio de un lado para hacerse aún más el prepotente. Sabía que eso la molestaría aún más. No sabía por qué, pero tenía ganas de hacerla enfadar, esa forma de mirarle y de reaccionar a su presencia había hecho que tuviera ganas de enfadarla y hacerla reaccionar.

—¿Perdona?!

Aquella chica se sorprendió con lo que había escuchado, vio cómo lo miraba de arriba abajo. Ahí estaba, sí sabía quién era. Acababa de descubrirlo en su mirada. Sin embargo, lo que dijo a continuación no le gustó nada y se notó en su rostro.

—¿Acaso usted es racista? ¿Quién eres tú para venir con esa prepotencia y esas prisas?

Estaba enfadada, sí, posiblemente su inglés no fuese del todo perfecto, pero se defendía perfectamente y odiaba que la gente intentara meterse con los demás por el acento o la forma de hablar. Chris la miró de arriba abajo, sonrió como un lobo y se cruzó de brazos.

—Soy el invitado especial del próximo lunes en el programa. Pero creo que desde ahora ya no lo soy —Sabía que eso la haría reaccionar del todo, probaría por ese lado y quizás de una vez descubriría quién era porque en cierta manera estaba deseando saber qué hacía allí y quién era realmente. Chris se dio cuenta que la chica se quedó helada y paralizada por unos segundos tras escuchar sus palabras. Hasta que Yanna entró en escena y dijo:

— Chris, perdónala. Acaba de llegar de España para hacer un intercambio y al parecer no te conoce, ni sabe quién eres.

Sophie sintió algo de alivio al escuchar a Yanna. Había sido una cagada enorme y quizás la despedirán y tendría que volver a España antes de lo pensado. Realmente debía de controlarse un poco más o los seis meses se convertirían en seis días. Pero ese hombre la había descolocado totalmente, no se esperaba ver a alguien tan importante como él en su segundo día en Nueva York y menos hablarle de esa forma. Lo que estaba claro es que era más guapo que en la pantalla de cine y en televisión. Juraría que se había quedado empanada mirándole.

Chris cerró la puerta y quedaron los tres dentro de la oficina, no quería que nadie escuchar la conversación y pretendía quedarse para esperar a Ellen. Dijeran lo que dijeran ellas dos.

—Está bien, pero necesito saber quién es usted y qué hace aquí. Yanna, déjanos solos. A ver qué puede solucionar esta señorita y veremos si es buena en su trabajo o no.

Sophie tragó saliva al escuchar aquello e intentó aparentar ser fuerte en esos momentos, le hizo un gesto con la cabeza asintiendo a su compañera para que los dejara solos, aunque por dentro estaba como un flan.

—De acuerdo, Yanna puedes irte. A ver si el señor Jones queda satisfecho

con mi trabajo.

Mierda, ¿pero ¿qué le pasaba? En esos momentos vio como Yanna abría la boca aguantando la risa y ella le echó una mirada rápida congelante, suspirando justo antes de que ella saliera por la puerta. Al parecer a él también le había hecho gracia porque tenía los labios levemente elevados, como muestra de una leve sonrisa.

—Quería decir, que a ver si puedo solucionar el problema que tiene.

—La había entendido perfectamente, señorita...

—Madden. Sophie Madden.

Chris asintió con la cabeza mirándola de arriba abajo una vez más, sin que ella ni siquiera se diese cuenta. Era realmente preciosa, sencilla y con una naturalidad que podría espantar a cualquier mujer hecha con bisturí mil veces. Unas piernas largas y un cuerpo con curvas, pero que no dejaría indiferente a nadie. Sophie se sentó en la silla de visitas, justo al lado de dónde se había sentado él. Cruzó sus piernas y abrió el portátil de Ellen colocado sobre la mesa en dirección hacia él.

—Está bien, ¿qué necesita señor Jones?

—¿Puedes llamarme Chris?

—Em...Pues, si usted quiere le llamaré Chris —Asintió ella algo nerviosa, jugando con uno de los bolis en su mano y dando sin parar en la mesa con él. Tener a ese hombre al lado no le iba bien para sus nervios, era Chris Jones. Uno de los actores más famosos del mundo entero y que actualmente era portada de decenas de medios digitales, revistas e incluso noticia en muchos canales de televisión. Tenía que tranquilizarse porque sentía que tenía frío y calor a la vez y no sabía si hablaba o estaba tartamudeando. Menudo panorama.

—Chris, sin más. Señor Jones solo me llama Richard, nadie más.

Sophie frunció el ceño ante aquella afirmación, supuso que no le caía nada bien Richard. Él se dio cuenta que se había quedado pensando y aprovechó para mirarla mejor. Y se percató que ella no le miraba a la cara ni a los ojos, ni una sola vez. Al parecer era tímida o esquiva y eso hizo que se interesara aún más en ella.

—De acuerdo Chris, te llamaré así.

Notó como él sonreía y suspiró levemente. Definitivamente, como decía su mejor amiga Mery. Ese hombre tenía la sonrisa más bonita de la televisión y podría asegurar ahora mismo que era seguramente la más bonita que había visto en un hombre jamás. Intentó concentrarse en el trabajo sacudiendo la

cabeza levemente y de forma disimulada.

— A ver, tengo un borrador aquí de tu entrevista para el lunes. ¿Es esto lo que quería solucionar?

Chris la miró apoyado con el codo en la mesa y asintió de forma seria observando el texto que estaba sobre la pantalla del ordenador. Intentando concentrarse únicamente en el texto y no en ella. Aunque juraría que le estaba costando más de lo que pensaba.

—Aunque tengo que pensar si voy a dar la entrevista finalmente o no.

Ella suspiró, sabía que lo que le había dicho anteriormente traería malas consecuencias y negó con la cabeza. Tragó saliva con dificultad y aguantándose su orgullo le contestó.

—Señor Jones...Digo Chris, disculpa si te ha molestado lo que dije. Pero tú también...

—¿Yo qué? ¿Qué quieres que te diga? Tienes un acento gracioso hablando. —Él sonrió ampliamente, sabiendo que la volvería a molestar. No sabía por qué, pero tenía ganas de molestarla, quizás era aburrimiento o que simplemente le salía ser así con ella. Y lo consiguió, ella entrecerró los ojos con ganas de sacarle los suyos, que rabia le daba que dijera eso.

—¿Perdona? Pero si hablo perfectamente, he estudiado inglés en las mejores escuelas. Quiero decir...—No quería parecer presuntuosa, asique decidió aclararlo antes de que él se pensara lo que no era—. Gracias a mi esfuerzo, he podido estudiar en escuelas bilingües muy buenas y he aprendido muy bien, creo yo.

Chris no pudo evitarlo y soltó varias risas mientras miraba a aquella chica, lo cierto es que hablaba muy bien inglés pero su faceta de bromista le podía. Era inevitable y ver como se sonrojaba, se ponía nerviosa y en cierta forma gruñía por lo bajo, hacía que él se divirtiera mucho con esa situación. Ella se quedó sorprendida al escucharlo reír, aún no podía creer que estuviese ante Chris Jones y aquella risa era realmente increíble. Lo había visto reír en miles de vídeos de YouTube, pero escucharla en directo y frente a él era una maravilla.

—¿De dónde eres Sophie? —Él le preguntó con interés, mientras miraba de reojo el borrador de la entrevista. Interesado mucho más en conocerla a ella que en el texto.

—Soy de España, de un pueblo del sur pegado al Mediterráneo. —Dijo ella sonriendo, pensando en su hermana, su madre y su amiga Mery. Madre mía, iban a alucinar cuando les contara lo que estaba ocurriendo ahora mismo,

posiblemente no se lo creerían. Dirían que estaba loca o algo parecido.

—Bonito país, he estado varias veces. Sobre todo, en las Islas Canarias y en los Pirineos.

—Vaya, pensaba que dirías Ibiza. Como todos los famosos...

Chris sabía que diría aquello y negó con la cabeza, girando el portátil para leer el borrador y comentó mientras lo leía cuidadosamente y apuntaba varias cosas en las preguntas más morbosas, para que Ellen las borrara y pudieran enfocar mejor la entrevista.

—Odio las multitudes, asique siempre que he ido voy a una playa algo abandonada de Lanzarote o alquilo una casa en la montaña en medio de los Pirineos. Lo demás no lo he visitado, pero seguro que es bonito.

—Lo es, muchísimo...—Sophie se quedó pensando y añorando su ciudad, en el paseo marítimo de San Juan. En el ambiente relajante que tenía tanto en verano como en invierno, aunque cada vez llegaban más turistas y había menos tranquilidad. Sin embargo, en la urbanización dónde ella vivía era todo paz y tranquilidad. Eso le encantaba y en cierta forma, ya lo echaba de menos.

—¿Sophie? Mira...estas preguntas las quiero fuera. Esto lo ha hecho Richard, y no quiero este tipo de preguntas en la entrevista —Chris hizo que ella le prestara atención, el rostro de esa chica había cambiado cuando habían hablado de España y no quiso molestarla. Sophie miró cada una de esas preguntas y asintió. Se dio cuenta que todas las preguntas eran sobre temas personales y sobre todo con asuntos relacionados con el sexo o las relaciones que Chris había tenido. Y le afirmó completamente segura de que Ellen no querría ese tipo de preguntas en esa entrevista.

—De acuerdo, no se hará ninguna de estas preguntas. Me encargaré de ello y le informaré a Ellen —Asintió mirándole de forma fija y contundente, marcó esas preguntas y guardó en el documento las modificaciones de ese borrador. Chris se quedó mirándola por unos segundos y escuchó como la puerta del despacho se abría de golpe.

—¡Chris! Perdona, de verdad. No sabía que vendrías, si no me hubiese quedado. —Ellen entró como un relámpago en el despacho, lo cual hizo que ambos se levantaran de golpe y la miraran sonriendo.

—No te preocupes Ellen. —Chris se acercó a ella, dándole una especie de abrazo amistoso y Ellen miró a Sophie después de saludarle con una sonrisa.

—¿Te ha ayudado Sophie? Es nuestra nueva redactora.

Sophie supo que Chris tendría algunas palabras con Ellen, sabía que el comentario de “racista” le había sentado muy mal y que posiblemente fuese un

problema para ella. Así que no quiso ni mirarle mientras hablaban. Estaba preparada para que él la criticara o se quejara de ese comentario.

—No te preocupes Ellen, es una maravilla de redactora. Hemos hecho modificaciones del borrador de Richard, así que todo está perfecto. Además, se parece a mí en carácter. Será buena en su trabajo seguro. —Chris dijo todo esto mirándola de reojo y sonriendo a Ellen, sabiendo que ella se sorprendería. Él no era quién para fastidiarle el trabajo a nadie y menos a una chica que había venido de España para cumplir seguramente, su máspreciado sueño. Sophie alzó la mirada sorprendida, su cara lo decía todo, pero intentó aparentar normalidad. Con la mirada buscó los ojos levemente de él para agradecerle lo que había hecho, la mantuvo apenas un segundo y volvió a mirar a Ellen esperando que le dijese de irse o alguna indicación para comenzar su trabajo.

—Vaya Sophie, Chris suele decir muy pocos piropos y buenas palabras de la gente. No es de decirlo, aunque confie. Pero yo también sé que Sophie va a ser una gran redactora. No tengo ninguna duda. —Ellen sonrió a Sophie al decirlo y ella agradecida, le devolvió la sonrisa tímidamente. En cierta forma estaba en deuda con él por esas palabras, a pesar de ser un poco bromista y molesto había hablado bien de ella y eso lo agradecía. Era seria y dura, pero no era deshonesto o desagradecida con nadie.

—¿Tenías que irte ya no Sophie? Ve con Chris, así no bajas sola.

Chris estaba en la misma puerta a punto de salir y se quedó parado esperando a que ella saliese y se acercara hasta él.

—De acuerdo, mañana a las 8 estoy aquí. Muchas gracias por la oportunidad Ellen, de verdad —Dijo Sophie tras recoger todas sus cosas y ordenarle de forma rápida la mesa de trabajo de su actual jefa mientras ellos dos la miraban cómo lo hacía con una sonrisa.

—No des las gracias mujer, gracias a ti por querer trabajar con nosotros.

Ellen dejó pasar a Sophie sonriendo y miró a ambos que estaban en la zona de la puerta para marcharse. — Llevad cuidado, que los días de tormenta son horrosos en esta ciudad.

Sophie asintió sonriendo suavemente y Chris la dejó pasar en la puerta, él se despidió de Ellen con una sonrisa amplia, le encantaba trabajar con esa mujer. Era pura vitalidad y energía, sentía mucha confianza y siempre que le llamaban de *The Ellen Show* nunca podía rechazar trabajar con ellos. Era como estar en casa.

Cuando Sophie pasó por el lado de Chris aguantó la respiración como pudo,

olía tan bien. No se había dado cuenta y, además, era como si un camión estuviese a su lado. Ella no era baja ni pequeña, todo lo contrario. Aun así, ese hombre la superaba en dimensiones y era algo difícil de encontrar. Por lo menos le sacaba una cabeza, si ella medía 1,70; él seguramente midiese 1,85 por lo menos, al igual que de ancho. Sophie tenía curvas acentuadas, no era nada delgada más bien rellenita para su parecer y, sin embargo, Chris tenía tanto músculo que al lado de él se sentía como una super modelo. Aunque eso sí, nada que ver con todas las parejas o chicas con las que solía salir él.

—¿Y dónde te alojas Sophie? Nueva York es un lugar complicado para vivir. —Chris estaba a su lado en el pasillo mientras andaban hacia el ascensor por el suelo de moqueta de esa planta de oficinas, pasando por todas las puertas de los despachos y oficinas. Ella ni siquiera se había dado cuenta que él estaba a su lado todo el tiempo en el que había estado pensando en su cuerpo. Chris la miraba de reojo y una vez llegaron al ascensor, él pulsó el botón para llamarlo.

—Pues he tenido suerte, conseguí plaza en una residencia pública cerca de aquí. Por lo que no tengo que coger ni siquiera el metro —Dijo ella mientras se frotaba las manos contra los pantalones y se colocaba la capucha del abrigo, a la vez que se ponía bien la bufanda color rojo que había cogido para no congelarse. Él la miró con simpatía y achinó los ojos con curiosidad cuando de repente se abrió el ascensor. No había nadie, entrarían solos. Ambos entraron y Chris vio como ella se miraba en el espejo como si comprobase que todo estuviese en su sitio. Sí, era natural, pero seguía siendo una mujer que se preocupaba por su aspecto.

Sophie quería comprobar que todo estuviera bien, no quería que ese hombre tan conocido tuviese un mal recuerdo de ella, que dudaba que la recordara, pero si lo hacía, al menos que no fuese por tener un diente rojo manchado por el pintalabios o el pelo horrible. Sería una tierra trágame de libro.

—Asique eres mucho más joven que yo entonces. En esas residencias a mí no me dejarían entrar.

Sophie se sorprendió al escucharle, sabía que él tenía más de treinta y cinco años porque era de sus actores favoritos y de los más conocidos a nivel mundial. Mientras miraba como iban bajando las plantas, le contestó aún nerviosa y sin creerse que estuviera frente a él.

—Bueno, tengo más de lo que piensas seguro; voy algo atrasada en los estudios. Pero como dice Mery, mejor hacer las cosas lentas y bien, que hacerlas rápido y mal.

Chris sonrió ante ese comentario y asintió, ella sonrió de forma más amplia al pensar en su amiga. Como la echaba de menos y como se iba a poner cuando le contase con quién estaba compartiendo ascensor. Ya estaba escuchando sus gritos y aún no la había llamado.

—¿Quién es Mery?

Sophie soltó una suave risa, negando con la cabeza. Había dado por sentado que todo el mundo conocía a su amiga. Él la miraba con curiosidad esperando su contestación mientras ella se arreglaba con las manos levemente la chaqueta negra que llevaba puesta y terminaba de abrochársela.

—Mi mejor amiga, está en España. Es una fuente de refranes e información enorme —Dijo risueña pensando en su amiga. Chris se quedó mirándola con curiosidad, esa chica era muy reservada, pero sabía que si intentaba hablar más con ella sería la persona más divertida que había conocido en mucho tiempo. Sin embargo, su vida no le dejaba espacio ni tiempo para esas cosas. Tenía que marcharse en dos días a Washington para el evento benéfico contra el cáncer infantil patrocinado por la película que estaba a punto de estrenar, Los Caídos. No tenía ganas realmente, muchas veces esos eventos eran pura fachada, pero su profesión era así. Además, sus fans eran algo que le encantaba cuidar y estar cerca de ellos también le llenaba mucho; y aunque fuese una gala benéfica ellos iban a estar allí esperándole en las puertas de ese enorme teatro.

—Bueno Sophie, tú te quedas aquí. Yo voy hacia el garaje, no pueden verme por las afueras del edificio con Usted —Dijo en tono de broma, sin embargo, el rostro de ella cambió, no lo reconoció como broma y su sonrisa se redujo bastante. Sophie sabía que era normal que no pudiesen verle con ella fuera del edificio, ¿qué vergüenza no? Además, era una chica normal, sencilla y humilde; nada que ver seguramente con las chicas que solían acompañar a uno de los chicos más codiciados y guapos del mundo del cine.

—Sí claro, no se preocupe señor Jones. Perdona, quería decir Chris. Cuídese. —Y sintiéndose la persona más mundana del mundo y algo avergonzada por creerse genial al estar con él, salió del ascensor sin mirarle a la cara. Él sintió que ella se había ofendido y cuando iba a hablarle las puertas del ascensor ya estaban cerradas. “Muy mal Chris, siempre cagándola. Para una chica normal que conoces y no se tira a tu cuello fácilmente”.

Sophie se abrigó bastante bien y con una sonrisa suave fue andando por la calle bajo el paraguas. Le contaría a su amiga y hermana con quién había coincidido, pero tampoco le daría mucho bombo. Como él le había dicho, era

imposible que le viesen con alguien como ella. ¡Menuda tonta! Era un chico tan normal cuando había estado con ella, que se la había olvidado que era una superestrella de Hollywood y conocido en el mundo entero. Uno de los protagonistas de la película de Los Caídos, con decenas de premios y un sinfín de películas famosas; era imposible que fuese una persona normal. Viviría en el lugar más lujoso del mundo, tendría una gran cantidad de chicas esperándole en cualquier momento y tanto dinero que ella jamás podría imaginarse o ganarlo, aunque trabajase durante cuatro vidas seguidas.

Las calles de Nueva York eran una locura y Sophie lo acababa de comprobar. En ocho manzanas desde el edificio de la NBC hasta la residencia había acabado mojada de arriba abajo, simplemente por el hecho de que todo el mundo andaba a su lado con una prisa tremenda y habían conseguido que se mojase entera. Llegó a la residencia y tras sacudir el paraguas se secó las botas en la alfombrilla de la entrada y saludó a Martyna con una sonrisa. No quería pararse así que fue directa hacia el ascensor para subir a su cuarto. Agradeció el no encontrarse con Lynda en la puerta y entró rápidamente a la habitación tras quitarse las zapatillas mojadas. Estaba deseando coger el móvil y así lo hizo, abrió la aplicación de Skype y llamó a Mery. Daban los típicos tonos de la videollamada y al fin contestó su mejor amiga mientras ella se tumbaba boca arriba en la cama.

—¡Sophie! Cuéntame, ¿qué tal Nueva York? ¿Qué tal con Ellen? ¿Y la oficina? ¿Es todo precioso, ¿verdad?

—Mery, he estado con Chris Jones —Quiso decírselo cuánto antes porque sabía que Mery era fanática de esas cosas y quería ver su reacción. Aunque conociéndola, dudaba que la creyese.

—¿¡Qué!? ¡Anda ya! No digas tonterías. Venga cuéntame lo verdaderamente importante y déjate de bromas.

Sophie sabía que le costaría creerle y no lo iba a tener fácil. Sin embargo, no desistió y le contó lo que había ocurrido en la oficina. Parecía irreal, sí. Pero no lo era, había pasado de verdad e incluso ella no se lo terminaba de creer. Así que comprendía que su amiga tampoco creyera que había ocurrido así.

—Mira Sophie, que no. Que no me la cueles. Nueva York te está afectando a la cabeza. ¿Acaso tienes alguna foto con él?

—Mery, pero si era es el invitado y cliente de Ellen. ¿Cómo voy a pedirle una foto? ¿Estás loca? Hazme caso, es verdad. No te estoy mintiendo cabezota.

Mery negaba con la cabeza una y otra vez mientras miraba a la pantalla del móvil, soltando risas de vez en cuando y negando sin parar en modo nerviosa e ilusionada a la vez. No la creía.

—No, cuando me enseñes una foto te creeré. Si me dijese otro, pero ¿Chris Jones? Uno de los hombres más famosos del mundo entero. No vas a colármela, aunque me alegro que estés tan contenta para hacer este tipo de bromas.

—¡Mery! ¡Que te digo la verdad!

—Anda Sophie, que no. Tengo que irme a clase, pero mañana me cuentas todo con detalles eh. Y cuidado no sea que Chris Jones esté por tu habitación. ¡Más quisieras!

Sophie resopló al escucharle. Sí, ojalá estuviese allí para que esa tontorróna que tenía por amiga la creyese. Sabía que sería complicado, pero bueno, quizás el lunes en el programa especial de Ellen podría pedirle una foto para que su amiga la creyera. Que rabia, con lo ilusionada que estaba por compartir ese momento con su mejor amiga. Quizás algún día se diese cuenta que sí que decía la verdad, maldita sea.

Cuando Chris bajó al garaje, su amigo Jack estaba esperando en el coche. Sabía que ya habría ido a por el traje del evento de Washington porque había tardado más de lo esperado. Entró en la parte trasera del coche y se sentó, saludando a su amigo sin muchos ánimos. Lo que acababa de ocurrir en el ascensor le había desanimado, era una persona muy empática y no pretendía ofender a Sophie ni mucho menos.

—Hola Jack, el traje está listo supongo, ¿verdad?

—Sí claro, como veía que no venías he ido en un momento. La señora Margaret me dijo que cualquier problema la llames y lo soluciona.

—Genial, no creo que tenga problema. —Chris estaba algo pensativo, no se sentía muy bien tras haberse despedido de aquella forma de esa chica. Total, tampoco era necesario ese comentario que le había hecho, sus bromas a veces no eran bienvenidas o se malentendían. Y Jack se dio cuenta enseguida de que algo le ocurría.

—¿Chris? ¿Ha ocurrido algo? ¿Algún problema con Richard?

—¿Richard? —Se quedó pensando unos segundos, mientras salían del garaje hacia las calles concurridas de Nueva York. Y negó con la cabeza—. No, no te preocupes. Creo que será mejor que nos vayamos para Watkins ya. No quiero estar por aquí, así puedo relajarme antes del evento.

—Sí claro, sin problema. Aviso a Camila cuando lleguemos y listo.

—Genial Jack, gracias.

Sería mejor que se fuera para su casa de la montaña, estaría mucho más tranquilo y podría pensar únicamente en el evento de Washington. Y se despejaría un poco de lo que acababa de ocurrir y que le había dejado tan desanimado.

Tras un largo viaje hasta las montañas Watkins, justo antes de entrar a la zona del río se encontraba la casa de Chris. Habían tardado una media hora en coche, haciendo llamadas sin parar con su agente personal, Camila; terminando de cerrar todo para el evento de Washington. Al menos tenía dos días de relajación y podría desconectar un poco. Su agente había insistido en que tenía que ir acompañado de compañía femenina y ella misma había buscado a alguien. No entendía esas tonterías de la prensa, pero Camila había insistido tanto que había acabado por no negarse más. Su ex pareja Annie iría con él, actualmente eran amigos y se llevaban bien. No terminaba de confiar en ella, pero, aun así, era la única que podía acompañarle a ese evento y no aparecer solo. Tonterías, sería la última vez que acudiría a un evento en pareja sin estar con esa persona realmente.

Tanto él como Jack bajaron del coche, un *Jeep* negro modelo *Compass* amplio y elegante, pero sin pretender mucho más de lo que él quería aparentar. Con ir seguro y amplio le bastaba, aunque pudiese permitirse cualquier coche de cualquier marca o gama del mercado. La casa era enorme, aunque mucho más pequeña de todas las que había visto o le habían enseñado los agentes inmobiliarios. Tenía tres habitaciones, dos baños; uno de ellos con una bañera de hidromasaje enorme y todo tenía ventanales que hacía que la montaña parecía estar en el interior de la casa. Era una especie de cabaña moderna, con toques en madera oscura y unas ventanas transparentes, protegidas por estores grises y blancos para que nadie viese nada desde fuera. Tenía un jardín que daba hacia la zona trasera con un porche de madera oscura, el jardín tenía una piscina no demasiado grande. Sin embargo, tenía una puerta que en cualquier momento daba la oportunidad de poder salir y adentrarse en el bosque de la zona. Además, contaba con una zona de gimnasio y piscina interior para poder hacer deporte de forma reservada y un pequeño despacho. Lo necesario y sin grandes lujos.

Una vez dentro de la entrada de la casa, protegida por altos muros; Jack miró a su amigo y sabía que algo le ocurría.

—Chris, te ocurre algo. Ahora puedes contarme y lo sabes.

Él sabía que Jack insistiría y no quiso tampoco darle demasiada importancia. No se sentía bien con lo último que le había dicho a Sophie, sabía que si el próximo lunes en la entrevista la veía le pediría disculpas. Él no era así, podía aparentar ser un hombre serio y con carácter fuerte, y, sin embargo, no era así. Era simpático, bromista y agradable, pero el no tratar con gente normal y sencilla parecía que le había hecho perder su carácter real.

—Jack, he conocido a una redactora nueva en la oficina de Ellen. — Mientras hablaba, abrió la puerta de la casa desactivando la alarma y una vez ambos estaban dentro; se dirigió a la cocina para abrirse una cerveza. Quería relajarse y olvidar tantas gestiones que tenía pendientes, eventos y entrevistas. Era momento para estar con su amigo Jack y desconectar—. Y digamos, que no he sido muy correcto al hablarle.

—¿Qué le has dicho? Conociéndote, seguro que ni se haya molestado y seas tú quién le esté dando demasiada importancia.

Él negó con la cabeza, aunque Jack le conocía y sabía que era una persona muy empática; también sabía que podía ser muy grosero y duro cuando quería e incluso demasiado gracioso en momentos puntuales y podía herir o hacer sentir mal a la persona que tenía en frente.

—Una tontería. Y no, su gesto cambió de golpe. El próximo lunes en el programa me disculparé con ella. Y lo solucionaré.

—Si es así, entonces haces bien en disculparte. Anda, enciende la barbacoa y vamos a comer algo, que llevo todo el día de criado y tengo hambre —Ahí estaba su amigo Jack, quién de repente era su amigo y no su empleado. Era cierto, estaba todo el día a su lado y no tenía tiempo ni para una café. Así que decidió intentar no pensar más en aquella frase que le había dicho a Sophie y ambos se pusieron a hacer una barbacoa en la zona exterior de la casa, con vistas a la piscina y a toda la naturaleza que rodeaba la casa.

CAPÍTULO 3 – Problemas actuales

Los días en la oficina eran una maravilla. Sophie estaba encantada con ese trabajo, tanto Roberto, Yanna como Ellen eran muy agradables. Yanna era encantadora, su carácter era muy acorde con su físico. Era bajita, morena y con el pelo rizado, morena de piel y con una cara preciosa. Esos rasgos turcos la hacían muy bonita y sabía que seguramente se ganaba a cualquier persona que le gustase.

Roberto, sin embargo, era mucho más reservado, tenía un cuerpo enorme, alto y ancho de espaldas. Moreno, con barba algo larga y aspecto desaliñado, era como el típico amigo que no dice nada pero que sabes que está ahí, escuchándote y dando muy leves opiniones de lo que vas hablando. Reservado, poco hablador, pero sabía que era de fiar y leal.

El día siguiente era uno de los eventos más importantes del año, se realizaba una gala benéfica presentada por los protagonistas de la película Los Caídos. Yanna estaba muy nerviosa porque era ella quién tenía que ir a cubrir ese evento y Roberto no hacía otra cosa que ponerla nerviosa, con comentarios divertidos y graciosos para hacerla enfurruñar.

—Yanna, sabes que lo harás genial. Verás que sí —Sophie quiso animarla a la vez que miraba a Roberto sonriendo de forma confidente. Después miró a su compañera y sonrió suavemente entendiendo que estuviera nerviosa. Ella probablemente estaría como un auténtico flan si estuviera en su situación.

—Gracias Sophie, aunque no entiendo porque tengo que ir yo. Pero bueno, Roberto me va a acompañar con la cámara, menos mal...

—Uy sí, me muero de ganas —Roberto dijo soltando una carcajada irónica. Sophie negó con la cabeza sonriendo mientras seguía trabajando en los textos para las entrevistas del lunes. Además tenía que arreglar la entrevista de Chris Pratt que tenía una entrevista especial dentro de dos semanas en el programa de Ellen. Al parecer siempre había problemas con los borradores de Richard y la agente de comunicación de Pratt había llamado quejándose. Por suerte todo el mundo conocía como era y sabían que Ellen no tenía nada que ver con él.

El teléfono de la oficina sonó y Yanna respondió, posiblemente sería alguna modificación para los borradores del programa del lunes, ya que estaban todos

metidos en ello para que quedara todo listo para el fin de semana. Al día siguiente era viernes y el evento de Washington quitaba mucho tiempo para terminar a tiempo y lograr que el lunes estuviese todo listo.

Sophie miró con curiosidad a Yanna que se había quedado en silencio con el teléfono en la oreja y frunció el ceño. La cara de su compañera era de todo menos alegre.

—Yanna...—Sophie se acercó a ella con la silla giratoria de su mesa hasta justo a su lado, mirándola con preocupación. Ésta colgó el teléfono y miró a Sophie, suspirando con fuerza. Parecía que estaba a punto de llorar y Roberto la giró en la silla hacia él de golpe, preocupado.

—Yanna, ¿qué ocurre? ¿Qué te pasa? —Le dijo Roberto preocupado, con la cara seria y mirándola fijamente. Cogió sus manos para que le contara lo que le ocurría.

—Es mi padre, está en el hospital. No podían localizarme al móvil porque la cobertura aquí es un asco. Y han llamado a la empresa.

Sophie se dio cuenta que Roberto agarró las manos de Yanna con fuerza y la abrazó de repente. Y ella se rompió en pedazos, llorando contra el pecho de su compañero. Roberto miró a Sophie preocupado mientras abrazaba a su amiga y compañera y Sophie suspiró, negando con la cabeza. Que rabia le daba cuando ocurrían esas cosas, solo esperaba que el padre de Yanna mejorase cuánto antes y que solo fuese un pequeño susto.

Tras todo el día trabajando, Yanna se había ido al hospital. Ella era de Turquía, pero vivía en Nueva York en un pequeño apartamento que compartía con Roberto, sin embargo, su familia estaba en una pequeña ciudad cercana con quienes había venido a Estados Unidos hacía ya cinco años. Roberto había salido hacía poco tiempo para ir a ver cómo estaba Yanna y su padre. Así ella no estaría sola y podría estar con ella acompañándola en ese momento tan complicado. Se había dado cuenta que ellos dos tenían una conexión muy fuerte, Roberto estaba bastante afectado por ver así a Yanna. Sólo quedaba ella trabajando en prácticamente todas las oficinas. Alguien llamó a la puerta y Sophie se giró.

—Sophie, vete a casa ya. Está casi todo listo ya. —Era Ellen, con el gesto bastante triste y sin tanta alegría como solía tener siempre. Fijó su mirada en ella y Sophie se sorprendió ante aquella forma de mirarle.

—Sophie, bonita, ¿podrías sustituir mañana a Yanna en el evento? Creo que ella necesita descansar un poco y estar con su padre en estos momentos.

—Sí claro, ¿iré con Roberto no?

—Sí, no te preocupes. Os vais con la furgoneta de la empresa con todos los medios y las cámaras que necesitéis, haces pequeñas entrevistas de un minuto a los más importantes del evento y dormís en el hotel al lado del teatro donde se realiza.

Sophie sintió miedo por primera vez desde que había llegado a Nueva York, se encontraba ante un verdadero trabajo, puesto que eso para ella era totalmente nuevo. Pero no podía pasar esa oportunidad tan increíble y el poder cubrir un evento tan importante. Además, tenía que dar la cara y sustituir a su compañera, era un momento delicado y tenía que ser capaz de hacer aquello.

—No te preocupes Ellen, sin problema.

—Genial, sabía que podía confiar en ti. Mándame los datos para cambiar el nombre de la reserva del hotel y la acreditación. Salís temprano mañana, para cubrir desde los preparativos hasta la post gala.

—Perfecto, ahí los tienes. —Conforme Ellen estaba hablándole, Sophie ya había enviado los datos vía correo a Ellen para que no tuviese que esperar para cambiar nada y la reserva quedara lista cuánto antes.

—Genial. Me marcho ya a casa, suerte mañana y cualquier cosa me llamas Sophie.

—De acuerdo Ellen, hasta mañana.

Ellen cerró la puerta se dispuso a recoger todas las cosas de la oficina y apagó los ordenadores de sus compañeros. Y salió de la oficina abrigándose. Había sido un día increíble de trabajo hasta la llamada que había recibido Yanna. Mañana le preguntaría a Roberto cómo estaba ella y su padre. Era inevitable no preocuparse por ella después de lo amable y agradable que había sido con ella.

Al llegar a la residencia avisó a su amiga Mery y a su hermana que al día siguiente tenía que ir al evento de Washington para que supieran que iba a estar muy ocupada y no podría coger el teléfono. Mery le envió un mensaje indicándole que era obligado hacer fotografías y que, por favor, se las mandase al terminar el día sí o sí. Su amiga era la única persona que podía sacarle una sonrisa y hacerla reír, aunque no tuviese ganas y sabía a ciencia cierta que exigiría esas fotos. Estaba cansada, desanimada y triste por lo ocurrido y tenía que ponerse a preparar la ropa para el evento, así que se dispuso a ello sin muchas ganas.

Se preparó una pequeña maleta con varios modelos de ropa, uno para el evento y dos para cambiarse por si ocurría cualquier cosa. Además de meter todo lo necesario para el baño y para dejar en el hotel. Se dio una ducha

relajante con música de fondo. Tenía que coger fuerzas y dormir bastante porque el día siguiente iba a ser largo y muy cansado, aunque seguro que emocionante. Se tumbó en la cama y el cansancio hizo presencia, se quedó dormida como una niña pequeña.

Al cabo de unas horas el despertador la asustó, estaba acostumbrada a madrugar, pero no tanto. Eran las cuatro de la mañana y a las nueve como mucho tenían que estar en Washington, así que tras coger algo para el camino de comer se cambió con ropa cómoda. Unos vaqueros oscuros tipo leggings que le quedaban apretados y, sin embargo, eran muy cómodos. Una camiseta con motivos de rombos en azul turquesa, sus zapatillas azul celeste que siempre usaba para ir cómoda. En la maleta llevaba tacones cómodos, botas y varias opciones más por si tenía que cambiarse. Era un evento de trabajo, pero aun así tenía que llevar varias opciones por si ocurría cualquier imprevisto.

Roberto la avisó por WhatsApp que estaba esperándola en el estacionamiento de taxis frente a la puerta de la residencia, así que cogió todo lo que necesitaba y bajó hasta la recepción de la residencia. Ni siquiera estaba Martyna, no había nadie en la recepción así que salió de allí con paso rápido hasta dónde estaba aparcada la furgoneta de la NBC.

—¡Hola Roberto! —Dijo abriendo la puerta de copiloto, la furgoneta era enorme de color gris claro con las letras de la NBC grabadas en los costados—. Dejo la maleta y subo. Un momento.

Sophie cogió su maleta plateada y la metió en la parte de detrás de la furgoneta, en un vistazo rápido pudo ver desde dentro la cantidad de material y herramientas de comunicación que tenían. Desde cámaras, infinidad de cables, micrófonos para realizar las entrevistas y aparatos que no sabía ni siquiera lo que eran. Cerró la puerta y se subió a la parte del copiloto. Roberto la miraba con una leve sonrisa y con cara de sueño.

—Buenos días Sophie, ¿estás lista?

—Sí, vámonos. ¿Cómo está Yanna, por cierto? ¿Hay novedades de su padre? —Le dijo cuando ya habían arrancado y se abrían paso por las calles del centro de Nueva York.

—Está bien, por suerte ha sido un susto. Pero el hombre tendrá que cambiar su estilo de vida si no quiere acabar mal, una arteria obstruida no es ninguna tontería.

—Vaya, es complicado. Esperemos que cambie y no le ocurra nada más.

—Eso esperemos Sophie, eso esperemos.

Roberto era un chico callado, pero era muy agradable cuando estabas con él. Era serio y hablaba cuando tenía que hablar. Estuvieron todo el camino hablando de vez en cuando, contándose de dónde eran, sobre la familia y descubrió que él era igual de *friki* que ella. Era como tener a su amiga Mery, pero en chico a su lado, aunque eso sí, mucho más callado y reservado. Pero sus gustos eran muy parecidos y eso la alivió, así no tendría problema para hablar de sus *frikadas*. Además, descubrió que tenía familia española que vivía en Galicia y había ido un par de veces a España. Era de nacionalidad mexicana, pero llevaba toda la vida en Estados Unidos y su familia vivía en Nueva York, y por todo lo que le había contado al parecer eran pura alegría. Cómo le gustaban esas familias numerosas. Ella no había tenido esa oportunidad y sobre todo en fechas especiales era cuando más echaba de menos tener una familia grande y disfrutar de la compañía, los gritos, las risas y todo el alboroto de esas fechas.

Al cabo de unas cuatro horas largas llegaron a Washington, el evento daba lugar en el Centro Memorial de *John. F Kennedy*. Una especie de teatro enorme justo al lado del río Potomac y muy cerca del memorial de Lincoln. Cuando llegaron con la furgoneta Sophie se quedó asombrada por la cantidad de verde que había en esa zona, todo parecía ser como un bosque inmenso con un río que separaba el estado de Washington y Columbia. A dos calles se encontraba el hotel dónde iban a hospedarse, tenían que darse prisa, poner sus cosas en la habitación y rápidamente bajar hasta el teatro para poder instalar todas las cámaras y sintonizar de forma óptima con el canal para que todo funcionase bien. El establecimiento hotelero era impresionante, no tenía gran cosa, pero el hotel ocupaba una manzana entera de aquel lugar, con un estilo colonial asombroso y con detalles de decoración en marrón por toda la fachada. Parecía un estilo más propio de Nueva Orleans, con toques antiguos y elegantes que lo hacían precioso y elegante.

Al parecer allí era donde iban a estar alojados varios protagonistas del evento, puesto que había una gran cantidad de seguridad alrededor del hotel. Enseñaron la acreditación al personal de seguridad y tras pasar por recepción, Roberto y ella subieron en el ascensor hasta sus habitaciones.

Sophie entró en su habitación y disfrutó al ver que tenía grandes ventanales con vistas al río. Desde allí se podía ver todo el alrededor de aquella maravillosa ciudad. Cómo le gustaba ese lugar. Dejó sus cosas junto a la cama y se dio una ducha muy rápida, dejando su pelo mojado suelto y se cambió de ropa. Se puso un pantalón vaquero negro oscuro con una camisa azul oscura y

detalles de cerezas. Unos pendientes de perlas y un poco de maquillaje básico para que no fuese demasiado recargada, su americana negra de corte largo y unos tacones de salón negros pero que eran la mar de cómodos. Antes de salir cogió su chaqueta acolchada de color azul marino, le quedaba entallada, pero le hacía unas curvas bonitas, su bufanda roja y un poco de pintalabios rojo. Se removió el pelo al viento para que se secara más rápido. Ya estaba lista para afrontar ese día, estaba ante algo importante para su carrera y tenía que dar la talla.

Chis había llegado en el jet junto con sus compañeros de la película hacía un par de horas a Washington. Por suerte el hotel quedaba muy cerca del lugar del evento y se había instalado en él para poder dormir un poco más. El hotel estaba tranquilo, aún no había periodistas ni fans por la zona, eso le tranquilizaba. Su habitación estaba en lo más alto del hotel, con unas vistas inmensas desde dónde podía verse perfectamente el memorial de Lincoln, el río y toda la zona verde de la ciudad. Tras dormir unas cuatro horas el ruido de su estómago le despertó, Chris comía como nadie, tenía un apetito enorme y la hora del desayuno no podía saltársela así que decidió cambiarse y bajar a desayunar al restaurante del hotel.

Bajó en el ascensor tras haberse puesto unos pantalones negros tipo chándal y una sudadera gris, además de ponerse una gorra para evitar que si había algún periodista o paparazzi pudieran reconocerle. Entró en el restaurante y uno de los camareros le saludó, dándole los buenos días. El restaurante era inmenso, con paredes y mesas de madera oscura. Se sentó en una de las mesas pegadas a la ventana y pudo darse cuenta que las ventanas no eran transparentes, sino que desde dentro podías verlo todo, pero desde fuera impedía que viesen quién estaba sentado en el interior. Eso le alivió y se quitó la gorra, en el hotel había seguridad por lo que estaba tranquilo y sabía que no tendría ningún incidente. Al menos podría relajarse por unos minutos mientras desayunaba.

A unos cincuenta metros del hotel, justo frente al hotel se dio cuenta que había una furgoneta gris clara con el logotipo de la NBC. Sabía que parte del equipo de Ellen estaría allí, supuso que Yanna vendría junto con Roberto como solían hacer en todos los eventos. Vio a éste abrir una de las puertas de la furgoneta, sacando dos trípodes del interior de la furgoneta. El camarero vino a tomarle nota y pidió un cappuccino con dos tostadas al estilo francés. Se moría de hambre y su estómago cada vez sonaba más fuerte. Necesitaba coger

energía para ese día tan largo.

“Ya están preparándolo todo...”, pensó Chris mientras miraba como Roberto sacaba todo lo necesario para cubrir el evento de esa noche. Vio como Yanna se acercaba con una mochila de cuero en sus espaldas, pero cuando vislumbró la bufanda que llevaba puesta, frunció el ceño; esa prenda le sonaba. Se fijó mejor y vio que no se trataba de Yanna, era Sophie la chica que había conocido en la oficina de Ellen. Tenía el pelo suelto algo húmedo, largo por la mitad de la espalda y una chaqueta acolchada que hacía que sus curvas fuesen más pronunciadas, en definitiva, estaba preciosa. “Joder Chris, esa chica te persigue eh”.

Sus pensamientos no le dejaban tranquilo, quizás era una buena oportunidad para pedirle disculpas por lo ocurrido en el ascensor en el día anterior. Sophie y Roberto cogieron cada uno de ellos un trípode y una cámara, aunque a ella parecía que le costaba bastante, pero entre risas y gritos iba andando hacia el lugar del evento que se encontraba una calle más atrás. Chris desayunó tranquilo, pensando en si era buena idea salir del hotel para hablar con esa chica y al comprobar que tenía su móvil y la gorra, no lo dudó. Llamó al camarero y firmó en la cuenta con el número de la habitación para que lo cargaran en su tarjeta y se levantó, camino a la parte trasera del Teatro JFK donde estaban Roberto y Sophie.

—¡Roberto! ¡Voy a matarte eh! Me voy a quedar sin mano, verás —Sophie notaba que la cámara estaba a punto de caerse cuando estaban a menos de diez metros de dónde tenía que quedarse colocada y fija para el evento de esa noche.

—¡Que blandengue eres! Tan fuerte que pareces y eres una blanda.

—¡Oye, no te pases, eh! —Sophie reía con ganas y eso hacía que la cámara se le resbalara más, notó que se le caía y dio un grito sabiendo que iba a estamparse contra el suelo. Sin embargo, unas manos grandes y blanquecinas la cogieron al vuelo. Ese olor... No podía ser cierto.

—Tranquila, ya la tengo —Chris murmuró al cogerla y se puso a su lado con una sonrisa amplia como si fuera lo más normal del mundo lo que acababa de ocurrir. Llevaba la gorra azul puesta y no había hablado muy fuerte, para que los posibles periodistas cercanos no lo reconocieran. Sophie estaba algo paralizada y se había apoyado levemente en el trípode que estaba plantado en el suelo, aunque un tambaleo de este hizo que quitara el brazo apoyado sobre él de forma torpe.

—¿Chris? ¿Qué haces aquí? Te van a ver...—Sophie miró a todos lados para comprobar que no había fotógrafos ni paparazis. Roberto se giró y al comprobar quién era se acercó rápidamente, sorprendido al ver al cliente e invitado de Ellen allí mismo.

—Señor Jones, bienvenido. ¿Hay algún problema con el evento?

—No tranquilo Roberto, quería hablar un momento con Sophie sobre la entrevista del lunes. ¿Nos permites?

—Claro. Sin problema, te veo luego Sophie.

Chris le pasó la cámara a Roberto y este se acercó al trípode que tenía sujeto Sophie. Ella aún estaba algo tiesa y sintió un leve empujón de su compañero haciéndole ver que fuese con Chris a hablar.

—Vengo en nada Roberto, no tardo.

—No te preocupes.

—Vamos por aquí, Sophie —Chris puso la mano en la parte baja de la espalda de Sophie, dirigiéndole hacia la zona del lado del teatro donde al fondo se podía ver el río. Ella andaba a su lado, pero no sabía ni porqué, aquello era muy extraño. Cuando había tocado su espalda a ella le había entrado un leve escalofrío y tenía que obligarse a respirar para no quedarse sin aliento. Tras unos metros andando en silencio llegaron a lo que parecía ser un paseo marítimo, pero justo al otro lado del teatro, con una barandilla que daba al río y unas vistas preciosas. En el río había pequeñas barcas navegando con gente que quería relajarse y disfrutar de un día tranquilo, sin embargo, la zona estaba desierta y alrededor de dónde estaban no había ni si quiera una persona. Era como si se hubiese parado el tiempo o quizás era su imaginación, eso pensó ella.

Sophie se apoyó en la barandilla con los brazos mirando las vistas y tragando saliva para calmar los nervios que sentía. La presencia de Chris nada más por ser él la ponía nerviosa y de una forma inexplicable.

—Sophie, quiero disculparme contigo —Dijo él mientras la miraba. Aquello le tomó a ella por sorpresa. Chris se había apoyado también a su lado y miraba como ella hacía la zona del río y sus vistas, y ni siquiera le miraba. Notó como ella daba una especie de respingo y giró un poco su mirada hacia él.

—¿Cómo? ¿Por qué exactamente? —Sophie se sentía muy rara, ¿por qué se iba a disculpar? Era ella la que tenía que disculparse, aunque ya lo había hecho en la oficina cuando le había llamado racista sin realmente serlo. No entendía nada.

—Bueno, en el ascensor te hice un comentario que suelo decir de forma divertida. Pero intuí que no te sentó nada bien, ¿verdad? —Chris la miró de forma fija y sincera para intentar ver si ella giraba su mirada hacia él, pero aquella chica era muy dura y desconfiada. Sophie apretó suavemente las manos en la barandilla y sin mirarle, alzó los hombros quitándole importancia a lo que decía. Realmente le había molestado, pero era algo muy lógico lo que él le había dicho. Era una desconocida y él uno de los hombres más famosos de la actualidad, así que comprendía el comentario, aunque eso no quitara que le molestase.

—¿Te refieres a lo de no verte conmigo fuera del edificio? Señor Jones, quiero decir, Chris. Es lo más normal del mundo. Usted es una estrella internacional y es lógico que tenga que elegir su compañía en público o llevar cuidado con quién sale al exterior.

—No me llames de Usted, Sophie —Le corrigió él mientras la miraba de forma algo seria, su tono había cambiado. Estaba ofendida y era normal, lo entendía. Pero le cabreaba que le llamara de Usted cuando hacía un momento le había llamado por su nombre. Estaba molesta, pero era tan cabezota que no quería admitirlo ante él.

— Sophie soy una persona normal. Tu eres igual que yo y yo soy igual que Roberto, o igual que Yanna. No tengo derecho a decirte eso y, además, te sentó mal —Chris se molestó un poco con lo que dijo ella, al parecer creía que él era superior que los demás. Y no se sentía así, muchas veces quería actuar normal pero no lo hacía por cuestión de seguridad.

Ella se giró levemente hacia él y negó con la cabeza, suspirando e intentando contenerse. No estaba hablando en serio. O sea, ¿Qué Chris Jones, uno de los actores más famosos y con gran cantidad de premios le estaba diciendo que era igual que ella? Venga ya, no se lo creía ni él.

—No, Chris. No eres una persona normal. Eres un chico que vaya por dónde vaya vas a tener cientos de fotografías o personas grabándote, es lógico que quieras elegir con quién quieres que te vean.

Y él sonrió al ver que se había girado hacia él y por primera vez cedía un poco de terreno. Sabía que esa chica era dura, pero cuando le tocabas las teclas exactas no era nada de lo que aparentaba ser.

—¿Estás segura? Veamos...—Chris sacó su teléfono móvil de su bolsillo trasero del pantalón y miró a Sophie sonriendo ampliamente de lado, algo tramaba. Alzó el móvil y agarrando a Sophie de la cadera, dio un movimiento rápido y la pegó a su cuerpo. Ella sintió ese movimiento como si fuese un

terremoto y apoyó su mano en su pecho para no caerse, intentando separarse levemente sin conseguirlo. Era enorme y se notaba que tenía fuerza suficiente para que la poca que ella tenía no lo moviese ni un centímetro del lugar.

—Oye... ¿qué haces? —Hizo ademán de soltarse, pero la mano grande y fuerte de Chris no le dejó moverse apretándola por la cadera contra él. Este bajó el volumen de su voz y alzando el móvil miró sonriendo la cara de Sophie.

—Vamos a hacernos un *selfie* y voy a subirlo a *Instagram*. ¿Te parece bien? —Justo cuando Chris lo dijo, ella puso cara de sorpresa mirándole y fue cuando él aprovechó para realizar una foto en ese instante. Sonrió satisfecho y acto seguido soltó a Sophie, que apretaba con fuerza sus manos en su pecho para soltarse lo antes posible. Él, sin embargo, miraba la foto como si nada sonriendo. Ambos aparecían en la fotografía agarrados, él la agarraba de la cadera y ella ponía cara de sorpresa mientras que él sonreía de oreja a oreja.

—¿Estás loco? ¿No habrás hecho eso no?! —Sophie lo miraba como si estuviese loco y Chris hacía como que no la escuchaba mientras estaba subiendo la fotografía a su red social más famosa. No sabía cuántos seguidores tenía, quizás unos 10 o 12 millones según le había comentado su agente Camila, en realidad no le daba importancia a eso. Pronto esa fotografía saldría incluso en las revistas y en los medios, pero le daba igual. Ya era hora de que pudiese hacer con su vida lo que realmente quería y no lo que su agente le decía.

—¡Señor Jones! ¡Digo Chris! ¡Dime que es una broma! —Lo miraba sin entender nada, él no hacía nada más que sonreír y acto seguido le enseñó el teléfono con la fotografía de ellos dos, subida en su perfil oficial de *Instagram*. Sophie se echó las manos a la cabeza y negó con la cabeza, andando de un lado hacia otro. Miró por la barandilla y negó varias veces sin terminar de creérselo. Se giró para gritarle de todo, pero Chris ya estaba andando lejos de ella, la cara de enfado de Sophie era enorme. ¿Se acababa de ir y la había dejado allí plantada como un pasmarote? Maldito.

—¡Adiós Sophie, nos vemos esta noche! —Chris alzó la voz marchándose del lugar de camino al hotel. Sophie vio cómo se alejaba realmente cabreada. No, de eso nada. No podía hacer eso y largarse. Esa fotografía daría vuelta al mundo entero y ella salía junto a él. Escuchó cómo de repente sonaba su teléfono móvil y le llegaban varias notificaciones de WhatsApp. No podía ser cierto. Ese hombre estaba completamente loco. ¿No entendía que una fotografía así podía ser una bomba para todo el mundo? El móvil parecía que

iba a explotar y no tuvo más remedio que cogerlo.

Sacó el móvil del bolsillo de su chaqueta y era Mery llamando. No por favor, ojalá no hubiese visto la fotografía. Tenía que borrarla de alguna forma, pero ¿cómo? Era imposible. Contestó al teléfono.

—¡Sophie! ¿Pero qué está pasando?! ¿Qué haces en la cuenta oficial de Chris Jones en su última foto?! Esto no es normal, ¿me oyes! ¡Cuenta!

Sophie tuvo que quitarse el teléfono de la oreja para no quedarse sorda. Los gritos de Mery eran exagerados y no sabía que decirle a su amiga. Aquella situación era surrealista y ni siquiera ella lo comprendía como para tener que explicárselo ahora a su mejor amiga.

—A ver Mery, ¿recuerdas que te dije que había estado con él en la oficina? Bien, pues era cierto como puedes ver. Resulta que ha hecho la fotografía, así como así, sin avisar. Es un idiota —Sophie pensó que dijese lo que dijese iba a quedar como una loca, eso no era lógico para nadie en el mundo normal. Incluso ella se sentía extraña, como si de repente no estuviese en el mundo real. ¿Qué había hecho ese hombre? Madre mía, esperaba únicamente que por favor nadie se enterase.

Cuando Mery dejó de gritar y de decir cosas sin sentido, Sophie le explicó todo de forma pausada para que ella lo entendiese, detalle por detalle. Y entonces su mejor amiga se calmó levemente.

—Vale, a ver cariño mío y de mi corazón. ¿Eres consciente que la prensa, todo el mundo; ahora mismo sabe de tu existencia y van a ir detrás de ti?

—No seas exagerada Mery, tampoco creo que sea para tanto, ¿no? ¿No?

Ni siquiera ella lo creía, ese hombre tendría en *Instagram* al menos diez o a saber cuántos millones de seguidores. Además, era uno de los hombres en tendencia por su película, sus grandes éxitos y por su gran fama tanto a nivel de Estados Unidos como en el mundo entero. Solo esperaba que esa foto la borrara cuánto antes o no la viese demasiada gente.

—Sophie cariño, escúchame. Habla con él, di que la borre o vas a salir en todas las revistas del corazón mañana mismo. Y tu madre va a enterarse por cualquier vecina y no sabré que decirle. Y tu hermana...

—¡Dios Mery! Ya, por favor. Intentaré convencerle de que la borre, no sé cómo, pero lo intentaré.

—¡Sophie! ¿Dónde te metes?! —La voz de Roberto desde lejos la distrajo de su conversación y tuvo que colgar rápido el teléfono tras despedirse de su mejor amiga. Fue corriendo rápido hasta dónde estaba su compañero, disculpándose por haber perdido tanto tiempo.

Los dos prepararon las cámaras en el lugar marcado que tenían establecido en la zona de prensa, las taparon con sus respectivas lonas oscuras para protegerlas de la lluvia y entraron al hotel. Ella se sentía aún algo abrumada y descolocada por lo que había hecho Chris y comprobó varias veces que la fotografía seguía en su perfil de *Instagram*. No quiso mirar demasiado los *likes* que tenía o los comentarios porque no sabía cómo iba a poder asimilar aquello.

—Sophie, voy a darme un baño y a comer algo. ¿Nos vemos luego o quieres venir a la piscina cubierta un poco?

Ni siquiera había cogido bañador, asique sería mejor no ir. Se relajaría en la habitación y comería allí, menos mal que había cogido comida y podía ahorrarse el dineral que seguro costaba cualquier cosa en ese hotel.

—No te preocupes Roberto, subiré a la habitación y prepararé todo para esta noche. Así descanso también un poco.

—De acuerdo Sophie, nos vemos luego. —Roberto se despidió entrando al hotel, ella no supo qué hacer asique entró a los minutos tras observar a todos lados por si había algún fotógrafo. Ya estaba preocupada por lo que le había dicho Mery sobre la prensa y las revistas. Al entrar al hall del hotel agradeció no encontrarse con nadie conocido y se quitó la chaqueta. Vio que había una puerta al fondo que parecía dar a una zona de jardín, asique decidió ir allí para intentar relajarse y olvidar todo lo que en pocos días le había sucedido. No sabía cómo asimilar todo y eso la estaba agobiando mucho.

Cuando atravesó la puerta corrediza que daba al jardín, sonrió ampliamente al encontrarse con un jardín lleno de césped cuidado, con pequeños asientos de piedra en los bordes de ésta y en medio del lugar había una piscina con formas circulares. Parecía que estaba en Cancún ahora mismo y no en Washington, a diferencia del clima ya que había salido un día nublado y bastante frío. Los zapatos de tacón ya le molestaban, no estaba acostumbrada a llevarlos y con media hora ya podía acabar reventada con ellos. Decidió sentarse en uno de los bancos de piedra y mirando la piscina, se quitó los zapatos.

—Dios...que gusto... —Suspiró de relajación al sentir los pies libres de los zapatos y el silencio que había en ese lugar. No había nadie y solo se escuchaba el ruido de una pequeña fuente que había en el lado derecho de la piscina que recogía y tiraba agua de la misma piscina. ¿Podía quedarse allí siempre?

No sabía porque, pero sabía que ese era de los pocos momentos de

tranquilidad que iba a tener en mucho tiempo. Notó de repente como una gota le caía sobre la cara y sonrió ampliamente, echó la cabeza hacia atrás y cada vez sentía más gotas caer sobre su rostro. Estaba lloviendo y le encantaba, le encantaba sentir la lluvia sobre ella desde pequeña. Aún recordaba los días que subía a la montaña con su padre y su hermana y corrían bajo la lluvia para después tomarse un baño calentito dónde las risas con su hermana mayor estaban aseguradas. Se dio cuenta que era la primera vez desde hacía más de once años que tenía un recuerdo bonito de su padre, que al fin podía recordar algo bueno sobre él y sin poderlo evitar se emocionó. Hacía tanto que no sentía emociones tan extrañas como esa, y es que en realidad le echaba de menos a pesar de que llevaran años sin hablarse.

Mientras llovía y cada vez estaba más mojada, la camisa comenzaba a pegarse a su cuerpo y tenía el pelo empapado, Sophie tapó su cara con sus manos y suspiró con fuerza aguantando las lágrimas que tenía en los ojos y que hacía más de once años no había llorado hasta el día de la muerte de quién era para ella el héroe y el protector de su vida y que tanto la había decepcionado. Se consideraba fuerte, pero emocionarse no la hacía débil, nadie en este mundo pierde su fortaleza por dejar ir sus miedos y sus fantasmas. Hay momentos que es bueno desahogarse y sentir que algo nuevo comienza y Sophie estaba sintiendo eso. Todo le abrumaba, pero a la vez, la hacía recordar su infancia. Estaba viviendo y llevaba once años sin apenas hacerlo, pasando por la vida, pero sin vivirla realmente. Quizás haber dado el salto al otro charco la estaba cambiando, quizás los retos hacían que sentimientos nuevos despertasen en su interior.

Respiró hondo para intentar calmarse y al verse empapada de arriba abajo, cogió sus zapatos tras secarse, frotó sus ojos con las manos y entró dentro del hotel. Al cruzar la puerta es cuando se dio cuenta que estaba realmente mojada de arriba abajo, se quedó parada una vez dentro y de puntillas fue yendo hacia el ascensor de forma rápida. Le dio al botón del ascensor nerviosa y cuando se abrieron las puertas entró.

—Que no entre nadie por favor...—Las puertas se cerraron y Sophie suspiró aliviada, el ascensor comenzó a subir hasta que se paró en la planta dónde se encontraba su habitación. Necesitaba llegar ya y darse una ducha caliente. Así podría relajarse y espabilarse después de ese momento tan extraño y emocionante que había tenido en el jardín del hotel e intentar no pensar demasiado en la fotografía que le había hecho Chris.

Chris Jones era uno de los actores más conocidos internacionalmente y eso él lo sabía de sobra. Sabía que subir una fotografía con esa chica le traería problemas, pero a la vez, le quitaría otros problemas de en medio. Su teléfono comenzó a sonar dos minutos después de haber colgado esa foto en *Instagram* mientras subía en el ascensor hasta su habitación. No cogía ninguna llamada, le daba exactamente igual lo que dijese la gente. ¿Por qué no podía subir una foto con quién quisiera? Había aprovechado para descansar en su habitación y mientras tomaba una copa de whisky en la terraza, vio como Sophie salía a la zona del jardín. Estaba muy alto para ver lo que realmente pasaba así que se dedicó a beber de su copa mientras veía como ella se quitaba los tacones y se sentaba en un banco de piedra. Comenzó a llover y vio que Sophie no se movía. Se iba a empapar. Su teléfono comenzó a sonar de nuevo, esta vez era su agente, Camila. Contestó sin muchas ganas.

—Dime Camila.

—¿Cómo que dime? ¿Quién es la chica que está en la foto contigo? —La voz de Camila parecía urgente, suspiró al escuchar la pregunta y negó con la cabeza. Ya estaba con lo mismo, ¿qué más le daba? Era su vida, su red social y no quería dar explicaciones a nadie de ello.

—Una amiga, trabaja para Ellen y es amiga mía. ¿Por qué Camila?

—Porque ahora mismo hay varios medios que me han llamado para confirmar si es tu pareja o no lo es. Y como sabrás, mañana seréis portada de unas cuantas revistas tanto impresas como online. ¿Por qué no me has informado de esto? Chris, acabas de meter a esa chica en un buen lío.

Y justo en ese momento se dio cuenta, que estúpido había sido. Para él era normal esas cosas y no se había dado cuenta que para ella podía suponer un gran problema. Si fuese alguna de sus compañeras de rodaje o de alguna película daría igual, pero al ser alguien desconocido en el mundo del cine o de la televisión la cosa cambiaba. La había cagado, pero bien.

—Joder, vale...Intentaré arreglarlo de alguna forma Camila. Hoy quiero centrarme en el evento y cuando acabe veo qué hacer para que no le afecte. A mí me da igual, es por ella que tampoco lo pasará bien si toda la prensa se lanza a entrevistarla y perseguirla.

—Sí, por eso lo digo Chris. Cuando tengas la solución llámame, la prensa está que echa humo.

—Sí, no te preocupes. Adiós.

No había pensado en las consecuencias para Sophie, simplemente había hecho la fotografía para hacerle ver a ella que nadie tenía que ser especial o

tener una cierta categoría, para que él tuviese amistad o una relación con él. Y justo eso había hecho que ella se encontrase en una posición delicada ahora mismo. Miró hacia el jardín y no vio a Sophie, había entrado mientras estaba hablando con Camila. Tenía que hablar con ella y advertirle que la prensa iría tras ella, pero no sabía cómo hacerlo. Sin embargo, hoy era un día de evento, quería centrarse. Por suerte, creía tener la solución al problema. Puede que fuese tarde, pero al menos intentaría no meter a esa chica en problemas.

Sophie había dormido como una marmota durante toda la tarde, le despertó la alarma del móvil que había programado para que le diese tiempo para arreglarse. Después de la ducha caliente que se había pegado, se había tumbado en la cama y tan sólo en cinco minutos se quedó dormida hasta las seis de la tarde, por suerte tenía algo de tiempo hasta el comienzo del evento que empezaba en dos horas.

Abrió el armario dónde había colgado su vestido negro de corte largo que le llegaba hasta los pies, se había traído unas zapatillas blancas y negras para aguantar las horas del evento, pero como el vestido era largo no se le verían. Se puso el vestido, era de mangas largas con la espalda al aire libre y con caída hasta el suelo. Muy elegante y sencillo a la vez, sin pedrería y sin pretensiones. Simplemente no quería llamar la atención y quería ir acorde al evento a pesar de ser periodista y no entrar dentro del lugar dónde tendría lugar la gala benéfica en sí.

Se arregló el pelo haciéndose ondas anchas con la plancha, puso algo de fijador y se maquilló de forma natural intensificando el colorete en los pómulos para que se notara algo más al ser un evento nocturno. Se puso un poco de rímel en los ojos y tras terminar de arreglarse, se miró en el espejo. Iba sencilla pero adecuada para la ocasión, no destacaría, pero tampoco iría con un atuendo feo ni deportivo que se diferenciara de todos los demás.

Roberto le escribió un mensaje al móvil diciéndole que bajara ya, el evento estaba a punto de comenzar en apenas una hora y tenían que estar preparados por si los invitados llegaban antes. Cogió su mochila de cuero con el teléfono que había puesto en silencio para que no la molestaran, cerró la habitación y fue hacia el ascensor. Cuando se abrieron las puertas dentro del ascensor había una chica alta y rubia. Parecía ser que iba al evento porque iba vestida de una forma despampanante, elegante con un vestido plata con pequeños brillos que le llegaba hasta el suelo. Se fijó en el espejo y la verdad que podía ser perfectamente una modelo de *Victoria Secret* o cualquier protagonista de

una película, posiblemente saldría en cientos de medios o revistas, tenía un cuerpo y una cara para ello. Supuso que sería invitada del evento y le sonrió con amabilidad hasta que el ascensor se abrió y ambas salieron al hall del hotel.

Roberto estaba esperándola en la puerta del hotel, por lo que con prisa fue andando hacia allí, sin darse cuenta que aquella chica había ido hacia el restaurante del hotel.

—Ya estoy aquí, perdona por la tardanza.

—No te preocupes, aún no hay nadie de la prensa. Vamos a prepararnos y dejamos todo listo.

—De acuerdo, manos a la obra. —Sophie sonrió levemente al decir aquello. Estaba algo más animada, el relajarse en el jardín la había sentado bien y ahora mismo tenía mejor humor. Los chistes *frikis* de Roberto y las batallitas que le contaba mientras arreglaban la conexión y preparaban todo, hacían que ella soltara varias carcajadas de pura diversión. No entendía cómo un chico tan reservado y callado podía llegar a ser tan divertido y bromista, esa era la magia de conocer a las personas.

Roberto llamó a la central para confirmar que la señal llegaba hasta allí, aun así, no sería en directo, pero tenían que comprobar que podía conectarse con el canal en cualquier momento por si ocurría algo realmente importante y exclusivo para conectar en directo desde el lugar si fuera necesario. Las entrevistas las grabarían y posteriormente las editarían en la habitación con sus respectivos portátiles, para enviarlas cuanto antes y escribir varias crónicas sobre el evento.

La gala benéfica estaba a punto de comenzar y los primeros invitados comenzaron a llegar, Sophie fue realizando pequeñas entrevistas, la primera de ellas fue a Jimmy Fallon. Se puso bastante nerviosa pero ese hombre era tan cercano y tan simpático que no tuvo problemas para entrevistarle de forma natural, incluso se hizo varios selfies con la prensa, aunque Sophie había optado por no salir en ella y se había escondido. Cada vez había más ambiente, la prensa de otros canales de televisión y de revistas se peleaban por conseguir minutos con los famosos. Sin embargo, ellos no tenían necesidad de eso porque casi todos paraban en su zona por el gran trabajo y la calidad de las entrevistas que Ellen y su equipo siempre hacían.

Los siguientes en pasar fueron Chris Pratt y Bryce Dallas Howard. Sophie tenía pasión por estos dos actores, era seguidora de él y ella le parecía una chica muy simpática y sencilla. Y así lo fueron con ellos. Eran pura humildad y

simpatía.

—¿Cómo os sentís con el éxito que está cosechando la última película de Jurassic World? —Preguntó Sophie mirando con admiración y sin creerse realmente que estuviera delante de esos grandes actores.

—¡Increíblemente bien! Es una fantasía, ¿te gustan los dinosaurios? —Chris Pratt había sorprendido a Sophie con esa pregunta en medio de la entrevista. Ella asintió con la cabeza con una sonrisa y vio como Bryce sonreía divertida.

—Pues quedas invitada a venir al rodaje de la siguiente película. ¡Vas a alucinar! Hablaré con Ellen para que vengáis y podréis ver a los dinosaurios, parecen de verdad.

Sophie no pudo evitar reírse con ganas con las ocurrencias y los comentarios de aquel chico. Siempre había leído que era muy divertido y humilde, pero realmente le sorprendió. Ambos actores se despidieron tras terminar la entrevista y a los minutos mientras hablaba con Roberto de varios temas técnicos, escuchó decenas de gritos de chicas. Supuso que alguno de los actores protagonistas había llegado, pero lo que realmente le sorprendió fue ver aquella estampa. Era Chris Jones de la mano de una chica rubia alta. No podía creérselo, era la chica del ascensor. Sophie se puso algo nerviosa ante la situación y se giró levemente hasta Roberto para preguntarle.

—Roberto, ¿quién es esa chica? No la he visto en el informe de invitados. —La voz de Sophie parecía estar algo apagada, aquello la había sorprendido. Pensaba que Chris estaba soltero y bueno, aunque ella no tenía ninguna oportunidad y ni siquiera había pensado en eso, esa aparición la molestó.

—Es la ex novia de Chris Jones, pero al parecer vuelven a estar juntos.

—Ya veo. —Sophie tragó saliva y suspiró negando con la cabeza. Ahora tenía que entrevistarle y no sabía cómo podía hacer eso sin que se notara el cabreo que tenía encima. Y lo que más rabia le daba es que no sabía ni porqué estaba enfadada.

Chris avanzó con Annie hasta la alfombra roja dónde estaba toda la prensa, no le apetecía ir así y con esa compañía, pero era lo que tenía que hacer. Eso sí, sería la última vez y le dejaría las cosas bien claras a ella para que no hubiese malentendidos. Llegó a la zona de entrevistas con la prensa y buscó con su mirada a Sophie, la vio de lejos mientras con sus dedos estaba peinando su pelo y hablaba al parecer molesta con Roberto.

Annie se paró en uno de los canales de cotilleos y él soltó su mano para acercarse hacia la zona de entrevistas de la NBC dónde se encontraban ella y

Roberto. Sophie hablaba con Roberto de la lista de invitados y de cuántos faltaban por entrevistar cuando vio como él le hacía un gesto con la cabeza hacía atrás. Supuso que había alguien para entrevistar y se giró de golpe con el micrófono en la mano. Cuando vio que era Chris su cara cambió de expresión y se volvió seria. Él la miró y se fijó en lo bien que le quedaban esas ondas que llevaba junto con el vestido negro, hacían que fuese realmente elegante con el toque de sencillez que ella tenía.

—Buenas noches chicos —Dijo sonriendo de forma amplia hacia los dos compañeros.

—Buenas noches señor Jones —Dijo ella, eso sorprendió a Chris, pero ella no quiso seguir llamándole por su nombre, no le apetecía. O lo aceptaba o se aguantaba, el vería. Estaba enfadada y con rabia, porque no sabía ni porqué estaba de ese humor—. ¿Cómo se presenta la noche para usted?

Chris frunció el ceño sin entender porque ella ahora le llamaba de Usted, pero supuso que era por temas de profesionalidad o quizás estaba molesta por la foto que le había robado. Le sonrió ampliamente como solía hacer con todo el mundo y, además, lo hizo de forma sincera.

—La noche se presenta bien, vamos a intentar conseguir el mayor beneficio para que la Asociación contra el Cáncer obtenga el mayor número posible de donaciones. Y entonces será una noche perfecta.

—Eso está muy bien señor Jones. Y díganos, ¿cómo se siente con el gran recibimiento de su película Los Caídos? Actualmente cosecha uno de los récords de la historia del cine y pronto estrenan la última de la saga. —Sophie estaba siendo realmente profesional, no dejaba nada al azar y estaba preguntando lo que Yanna tenía ya establecido en sus notas. Además, tenía ganas de que acabase ya esa entrevista. Se sentía muy molesta y se notaba en el tono de su voz, aunque quisiera disimularlo.

—Estoy muy contento, me encanta ver que...—Justo cuando iba a continuar Chris notó que alguien aparecía por detrás de él y se agarraba a su brazo. Annie estaba agarrada a él y miraba a los dos periodistas con una sonrisa amplia. Sophie apretó con fuerza el micrófono cuando vio como ella agarraba a Chris y su gesto se volvió más serio. Tuvo que disimular y continuar siendo profesional, porque lo único que quería en esos momentos era largarse de allí y lo peor, no sabía ni porqué.

—Buenas noches señorita Annie, ¿está contenta de estar en este evento benéfico? —Dijo como pudo, tragándose el orgullo y la rabia que tenía por dentro de ver aquella estampa.

—Por supuesto que lo estoy, y con una compañía encantadora. ¿Verdad Chris? —Ella acarició con su mano el brazo de él y Sophie tragó saliva para no decirle lo que ahora mismo le pasaba por la cabeza. Esa chica era preciosa y despampanante, al lado de ella era como ser una sirena y un cangrejo de mar. Pero el gesto de ella le daba la sensación que todo era por interés y que ese evento le venía genial para lucir palmito y poco más. Chris se sentía extraño y únicamente miraba a Sophie, intentando adivinar qué le ocurría y porque tenía esa actitud.

—Sí, claro Annie. Bueno chicos, quería hacer un selfie con la prensa. ¿Os apuntáis? —Chris había pensado que la mejor opción para que esa foto de *Instagram* donde aparecía Sophie pareciese algo profesional y de amistad, era hacerse más fotografías con gente de la prensa y normalizar la situación. Sin embargo, la respuesta de ella le sorprendió.

—No, lo siento. Roberto ponte tú si quieres, hoy no tengo ganas de aparecer en ninguna fotografía.

Aquello pilló de sorpresa a todos, tanto a Chris, como a Roberto y Annie. Roberto la miró de reojo y con los ojos le hizo un gesto inquisidor. Ella alzó los hombros quitando importancia, vio como Chris sacaba el móvil y se apartó hacia atrás justo donde era tapada con el cuerpo de su compañero y no podía salir en la fotografía. Escuchó como Chris terminaba de realizar la fotografía y no se movió hasta que comprobó que se habían ido de esa zona.

—Sophie, ¿qué cojones ha sido eso? Menos mal que esto puede editarse o Ellen pillaría un buen cabreo si se entera. —Roberto la miró con mala cara mientras comprobaba las imágenes en la cámara de lo que acababan de grabar.

—No ha sido nada, simplemente no me gusta hacerme fotos. Sin más.

No tenía ganas de explicar a nadie por qué no quería hacerse esa foto. No le daba la gana hacérsela, parecía que era una forma de justificar la anterior que Chris le había hecho para que no tuviese problemas con Annie. Y no le apetecía hacer lo que él dijese, simplemente era eso. Y a cabezonería no le ganaba nadie.

—Has dejado muy mal tanto a Chris como a Annie delante de los demás compañeros de la prensa. Tenías que haberte hecho la foto y no haber dicho nada.

—No, lo siento Roberto. ¿Queda algún invitado más? —Sophie había comprobado que ellos dos eran los últimos, pero quiso preguntarle a su compañero para que sintiese que se preocupaba por el trabajo a pesar de no haber querido salir en esa foto. Era una forma suave de indicar que le

importaba su trabajo y el hecho de no haberse hecho la foto no impedía que hiciera un buen trabajo en todo lo demás.

—No, eran los últimos. Podemos ir recogiendo e irnos a preparar las crónicas.

—De acuerdo.

Ambos recogieron las cosas, los cables de la cámara, los micrófonos. Roberto estaba algo molesto con ella y era normal, pero le explicaría y se disculparía con él cuanto antes. El cabreo le iba desapareciendo con el paso del tiempo. Mientras él comprobaba que todo estaba grabado y en buena calidad, ella guardaba los micrófonos en la furgoneta y lo dejaba todo ordenado. Cogió dos de los portátiles que tenían guardados para hacer las crónicas y se acercó a Roberto.

—Aquí tienes uno, ¿quieres un café? Voy a por uno.

—Está bien.

Sophie entró al hotel para comprar un café para los dos, no quería que su compañero estuviese enfadado con ella. Así que le pidió al camarero dos cafés largos, sería una noche larga y no quería dormirse. El trabajo era lo primero.

—Aquí tienes Roberto.

Estaba sentado en uno de los muros de fuera del teatro, ella se sentó a su lado y no sabía cómo, pero quería contarle porqué había reaccionado así. Decidió contarle todo desde el primer momento, desde cuando conoció a Chris en la oficina de Ellen, el pequeño incidente en el ascensor y la fotografía que había subido a *Instagram*. Roberto la escuchaba sin interrumpirla y cuando Sophie dejó de hablarle, este le contestó.

—Sophie, tienes un problema.

—¿Cómo? —Ella no entendía a qué se refería, suponía que era por la foto o porque al no aceptar hacerse la última que Chris había pedido junto a la prensa, tendría problemas con Ellen.

—Te gusta Chris Jones, y es lógico. Todas las tías estáis locas por él.

—¿Qué?! Eso no es cierto, pero no me gusta que me digan qué hacer. — Sophie negó con la cabeza. Era obvio que Chris era guapísimo, tenía unos ojos azules preciosos y su cuerpo era inmenso, pero no; no podía gustarle y no le gustaba. Más que nada porque era ser una kamikaze que te gustara una estrella de Hollywood cuando ni siquiera tienes opciones de gustarle a tus compañeros de Universidad, menuda locura, ¿no?

—Lo que tú digas, por mí no te preocupes, no estoy enfadado ¿vale? — Roberto le dio un leve empujón con su brazo contra el de ella y Sophie sonrió

tranquila al escucharle. Menos mal, lo consideraba un buen compañero y no quería tener problemas en esos dos días que llevaba en la empresa. Sabía que él le entendería por su forma de pensar y era mejor contarle las cosas antes que mentirle. Sophie dio un salto y se bajó del muro dónde estaban sentados con el café en mano.

—¿Sabes qué? Creo que voy a ir al jardín a hacer la crónica allí. Me encanta ese lugar y me vendrá bien un poco de relajación. ¿Te vienes?

—Voy a quedarme aquí para repasar lo que hemos grabado e ir editando, ves tú tranquila. Si termino pronto mi crónica voy y te ayudo.

—No necesito ayuda eh, que soy mayorcita. —Dijo Sophie mirando a Roberto divertida, cogió el portátil que estaba en el muro y se despidió de él alzando la mano y diciéndole adiós de forma animada antes de entrar al hotel. A Sophie le había enamorado ese lugar del hotel y sabía que si podía escribir allí le vendría genial, además de que era un espacio tranquilo y con el evento seguramente no habría nadie.

Mientras tanto, Chris estaba dentro en el evento benéfico. Aún seguía pensando en cómo había contestado Sophie al ofrecimiento de hacerse una fotografía y no entendía por qué estaba así y porqué se había negado a hacerse esa foto. El presidente de la Asociación contra el Cáncer estaba haciendo una exposición del problema de la enfermedad y posteriormente, expuso el corto que habían realizado los protagonistas de la película Los Caídos entre los que él actuaba. Con ese corto querían conseguir una gran cantidad de donaciones para ayudar a paliar y a prevenir esa enfermedad.

Annie se encontraba insistente en ir de la mano de él, pero, aunque Chris era una persona realmente agradable y cortés, no quería que ella malinterpretara las cosas y se ilusionase con estar de nuevo con él. Ya había tenido problemas con ella y no quería volver a tenerlos. El evento duró unas dos horas entre discursos, varias exposiciones y actuaciones de cantantes de la zona para promover la cultura regional y posteriormente, un breve discurso del director de la película. La gente comenzó a aplaudir cuando terminó el evento y él se levantó. Quería buscar a Sophie para hablar con ella e intentar solucionar tanto el tema de la fotografía como descubrir por qué había estado tan borde en la entrada del teatro.

—Chris, ¿te vienes al apartamento a cenar? Estoy en el mismo apartamento dónde siempre. Así te relajas un poco...—Annie llevó las manos a la corbata azul oscura que llevaba Chris, este con delicadeza las agarró y las bajó con

suavidad. La decepción se vio reflejada en la cara de ella, pero él no podía evitar dejarle las cosas claras.

—No Annie, además hoy es la última vez que hago esto. Ya lo hablamos, no quiero hacer más estas apariciones y, además, no estamos juntos, lo sabes.

Annie dejó caer las manos de mala gana y su cara cambió completamente, estaba enfadada pero su saber estar no haría que perdiese los nervios delante de tanta gente.

—De acuerdo Chris, no te molesto más. Pero no vengas a buscarme cuando te sientas solo, puede que no esté disponible.

Él suspiró al escuchar aquello. Annie creía que era el centro del universo para todo y para todos, eso era algo que a él le cansaba. Ni siquiera quiso seguir hablando más con ella y tras darle un beso en la mejilla amistoso, fue hacia la salida del teatro dónde decenas de personas estaban en la puerta despidiéndose. Buscó con la mirada a Sophie, pero no la vio. La camioneta de la NBC estaba en el aparcamiento así que supuso que estarían trabajando ahí mismo tanto Roberto como ella. Se acercó sorteando en la salida a la poca prensa que quedaba, pero allí no había nadie de la NBC. Sin embargo, cuando pasó hacia el otro lado de la furgoneta vio que Roberto estaba sentado en el muro mientras repasaba las imágenes en su portátil de todo lo que habían grabado.

—Hola Roberto, ¿aun trabajando?

Roberto se sorprendió y bajó del muro de un salto para saludarle de forma educada. Era un cliente de Ellen y tenía que hacer bien su trabajo.

—Señor Jones, sí, tenemos que hacer la crónica para que quede todo arreglado. Lo típico.

—No me llames así Roberto, siempre os lo digo.

—Está bien, está bien. —Roberto volvió a subirse al muro de un salto para seguir repasando las imágenes y le ofreció de su café, por si quería.

—No gracias Roberto, estoy buscando a Sophie. ¿no está por aquí?

—Se ha ido al jardín del hotel, estará trabajando allí.

—Está bien, voy para allá. —Chris se giró para irse hacia la puerta del hotel, pero escuchó la voz de Roberto desde el muro mientras andaba ya hacia la zona del hotel.

—¡Perdónala, no quiso hablarte así antes! Los viajes desde el otro charco al parecer alteran mucho —Dijo en tono de broma alzando la voz levemente para que le escuchara, disculpándose así por parte de su compañera.

_ No tengo nada que perdonar Roberto, voy a informarle de una cosa y poco

más. ¡Nos vemos! —Chris se despidió de él haciendo un gesto con la mano y fue hacia la entrada del hotel, quitándose la chaqueta del traje azul oscuro que llevaba puesto. Se removió un poco el pelo en el cual se había echado algo de fijador y entró al hotel esperando encontrar en el jardín a Sophie y poder comenzar de nuevo con buen pie.

CAPÍTULO 4 – INCIDENTES AISLADOS

La tranquilidad de ese jardín era increíble. Había estado en decenas de hostales y hoteles por todo Europa, le encantaba viajar y nunca había estado en un ambiente tan relajante. Suponía que las cosas en Estados Unidos eran todo a lo grande. No había nadie, serían cerca de las doce de la noche y hacía bastante frío, pero le daba igual. Aquel lugar la relajaba y ahí sería donde realizaría su primera crónica como redactora para el programa *The Ellen Show*. Aún ni se lo creía, hacía unos días estaba en España y ahora estaba ahí, viviendo tantas cosas que no sabía ni como asimilarlas.

Con la bufanda que tenía guardada en la mochila de cuero la extendió en el césped y se tumbó boca abajo sobre ella, arreglándose el vestido para que no se le viese nada y no cogiera frío en las piernas. La espalda la tenía algo fría al no llevar abrigo, pero como era únicamente escribir la crónica, al subir se daría una ducha caliente y arreglado. Encendió el portátil y comenzó a escribir. En la crónica quería expresar cómo había sido la llegada de todos los protagonistas al evento, dar información sobre el evento en sí y poner lo más relevante de la noche.

Mientras escribía sobre la importancia de ese evento para la lucha contra el cáncer, se quedó pensativa buscando qué palabras exactas poner y escuchó pasos detrás de ella, hasta que no oyó nada más y notó como alguien estaba plantado justo detrás de ella, observándola.

—Bonito lugar para trabajar, ¿verdad?

Aquella voz la hizo querer moverse, era Chris Jones. Sin embargo, él no le dejó moverse y se sentó a su lado no sin antes prestar atención a la espalda tan bonita que tenía esa chica. No había podido ver la parte del vestido por detrás y en esos momentos no podía mirar a otro lado, era jodidamente perfecta. Reaccionó rápidamente y se sentó a su lado con una sonrisa amplia. Sophie se sorprendió moviendo su mano para comprobar que sus piernas estaban tapadas y se incorporó un poco con los brazos para sentarse y mirarlo aún seria, pero algo descolocada al verlo allí.

—Me gusta la tranquilidad, me concentro mejor.

Un trozo de césped se le había quedado enganchado en el pelo y notó como Chris alargaba la mano para apartarlo con sus dedos. En esos momentos se le

cortó la respiración, pero disimuló, tosiendo levemente y acomodando el portátil en sus piernas que había tapado bien con la tela del vestido.

—Para ser una chica tan tranquila, en la entrevista no lo estabas. ¿Te ha ocurrido algo? —Chris la miraba con atención, viendo como su rostro tenía un gesto serio y completamente en tensión.

—No, simplemente no me gustan las fotografías. Así que espero que la que hiciste esta mañana la hayas borrado —Sophie se sentía molesta, quería que esa foto se borrara y no hablara más con ella de fotos ni de tonterías, estaba realmente cabreada con él.

—No la he borrado, de hecho, quería hacerme la foto en la entrevista para evitar que mañana salgas en todos los medios. Pero no ha podido ser...—Él alzó los hombros con cara divertida y haciéndose el gracioso, esperando ver como reaccionaba ella. Tenía una solución alternativa, pero quería ver como se desenvolvía en aquella situación.

—¿Cómo?! No, a ver...no puede salir nada mío en los medios. Mi familia se va a volver loca y no sabré qué decirles —Negó varias veces con la cabeza queriendo incorporarse al sentir que empezaba a agobiarse. Sin embargo, las manos de Chris agarraron las suyas e hicieron que se sentara de nuevo. Ambos sintieron el contacto de las manos de uno con el otro y pareció que tenían electricidad, se quedaron algo paralizados.

Sophie tragó saliva, aquello no era normal. Acababa de quedarse sin respiración y estaba mirando como ambos tenían las dos manos cogidas, sentados uno enfrente del otro. Reaccionó como pudo y apartó las manos como si las suyas quemasen. Chris se sorprendió al sentir aquellas manos, se había puesto en tensión y no sabía por qué.

—A ver...Relájate, no vas a irte. Pero voy a ayudarte porque he sido yo quién te ha metido en este lío Sophie. ¿De acuerdo?

—¿Ayudarme? ¿Cómo? Si esa fotografía habrá dado la vuelta todo el mundo...

Sophie sabía del poder de las Redes Sociales y pensar que al día siguiente no podría andar por la calle sin que la persiguiesen le entró pánico. Él asintió varias veces dándole la razón, pero le habló despacio y con un tono tranquilo para que lo entendiera.

—Verás, ahora mismo yo no tengo nada que hacer. Únicamente tengo la entrevista del lunes en el programa de Ellen; por lo que tanto mi chófer como yo te acompañaremos en todo momento. Cuando pregunten, simplemente di que eres amiga mía y que hicimos esa foto en un reportaje del programa.

Sophie miraba a Chris sin saber lo que realmente decía, no entendía nada y no sabía a qué reportaje hacía referencia. ¿No sería peor estar siempre en compañía de él? Los medios especularían mucho más, ¿no? No sabía ya ni que pensar.

—No entiendo nada Chris. ¿De qué reportaje hablas?

—Sí, informaré a Ellen que quiero realizar un pequeño reportaje especial. Y serás tú quién lo dirija, por lo tanto, la foto estará justificada.

—Pero...

Chris no dejó hablar a Sophie y le negó con la cabeza cuando vio que su cabeza comenzaba a pensar rápido y a no entender.

—Se que eres buena escribiendo y que has venido a Nueva York a conseguir ser la mejor redactora. Pues bien, con este reportaje ganarás experiencia y no tendrás problema con la prensa. Todo estará justificado — Chris sabía que Sophie necesitaba asimilar todo aquello asique se tumbó en el césped y dejó que ella pensara. Cuando ella vio que se tumbaba frunció el ceño, pero se quedó mirándole aún sentada mientras pensaba en todo lo que había dicho. En realidad, tenía razón, era una forma de solucionarlo y, además, ganaría peso e importancia como redactora.

Él notaba como ella estaba mirándole y aprovechó para animarla.

—No pienses, escribe la crónica de hoy y deja que un experto en evitar la prensa te ayude —Chris sabía que enfocarla en el trabajo y en no pensar en todo eso le haría relajarse y así fue. Sophie volvió a tumbarse boca abajo y se centró en la crónica, tenía que acabarla antes de la mañana para que estuviese colgada en el blog del programa y el lunes todo estuviese bien. Mientras ella escribía él giró la cara para mirarla, realmente era una chica interesante. Seguramente habría pasado mucho en su vida para ser tan dura y cerrada a los demás, pero tenía algo sorprendente. No se había fijado en el evento, pero tenía los labios pintados de rojo, algo que le volvía loco y unos ojos verdes realmente bonitos.

Sophie sentía la mirada de Chris sobre ella mientras escribía, le estaba costando más que nunca concentrarse en escribir y pensó en algo que no había hablado con él y le rondaba por la cabeza durante todo el tiempo. Y lo dijo sin más, notando como tenía la espalda helada.

—¿Y a tu novia no le sentará mal lo que has dicho?

Chris se sorprendió y dejó de mirarle los labios para mirarla a los ojos y apoyar su cabeza en su mano mientras la miraba de forma divertida y con atención al escuchar esa pregunta.

—¿Mi novia? ¿Quién?

—Sí, Annie. —El tono de Sophie era de enfado y eso hizo que Chris sonriera de lado, aunque de forma leve para que ella no se diera cuenta. ¿Aquello eran celos o era su imaginación?

—¿Annie? Ella no es mi novia, lo fue, pero ahora simplemente somos amigos.

—¿Amigos? ¡Ja! —Sophie se quedó callada al acto seguido de decir aquello y vio como Chris se incorporaba sonriendo. Eso la cabreó aún más y suspiró negando con la cabeza—. Quiero decir, que llegar a un evento de la mano, todo el mundo y todos los medios dan por supuesto que es tu pareja.

Chris estaba sonriendo como un león que tenía enjaulada a su presa, vio como una de las greñas de Sophie caía sobre su frente y acercó la mano para retirarla de su cara hacia atrás.

—¿Y qué pasaría si lo fuese?

Sophie tragó saliva con dificultad al notar la mano de Chris retirando su mechón de pelo y sacudió la cabeza, dándole un manotazo en la mano. Ni siquiera pidió perdón por ello.

—No pasaría nada, tu sabrás lo que haces. Bien, pues esto ya está. —Cerró de golpe el portátil con más fuerza de lo normal y con cuidado se incorporó del césped, sacudiendo su vestido. Había escrito esa crónica más rápido que nunca. Tenía los nervios a flor de piel y el contacto de ese hombre la sacudía por dentro. Chris se incorporó sonriendo al ver que ella lo hacía y alargó la mano para dejarle paso hacia la puerta del hotel.

—Vamos entonces, yo también me voy a la habitación.

Sophie pasó por su lado respirando profundamente, él se quedó mirando la espalda de ella, lo tenía hipnotizado. Tenía la piel de gallina y supuso que tenía frío. No pudo evitarlo y cuando pasó por su lado rozó su dedo índice de abajo arriba por su espalda, lo que en ella provocó un leve respingo al sentir un escalofrío por todo el cuerpo. Se giró hacia él de golpe con mala cara.

—¿Qué haces? —Se había quedado sin respiración y todo su cuerpo estaba en alerta ante aquella caricia. ¿Qué había sido aquello? Su reacción era lo más normal del mundo. Si de normal nadie podía tocarla de lo reservada que era, mucho menos un hombre como aquel podía tocarle sin provocar que se derritiera en esos momentos. Chris levantó las manos de forma divertida y sonriendo ampliamente, negó con la cabeza como un niño que era inocente y no había hecho nada.

—Nada nada, estaba comprobando si tenías frío o no. Ten anda. —Extendió

por los hombros de ella la chaqueta que llevaba en las manos para que no pasase frío y Sophie agradeció aquel gesto, suspirando suavemente de gusto al sentir el calor de la prenda. Ambos anduvieron hacia la puerta del jardín que daba acceso al hall del hotel, Sophie iba como drogada andando con el olor que tenía esa chaqueta de Chris. Era increíble. Si hace cuatro días le decían que iba a estar protegida por la chaqueta del mismísimo Chris Jones se descojonaba viva de la risa y llamaría loco a cualquiera.

Andaban uno al lado del otro en silencio y cada uno sumergido en sus pensamientos. Sophie seguía ensimismada con su olor, de vez en cuando acercaba su nariz encogiendo el cuello para oler mejor la chaqueta. No quería devolvérsela. Y mientras Chris la miraba y la observaba, percatándose del gesto que había hecho para oler su chaqueta. Esa chica realmente era una sorpresa y había dado un toque de diversión y sencillez a su rutina que comenzaba a gustarle mucho.

Entraron al ascensor tras haber estado esperándolo en el hall, Sophie marcó el número doce y agarró el portátil contra su pecho. Y Chris marcó el número de su planta apoyándose en el costado del ascensor. Parecía que el aire se estaba haciendo cada vez más pesado y ninguno de ellos parecía querer hablar y romper ese silencio. El teléfono de Sophie comenzó a vibrar y suspiró. ¿Tenían que llamar en serio? Sería su hermana o Mery preguntando como iba todo, no las había llamado en todo el día; así que decidió contestar. Chris miraba su teléfono móvil mientras el ascensor iba subiendo y escuchó con disimulo la conversación de ella por teléfono.

—Sí, Mery. Lo siento, he estado liadísima con el trabajo. No he tenido tiempo para nada. Perdona.

Su amiga estaba preocupada y a la vez aburrida porque no tenía ningún cotilleo. No cambiaría nunca esa granuja, por muchos años que pasara seguía exactamente igual que en la adolescencia.

—Sophie, ¿qué ha pasado con Chris Jones? ¿Habéis vuelto a hablar? ¿Y la foto? ¿Qué le digo a tu madre?

Suspiró y negó con la cabeza tapando un poco el micrófono del teléfono para que no se escuchase demasiado lo que decía Mery. Pidió a lo que hubiese ahí arriba que su compañero de ascensor no escuchara nada de esa conversación. Chris sonreía para él mismo, escuchando todo lo que decía su amiga. El silencio del ascensor iba a su favor.

El ascensor se paró en la planta doce y miró de reojo a Chris mientras Mery no paraba de preguntar por él. No sabía qué hacer, si despedirse o no, pero lo

que hizo él la dejó *KO*. Le quitó el móvil de la oreja y se puso como si nada a hablar con su amiga.

—Hola Mery. Soy Chris Jones, no te preocupes. La fotografía la prensa la entenderá en unos días, intenta mantener a la madre de Sophie fuera de los cotilleos y los medios.

El grito que pegó Mery se escuchó desde Nueva York hasta el mismísimo Madrid. Sophie seguía dentro del ascensor y la puerta ya se había cerrado por lo que seguían subiendo, pero la cara que tenía era digna para hacer una foto y esa sí subirla a *Instagram*. Supuso que su amiga estaría realmente sofocada y no sabría ni qué decir.

—Mery, sí. Tranquila, soy un humano normal y corriente. No tartamudees mujer —Chris comenzó a reírse sin poderlo evitar y miraba a Sophie de forma simpática. Ya estaban en la planta veinte y salió del ascensor con el móvil de ella en la oreja, andando hacia el pasillo dónde se encontraba su habitación. Ella lo miró incrédula, ¡estaba loco! ¿Dónde iba con su móvil? Su planta era la duodécima y estaban en la planta veinte dónde se hospedaba Chris.

—¡Oye! ¡Mi móvil! —Sophie lo siguió mientras él parecía divertirse y hablaba como si nada con su amiga. Siguió andando tras él agarrando bien el portátil y cogiendo la chaqueta puesto que se le había caído mientras seguía los pasos de Chris con prisas. Ese hombre estaba loco.

—De acuerdo Mery, sí, no te preocupes de verdad.

Y ahí seguían andando hasta que al final del pasillo él abrió la puerta de su habitación y entró dentro de ella con su móvil, la puerta se cerró tras él y Sophie se quedó mirando como un pasmarote. No entendía nada, pero ¿y ese hombre? Le cogía el móvil, entraba en su habitación y ni siquiera le decía adiós. Se estaba cabreando y, además, necesitaba recuperar su móvil con urgencia. Había conversaciones demasiado personales y ñoñas para que él las viese. Se moriría de vergüenza.

Chris estaba divertido con la situación, tenía a Sophie fuera esperando y Mery ya había colgado hacía unos dos o tres minutos, pero había querido alargar la situación. Tenía ganas de invitar a esa chica a una copa y era la única forma de que llegara a su habitación, con lo cabezota que era, sería imposible que no fuese de esa forma.

Ella se apoyó en el costado de la puerta, agarrando el portátil y habiendo hecho una bola la chaqueta de él entre el portátil y su pecho. Negaba con la cabeza, aún no entendía porque Chris no abría la puerta y cuando aún estaba pensando en todo, la mano de él la agarró por el lado y la entró de golpe a la

habitación lo que hizo que su cuerpo chocara contra el de él de forma algo torpe. Chris la sujetó para que no se callera y para que el portátil no resbalara y se rompiera contra el suelo.

Sophie sintió su cuerpo contra el de él y no pudo evitar soltar un leve grito de sorpresa, la chaqueta calló al suelo, pero el tener su torso pegado a su pecho hacía que el portátil no cayese al suelo. No sabía dónde mirar así que simplemente miró a su torso que es por donde llegaba realmente su cabeza, divisó bajo la camisa que llevaba desabrochada por dos botones; un torso musculoso. Sophie pensó “Claro, si en las películas sale así. Con este cuerpo...”.

La voz de Chris, grave y suave contra su frente la sacó de sus pensamientos.

—Sophie, voy a coger el portátil, ¿de acuerdo? Si nos separamos se va a caer y posiblemente se romperá. —Él no creía eso, pero tenerla así era demasiado bueno para que acabara tan pronto. Rozó de forma suave y muy artificialmente la frente de Sophie con sus labios. Ella sintió el roce y ya no se acordaba de lo que acababa de decir. Sintió como la mano de Chris que tenía en la espalda, fue hacia en medio de los dos y de forma lenta acarició por encima de la tripa de ella subiendo hasta justo la parte baja del sujetador.

—Chris, coge el portátil ya —Sophie hablaba demasiado suave, no sabía ni cómo hacerlo porque realmente sentía que le faltaba el aire. A los segundos sintió como los nudillos de Chris acariciaron la base del sujetador para acto seguido sentir como agarraba el portátil, lo que hizo que Sophie se separara de golpe empujando con sus manos en su pecho. Ahora mismo le sobraba incluso el vestido y hacía unos minutos estaba congelada de frío, el efecto de ese hombre en su cuerpo era demasiado abrumador.

—Pondré esto aquí, ¿de acuerdo? Y aquí tienes tu móvil. —Chris dejó el portátil en la mesa del recibidor y le enseñó el móvil como si fuese una niña pequeña y ella lo cogió de mala gana separándose hacia atrás de golpe, mientras se arreglaba el vestido dando varios tirones.

—¿Qué te ha dicho Mery?

—Nada, que intentaría que tu madre no supiese nada hasta el lunes. Pero me ha dicho que tu hermana quiere hablar contigo. Supongo que habrá visto la foto.

—Pues que bien. Oye...me tengo que ir, tengo que colgar la crónica en la web.

Chris se estaba sirviendo una copa de Whisky en el minibar mientras se remangaba la camisa y se quitaba los zapatos dejándolos tirados en la moqueta

de ese salón que tenía en su habitación. Ella se quedó mirándolo algo embobada, ¿podía ser alguien tan sexy quitándose simplemente unos zapatos?

—Quédate aquí, trabaja en la terraza y tómate algo. Así puedes relajarte un poco y me cuentas que tal es dónde vives en España.

Que listo era. Parecía que la conociese de mucho tiempo, sabía que el hablar de su casa y el recordar su hogar era su debilidad. Pero no podía, tenía que irse de esa habitación. Que por cierto era una maravilla. Tenía de todo, un sofá, un recibidor como si fuese una casa completa. La sala del recibidor tenía un ventanal grande que daba lugar a una terraza enorme. Desde dónde estaba pudo ver que tenía unos muros anchos de piedras y un portavelas gigante eléctrico que le daba un toque relajante. Aquello daba una sensación de calidez y lujo que ella no había visto jamás.

—No, en serio. Tengo que irme, no podré trabajar aquí.

—Vamos Sophie. Sal a la terraza, disfruta de las vistas y trabaja allí. Si ves las vistas, seguro que no vas a querer irte, son increíbles.

Sophie se pensó la propuesta y no era mala idea, le vendría bien para relajarse, pero no se sentía del todo cómoda, aun así, era muy tarde así que decidió que se quedaría para terminar la crónica y marcharse después.

—De acuerdo, un rato, termino la crónica y me marcho.

—Está bien, en la terraza tienes una manta para que no pases frío. Entro al baño y estoy contigo.

Y Chris se fue hacia la zona de la habitación. Sophie se acercó hacia la zona de la terraza para ver las vistas que él le había dicho pero el sonido del teléfono de la habitación la sorprendió y se giró para mirar cómo sonaba. No sabía si cogerlo, pero Chris parecía que no salía del baño. Estuvo unos segundos pensando en cogerlo hasta que decidió descolgar el teléfono y preguntar. Quizás eran de recepción y podría dejarle el recado a Chris cuando saliera del cuarto de baño.

—¿Sí? ¿Dígame? —Sophie contestó con energía esperando escuchar a alguien de recepción por algún servicio. Sin embargo, la voz que escuchó no le gustó nada. Mientras tanto, Chris no salía del baño y ella no sabía qué hacer.

—¿Hola? ¿Está Chris en la habitación? Le estoy esperando en mi apartamento.

Era una voz femenina, con tono seductor y eso hizo que el móvil que tenía Sophie en la mano se le cayera a la alfombra que había bajo sus pies. ¿Y ahora que hacía ella? Se tenía que haber ido nada más entrar en esa habitación.

—Sí, ¿quién pregunta por él?

Escuchó los pasos de Chris acercándose hacia el salón, pero no movió el teléfono de la habitación de su oreja mientras escuchaba atentamente la voz al otro lado. Quería saber quién era, aunque tenía una leve sospecha.

—Soy Annie, cariño. Su novia. ¿Quién eres tú? ¿Una nueva asesora o agente personal?

Sophie no se sorprendió, pero se quedó algo helada. No sabía si era porque estaba en su habitación, pero en cierta forma se había ilusionado o quizás pensaba que lo que le había dicho en el jardín era cierto. Le había mentado, Annie era su pareja y se sentía una tonta. Siempre jugaban con ella y al parecer Chris no era distinto a todos los demás chicos con los que había tratado.

—No señorita Annie, ¿ha visto la última foto de su perfil en *Instagram*? Pues esa soy yo, buenas noches.

Chris la miraba en esos momentos sin entender lo que ocurría y creer lo que acababa de decir. Había intentado cogerle el teléfono, pero ella no le había dejado mientras hablaba con al parecer Annie, y acababa de confirmarle que ella era quién salía en su perfil de *Instagram*. ¿Qué le había dicho para que reaccionara así?

—¿Sophie? —La cara de Chris era todo un poema, sin embargo, Sophie ya había colgado y sin escucharle fue hacia la mesa dónde estaba su portátil para cogerlo, lo agarró con una mano y con la otra abrió la puerta de la habitación. Él fue rápidamente hacia ella y puso la mano en la puerta.

—¿Qué te pasa? ¿No vas a quedarte?

¿Enserio le estaba preguntando eso después de mentirle respecto a si tenía novia o no? Y, además, ella le estaba esperando en su apartamento. Sophie tiró del mango de la puerta para abrirla, pero no podía, él era muy fuerte.

—Chris, o te apartas o te aparto —Estaba enfadada con él y con ella misma, además de que no entendía porque tenía tanta rabia por la llamada de Annie. En realidad, debería de habérselo imaginado. Un hombre guapo, rico y famoso era normal que mintiera y quisiera tener a cualquiera o divertirse simplemente. Aquello a Chris le sorprendió y apretó sus brazos marcados con los músculos contra las dos partes de la puerta, evitando que Sophie pudiera pasar.

—Hasta que no me digas porqué estás así no te vas.

—Tú lo has querido. —Sophie cogió impulso con la pierna y como ya había aprendido varias veces contra algunos pesados de las fiestas de la Universidad, alzó la rodilla y le dio con fuerza contra la entrepierna. Chris

parecía enorme pero cuando notó el dolor tan agudo en su entrepierna se dobló, soltando un largo quejido. Ella aprovechó abriendo la puerta y salió al pasillo, cerrándose la puerta detrás de ella. No quería verle, en cierta forma le había decepcionado y no entendía por qué tenía que haberle mentado. Además, se sentía tonta por creerse distinta o especial con él durante esos minutos. Seguramente eso lo haría con todas.

Una vez Sophie entró en su habitación, cogió su móvil y se sorprendió al ver tal cantidad de notificaciones. Jamás había visto su móvil así. Sería buena idea llamar a su hermana, así a la vez podía distraerse de lo que acababa de ocurrir en la habitación de Chris. Marcó el número de su hermana y la llamó. Al fin y al cabo, tenía que explicarle todo, la excusa de Chris por ahora le serviría para calmar los pensamientos de su hermana y evitarle preocupaciones a su familia.

—¡Sophie! Al fin lo coges, estaba preocupada. ¿Cómo estás? ¿Va todo bien? —Su hermana parecía preocupada en la voz, demasiado para ser únicamente por el viaje o por la fotografía con Chris. Algo había pasado, la conocía demasiado bien.

—Hola Andrea, sí, todo bien. Hoy he estado en un evento cubriéndolo y por eso no he podido coger el teléfono.

—Sí, me lo dijo Mery. Pero escúchame, ¿ha pasado algo extraño desde que estás allí? A parte de la fotografía de Chris Jones, que ya me contarás en profundidad hermanita. —El tono de Andrea comenzaba a preocuparle. Pensó en su madre y se puso muy nerviosa. El pensar que le había podido pasar algo le aterrizó y se sentó de golpe en la cama intentando no alterarse demasiado.

—Andrea, ¿mamá está bien? Dime que sí, por favor. Cojo un vuelo mañana mismo eh.

—Sí Sophie, tranquila. Mamá está bien. Escúchame, han entrado a robar a casa.

—¿¡Qué?! ¿¡Y no me avisáis?! ¿Estáis bien seguro?!

—Sophie que sí, tranquilízate y escúchame.

No podía tranquilizarse, ¿cómo iba a tranquilizarse pensando que algo le había podido pasar a ellas dos? Su hermana siguió hablando al ver que ella se había quedado en silencio.

—Cuando vino el notario a casa antes del entierro de papá, ¿recuerdas la carpeta que te dejó?

—Sí, claro. La dejé guardada en mi cuarto entre la ropa, pero no sé qué es.

Sophie recordaba ese momento a la perfección. Hora antes del entierro, un señor con traje llamado Phil había aparecido en su casa y se había presentado como el notario de su padre. Al ser un personaje público como Ministro de Interior, había documentos que quería salvaguardar y no sabía por qué, pero había confiado en ella para guardarlos. Aquel hombre le dio una carpeta, pero ni siquiera la abrió, supuso que sería papeleo de casos que llevaba o facturas de gastos, asique lo guardó en uno de los cajones donde guardaba ropa vieja que tenía una especie de compartimento extra bajo la madera y que no solía abrir prácticamente nunca. La voz de su hermana la sacó de sus pensamientos, aquello era muy extraño.

—Sophie, han destrozado tu habitación al parecer buscando algo y posiblemente sea esa carpeta.

—Vale, menos mal que solo ha sido eso.

—¿Como que menos mal? ¡Han destrozado tu habitación! Y dices ¿menos mal?

Sophie se sentía aliviada de qué únicamente fuese eso y que a su madre y a su hermana no les hubiese pasado nada, aun así, quería comprobar si esa carpeta seguía allí. No sabía si era eso lo que estaban buscando, pero quería asegurarse que seguía en su lugar para descartar que fuera lo que estaban buscando con tantas ganas.

—Andrea, me da igual que hayan destrozado la habitación, lo importante es que vosotras estáis bien. Escúchame, abre el último cajón. ¿Estás en mi cuarto?

—Espera...

Escuchó varios pasos de su hermana por el pasillo de su casa.

—Ahora sí Sophie, dime.

—Busca en el último cajón, verás que hay un trozo de madera roto. Ábrelo, ahí tiene que estar esa carpeta. —Escuchó como su hermana abría el cajón y los ruidos de la madera se oyeron detrás del teléfono. Esperaba que ella le dijera que seguía ahí, no quería preocupaciones y quería disfrutar de su experiencia en Nueva York sin tener que estar pendiente de algo relacionado con su padre o alguna incidencia con su familia. Además, si era sí, cogería un avión rápidamente para estar con su familia y evitar que ellas pasaran un mal trago.

—Sophie, está aquí. No la han cogido. ¿Qué es?

—Ni idea, vuélvela a guardar y cuando tenga días de vacaciones o algo de tiempo vemos de hacer un envío, así veo qué es. Es algo de papá y no sé qué

podría ser.

—Vale Sophie, está guardada de nuevo. ¿Qué extraño todo, ¿no? ¿Allí no has notado nada extraño? Llamadas, alguien preguntando por papá...

Sophie se quedó pensativa haciendo repaso de los días que llevaba ahí. Por desgracia, sólo aparecía Chris Jones en su recuerdo. Recordó el día cuando llegó a la residencia, el primer día en la oficina, pero no le venía nada a la cabeza. Sin embargo, le vino a la mente una llamada que había recibido en la residencia, pero no habían dicho quién era.

—Andrea, espera, ¿vosotras habéis llamado a la residencia algún día de estos preguntando por mí?

—No, que va. Teniendo el móvil no queríamos molestar en recepción ni molestarte y más en tus primeros días. ¿Por qué? ¿Ha llamado alguien?

Sophie valoró si era buena idea preocuparles por una llamada tonta y decidió que lo mejor sería no contarles nada. Total, era una llamada que posiblemente fuese de su coordinador o de incluso Mery, pero como era tan despistada se le había olvidado avisarla.

—No tranquila, nada. Pensaba que sí, pero no. Estos días estoy muy estresada.

—Bueno Sophie, solo quería avisarte de que estamos bien y que ha sido solo el susto. Pero es extraño, ¿verdad?

—Un poco, pero puede que alguien que odiase a papá quisiera cerrar cuentas pendientes o algo parecido. Ya sabes cuantos enemigos tenía.

Su padre era odiado y mucho a nivel nacional. Hacía muchos planes de seguridad demasiado estrictos y había muchas organizaciones que siempre interponían demandas contra lo que realizaba en el gobierno y las leyes tan estrictas que estaba instalando en el país.

—Es verdad, y ahora por favor. Necesito que me cuentes qué pinta esa foto de Chris Jones hermanita. Cuéntame todo, pero ya.

Sophie rodó los ojos y los puso en blanco sonriendo suavemente. Ahí estaba la faceta cotilla de su hermana. Le contó todo lo que había ocurrido, omitiendo los pensamientos idiotas que ella tenía. ¿Quién no había soñado con que Chris Jones se fijara en ella? Quizás unos tres millones de personas en el mundo, tanto chicos como chicas. La conversación con su hermana iba para largo, así que decidió tumbarse en la cama mientras hablaba con ella y miraba al techo de aquel hotel tan elegante.

Chris estaba en el baño con la toalla mojada en la zona de su entrepierna.

Aún no entendía cómo era posible que una chica como Sophie le hubiese hecho tanto daño con una simple patada. En comparación con él parecía no tener fuerza a pesar de ser una chica con curvas y alta, pero Sophie sabía dar bien ese golpe y le había dejado un dolor enorme en su zona íntima. Se había quitado los pantalones y así estaba en el baño. Escuchó el teléfono móvil sonar y negó con la cabeza. ¿Había algún momento del día en el que no le molestaran por teléfono? Necesitaba irse de vacaciones y desconectar urgentemente.

Salió del baño andando como pudo hasta que cogió su teléfono y vio que era de nuevo Annie. Tenía que tener una conversación seria con ella, eran las dos de la madrugada y seguía insistiendo tras haber escuchado a Sophie hablarle tras el teléfono.

—¿Qué quieres Annie? —La voz de Chris sonaba a enfado y en realidad lo estaba. Ya era hora de que esa chica supiese que no quería nada más con ella de una vez. Él era amable, cortés y nunca quedaba mal con aquellas chicas que había tenido relación, pero esa mujer ya estaba sobrepasándose.

—Vaya Chris, ni un hola. ¿Ya te has quedado solo, puedo ir a hacerte compañía? —La voz melosa de Annie hizo que él soltara un suspiro y rodara los ojos mientras se sentaba en el borde de la cama y con la otra mano sujetaba la toalla contra sus partes. Qué dolor tenía, posiblemente tendría la entrepierna inflamada por el golpe.

—No, escúchame Annie. No somos nada, no quiero nada contigo y quiero que estas llamadas terminen. —Dijo completamente serio. Esas contestaciones en Chris no eran normales, era un caballero, amable, siempre sonriendo y simpático, pero ya se había cansado. Y tenía un límite. Annie había sobrepasado ese límite hacía tiempo y tenía que cortar esa situación ya mismo.

—Pero Chris, es imposible que encuentres alguien mejor que yo. Nos conocemos mejor que nadie.

—Por eso mismo, te conozco muy bien y sé que necesitas cambiar de aires. Y yo no quiero saber nada más de ti, ¿lo entiendes? Al final has hecho que esté de malas contigo Annie y no quería llegar a este punto.

Tras varios quejidos más de Annie, al fin entró en razón y él colgó de mala gana. Tiró el móvil contra la cama y sujetándose aún la toalla contra su entrepierna pensó en la reacción de Sophie. Se había alterado con aquella llamada, no sabía realmente porqué, pero, le daba la sensación de que eran por celos, aunque no lo tenía claro. Hablaría con ella cuando tuviese oportunidad, el lunes tenía la entrevista en el programa de Ellen asique

aprovecharía esa ocasión para mantener una conversación con ella.

La noche había pasado volando, entre que se había acostado muy temprano y había madrugado para salir pronto para Nueva York; parecía que había dormido dos horas. Y aunque había dormido unas seis, Sophie se sentía reventada y tenía un dolor de estómago increíble. Agradeció no encontrarse con nadie en el hotel y bajó directamente hasta la furgoneta con ganas de irse. Allí estaba Roberto esperándola listo para marcharse de Washington.

El mal humor que tenía había hecho que Roberto no le hablase en todo el camino, parecía que la conociese de mucho más tiempo del que lo hacía. El camino fue tranquilo y largo, habían tenido que parar un par de veces en varias áreas de servicios por el malestar de Sophie, pero después de unas cinco horas al fin habían llegado a Nueva York. Entraron en el centro de la ciudad y pararon la furgoneta justo en el estacionamiento de la residencia.

—Sophie, mejórate anda. Cualquier cosa me llamas.

Ella asintió y girando levemente la cara hacia él, le agradeció de forma suave. No solo por esos ánimos si no por entenderle más de lo que ella se imaginaba. Parecía un chico hermético, quizás parecido a ella en carácter, pero, sin embargo, era mucho más cercano y abierto. Cogió su maleta y su mochila de cuero y entró en la residencia con pasos lentos y un cansancio en el cuerpo que parecía que pesase el doble, no lograba comprender por qué se sentía así, posiblemente estuviera refriándose o lo que se había comido le había sentado mal. Martyna se encontraba en la recepción sonriente y cuando vio la cara de Sophie le cambió el gesto.

—Pero Sophie chica, ¿qué te ha ocurrido? Tienes muy mala cara. —La recepcionista había dado la vuelta al mostrador y estaba frente a Sophie, plantada y agarrando su maleta para ayudarla.

—No te preocupes Martyna. El trabajo me tiene un poco estresada, solo eso.

Y no, no era solo eso. Era su estómago revuelto, era su cabeza que no paraba de dar vueltas, era pensar en Chris Jones toda la maldita noche y eran muchas cosas. Sophie agarró su maleta y sonriendo suavemente a Martyna entró en el ascensor despidiéndose de ella.

Que ganas tenía de llegar y tumbarse en la cama. Por suerte tenía todo el fin de semana para descansar e intentaría visitar lugares famosos de la ciudad. Eso no se lo perdía por nada del mundo. Al salir del ascensor vio a lo lejos a una chica rubia y suspiró. No podía creerse que tuviera que soportar la

insistencia de Lynda. Lo único que quería era descansar y no le apetecía ver a nadie. Ella era así, no le gustaba la vida social y era muy hermética, pero tendría que ir acostumbrándose o lo pasaría mal. Cuando ella la vio se acercó sonriendo mientras Sophie iba avanzando hacia dónde estaba.

—¡Sophie! ¿Qué tal estás? ¿Has estado de viaje? —La sonrisa amplia y la energía de Lynda era contagiosa y a la vez irritante, lo que hizo que Sophie sonriese muy suavemente y sin ganas al acercarse. Dio varios pasos hacia su puerta con las llaves en la mano mientras la miraba

—Sí, estuve en Washington por trabajo. —Metió la llave en la cerradura de su puerta para intentar escaparse de Lynda, pero se sorprendió al escucharla.

—Claro, por eso sales en la foto con Chris Jones, ¿verdad? ¿Lo viste allí?

Sophie se quedó de piedra mientras sostenía las llaves contra la cerradura y suspiró. Si Lynda lo sabía, posiblemente lo sabría muchísima gente. ¿Habría salido en algún medio? Sólo esperaba que no, porque no quería preguntas y cotilleos de nadie. Disimuló como pudo y contestó lo que Chris le había comentado el anterior día. Maldito, que rabia le daba acordarse de él.

—Sí Lynda, estuvimos haciendo un reportaje para mi trabajo. De ahí la foto.

—Ah ya, pues le debiste de caer muy bien porque en su *Instagram* no tiene fotos con ninguna chica que no sea compañera de reparto.

La insistencia de Lynda estaba sentándole mal y necesitaba que se fuese, así que no pudo evitar girarse levemente hacia ella y hablarle en un tono un tanto borde. El cansancio, el malestar y la pesadez de esa chica la habían cansado.

—Lynda, no me importa mucho lo que haga o deje de hacer Chris Jones. Soy periodista y quizás quiso hacerme publicidad porque le caí bien, no hay más. Ahora si me disculpas, necesito dormir unas diez horas.

Lynda cambió la cara rápidamente borrando la sonrisa de su rostro y se disculpó, para acto seguido despedirse un tanto desanimada y se fue andando hacia la zona del ascensor. Dios, menos mal. Al fin sola. Sophie abrió la puerta de su habitación tirando de su maleta para entrar. Pero cuando vio el interior de su habitación se quedó en shock y sorprendida. ¿Qué había pasado allí? El suelo estaba lleno de todos los utensilios que Sophie tenía para cocinar y los cubiertos estaban tirados por todos lados. Los cajones abiertos y algunos de ellos descolgados de su sitio.

—Pero... ¿qué ha pasado aquí? —Sophie dejó caer su mochila al suelo y entró rápidamente a su habitación. Habían destrozado todo, el acabado de los muebles estaba arrancado como si quisieran mirar en el interior de ellos. Los

cajones por el suelo, la ropa de la cama rota y todas sus pertenencias revueltas.

—Mierda, por favor. El pasaporte y mis fotos no. —Buscó en uno de los cajones que estaban en el suelo agachándose para buscar su documentación. No encontraba el pasaporte y únicamente había una fotografía suya con Mery. Siguió buscando y no lograba encontrar ni sus fotografías con su hermana y su madre, ni su pasaporte e incluso los contratos con la residencia y la NBC. Sin embargo, dentro de una caja que tenía para guardar los pendientes seguía el dinero intacto.

Pero...¿qué era eso? ¿Como es posible que alguien le robase en Estados Unidos objetos personales? ¿Que más les daría? ¿Acaso hacían daño esas fotos a alguien en un país donde ella no tenía familia ni amigos? Sophie anduvo de un lado a otro, intentando respirar e intentando comprender lo que estaba ocurriendo. Sus manos no paraban de señalar todo como analizando lo que pasaba.

—¿Qué cojones es esto? ¿Quién querría robarme a mí? No se han llevado dinero, ni las pocas joyas que tenía de cuando era pequeña.

No dejaba de darle vueltas a todo y no paraba de analizar cómo estaban situadas las cosas en el suelo, los muebles rotos. Madre mía, seguramente la tirarían de la residencia al ver todo aquello. ¿Y qué iba a hacer? No podía volver a España, se había quedado sin pasaporte. Comenzó a agobiarse y se dio cuenta que llevaba unos segundos sin respirar, comenzó a hiperventilar y tropezó con uno de los cajones del suelo lo que hizo que cayese al suelo y quedase tumbada sobre la moqueta de la habitación. No podía respirar, intentaba coger aire, pero no podía. Buscó el móvil con su mano y lo vio a lo lejos, lo agarró como pudo y marcó en el teléfono el primer número que estaba en las llamadas.

—¿Sophie? ¿Te has olvidado algo? —Era la voz de Roberto al otro lado del móvil, pero ella no podía hablar. Le faltaba el aire y se tumbó hacia atrás, para intentar abrir su pecho y que la respiración fuese menos costosa. Alargó la mano como pudo para acercar su móvil a la boca para hablarle a su compañero como podía.

—Necesito ayuda, no sé qué ha pasado...

—¿Sophie? ¿Qué? ¿Dónde estás? —La voz de él era de alarma, estaba asustado y se le notaba en la voz, le pareció escuchar a lo lejos ruido de la calle.

—La residencia...

Sophie casi no podía hablar, dejó el móvil caer al suelo sin apenas fuerza y miró al techo, respirando de forma profunda y costosa para no quedarse sin aliento. Había aprendido a meditar, a controlar su respiración en las clases de Yoga y Meditación que hacía en la Universidad, pero en estos momentos le costaba horrores. Inhaló y exhaló profundamente, intentando calmarse. Se quedó así por unos largos minutos, dejando el tiempo pasar y esperando que alguien fuese a ayudarla. No sabía qué hacer, realmente estaba sola y se sentía así. No tenía a nadie que pudiese ayudarla realmente y esos pensamientos la entristecieron aún más. Y ahí estaba, tirada en el suelo sobre la moqueta de su habitación, rodeada de todas sus pertenencias, trozos de madera rotos y parte de la colcha de su cama desmenuzada por todos lados.

Al cabo de una hora o quizás minutos o quizás mucho más que una hora, escuchó que la puerta de su habitación se abría de golpe. No escuchó nada más, había varias personas dentro y no reconocía a nadie por la voz. Quizás sería porque no estaba dónde tenía que estar, su cuerpo estaba allí pero su mente no, tenía los ojos cerrados y solo escuchaba murmullos. Los pensamientos de Sophie la llevaban por todos lados, recordando lo que le había dicho su hermana el día anterior del robo en su casa. ¿Tendría relación? ¿Podría estar aquello relacionado? Posiblemente, sino creía que el robar sus cosas no tenía ningún sentido.

—Sophie, vamos abre esos ojos bonitos...Venga.

Alguien había agarrado su cara con unas manos finas y suaves; y ella no quería abrir los ojos, no quería saber nada del mundo. Quería irse a su casa, quería ir con su madre y su hermana. Necesitaba sentirse en casa urgentemente.

—Vamos, Sophie. Cuéntanos qué ha ocurrido y te podremos ayudar.

Esa voz la había reconocido, la había escuchado demasiadas veces como para no reconocerla. Eso hizo que poco a poco de forma torpe y muy débil abriese los ojos hasta focalizar y ver quién estaba con ella. Pudo ver a Yanna a su lado derecho arrodillada frente a ella, Roberto estaba al otro lado y plantada con el móvil en mano mientras hablaba por él estaba Ellen. La voz inconfundible de su mayor inspiración que jamás podría olvidar.

—Mis cosas, se lo han llevado todo Yanna...—Suspiró negando incorporándose levemente, agarrándose al suelo con la mano para no caer por la poca fuerza que tenía. Ese ataque de ansiedad acompañado del cansancio que sentía la había dejado agotada.

—Ay bonita, no te preocupes. Lo importante es que no te han hecho nada. ¿Has visto a alguien? ¿Estaba todo así al llegar? —Yanna la miraba realmente

preocupada mientras Ellen iba andando de un lado a otro hablando por teléfono, al parecer comunicando lo que había ocurrido y Roberto se había incorporado intentando analizar el lugar y ver qué había podido ocurrir.

—A ver, con cuidado Sophie. —Yanna ayudó a Sophie a incorporarse, se apoyó levemente en sus piernas y su compañera la agarró por la espalda para que se incorporara totalmente. Ellen se agachó para ayudar a Yanna y terminar de incorporarla hasta sentarla en su cama, dónde habían apartado todo lo roto que había por en medio.

Sophie entonces se dio cuenta que en el interior del hall de su cuarto estaba Martyna, llamando también por teléfono. Supuso que estaría hablando con la policía o con el director de la residencia, contando el desastre de habitación que había quedado. Estaba arruinada, tendría que pagar un dineral por esa habitación destrozada, tendría que buscar un lugar nuevo y no podía. No tenía dinero para tanto gasto, ¿qué iba a hacer ahora? Notó que Ellen se había agachado frente a ella y la miraba preocupada, Sophie giró su cabeza hacia ella ya que estaba bastante mareada y dispersa.

—Sophie, escúchame. Vamos a vigilar que ha podido ocurrir y encontraremos a quién lo haya hecho. Mientras vas a quedarte en casa de Roberto y Yanna, ¿te parece bien? —La voz de su jefa era lenta y le hablaba con cariño, para que entendiera todo. Sophie estaba en estado de shock y no podía asimilarlo todo, además de la ansiedad y el agobio que tenía en esos momentos; por eso necesitaba que le hablaran con tranquilidad y cuidado. Ella asintió sin apenas comprender nada y solo miraba a Martyna preocupada.

—Dile que lo pagaré todo. Trabajaré dónde sea para pagar los destrozos. —Sophie lo decía segura de ello, tenía claro que eso se lo devolvería a la residencia de alguna forma, en dinero o trabajando allí de forma voluntaria sin cobrar o algo parecido. Pero no iba a permitir que eso se quedara sin saldar.

—Sophie, no te preocupes por eso ahora. Vámonos. —Ellen la agarró de la parte baja de la espalda levantándola y Roberto la ayudó por el otro lado, llevándose a Sophie hacia la puerta de la habitación para salir de allí. Yanna iba detrás de ellos con una mochila de su compañera dónde había metido todo lo que pudiera necesitar y la cartera de cuero que había llevado esos días con lo que llevaba encima junto con el móvil.

Andando por los pasillos de la residencia Sophie notó que había compañeros de habitación que se quedaban mirando curiosos y observando qué había podido ocurrir. Cuando salieron por la puerta principal del edificio sintió como varios flashes le molestaban a la vista y se había tapado la cara

con una de las manos como había podido. ¿Qué era eso? ¿Le estaban haciendo fotos? La confusión iba en aumento y no podía entender nada de lo que estaba pasando, solo escuchó la puerta del coche cerrar y se dio cuenta de que la habían montado en un coche y no sabía ni siquiera a dónde se dirigían.

El viaje hasta Nueva York había sido largo. Chris estaba acostumbrado a viajar, pero aquel viaje le había parecido eterno, tenía ganas de llegar a su casa en Watkins y relajarse. Además, quería llamar a Ellen para intentar ir antes el lunes a la entrevista y poder hablar con Sophie tranquilamente. Su amigo Jack estaba esperándolo en el aeropuerto cuando llegaron con el jet que tenía la productora de la película y que siempre usaban para ir a diferentes eventos en todo el mundo.

Chris bajó del avión despidiéndose de sus amigos y compañeros de trabajo y se acercó sonriendo al ver a su amigo y compañero desde hacía años junto al *Jeep*.

—Hola Jack, que gusto da llegar a casa. —Le dio la mano a su amigo de forma amistosa y se abrazaron, algo típico en ellos cuando se veían y se saludaban.

—Hola Chris, he visto que ha ido todo bien en Washington, ¿verdad?

Mientras hablaban ambos se habían subido al coche, Jack en su asiento de conductor y Chris había preferido esta vez montarse en la parte del copiloto para hablar mejor con su amigo.

—La verdad es que sí, no puedo quejarme. Estamos muy contentos con tanta donación a la Asociación contra el Cáncer.

—No me refería a eso Chris.

Él se quedó pensativo y le vino a la mente Sophie. Quizás sería la fotografía o que alguien le había podido comentar algo como por ejemplo Camila e incluso Annie, ya que no sería la primera vez que le llamaba desahogándose con él.

—Dispara Jack, ¿a qué te refieres?

— A la fotografía con la chica Chris. Eres portada en todas las revistas y medios desde esta mañana.

Aquello le sorprendió. No se esperaba esa noticia, pensaba que sería en algunos medios aislados o en algunas revistas online o blogs. Pero, ¿en todos? Tenía que avisar a Sophie urgentemente cuando llegase a casa y aunque no

quisiera hablar con él, explicarle a lo que se iba a enfrentar a partir de ahora. Pobre chica, estaba cabreada con él y con esto aún lo estaría aún más.

—Jack, es una amiga.

—No, no subes una foto así a tus redes si no hay algo más. Te conozco desde hace años. — Jack le miraba de reojo mientras conducía ya por las afueras del aeropuerto hacia la zona de las montañas de Nueva York, dónde se encontraba su casa de residencia.

—Puede que me parezca interesante, pero no hay nada más. Te lo aseguro.

Y era cierto, no había nada entre ellos. Eso no quitaba que le pareciese una chica interesante que quería conocer mejor, pero por ahora no eran nada y no había pasado nada. En eso no mentía.

—Te creo entonces, supongo que Camila estará esperando en casa para solucionar el problema con los medios.

—Cierto, qué pereza. Jack, necesitamos vacaciones. ¿Dónde vamos esta vez? —Dijo sonriendo mirando a su amigo. Chris y su amigo siempre se iban juntos de vacaciones cuando podían, puesto que la mujer de Jack nunca podía coger días libres. Trabajaba en un hospital y era complicado ir de vacaciones y que ambos coincidieran en las fechas. Y, además, los dos se entendían muy bien y eran como hermanos. Le encantaba viajar con Jack fuese dónde fuese.

El teléfono comenzó a sonar y suspiró negando con la cabeza. Sacó su smartphone de su bolsillo y se sorprendió al ver que la que llamaba era Ellen. Contestó sin pensarlo sonriendo, como le alegraba escuchar a esa mujer y su gran energía.

—Buenos días Ellen, ¿qué tal estás?

—Chris, necesito tu ayuda. Estoy en la residencia de Sophie y necesito que arregles un par de cosas.

Aquello alarmó a Chris sin saber bien qué había ocurrido. Posiblemente los periodistas ya habían acosado a Sophie y se había agobiado bastante. Los pensamientos y el silencio de Chris hicieron que Ellen siguiera hablando.

—Estamos en la habitación de Sophie, han entrado a robarle.

—¿Cómo que a robarle? ¿Ella está bien?

—Sí, no te preocupes Chris. Está un poco en shock, pero está bien, nos la llevamos al apartamento de Yanna y Roberto. Pero necesito tu ayuda.

Chris estaba apretando el costado de la puerta con la mano con fuerza sin darse cuenta, Jack lo miraba sorprendido por aquella reacción. Estaba nervioso y enfadado por lo que acababa de escuchar de palabras de Ellen. ¿Quién querría robarle a Sophie?

—Sí claro, dime —Dijo intentando focalizarse en la voz de Ellen y en ayudar en lo hiciera falta.

—Necesito que disperses a la prensa, están en la salida de la residencia. Y no pueden ver así a Sophie.

Estaba claro que la prensa era rápida, ya habían encontrado el lugar de residencia de ella y estaban esperando en la puerta para fotografiarla cuando saliera de allí. Llamaría a Camila para solucionar el problema y filtrar una ubicación falsa de él mismo, aunque eso no haría que todos se fuesen, pero disminuiría la cantidad de medios en la puerta y podrían salir de forma más fácil.

—Está bien, llamo a Camila ahora mismo para que lo solucione.

—Gracias Chris, te debo una.

—No, para nada. Pero Ellen, mándame la ubicación del apartamento, voy para allá.

Su teléfono sonó y supo que era la notificación de la ubicación dónde iban a ir con Sophie. Ellen tenía confianza en él y sabía que si iba podría ayudar en esa situación.

—Ya la tienes, ahora nos vemos.

Chris colgó el teléfono y miró a su amigo, serio y con ganas de reventar cualquier cosa que se pusiese por delante. Había sido pensar en Sophie herida o de alguna forma parecida y sus nervios se habían disparado. Y entendía que por una parte se cabreara, pero ¿por qué estaba tan alterado y nervioso? ¿Tanto le afectaba esa chica?

—Vamos a Brooklyn Jack, es Sophie.

—¿La chica de la foto? —Jack lo miró alzando una ceja. Sabía que era ella, conocía a Chris a la perfección y no hizo falta ni que dijese que sí. Simplemente asintió y su amigo cambió el rumbo de su conducción camino hacia uno de los barrios más grandes y conocidos de Nueva York.

CAPÍTULO 5 – Cambios permanentes

No escuchaba nada, esa cama era una maravilla. Que gusto poder dormir así y disfrutar del silencio y de una almohada tan blandita. Se parecía a la que tenía en su casa de España, pero por desgracia no lo era. Sophie se despertó abriendo los ojos de forma lenta y con debilidad. Aclaró su vista tras frotar suavemente sus ojos con un leve quejido. Pudo ver una habitación decorada con tonos rosas por todos lados y detalles de madera en acabados roble. Frunció el ceño extrañada sin saber dónde se encontraba, no había estado nunca ahí; de eso estaba segura. La puerta de la habitación se abrió y se sorprendió al ver a Yanna entrar. ¿Qué hacía ella allí?

—Bonita, al fin te despiertas. ¿Cómo te sientes? —Su amiga se sentó en la cama a su lado, mirándola con preocupación, pero con una sonrisa sincera al ver que se había despertado y tenía mejor cara.

—Bien, cansada pero bien. ¿Dónde estoy? —Dijo mirando las paredes y después miró hacia la ventana, sin saber aún dónde se encontraba. Parecía una habitación algo infantil, pero con gusto, por la ventana pudo ver que estaba rodeada de rascacielos asique seguía en el centro de Nueva York, pero no sabía exactamente dónde.

—Estás en nuestro apartamento de Brooklyn. Roberto y yo vivimos aquí. — Su compañera de trabajo le hablaba de forma suave y tranquila, para que ella lo asimilara todo poco a poco.

—Ah...cierto, no lo recordaba.

Sophie se incorporó levemente, pero notó un dolor de estómago y una debilidad que no era normal en ella. Yanna la tumbó de nuevo posando sus manos en los hombros con suavidad.

—Tranquila, tu descansa. Sophie... ¿recuerdas algo de lo que ha pasado?

Ella la miraba sorprendida por aquella pregunta e intentó recordar a lo que ella se refería. No había nada que le sorprendiese en sus recuerdos, únicamente recordaba unos flashes al salir de la residencia, pero supuso que era por el tema de la fotografía de Chris. Joder...de él sí que se acordaba. Maldita sea. Negó con la cabeza mirándola con atención.

—A ver, alguien entró en tu habitación de la residencia Sophie. Y han robado varias cosas. Puede que por el shock o la ansiedad no recuerdes nada

todavía.

Aquello hizo que Sophie se incorporarse de golpe en la cama, pero se sintió tan mal que se apoyó sobre su brazo, para no caerse hacia atrás de nuevo. Y entonces su cabeza comenzó a funcionar de nuevo. Le vino toda la información de golpe lo que hizo que se incorporara de la cama corriendo con angustia. Preguntó por el baño de forma torpe, agobiada y con la mano en la boca. Yanna le indicó donde estaba rápidamente y acto seguido, salió corriendo de forma torpe hacia el baño; vomitando sobre la taza del váter todo lo que tenía en el estómago que era realmente nada.

Cuando tiró todo lo que su cuerpo quería expulsar, se dio cuenta que no tenía los pantalones puestos y estaba en ropa interior. Respiró con dificultad y cogió aire, intentando calmarse al pensar en todo lo que estaba ocurriendo. Le había parecido ver a gente en el salón de aquel apartamento, pero no le importó, solo había querido llegar cuanto antes al baño para no ensuciar nada. Abrió el grifo del lavabo con el agua fría y se mojó la cara varias veces, intentando asearse y refrescarse todo lo que pudo. Escuchó como alguien tocaba la puerta del baño suavemente y suspiró respirando hondo.

—Salgo ya.

—Sophie, ten estos pantalones. Los cogí de tu habitación cuando fuimos a por ti. —La mano de Yanna se coló por dentro de la puerta al abrirla levemente y vio que eran unos *joggers* de color azul oscuro, cómodos. Menos mal, necesitaba comodidad y relajación. Esos pantalones le harían sentirse como si estuviese en pijama. Se los puso y retiró su pelo en una coleta. Estaba agotada y eso se reflejaba en su cara, sin embargo, el dormir un poco había hecho que no pareciera una auténtica zombi andante. Las greñas de su pelo caían por los lados y eso le daba un toque de naturalidad y sencillez que otras chicas quisieran tener incluso recién arregladas.

Salió del baño recolocándose el pelo levemente y cuando entró al salón, se quedó blanca al ver quiénes estaban allí. Sus manos cayeron a los lados de su cuerpo, mirándolos sorprendida. Estaba Ellen, Roberto, Yanna y Chris. Junto a él se encontraba un chico moreno alto, con la cara ancha y el pelo con un estilo muy militar. Parecía un soldado y no supo quién era, no lo había visto nunca.

—Se despertó la dormilona, ven aquí. —Ellen estaba sentada en una de las sillas de la mesa del salón. Se incorporó cuando la vio y se acercó a ella, pasándole las manos por el pelo—. ¿Te encuentras mejor?

Sophie se encontraba mejor, pero se sentía débil, aunque agradecida por la preocupación de su jefa, que parecía de todo menos una jefa. Qué suerte tenía

al trabajar con ella.

—Sí, me siento mejor. El dormir creo que me ha venido muy bien.

—Sí, nos has dado un susto muy gordo. Ahora te toca descansar —Dijo Roberto frente a ella. Sophie asintió con la cabeza mirándola de forma agradecida. Roberto la miraba sonriendo aliviado y ella no tuvo que decir nada más, simplemente se acercó a él lentamente y lo abrazó. Él al parecer estaba pensando igual porque notó como la abrazaba con fuerza. Necesitaba un abrazo cercano y Roberto era la persona que más le hacía sentirse cómo si estuviera en casa. —. Oye, no vuelvas a llamarme así y a darme un susto así. Más te vale eh.

Sintió como él le revolvía el pelo suavemente y Sophie sonrió suavemente, relajada con la cercanía de su cuerpo. No se separó de él, no quería hacerlo.

—Estoy bien ya, no te preocupes de verdad. Y gracias, enserio. —Sophie seguía abrazada a él. Sabía que ese chico y ella se iban a llevar muy bien, pero no sabía que tanto. El carácter tan parecido de ambos y el hecho de pasar tanto tiempo juntos esos días, le había servido para cerrar una amistad verdadera que aún estaba comenzando.

—Tenemos que encontrar a quién ha hecho esto, no voy a dejar las cosas así. —La voz dura de Chris la sorprendió y Roberto lo notó. Sophie dio un leve respingo contra el cuerpo de su amigo y se giró levemente hacia donde estaba Chris, en completo silencio. Y él continuó hablando.

—La policía ya ha ido a la residencia, han preguntado a todo el mundo y en las cámaras no se ve nada. Jack cree que pueden haber manipulado las cámaras de seguridad.

Su voz era como el hielo, estaba tenso y no entendía por qué aquello le estaba afectando tanto. Nadie hablaba, aquel salón parecía de todo menos una familia. Roberto seguía medio abrazando a Sophie comprobando que no tenía heridas en ningún lado, Yanna se había sentado en uno de los sillones beige que había en el salón. Ellen estaba plantada apoyada en una pared junto al amigo de Chris que lo miraba en todo momento y finalmente, Chris Jones. Él estaba plantado frente a la ventana del salón, mirando las vistas de la ciudad. Parecía contenerse y ni siquiera miraba a nadie cuando hablaba, pero tenía los puños en tensión.

Sophie quiso saber más sobre lo que hablaba, sin separarse de Roberto miró hacia dónde estaba Chris entornando los ojos con frialdad.

—¿Quién es Jack?

El amigo de Chris se acercó a ella con paso lento pero firme y vio como

Chris movió la cabeza haciendo un gesto hacia dónde estaba su amigo.

—Yo soy Jack señorita Madden, amigo y conductor de Chris. —El amigo de Sophie tendió la mano a esta presentándose de forma formal y ella le dio la mano, de forma amable y amistosa. Jack sonreía mirándole en todo momento.

—Encantada Jack. ¿No crees que es un poco exagerado el decir que hayan podido manipular las cámaras de seguridad? No soy nadie importante, ni tengo nada tan valioso como para que hagan algo así.

—Señorita Madden...

—Sophie, por favor.

Jack sonrió ante aquella contestación. Tenía la misma manía de Chris, odiaba que le llamasen o le trataran de Usted.

—Sophie. Tengo certeza de que han realizado esto, yo mismo lo he comprobado. Han cambiado la dirección de las cámaras durante el momento en el que ocurrió el robo.

Ella asintió algo sorprendida por lo que le había dicho. No entendía qué podían buscar en ella que provocara que alguien pudiese robarle o hacer lo que habían hecho. Se abrazó con más fuerza a Roberto mientras miraba a todos los presentes allí.

—Hay gente mala en el mundo Sophie, no todo es como en las películas. — La voz de Chris la sorprendió de nuevo y frunció el ceño, apretando levemente su mano contra el brazo de Roberto que aguantó un quejido de dolor como pudo. Pero ¿por qué tenía que decir eso ahora mismo ese hombre? ¿Quería otra patada en la entrepierna? ¿No había tenido suficiente con una?

Chris estaba enfadado, ella no entendía que acababa de pasar un peligro bien grande y aun así no se creía nada de lo que le decían. Su cabezonería le sacaba de quicio.

—¿Perdona? ¿Quién ha dicho lo contrario? ¿Acaso tú me conoces para decir eso?

Las caras de todos eran un poema incluso la de Ellen, pero a ella ya no le importaba nada. Nadie sabía que ocurría ahí para que los dos se hablaran de esa forma y con tanta tensión y enfado.

—Lo sé, te conozco lo suficiente. Vienes a Estados Unidos, queriendo cumplir tu sueño como miles de personas. Con eso me basta.

Aquello le dolió, él sabía que estaba ahí porque quería ser redactora y poder formarse para tener un buen futuro. Y que le dijese eso la molestó hasta tal punto que no le importaba hablarle de forma borde delante de su jefa, siendo él uno de los clientes más importantes. ¿Después de lo poco que había

hablado con él acababa de decir eso delante de todos? Se había esforzado mucho hasta llegar allí. Había realizado trabajos de todo tipo, había trabajado durante más de diez horas diarias durante muchos meses para ahorrar dinero. Clases de inglés avanzadas todas las semanas para conseguir el nivel necesario para los intercambios que solicitaba y años apartando su carrera para poder dedicarse a ganar dinero para tener un futuro mejor o llegar hasta dónde estaba en esos momentos.

—No te preocupes, me marcho de Estados Unidos en cuanto pueda. Iré al consulado mañana mismo y en cuanto tenga mi pasaporte me marcho con mi familia. Estúpido.

Chris se sorprendió con lo que acababa de escuchar y negó con la cabeza. Dejó de mirar por el ventanal y se giró hacia todos, especialmente para mirar a Sophie. Vale, de acuerdo. Estaba enfadado y bastante preocupado por lo que había podido pasarle, pero no iba a permitir que esa chica perdiese la oportunidad de ser una gran redactora. Ella no se dio cuenta de que Chris estaba cerca suyo hasta que notó como agarraba su brazo y tiraba de ella hacia la puerta de salida del apartamento.

—Pero, ¿qué haces? ¿Estás loco? —Dijo Sophie intentando soltarse del amarre que tenía en el brazo, pero no podía. Todos los presentes se habían quedado sorprendidos con la situación y cuando Chris sacó de forma algo bruta a Sophie del apartamento todos empezaron a comentar y preguntarse qué ocurría ahí.

—¿Te vas a estar quieta? Si no, no te suelto. —La mano de Chris sujetaba a Sophie con algo de fuerza, sin hacerle daño. Solo quería hablar con ella y, sin embargo, ella solo quería que la soltase y volver al interior del apartamento con todos los demás. Por lo que no dejó de mover el brazo intentando soltarse.

—Tú lo has querido —Chris hizo una especie de movimiento rápido hasta que movió el brazo de Sophie y lo puso tras ella, pegándola con un impulso a la pared lo que hacía que con el peso de su propio cuerpo no pudiese soltar el brazo y estuviese completamente pegada a la pared a pocos centímetros de él.

—Suéltame, o...

—O, ¿qué? Escúchame cabezota. Sé que estás enfadada conmigo, aunque aún no sé por qué. Pero lo que he dicho es la realidad, tienes que llevar cuidado Sophie, esto es muy extraño —Chris le habló de forma tranquila, mirando a sus ojos muy cerca de su cara, estaba preocupado y no entendía por qué alguien se había tomado la molestia de manipular las cámaras para un simple robo.

Sophie sentía parte del cuerpo de Chris sobre el suyo, era enorme joder. No podía concentrarse demasiado y la debilidad que tenía en el cuerpo hacía que las defensas las tuviese muy bajas. Escuchó lo que dijo, pero intentó en vano de nuevo soltarse.

—Quiero irme a España Chris...Estoy sola, no tengo a nadie aquí.

—¿Sola? ¿Has visto ahí dentro quién está? No estás sola Sophie.

Los dedos de Chris llevaron una de sus greñas hacia atrás para que no la tuviese por la cara, mientras la miraba de forma serena a los ojos.

—Ya...No es lo mismo —Sophie suspiró negando con la cabeza pensando en su hermana, su madre y su mejor amiga. Cómo las echaba de menos en esos momentos— No entiendo por qué me ha pasado esto. ¿Qué estaban buscando?

Chris soltó un suspiro, estaba cabreado con quiénes habían hecho eso. ¿Qué cojones querían de ella? Se encargaría personalmente de que investigaran lo ocurrido hasta el final. Y tenía razón, todo era muy extraño y algo buscaban, movería sus contactos y aclararía ese asunto más pronto que tarde.

—Escúchame Sophie. Vamos a averiguarlo y tú vas a quedarte. Trabajarás con Ellen, siempre has querido esto, ¿no?

—Sí, pero...

—Pero nada Sophie, ¿es tu sueño verdad? —Preguntó Chris mientras la miraba.

Sophie recordó todo lo que le había costado llegar hasta allí, los trabajos, las clases de inglés; y asintió, mirando a Chris de forma fija con los ojos algo acuosos por toda la situación. Era inevitable sentirse agotada y superada por esa situación. Ni siquiera sabía qué iba a hacer ahora.

—Entonces no hay nada más que decir. Ahora necesitas descansar y no te preocupes, Jack y yo solucionaremos todo con la policía. —Aseguró él. Chris se había enterado por Ellen de lo que le había ocurrido a Sophie y había ido directamente al apartamento de Yanna, pero antes de eso su amigo había ido con la policía a la residencia para intentar sacar algo en claro y ver si podían descubrir quién había hecho eso. Chris dio un paso hacia atrás mientras miraba a Sophie que parecía realmente cansada y exhausta.

—Pero Chris, ¿cómo te has enterado de esto? —Ella no recordaba nada de que él estuviese allí cuando llegaron a por ella en la residencia. No entendía cómo se había podido enterar, quizás por la prensa—. ¿Ha sido por la prensa? Había periodistas fuera de la residencia haciendo fotos. Si no me lo he imaginado...

—No te lo has imaginado por desgracia. No te preocupes, no saldrán a la

luz esas fotos. Me llamó Ellen —aseguró Chris.

Sophie frunció el ceño sin entender. ¿Por qué había llamado Ellen a Chris al haberle pasado eso? No entendía absolutamente nada. Miraba a Chris de una forma distinta que el día anterior, le agradecía todo lo que había hecho, pero no terminaba de entender por qué sabía todo y porqué se había implicado tanto.

—Anda, vamos. Necesitas descansar. —Él le hizo un gesto con la cabeza hacia la puerta del apartamento de Yanna y ella se acercó hacia allí, asintiendo mientras andaba con paso lento y débil hacia el interior del piso. Cuando entraron todos los miraban con interés y Sophie ni siquiera se dio cuenta de ello. Ellen se acercó a ella mirándola a la cara para comprobar si se sentía mejor o no.

—Sophie, me tengo que marchar. Cualquier cosa me llamas, por ahora te quedas aquí, ¿de acuerdo?

—Ellen, gracias de verdad. Siento todo esto, seguro que no has tenido una empleada tan problemática como yo —dijo ella suspirando.

Sophie se sentía muy mal, seguramente aquella mujer tan ocupada y energética se cansaría de ella y enseguida llamaría a otra persona para sustituirla. Comenzar la primera semana en el trabajo y dar problemas a la primera de cambio, no era precisamente la mejor forma de ser responsable con su trabajo y su profesión.

—Ni lo pienses Sophie. Eres genial en tu trabajo, esto no influye en nada —Dijo Ellen.

Su jefa se fue sonriéndole y Sophie se quedó algo más tranquila con lo que le había dicho. Andando por el salón para acercarse a las ventanas y ver las vistas, se dio cuenta que Roberto y Yanna estaban arreglando la habitación dónde ella había estado durmiendo y Jack hacía unas llamadas. Al mirar por la ventana pudo ver que el famoso puente de Brooklyn se vía desde ese lugar, así que sabía que estaba en ese barrio. Un lugar precioso para un apartamento, aun así, echaba de menos su residencia y su intimidad. Agradecía enormemente lo que habían hecho por ella, pero se encargaría de buscar la forma de irse pronto para no ser una molestia y recuperar su soledad.

—Bonitas vistas, ¿eh? —La voz de Chris a su lado la sorprendió mientras miraba las vistas desde la ventana, observando cómo la gente andaba con prisas por las calles y decenas de coches estaban parados por los atascos de la ciudad.

—Lo son, siempre me ha gustado Brooklyn.

—Yo vivía aquí hace años, siempre ha sido mi barrio favorito de Nueva York —dijo él.

Chris miraba las vistas al lado de Sophie, se alegró al saber que era también el barrio más querido de ella. Aún recordaba los días en esa zona cómo iba de casting en casting para ganarse la vida como actor. De eso hacía ya unos diez años, pero nunca olvidaba de dónde venía y sus orígenes.

—¿En serio? No te hacía de Brooklyn la verdad —dijo ella sorprendida mirándolo de reojo.

Ella creía que Chris era de una familia con dinero, de hecho, había leído sobre ello. Y suponía que viviría en barrios mucho más adinerados o incluso no vivía allí, sino en lugares con más caché como Beverly Hills o Miami. ¿Dónde si no iba a vivir uno de los actores con más éxito? En definitiva, no dejaba de sorprenderla a cada segundo.

—¿Y de qué me hacías? ¿De Queens? No, son demasiado pijos para mí —bromeó él con una sonrisa mientras seguía mirando por la ventana junto a ella.

—Habló el que no es pijo. —Sophie soltó una risotada suave al decir ese comentario y con un tono irónico que sorprendió a Chris.

Chris no pudo evitar soltar una carcajada con sorpresa. En realidad, era un chico al que nunca le había faltado nada, pero no se consideraba pijo o consentido. Provenía de una familia adinerada, pero todo lo que tenían tanto su familia como él provenía de un trabajo duro y de dedicarse a sus respectivas profesiones durante toda la vida. Sus padres eran abogados y él desde bien pequeño se había ganado la vida trabajando en hamburgueserías, supermercados hasta que tuvo la suerte de comenzar a realizar castings y empezar a trabajar como actor.

—No lo soy, aunque tenga un jet privado. Caprichos de pobre... —Chris bromeó sonriendo y ella no pudo evitar sonreír suavemente ante la ocurrencia de él, congeniaban muy bien cuando estaban de humor y no discutían. ¿Por qué no estarían siempre así? ¿Tan difícil era?

—Chris, tenemos que irnos. —La voz de Jack hizo que ambos se giraran y lo mirasen. Chris asintió girándose hacia Sophie y la miró fijamente a los ojos, murmurando de forma seria.

—Escúchame Sophie. Cualquier periodista que te pregunte, recuerda lo que hablamos. No les des importancia a lo que digan y sigue haciendo vida normal. Cuánto menos caso les hagas, más tranquila te dejarán. —Dijo él mientras la miraba de forma seria y contundente. Tenía que saber llevar esa situación e intentar hacer vida normal.

Sophie asentía con todo lo que él le decía. Tenía que quedarse seguro de que no le pasaría nada en su ausencia y que sabría cómo llevar todo el tema de la prensa. Iban a agobiarla un poco, pero ella tenía que saber cómo comportarse con ellos. Si era lista y espabilada no le influirían mucho en su vida diaria y para entonces ya habrían solucionado el problema.

—Está bien, aunque no creo que salga mucho. Me dedicaré a dormir, lo necesito.

—Bien, mejor. Una última cosa, ¿podrías darnos tu número de teléfono móvil? Quiero que tengas mi teléfono y el de Jack por si ocurre cualquier cosa —Preguntó Chris.

Aquello sorprendió a Sophie quedándose por unos segundos paralizada. ¿Iba a darle el número de teléfono a Chris Jones? ¿En serio? Creía que si le pinchaban no le salía sangre, no sabía cómo asimilar tanta cosa junta. Su amiga Mery posiblemente ahora mismo estaría desmayada si estuviera allí escuchando lo que acababa de decir ese hombre.

—Em...sí claro —dijo ella mientras apuntaba el número de su móvil en el teléfono de él. Chris agarró de nuevo su teléfono y realizó una llamada para que le apareciera el número en el móvil de ella. El teléfono de Sophie sonó en su habitación.

—Guárdate mi número, te mandaré por WhatsApp el número de Jack también para cualquier cosa. Cuídate Sophie —dijo él girándose yendo hacia la puerta. En cierta forma no quería irse, le preocupaba Sophie, pero tenía que dejar que hiciera su vida y él volver a la suya.

Sophie solo hacía que asentir con todo lo que decía él. ¿Cómo iba a negarse? Además, tenía que agradecerle lo que había hecho por ella al investigar con la policía todo lo que había ocurrido. Cuando se dio cuenta tanto Chris como su amigo ya salían prácticamente por la puerta.

—¡Chris! —Alzó la voz y él se paró en seco bajo el marco de la puerta del apartamento mientras Jack esperaba detrás de él en el pasillo. Se giró hacia ella con una suave sonrisa esperando a que ella le hablara.

—Gracias por todo, de verdad. —La voz de Sophie era sincera, se sentía en deuda con él y con todos los que la habían ayudado. Él le sonrió de forma amplia y sincera, con una seguridad en sí mismo y con una sinceridad que hizo que Sophie se sintiera bien consigo misma y lo que había ocurrido se le olvidara por unos instantes. Estaba obsesionada con esa sonrisa, cualquiera lo estaría. Tanto Chris como Jack salieron del apartamento en esos momentos cerrando la puerta tras ellos.

Cuando ambos salieron por la puerta ella soltó un suspiro de alivio y de rabia a la vez. Le gustaba la presencia de Chris, pero a la vez estaba tensa todo el rato. Se sentó en el sofá mirando el apartamento, era bonito y bien decorado. Supuso que eso era obra de Yanna. Las paredes eran de un tono gris y estaban llenas de cuadros minimalistas con detalles rosas. El salón comunicaba con una cocina pequeña que tenía una isla que separaba la zona de cocinar de la zona del salón. Había tres habitaciones, en cada una de ellas dormía Yanna y Roberto y en la que estaban sus compañeros preparándolo todo vacía en esos momentos era en la que iba a dormir ella. Giró la cabeza hacia la habitación dónde estaban sus compañeros, en esos momentos Roberto se giró hacia el salón y la vio sentada en el sofá. Se acercó hasta el sofá.

—Sophie, ¿te encuentras mejor? —Dijo Roberto al sentarse a su lado mientras la miraba con atención, preocupado y algo serio. Puso su brazo alrededor de los hombros de ella dándole una especie de abrazo contra su cuerpo.

—Sí, gracias por dejarme descansar y por ir a por mí Roberto.

La mirada de Sophie era de puro agradecimiento, ese acto no lo olvidaría nunca. Era la única persona que había pasado más tiempo con ella desde que estaba en Nueva York y sabía que era un chico reservado. Aun así, dejó todo de lado para ir a socorrerla cuando más lo necesitaba. Sabía que eso iba a ser un antes y un después en la relación con su compañero de trabajo, de hecho, ambos lo notaban así.

—No des las gracias, tú hubieses hecho lo mismo —Dijo él sonriendo.

—Y sobre el quedarme aquí, es temporal eh. Buscaré un trabajo extra para encontrar algo nuevo. —Sophie estaba segura de eso, no quería ser ninguna carga para nadie. Ella luchaba por todo y conseguía siempre lo que quería, aunque le costase.

—Sophie, no te vas a ir a ningún lado. Esta es tu casa ahora, asique a callar.

—Pero...

—No, pero nada. Hemos arreglado la habitación para que estés como en casa, asique no te preocupes. ¿Vale?

Sophie se quedó pensando, quizás sería bueno para ella estar con sus compañeros, pero tenía claro que iba a pagar su parte de alquiler y todos los gastos que tuviese. No iba a permitir estar ahí como invitada. No le gustaba estar en casas ajenas sin ni siquiera ayudar económicamente.

—¿Me has oído Sophie?

—Ay, sí. Vale, vale.

—Así me gusta —Roberto sonrió ante aquella respuesta y llamó a Yanna para contarle la decisión de su compañera. Ambos se alegraron mucho de ello y se sintieron aliviados al saber que ella no estaría sola. Sophie agradeció la reacción de ambos y se sintió más tranquila al quedarse en el apartamento de sus compañeros.

El sábado pasó rápido, cuando se dio cuenta ya era de noche y los tres nuevos compañeros de apartamento estaban preparando la cena para pronto irse a dormir. Sophie descubrió que entre Yanna y Roberto había mucho más que una amistad, tenían una conexión muy grande y se notaba en los gestos y la forma de mirarse. Pero ella no diría nada, porque daba la sensación que ni ellos mismos se habían dado cuenta de ello.

Prepararon una ensalada ligera y cenaron en la mesa del salón, frente a la ventana dónde se veía perfectamente todo el barrio de Brooklyn. Cenaron tranquilamente, contándose varias experiencias de su vida y como habían llegado cada uno de ellos a Nueva York. Pronto se fueron los tres a dormir. El día había agotado a todos y Sophie fue la primera en meterse en su nueva habitación.

Se sorprendió al comprobar que lo habían dejado todo genial. Yanna había decorado la pared con varios cuadros parecidos a los que había en toda la casa, las paredes eran de un color más claro que el salón y tenía una ventana grande que se veía todo Brooklyn, exactamente igual que en el salón. Una cama que ya había probado y era realmente cómoda, con una colcha de colores beige y rosas con un diseño abstracto. No tenía escritorio, pero frente a la ventana había un diván acolchado con un cojín que servía para sentarse para leer o escribir con el portátil. La verdad es que estaba enamorada de esa habitación y agradecía mucho lo que habían hecho para arreglarla y que ella se sintiese cómoda. Se cambió de ropa poniéndose el pijama que Yanna había cogido de la residencia y se metió en la cama. Necesitaba dormir mucho tiempo para recuperarse del todo.

Chris estaba sentado en la zona exterior de su casa de Watkins pensando en todo lo que había ocurrido en tan solo dos días. Las revistas hablaban de un posible romance entre Sophie y él y estaba realmente cabreado por esa situación. No por lo que insinuaban, sino porque no pudiese ni siquiera subir una fotografía a su perfil sin que hubiese consecuencias para su vida diaria.

Mientras miraba las vistas de las montañas y tomaba un té que solía hacer

su cocinera Lisa, pensaba en Sophie y en cómo estaría. La chica había pasado por un susto enorme y él se iba a encargar de pillar a aquellos quiénes habían hecho eso y habían destrozado su habitación. Además, sentía que ahí pasaba algo más. No era normal que únicamente buscaran sus pertenencias y documentos, quién lo hizo estaba detrás de algo personal de ella, pero aún no sabían el qué. Al día siguiente iría con la policía al apartamento de Yanna para que ellos tuviesen toda la información posible de lo ocurrido y que Sophie les diese todos los datos de lo ocurrido a los agentes.

Cogió el teléfono móvil y como siempre, tenía centenares de mensajes y notificaciones de sus redes sociales. No le gustaba trabajar con Community Managers y era él quién se encargaba de ver sus perfiles y actualizarlos cuando a él le apetecía. Entró en la aplicación de *Instagram* y miró la fotografía dónde aparecía Sophie y él. Estaba cerca de unos ochocientos mil *likes*. Una exageración para lo que realmente solía tener en otras fotografías. Se notaba que la gente había ido a verla para cotillear y pasar la información de unos a otros.

Quería llamar a Sophie y preguntarle si estaba bien, la había llamado desde su móvil y el de Jack para que se guardase los números en caso de que lo necesitara. Decidió llamarla, tenía que saber si se encontraba bien y así se quedaría tranquilo por esa noche. El teléfono comenzó a sonar y esperó la contestación de ella.

Sophie estaba durmiendo, el cansancio había hecho que se durmiera profundamente. El evento ocurrido en la residencia y el cambio al apartamento de sus compañeros la tenía realmente agotada, física y emocionalmente. Sin embargo, el sonido de su teléfono hizo que gruñera despertándose y quejándose, se dio la vuelta en la cama suponiendo que sería su amiga Mery asique contestó sin mirar el número de teléfono.

—¿Mery? ¿Qué quieres? Estaba durmiendo...—Murmuró con cansancio con el móvil casi sobre su cara. Dios, que sueño tenía.

Chris sonrió al otro lado del teléfono, ella tenía la voz adormilada y le había confundido con su amiga. Como le gustaba notarla con las barreras bajadas y no tan fría como había estado con él hasta ahora.

—Hola Sophie, soy Chris.

—¿¡Chris?! Ay. Hola. —La voz de sorpresa hizo que Chris aguantara una risa mientras miraba las montañas sentado en una de las sillas de madera. Movía la cuchara dentro de la taza de té.

—¿Estás mejor? Perdona, no quería despertarte.

—Sí, sí. No te preocupes, en realidad me hacía la dormida —mintió ella sintiéndose una tonta por haberlo confundido con su amiga. ¿Qué pensaría de ella ahora mismo? Quería morirse de la vergüenza.

Él negó con la cabeza mientras sonreía, aquella chica no dejaba caer nunca las barreras y siempre salía con alguna ocurrencia. Aunque fuese simplemente que le habían pillado dormida.

—Vaya, pues para confundirme con tu amiga...—bromeó Chris.

—Eh Chris, ¿querías algo? —Sophie cambió rápidamente de tema, al parecer esquivaba las bromas de él, estaba algo nerviosa y se notaba en su tono de voz.

—Solo preguntarte si estabas bien. Y avisarte que mañana iremos con la policía, quieren preguntarte y apuntar todo lo que recuerdes de lo ocurrido en la residencia. —Escuchó como ella suspiraba y supuso que no le había hecho demasiada gracia, pero era esencial para encontrar a los que le habían robado y poder descartar que fuese algo personal contra ella.

—De acuerdo, no creo que vaya a ningún lugar. Quería visitar Central Park, pero mejor me quedo en casa, así evito a los periodistas y cojo más fuerzas.

—Como quieras Sophie, te avisaré cuando estemos yendo. Duerme bien.

—Gracias Chris, buenas noches.

Chris sonrió ante aquello y susurró antes de colgar:

—Buenas noches dormilona. —Colgó el teléfono tras decir aquello y sonrió ampliamente. Esa conversación le había gustado y ahora estaba más relajado. Esa chica realmente había sido una especie de interrupción en su vida que no sabía cómo valorar. Eran amigos quizás o conocidos, pero más cercanos y, aun así, sentía que quería conocerla más y saber más sobre su vida y su forma de pensar. Sería mejor que se fuese a la cama antes de que pensara más de lo necesario en Sophie.

La playa de San Juan es una auténtica maravilla. Esa mañana la orilla estaba genial para poder dar un paseo sobre la arena antes de ir al trabajo. Sus pies estaban algo congelados, no era verano y aunque el agua del mar Mediterráneo no era muy fría para ella esa mañana sí lo estaba. Conforme andaba por la playa cada vez se sentía más relajada, más serena. Alzó la cabeza y vio la silueta de un hombre a lo lejos. Creía conocerlo. Cada vez que daba un paso estaba más cerca de él, sonreía con amplitud y esa sonrisa la reconoció al instante. ¿Qué hacía Chris Jones ahí? ¿En la playa que había visitado todos los días desde que era pequeña? ¿Estaría allí para quedarse con ella? No sonaba

nada mal.

Sin embargo, cuando estaba a pocos centímetros de él, lo suficiente para poder mirar sus ojos azules con claridad; la silueta de él desapareció. Escuchó la voz de una chica gritando su nombre a lo lejos, lo que hizo que ella se girara para comprobar de quién se trataba.

—¡Sophie! ¡Buenos días!

La voz de Yanna la despertó justo en la mejor parte de su sueño. Qué bonito era soñar con Chris en su tan querida playa de San Juan. Irreal pero bonito e imposible de que pasara nunca. Sophie gruñó al ver la cara de su amiga nada más abrir los ojos y se tapó la cara rápidamente con las manos cuando su amiga corrió las cortinas de la habitación de un tirón.

—Dios, pero ¿por qué me despiertas? Con lo bien que se está en la cama. —Se quejó contra sus manos que tapaban su rostro. Era una gruñona de mucho cuidado cuando se despertaba de esa manera y Yanna acababa de comprobarlo. Sophie tenía la cara de dormida completamente y miraba a su amiga desde la cama con mala cara. Aquello hizo que su compañera soltara una carcajada mientras la miraba.

—Nos vamos de excursión. Has dormido unas once horas, así que levántate porque nos vamos con Roberto a Central Park.

Aquella idea le gustó mucho a Sophie lo que hizo que cambiara el gesto de su cara con una suave sonrisa. Pero, ¿y los periodistas? ¿Y la visita de la policía que le había comentado Chris por teléfono? Bueno, cogería el método que le había dicho él y como no estaba muy lejos, si le avisaba de que iban a casa con la policía, con un taxi llegaría en nada. Esa visita a uno de los parques más bonitos del mundo, no se lo perdía por nada.

—Está bien, me gusta la idea. Dame unos minutos y estaré lista.

—¡Tienes cinco minutos! —Dijo animada Yanna yendo hacia la puerta con energía para salir de la habitación.

—¡Qué prisas!

Yanna ya había salido por la puerta de su habitación cerrándola al salir. La energía de aquella chica era un terremoto, menos mal que estaba Roberto y entre los dos podrían tranquilizarla un poco o se volvería loca.

En menos de tres minutos Sophie se había vestido y arreglado con unos vaqueros ajustados color azul claro con rotos en las rodillas y unas zapatillas Victoria de color blanco. Eran sus favoritas y no las cambiaba por nada si tenía que andar o viajar. Una sudadera de color rosa claro con capucha, con las letras negras en el centro de ella. Le encantaba, se la había comprado en

uno de sus viajes a Inglaterra cuando visitó Oxford y era cómoda y bonita. Se arregló el pelo con una coleta alta y maquilló su rostro de forma suave, con coloretes y un poco de rímel.

Cuando Yanna la vio al salir de su cuarto, sonrió ampliamente al ver lo bien que le quedaba la ropa.

—Vaya, te pones cualquier cosa y estás genial Sophie.

Sophie negó con la cabeza sonriendo, sus dos compañeros le sonreían y ya estaban listos para salir por la puerta. Ella cogió sus cosas junto con su móvil y lo metió todo en su mochila de cuero antes de salir por la puerta del apartamento.

Los tres nuevos compañeros de piso salieron del edificio tras ponerse las chaquetas, Nueva York en esa época era fría y posiblemente habría alguna nevada por venir. Las calles estaban abarrotadas y decidieron ir a Central Park en taxi. Después de unos veinte minutos en taxi por unas calles caóticas llenas de vehículos parados, personas cruzando sin cuidado; al fin llegaron a la entrada del parque. Y Sophie dejó de existir...

Qué increíble era ese lugar y que maravilla de espacio natural tenía Nueva York en pleno centro. Aquello era uno de sus sueños. Había visto decenas de películas y series dónde la zona de la fuente de Central Park que se encontraba en la entrada aparecía como lugar emblemático y allí estaba ella. Le dieron ganas de gritar, pero en vez de hacerlo, cogió su móvil y comenzó a hacer fotos del lugar. Se las enseñaría a su familia y a su mejor amiga.

Yanna iba haciendo de guía y haciendo fotos a Sophie que se paraba en cada esquina del parque para hacerse una fotografía. Su compañera se reía con ganas y disfrutaba de ver a Sophie tan animada y feliz, mientras tanto Roberto iba como ausente; parecía que estuviese controlando todo y mirando a todos lados y de vez en cuando, rodaba los ojos poniéndolos en blanco cuando veía a ellas dos hacerse tantas fotos.

Llegaron a la zona dónde más césped había tras cruzar el puente de piedra tan famoso del parque, a su lado quedaba la pista de hielo y en el otro lado había un rellano inmenso dónde la gente estaba sentada y tumbada tomando el sol. Por suerte el cielo estaba descubierta y el sol era una especie de alivio para el frío que hacía ahora mismo en la gran ciudad.

—¡Mira lo que tengo Sophie! —Yanna sacó de su cartera una especie de pequeña mochila, como si fuera una nevera, pero de tela mal cosida. Ella frunció el ceño sin entender y miró a su amiga.

—¿Qué es eso? —Preguntó Sophie.

—Es una manta y un pequeño desayuno, vamos a hacer un picnic en Central Park como Dios manda.

—Dios, ¿me lees la mente Yanna? —Sophie sonrió como una niña. La ilusión se reflejaba en su cara, no había estado tan pletórica desde que llegó el primer día y vio los rascacielos por primera vez. Iban a hacer un picnic en el parque más famoso y emblemático del mundo. ¿Cuántas veces había visto eso en películas y series? Y, ¿cuántas veces había soñado con hacerlo realidad? Miles de veces.

Sophie ayudó a Yanna a extender la manta y cuando todo estaba colocado los tres se sentaron sobre ella. Miró a Roberto que estaba muy callado y algo ausente.

—Roberto, ¿estás aquí o dónde? ¿Pasa algo?

Él se giró rápidamente cuando escuchó a Sophie preguntarle y negó con una sonrisa mientras miraba a su compañera y amiga.

—No tranquila, únicamente observaba todo

—No le hagas caso Sophie, es así siempre —aseguró Yanna.

Roberto le dio un leve pellizco a Yanna en el brazo y ella se quejó. Sophie agradecía ese momento, sabía que ellos serían de los que más recordaría de esa experiencia en Nueva York. Tomó uno de los cafés que había preparado Yanna en un termo rojo para llevar y mientras miraba a todos lados, lo saboreó sonriendo. Desayunaron varios croissants minis que había traído su compañera y se relamió al terminar de comérselos.

—Dios, que rico. Creo que es el mejor desayuno de toda mi vida. Gracias chicos, de verdad —Agradeció Sophie limpiándose la boca con una servilleta.

—¿Gracias por un café en un termo y croissants congelados?

Yanna la miraba sonriendo y Sophie asintió de forma rotunda, no le importaba qué estaban desayunando sino cómo y dónde. Se sentía bien después de lo ocurrido el día anterior y estaba en uno de los lugares más bonitos del mundo con sus nuevos compañeros de apartamento. ¿Qué más se podía pedir?

—Sí, estoy en un lugar que había soñado visitar desde pequeña. Con dos compañeros que me han cuidado y estos croissants están...que te mueres. — Sophie lo dijo sonriendo y exagerando eso último. En realidad, estaban deliciosos, no sabía si era por el hambre que tenía o porque el ambiente acompañaba realmente.

Su compañera soltó una carcajada asintiendo mientras comía otro de los croissants.

—No somos tus compañeros, somos tus amigos Sophie. —La voz serena y

contundente de Roberto la sorprendió. Eso hizo que ella lo mirara de forma serena y asintió sonriendo. Tenía razón, se habían convertido en su apoyo y la habían ayudado en todo sin apenas conocerla. Podía comenzar a considerarlos amigos, porque habían hecho por ella lo que muchos de sus amigos de la adolescencia o la universidad jamás habían hecho.

Llevaban en el parque cerca de una hora, los tres se habían tumbado uno al lado del otro y miraban el cielo relajados. Sophie estaba tumbada al lado de Roberto y Yanna en el otro lado. Que relajación, que lugar tan mágico y necesario para esa ciudad y el planeta. Un pulmón verde que además de dar vida a Nueva York, servía como opción de ocio natural y relajación en una ciudad que necesitaba espacios para desahogarse y que sirvieran para escapar de tantos edificios y oficinas. Aunque realmente los rascacielos estaban tocando casi el parque, pero era tan grande que era difícil sentirse encerrada en ese lugar.

—¡Es ella Katy! ¡Vamos! —La voz de una chica cercana a ellos sorprendió a Sophie que estaba relajada mirando el cielo de la gran ciudad. Notó como Roberto se incorporaba rápidamente y vio que dos chicas adolescentes se acercaban hasta dónde estaban ellos sigilosas y con timidez. Sophie se sentó en la manta viendo como las chicas corrían hasta ellos y supuso que la habían reconocido por la foto de Chris. Genial...sólo esperaba que no fueran fans locas o se portaran en modo obsesivo. Las chicas se acercaron, pero con cuidado y lentitud, sonriendo al mirar a Sophie y asintieron las dos.

—¿Eres tú verdad? La novia de Chris Jones, ¿no?

Una de las chicas, morena, delgada y seguramente de unos dieciséis años estaba frente a ella sonriendo. Sophie se levantó y se acercó a ellas con una suave sonrisa. Roberto estaba a su lado en modo defensivo, en alerta por si ocurría algo inesperado.

—No, a ver, sí soy la de la foto que supongo habréis visto. Pero no soy su novia —aseguró ella de forma amable, mirando a esas dos chicas.

—¿No? Pues se os ve muy bien juntos, tenéis química. Eso se nota en las fotos —Dijo la otra chica, también morena pero más ancha de cuerpo y con el pelo largo, miraba a Sophie sonriendo negando con la cabeza, como si no admitiera lo que había dicho.

—¿Ah sí? No sabía yo que eso se notase en las fotos —Dijo Sophie sonriendo amablemente mientras las miraba. Roberto parecía estar en alerta y Yanna seguía tumbada, mirando divertida la situación.

—Sí, sí. Mira...—La chica le enseñó la fotografía a Sophie acercándole la pantalla del móvil para que la mirase de cerca—. ¿Ves el brazo de él? Chris no coge así a cualquiera.

Sophie estaba alucinando. ¿Cómo era posible que esas chicas supieran incluso de los gestos de Chris sin conocerle realmente? Al parecer habían analizado la fotografía detalle por detalle y ella ni siquiera la había visto tranquilamente.

—Pues siento decepcionaros. Sí, es un chico guapo, pero no es mi novio. Ojalá, ¿eh? —Sophie intentó entrar en el juego de las chicas, pero ellas sonrieron ampliamente, sorprendidas por la respuesta de ella.

—Ósea que te gusta, ya lo sabía Katy. Verás cómo acaban juntos. —Una le hablaba a la otra como si no estuviese ella delante con caras de ilusión y sonrisas cómplices. Vio que Roberto se incorporó y acercándose a las chicas les dijo que por favor se fueran.

—¡Hacéis buena pareja! ¡Adiós! —Una de las chicas gritó aquello cuando Roberto se las había llevado algo lejos de dónde estaban ellos para que dejaran tranquila a Sophie. Ella sonrió a su compañero cuando se acercó de nuevo a la manta.

—Que gracias son. —La voz de Yanna hizo que Roberto soltara un resoplido y negara con la cabeza. No le hacía ninguna gracia esa situación.

—No lo son, son unas obsesionadas que no es lo mismo.

—Son niñas Roberto, es normal que tengan esas ideas —rebatía Yanna.

—Pero no pueden molestarnos así.

Sophie escuchaba de lejos la conversación de Roberto y Yanna mientras pensaba en lo que habían dicho las chicas. ¿Realmente creería en lo que le habían dicho de Chris y ella? Por dios, se estaba volviendo loca. No había nada, ya sabía por qué había hecho esa fotografía y no tenía que darle más vueltas. Pero es que era imposible no tener en la cabeza a ese hombre. Siempre había vistos vídeos de él, dónde se veía que siempre tenía una sonrisa en la cara, era divertido y sobre todo amable y cercano con todo el mundo. Y lo había comprobado, aunque tenía una faceta de serio y protector que también le parecía interesante.

Sophie sacudió la cabeza quitándose esos pensamientos de la mente y miró a sus dos compañeros que seguían discutiendo por lo ocurrido.

—Chicos, ya basta. No os preocupéis, mañana se solucionará todo.

—¿Por qué mañana, Sophie? —Yanna preguntó con curiosidad mirando a su compañera, sin hacer caso a lo que murmuraba un enfadado Roberto.

—No puedo decir nada, pero mañana todo quedará resuelto. De verdad — aseguró.

Sus compañeros estuvieron conforme y no quisieron preguntarle nada más. Tras un rato más en el césped, decidieron que tenían que volver al apartamento. Salieron del parque con tranquilidad cruzándose con varias personas que se quedaban mirando a Sophie con curiosidad, intentando adivinar si era ella o no la de la que aparecía en la foto de Chris Jones. Sophie apenas se dio cuenta de eso, pero Roberto sí, que al parecer iba haciendo de guardaespaldas de su amiga.

El trayecto en taxi fue tranquilo y cuando llegaron cada uno de ellos se metió en su habitación. Sophie entró en su cuarto esperando para poder ir a la ducha y abrió su portátil para comprobar si tenía emails importantes. Pudo comprobar que su madre le había escrito un email contándole su rutina diaria como hacía cada día desde que había llegado a Nueva York y ella le contestó haciendo lo mismo, contándole que al fin había visitado Central Park y diferentes detalles de su experiencia. Sophie no quería preocupar a su madre de lo ocurrido en la residencia, así que omitió cualquier información del incidente y escribió un email con bastantes mentiras. Le daba pena, pero era mejor así, no quería preocupar a su familia cuando realmente no podían hacer nada desde tan lejos. Cuando terminó vio la pestaña que tenía abierta en su portátil dónde guardaba las noticias del día etiquetada como *News* y dudó en meterse.

—¿Qué hago? ¿Miro a ver qué dicen de mí? —susurró para sí misma, dudosa. Jugaba en su mano con el ratón hasta que cogiendo aire profundamente, le dio a la pestaña de noticias y escribió el nombre de varias revistas conocidas a nivel internacional esperando no ver nada de ella. Y en la pantalla aparecieron las portadas de todas las revistas más importantes del mundo dónde aparecía la fotografía de Chris e incluso en algunas revistas había una fotografía únicamente de ella sacada de su propio *Instagram*, con titulares como “*La novia española de Chris Jones, conócela*”, “*Nueva pareja de cine, Chris Jones y Sophie Madden*”, “*Conoce a Sophie Madden, la chica que ha enamorado a Chris Jones*”. Cerró de golpe el portátil realmente cabreada e intentó tranquilizarse respirando profundamente.

—Pero, ¿qué es todo esto? Por una maldita foto...

Estaba enfadada. No podía entender como una foto podría ocasionar tanto revuelo y, además, lo que más le cabreaba era que la culpa era de ese hombre que desde el primer día era inevitable que se cruzaran de alguna forma u otra

en su camino. Estaba muy cabreada con él y se lo iba a explicar cuando lo viese. No podía ir por ahí haciéndose fotos y subiéndolas a Internet como si nada.

Intentó distraerse colocando las cosas al gusto de ella en su habitación y dándose una ducha caliente y larga, para recuperarse al cien por cien. Los tres compañeros comieron juntos y pasaron la tarde de forma tranquila viendo la tele, cada uno de ellos tumbado en uno de los sofás del salón mientras ponían por enésima vez el último capítulo de *Stranger Things*. Tenía casi la certeza de que se lo sabía de memoria. El teléfono de Sophie sonó por unos segundos y lo miró para comprobar que era. Chris le había mandado un mensaje por WhatsApp avisando de que estaban de camino con la policía.

—Chicos, viene Chris con la policía.

—Ya, ya lo sabemos —dijo Roberto sentado en el sofá.

—¡Roberto! —La voz de Yanna le interrumpió y Sophie se sorprendió al ver que ambos sabían que venía Chris. ¿Por qué? ¿Estaban en contacto con él? ¿Qué ocurría ahí?

—¿Cómo lo sabíais? ¿Habéis hablado con él?

Sus amigos se quedaron en silencio mirando a Sophie y Roberto la miraba de forma seria, alzando los hombros como excusándose de que no podía hablar de ello.

—Vamos, decidme. ¿Estáis hablando con Chris a escondidas sobre mí? ¿Es eso? —Sophie cada vez tenía más claro que ahí había algo extraño. ¿Por qué Roberto sabía que iba a ir la policía con Chris? ¿Acaso no era él quien le había dicho que la avisaría? ¿Estaban en contacto con él? Tenía que hablar con Chris, no lo haría ahí con la policía, pero encontraría la forma de que le explicase todo lo que estaba descubriendo. Ella era mayorcita para cuidarse sola y tener a sus amigos hablando a escondidas con él, la había cabreado mucho.

Sophie no dirigió la palabra a sus compañeros en toda la tarde, cuando el telefonillo sonó Yanna abrió la puerta y dejó pasar tanto a Chris y a Jack, como a los dos agentes de policía que iban acompañándolos. La idea de Sophie era hablar con ellos y apoyarse en Chris, pero desde el cabreo que tenía al ver todas sus noticias en los medios y lo que había sabido de Roberto y Yanna, no tenía ganas de dirigirle la palabra y así fue. Sophie les contó todo lo que sabía sobre el incidente de la residencia a la policía y unos veinte minutos después, ambos se dispusieron a irse. Ella se dio cuenta que Chris la miraba mientras que Jack hablaba con Roberto y Yanna, decidió meterse en su

cuarto y cerrarse en él a pesar de que seguían allí. No tenía ganas de hablar con nadie y lo que tenía que hacer ya lo había hecho.

Chris se había quedado sorprendido con la actitud de Sophie en el apartamento durante la visita con la policía. No esperaba que estuviese así; todo lo contrario. Jack había acompañado a los agentes hasta la salida del edificio y él se había quedado con Roberto y Yanna, esperando una explicación de su actitud.

—¿Qué ha pasado? —Él miró a los dos amigos de Sophie de forma inquisitoria. Era amable pero cuando pasaban esas cosas y algo escapaba de su control, se ponía nervioso.

—Roberto le ha soltado todo y no nos ha dirigido la palabra desde entonces —Dijo Yanna.

—Joder. Os dije que no se enterara de nada. Ni lo del apartamento, ni de que estuvieseis hablando conmigo.

—Tiene derecho a saberlo Chris, no estamos haciendo nada malo —aseguró Roberto.

Sí, era cierto. Sólo querían protegerla y saber que estaba bien y no podía ocurrirle nada malo. Pero conocía un poco a Sophie y sabía que se enfadaría si descubría que eso era así. Estaba seguro de que odiaba las mentiras, aunque era normal, cualquier persona en el mundo odiaría que le mintiesen y menos si eran sus compañeros o amigos.

—No voy a mentirle más, vosotros veréis. —Roberto entendía a Sophie más que nadie, además, él era quién había visto como estaba de mal al llegar a la residencia y no quería que lo pasara mal otra vez. Así que decidió meterse también en su habitación sin tan siquiera despedirse de ellos.

Chris entendía a Roberto, ahí había una amistad y él no quería ser desleal con Sophie por eso mismo no discutió con él. No tenía sentido. Se despidió de Yanna, la cual estaba un tanto sorprendida por la actitud de sus dos amigos. Chris salió al pasillo dónde estaba Jack apoyado en la pared esperándole.

—¿Nos vamos? —preguntó Jack.

—Sí, vámonos ya Jack. Mañana hay que ir al programa de Ellen, vámonos.

El humor de Chris había cambiado y su amigo lo notó rápidamente. No habló en todo el camino hasta que llegaron a la casa y eso era muy raro en él. Era un chico extrovertido y divertido casi todo el tiempo, pero la actitud de Sophie le había cabreado mucho. La entendía, pero tampoco lograba comprender por qué ni siquiera le había dirigido la palabra, tanto a él como a

sus amigos.

Llegaron en media hora de coche a la casa y Chris nada más entrar, bajó a la parte subterránea de la casa dónde tenía instalado un pequeño gimnasio y una piscina con agua templada. En la zona del gimnasio tenía varias máquinas para hacer deporte, entre ellas una cinta para correr, una elíptica y máquinas de musculación. La piscina cubierta no era muy grande, pero le servía para realizar varios largos y desahogarse cuando lo necesitaba. En una de las puertas del sótano tenía un pequeño vestidor con acabados de madera y entró en él, se quitó la ropa y se puso un bañador negro elástico que hacía que le marcara los músculos y los glúteos. Tenía ganas de desahogarse, estaba molesto y hacer ejercicio sería una forma ideal para poder relajarse; así que se tiró a la piscina. Estuvo cerca de una media hora nadando sin parar, respirando pocos segundos para descansar y volver a nadar. Estaba cabreado y con eso se relajaría.

Acabó de nadar y se apoyó en uno de los bordes de la piscina con los brazos, mirando al frente y pensando en su presente y su futuro. Actualmente estaba con la promoción de la última película de Los Caídos, pero la entrevista del lunes era la última antes del estreno. Después ya tenía aseguradas otras dos películas completamente distintas y estaba a la espera de que le confirmaran si iba a ser protagonista de una serie que prometía mucho. Tenía mucho futuro profesional y eso le alegraba, pero a veces echaba de menos tener a gente en su casa y una familia. Con sus padres ni siquiera hablaba y únicamente visitaba a su abuela de vez en cuando, porque realmente era la única que se interesaba por su vida actual.

La puerta del sótano se abrió y entraron Jack y su agente personal, Camila. Sabía que su amigo quería relajarse también y vio como sin decir nada entró en el vestuario para cambiarse y salir después con un bañador para meterse en la piscina a nadar como había hecho él hacía unos minutos. Su agente personal se acercó hasta sentarse en una de las hamacas de madera oscuras que estaban frente a la piscina y agarró su *Tablet*, mirándolo.

—Chris, tengo noticias. Además de que quiero comentarte varias cosas. ¿Quieres que te las diga ahora o mejor en otro momento?

Chris se apoyó de mejor forma en el borde de la piscina para mirar de frente a su agente personal.

—Sí, adelante.

—Por un lado, quiero confirmarte que hace media hora han llamado desde Street Productions —comentó Camila mirándole.

—Y ¿bien? ¿Tengo el papel o se lo han querido dar a Ryan Gosling? Que a mi parecer no gesticula ni cuando llora —Chris estaba cabreado y Camila lo notó, aunque soltó una leve carcajada intentando disimular y aparentar total profesionalidad.

—No, no se lo han dado. Te lo han dado a ti, Chris.

—Joder, bien. Una buena noticia, me alegro. Buen trabajo Camila. —Él asintió sonriendo a Camila y ayudándose de la fuerza de sus brazos, salió de la piscina. Agarró su toalla y se secó mirando de pie a su agente personal.

—Lo siguiente es comentarte que en el perfil de Sophie y en el tuyo de *Instagram*, no hay otro comentario que no sea vuestra posible relación. Y tanto medios internacionales como medios españoles ya hablan de ti y, sobre todo, hacen una biografía de Sophie explicando quién es.

—¿Cómo? —Chris se sorprendió al escuchar aquello, tirando la toalla a la hamaca. Alargó la mano hacia Camila para que le diese la *Tablet*.

—Déjame ver, esto se nos está yendo de las manos.

Camila le dio la *Tablet* sin ninguna duda y él miró todas las fotografías que tenía de los artículos dónde aparecían los dos, en otros explicaban quién era Sophie y otros hacían un recordatorio de todas las parejas que había tenido él mismo. Leyó un artículo dónde describían la vida de Sophie, hablaban de San Juan, su supuesta ciudad natal. Según en el artículo, su padre era el ex Ministro de Interiores de España, Jon Madden y acababa de fallecer apenas hacía tres semanas. Además, ella vivía con su hermana y su madre. Su padre las había abandonado cuando ella tenía quince años. Aquello daba asco, no sabía si eso era cierto pero que todo el mundo supiera la vida de Sophie le cabreó mucho. Le dio la *Tablet* de mala gana a Camila y la miró con seriedad.

—Escúchame Camila. Quiero que llames a los abogados, los artículos que hablan de nosotros pasarán con el tiempo. Pero quiero que demandes a los medios que hayan expuesto la vida de Sophie sin ser un personaje público. Mañana quiero que esos artículos estén borrados —dijo serio mientras cogía de nuevo la toalla y se terminaba de secar de mala gana.

Su agente personal asentía de forma segura ante lo que él estaba diciendo. No iba a quedarse quieto y esos artículos tenían que ir fuera. Con las parejas que había tenido era distinto, porque eran personajes públicos y, además, todo era cierto. Pero aquella chica era anónima y nadie tenía porque saber su vida privada. Salió del sótano dando un golpe con la puerta, estaba muy enfadado y más vale que se fuese pronto a la cama o al final él mismo haría lo que sus abogados tenían que hacer, pero de malas formas. Jack que estaba en la

piscina y Camila que estaba plantada con la *Tablet* en mano, se miraron serios y afirmaron que eso se les había ido de las manos y tenían que solucionarlo cuanto antes.

Y eso hizo Chris, se acostó en su cama. Necesitaba que ese día pasara rápido, no había acabado bien y esperaba que el día siguiente fuera mejor. Su cama era inmensa para él solo, una *King Size* para un chico como él era enorme a pesar de tener un cuerpo musculoso y trabajado como el suyo y medir más de 1,85 centímetros. Le dio a un botón en la pared frente a su mesita y bajó el estor del ventanal que daba hacia el jardín trasero. Tenía que descansar y esperaba que mañana el asunto de Sophie estuviese solucionado.

CAPÍTULO 6 - Nuevas formas de comenzar

—¡Joder! ¡Mierda, mierda!

No le había sonado el despertador y Sophie se había despertado de un salto poniéndose la ropa como pudo. Se hizo una coleta informal alta y metió su maquillaje en la cartera para retocarse un poco cuando fuese a la oficina. Sabía que Yanna y Roberto se habían ido ya porque entraban una hora antes para preparar el plató y de eso ella no se encargaba, y aun así iba a llegar tarde. Esa mañana se grababa el programa dónde Chris era el invitado especial y ella tenía que estar allí sí o sí.

“Genial Sophie, genial”. Cogió su chaqueta acolchada y su bufanda roja, se puso los zapatos de salón que iban acorde con el vestido azul oscuro que se había puesto en forma de campana. Quedaba sencillo pero elegante y sofisticado a la vez. Tenía que irse ya o empezaría el programa y ella no estaría allí.

Salió del edificio con prisas andando de forma ligera y torpe, los zapatos eran cómodos, pero no dejaban de ser zapatos de tacón y, por lo tanto, correr lo que se dice correr no podía. Llegó tras unos quince minutos bastante acelerada al edificio y enseñó la acreditación al chico de seguridad. Al menos había llegado únicamente con cinco minutos de retraso, esperaba que nadie le dijese nada.

Entró al ascensor tras pasar por el enorme hall del edificio y marcó el botón del piso dónde se encontraba el plató en el que realizaban los programas. “Por dios, que no me digan nada. Solo son cinco minutos”, era lo único que podía pensar en esos momentos. Salió del ascensor, por suerte no había nadie cerca de ella y eso la relajó. Respiró profundamente para recuperar el aliento y dejó sus cosas en una de las sillas de la entrada del plató. Esa zona estaba llena de cables y cámaras secundarias. Había una especie de cabina dónde los realizadores controlaban los planos y el enfoque de las cámaras. Vio a Richard de lejos mientras ya cogía sus carpetas con las entrevistas y la redacción del programa que había dejado en uno de los casilleros del pasillo y su coordinador se acercó hasta ella.

—Buenos días, señorita Madden.

—Buenos días, señor Mikaelson. ¿Cómo se encuentra? —Dijo Sophie

mientras a la vez iba repasando el texto para ver que no había ninguna pregunta equivocada por encima. Esa entrevista era importante y era su debut como redactora del programa. Tenía que estar todo perfecto.

—Bien, he escuchado las últimas novedades. No sabía que Usted y Chris Jones estaban juntos.

Sophie resopló con aquello levemente sin que su coordinador se diera cuenta y de forma educada, negó con la cabeza mientras miraba a Richard con educación, pero con el gesto serio.

—No Señor, no estamos juntos. Ya sabe Usted, que a veces se malinterpretan las cosas.

—Cierto, Señorita Madden. Mejor. Bueno, que tenga Usted un buen día.

Aquello la sorprendió, ¿mejor por qué? No lo había entendido. ¿Por qué creía que era mejor que no estuviera con Chris? Richard parecía un hombre bastante oscuro, cualquier mujer que lo viese podría caer muerta antes sus encantos, sin embargo, ella no sentía ni una pizca de atracción por él. Era moreno, con el pelo engominado y tenía pinta de mafioso, siempre vestido de traje y con una cara tan perfecta que incluso le daba la sensación de malvado. No le daba buena espina, pero era su coordinador y tenía que lidiar con él.

Atravesó el pasillo y vio de lejos a Roberto que la saludó con la mano un tanto desconfiado, al saber que aún estaba enfadada con ellos. Sophie se acercó y le saludó con la cabeza levemente, no le apetecía tocar el tema de Chris y las conversaciones secretas con ellos. Se centraría en el trabajo y nada más. Ellen le había informado que antes del programa debía de revisar la entrevista para que lo que se le había pasado a la realizadora no tuviese erratas ni fallos. Así que se sentó en una de las sillas que quedaba en el lado del plató y se dispuso a revisar la entrevista una por una. Mientras tanto, escuchó como la gente que venía de público, iba entrando en el plató ya que cada vez había más ruido en la zona de la grada.

Intentó concentrarse a pesar del ruido. Cruzó las piernas y se colocó las gafas de vista mientras leía las preguntas:

“¿Qué se siente al ser uno de los actores del momento y ser internacionalmente conocido?”

“¿Qué planes tienes para el futuro cercano? Sabemos que tienes varias películas confirmadas, ¿algún otro proyecto confirmado?”

¿Su personaje de Mark Ross tiene algo que ver en su vida cotidiana o es totalmente distinto en carácter?”

“*Dinos tu animal favorito y porqué lo eliges*”
“*¿Sabes bailar? ¿Te atreverías a realizar una batalla de baile?*”

Sophie estaba leyendo todo con atención corrigiendo algún error de orden en la entrevista con el boli, completamente concentrada. Y no se dio cuenta que Chris acababa de llegar a la zona de preparación en el plató. Él la vio de lejos sentada y sonrió suavemente al observarla trabajar tan concentrada. No la molestaría, primero tenía que ir a maquillaje para que le quitasen los brillos y después intentaría hablar con ella.

Había estado toda la noche dándole vueltas a como se sentiría ella con tanto cambio repentino en su vida desde que había llegado a Nueva York, y sí, estaba enfado con ella, pero tampoco tenía sentido estarlo cuando era ella la más afectada. Sophie lo revisó todo al menos unas tres veces, no quería tener fallos como redactora de su primer programa en *The Ellen Show*.

—¡Vaya! Aquí está mi redactora favorita. —Ellen se acercó hasta ella vestida con un traje informal de color azul claro, portaba una especie de babero blanco para evitar que el maquillaje manchara su ropa y le sonreía de forma amplia plantada frente a ella.

—Buenos días Ellen —Sophie le sonrió de forma sincera desde la silla, dejándose las gafas puestas en el canalillo que tenía de su vestido.

—¿Cómo te encuentras? ¿Estás mejor?

—Sí, sí, todo mejor. He descansado bastante.

Ellen sonrió satisfecha al escuchar su respuesta y asintió, mirando el papel que tenía en las manos Sophie.

—¿Es el pronter de hoy verdad? ¿Todo bien?

—Sí, todo bien. He corregido el orden para que sea más amena la entrevista.

—Genial, dámelo y voy a dárselo a Shelly la realizadora. Tú tienes que estar justo detrás del plató, dando salida a los invitados y organizado el orden. Siempre será así, ¿de acuerdo? Cógete una copia del programa y vas organizando desde atrás. ¿Podrás hacerlo verdad? —le preguntó Elle con una sonrisa.

Aquello sorprendió a Sophie incorporándose de la silla tras darle el pronter de la redacción a Ellen, asintió un tanto dubitativa mientras miraba a su jefa.

—Tranquila, confío en ti. Si sale bien, luego lo celebramos.

—Sí Ellen, lo celebraremos. Prometido.

Su jefa se fue con una sonrisa ante aquella respuesta segura de Sophie. Ella

tenía que estar organizando que todo fuese bien en el transcurso del programa y fue hacia dónde le había indicado. En el suelo ponía su nombre y unos cascos colgaban de la pared. Por ahí escucharía la voz únicamente y las órdenes desde realización para dar paso a quién tuviese que aparecer en el programa y en el momento adecuado.

“¡Mierda!”

Acababa de caer del burro y recordó que el invitado y, por lo tanto, a quién tenía que controlar la entrada era a Chris. Joder, con las pocas ganas que tenía de verle o, mejor dicho, no le apetecía hablarle porque se moría por verle y saber cómo estaba. Y no sabía por qué.

—Sophie, bonita. ¿Sigues enfadada? —La voz de Yanna detrás de ella, la distrajo por un momento y se giró para mirarla suspirando, no sabía ni siquiera que contestarle. Estaba tan centrada en el trabajo y en Chris que ni siquiera sabía qué decir.

—Yanna, ahora no. Por favor...

—De acuerdo Sophie, hablaremos luego. Suerte en tu primer programa.

—Gracias Yanna —Sophie le agradeció con sinceridad a su amiga que le hubiese deseado suerte. Yanna era la encargada de dar luz verde a la entrada de publicidad y la salida, al igual que a controlar parte del trabajo que hacía ella misma. Vio que Ellen iba hacia la zona del plató y los nervios se hicieron dueños de su cuerpo. Respiró profundamente mientras se colocaba los cascos y mentalmente intentó calmarse.

“Vamos Sophie, tú puedes, va a salir todo genial”. Respiraba profundamente y escuchó como desde sonido hacían algunas pruebas con el micro de Ellen. Para entonces el público ya estaba chillando de la emoción y de las ganas de que comenzara el programa y poder ver tanto a Ellen como a Chris Jones.

Estaba inmersa y fijándose en todo lo que hacían para que el programa fuese adelante y no había notado que Chris estaba justo detrás de ella. Cuando se giró para coger la escaleta del programa, lo vio frente a ella y soltó un leve grito que hizo que parte de sus compañeros se giraran. Disimuló levemente y sonrió como si nada a ellos para después mirar de mala forma a Chris.

—Me has asustado. —Dijo Sophie quitándose los cascos por unos segundos. Él la miró de arriba abajo sin que se diese cuenta, ese vestido le quedaba demasiado bien y no había podido ver las piernas tan largas y bien formadas que tenía. Sonrió a Sophie como un verdadero gentleman. Que ganas tenía de verla y que bien que fuese ella la que estuviera ahí con él.

—No sabía que fuese tan feo — Y le sonrió con amplitud, haciéndose el

gracioso. Ella rodó los ojos negando con la cabeza y respirando hondo para calmar los nervios que ese día le causaban y que la presencia de él le generaban.

—Cállate Chris, estoy trabajando.

—Vale, perdona. —Él alzó las manos sonriendo disculpándose y vio como ella se ponía los cascos. Parecía una niña pequeña que iba a escuchar música y en cualquier momento se iba a poner a bailar. Sophie lo miraba de reojo de vez en cuando porque no se fiaba demasiado de que realmente se fuese a callar. El realizador comenzó a dar indicaciones y Ellen comenzó el programa con su conocida simpatía. El público del programa comenzó a gritar cuando dijeron el nombre del invitado y que próximamente entraría en el plató.

—Parecen locas... —Sophie estaba enfadada al ver a tanta chica junta gritando por Chris. Realmente ella había sido una de ellas hacía unos meses, pero ahora mismo le gustaría que todas ellas desaparecieran de allí.

—¿Qué has dicho? —Chris se había pegado un poco más hacia la espalda de Sophie y podía sentir su perfume, fresco y con toques de limón. La había escuchado perfectamente, pero le apetecía hacerla rabiar, porque al parecer seguía bastante enfadada. Ella dio un leve salto al escucharle tan cerca y apretó sus manos contra los cascos que tenía puestos.

—Nada, que ha venido mucho público a verte digo.

—Sí, eso parece. Causo furor... —bromeó él aún cerca de su cuerpo. Sophie notó más cerca ese susurro y parecía que lo tenía completamente pegado a ella, porque podía notar el calor que desprendía su cuerpo. Se giró levemente y le dio un breve empujón, estaba realmente nerviosa y le sudaban las manos.

—Apártate, y déjame trabajar por favor.

Chris sonrió como un león cuando la escuchó y asintió. Le daría tregua por esta vez y la dejaría tranquila, aunque eso no quitaba que pudiese observarla mientras ella trabajaba de forma responsable. Sophie se quedó más tranquila al notar que él se había separado un poco y suspiró aliviada. En parte, quería que volviese a estar como antes pero no podía permitirse eso, tenía que trabajar y no podía estar desconcentrada por ese maldito hombre. Ellen dio paso a un video de Chris en el rodaje de Los Caídos y desde realización le dieron luz verde para que en dos minutos el invitado entrara a plató.

—Dos minutos Chris. —Sophie le dijo girándose levemente y él asintió, sonriéndole y arreglándose un poco el traje. El vídeo seguía puesto en el programa y acababan de hacer una pausa de publicidad de treinta segundos.

—¿Como llevo la corbata Sophie? La tengo torcida, arrégla por favor.

Aquello alteró a Sophie de tal forma que no pudo evitar soltar un suspiro. Chris la miraba divertido y ella quería matarle, pero por otro lado aquello era lo más sexy que le podía decir ese hombre. Ese gesto para ella era de pura intimidad y se lo estaba pidiendo él. Tenía que hacerle caso, por desgracia era cliente de Ellen y no podía negarse.

—Em, a ver. —Llevó las manos a la corbata y la ajustó levemente hasta que el nudo quedo centrado, mirando como quedaba. Chris llevaba un traje azul marino con una corbata más oscura del mismo color y una camisa blanca. Estaba demasiado guapo para ser real. Tenía que separarse de él o iba a morir ahí mismo.

Chris agarró sus manos sonriendo acariciándolas por encima de forma suave y cuando vio que la publicidad había acabado, se separó suavemente dejando a Sophie algo atontada. La voz del realizador la sacó de sus pensamientos y era momento de que Chris entrase a plató.

—Chris, adelante.

Él pasó por su lado sonriéndole y ella suspiró, rodando los ojos. Se quitó los cascos por unos segundos para respirar profundamente y relajarse, tras poco tiempo volvió a ponérselos. Ellen había presentado a Chris de forma simpática y las fans que estaban en el público gritaban como locas. La entrevista comenzó tranquila, dándole la enhorabuena por todos los éxitos y realizándole varias preguntas introductorias.

—Y dime Chris, ¿cómo te sientes al ser tan famoso a nivel mundial? Eres el actor del momento. —Ellen le hablaba como si lo conociese de toda la vida. La energía positiva que tenía esa mujer en todos sus programas era admirable. Chris sonreía hacia el público y miró después de forma amable a Ellen.

—Pues verás Ellen, es bastante gratificante. No tanto por la fama, sino porque reconocen el trabajo que estoy haciendo y estoy muy feliz por eso — Dijo Chris agradecido y afirmando con lo que decía, mirando a Ellen y de vez en cuando a los fans que estaban sentados en la grada del plató.

—Lógico Chris, y cuéntanos ¿Qué proyectos tienes ahora? La película se estrena en unos días, pero es tu última aparición con esta productora. ¿Qué planes tienes a partir de ahora? —preguntó Ellen.

Chris sonrió al escuchar la pregunta y miró al público, después miró a Ellen sonriendo de forma amplia y divertida.

—Pues en realidad, tengo una exclusiva de última hora —aseguró él sonriendo ampliamente.

Mierda, Chris se salía del guión y Sophie se puso nerviosa. Desde realización le hablaron preguntando si eso estaba en la entrevista y ella dijo que no, que ese hombre se había saltado el guión dado anteriormente. De normal solían trabajar con el guión establecido, aunque luego la persona invitada diese información adicional, pero como no sabían a qué se podían atener a veces no aceptaban exclusivas.

Al parecer le dieron luz verde a Ellen por el pinganillo desde realización y Sophie se sintió algo decepcionada con ella misma. No había prevenido aquello y seguramente su jefa no estaría contenta con su trabajo, le pediría disculpas por no haber visto las cosas con Chris antes de tiempo.

—Pues tengo que anunciar que voy a protagonizar la nueva serie de *C.I.A Agents* y estoy muy feliz de poder confirmarlo hoy aquí contigo Ellen — Informó Chris con una sonrisa. Ellen lo felicitó y este sonrió agradecido ante aquello, todo el público comenzó a aplaudir y las fans gritaron eufóricas al saber que sería él quién protagonizara la serie. La entrevista siguió según lo pactado y de forma muy divertida y amena, el programa iba muy bien y únicamente quedaba el reto o juego que Ellen solía realizar siempre con los invitados especiales. En los dos minutos de publicidad Sophie repasó el orden del programa de nuevo intentando encontrar el tema de la exclusiva y no estaba por ningún lado. En la libreta que siempre llevaba encima tampoco estaba y sabía que Ellen estaría molesta al no prevenir lo ocurrido. Su primer programa y en vez de tenerlo todo atado, aquel maldito hombre había saltado con un contenido imprevisto que nadie sabía.

La publicidad terminó y tanto Ellen como Chris ya estaban sentados de nuevo en los sofás blancos del plató, tras haberles retocado un poco el maquillaje y haber bebido un poco de agua ambos mientras hablaban. Ellen presentó el reto del baile con una de las fans del público. A Chris le encantaban esa clase de retos, asique subió divertido con aquella situación hasta la grada del público y eligió a una niña pequeña de unos nueve años que estaba entre todas las fans. Sophie sonrió ante aquello y miraba como la niña estaba embobada con su ídolo y se ponía en el centro del plato junto a él. Chris le hablaba de forma cariñosa y la niña estaba medio abrazada a él, lo que hacía que este posase la mano sobre su cabeza.

Sophie se dio cuenta que estaba completamente embobada porque desde realización le avisaron que eran los últimos cinco minutos de programa y que cuando terminase, tenía que acercarse a Chris para quitarle la petaca de sonido y no pudiese filtrarse nada más al haber finalizado ya cualquier

grabación. Ella afirmó aquella indicación y vio como él bailaba con la niña los diferentes estilos que les indicaban en la pantalla del plató. Tenían que conseguir el mayor número de estilos coreográficos, Chris ayudaba a la niña de forma tierna y divertida agarrando sus brazos con delicadeza y aquella pequeña se reía y divertía como nunca lo había hecho. ¿Podía haber alguna estampa más tierna y bonita que esa?

—¡Genial! ¡Muchas gracias por venir Chris Jones! Un aplauso para él, por favor. —Ellen alzó la voz sonriendo, aplaudiendo ella a su invitado y todo el público comenzó a aplaudir y él abrazó de forma amistosa a Ellen y después cogió en brazos sonriendo divertido a la niña, mirando hacia la cámara. En realización le dieron luz verde a Sophie para entrar a plató, ya que no se estaba emitiendo nada más a partir de ese momento. Se acercó con cuidado hasta dónde estaban los tres protagonistas de aquella escena. Ellen hablaba con Chris y Sophie con cuidado, acercó las manos hacia la petaca de ese hombre para quitársela. Él se dio cuenta y se giró levemente sonriendo al verla detrás de él.

—Asique tú también haces esto eh —Dijo él divertido mirándola por encima de su hombro. Sophie no quería hablar, estaba preocupada por la reacción de Ellen a la exclusiva que había dado Chris y eso había hecho que solo prestase atención a su trabajo. Aunque tenía que admitir que tocar por encima del trasero de ese hombre era todo un regalo, lo tenía demasiado bien puesto para ser real. “Sophie, concéntrate. ¿Qué estás pensando?”.

Chris no dejaba de mirar a Sophie de vez en cuando y notó como con cuidado metía las manos por dentro de la camisa para quitarle el cable del micrófono. Ella suspiró al sentir el roce de sus dedos con la espalda de él y respiró profundamente sin darse cuenta, no se percató que él la estaba mirando con una sonrisa y admirando cada uno de los gestos que hacía y que ella ni siquiera se daba cuenta. Estaba sonrojada, y no sabía si era por el calor del plató o por aquel roce entre ambos.

Ella cogió la petaca y la guardó en uno de sus bolsillos de forma torpe. Ellen hablaba con el realizador que se había acercado al centro del plató y la niña seguía mirando a Chris embobada. Vio que había una mujer junto a la pequeña y supuso que era la madre. Al fin había terminado todo y tenía que irse para comprobar todo el contenido y subir la crónica del programa a internet.

—Sophie, un favor.

Cuando ya se había girado para irse hacia su zona de redacción, escuchó a

Chris llamarle. Se giró mirándole con curiosidad intentando saber qué quería.

—Dime.

—¿Puedes hacernos la foto? —Con la mano él le ofrecía un teléfono móvil, suponía que era el de la madre de la niña puesto que estaban ambas al lado de Chris queriéndose hacer esa foto. Ella sonrió asintiendo. Por supuesto que haría esa foto, entendía perfectamente que quisieran hacerse una fotografía con su actor favorito.

—Sí, claro —Cogió el teléfono sonriendo y se movió para enfocar bien la fotografía. Contó tres sonriendo y realizó varias hasta que quedaron bien.

—Han quedado genial, aquí tenéis —Se acercó a la niña y a su madre, dándole el teléfono y ellas se lo agradecieron sonriendo. Chris la miraba mientras buscaba su teléfono móvil y recibía la llamada de su agente Camila. Sophie se giró sonriendo con aquella situación y se fue rápidamente a su zona detrás del plató. No le gustaba estar ahí, asique miró su guión de la entrevista y por detrás del plató anduvo hacia la zona del pasillo de maquillaje y dónde estaba la cabina de realización.

—Sophie, enhorabuena cariño. Ha ido genial todo. —Era la voz de Yanna a su lado. Sophie sonrió suavemente y la miró con cariño. A pesar de estar enfadada con ellos, agradecía que le dieran la enhorabuena, aunque estaba preocupada.

—Gracias Yanna, de verdad —La voz de Sophie la delató, no estaba tan contenta como debería de estarlo, la exclusiva que había dado Chris la tenía un poco preocupada.

—Uy, ¿y esa voz? ¿No estás contenta?

—Sí, bueno...más o menos —murmuró Sophie.

Yanna la agarró por el brazo, al parecer a ella se le había olvidado su enfado y le dio igual la reacción de Sophie al agarrarla.

—Cuéntame anda. Vamos a maquillaje, que Chris está aún en una mini reunión con Ellen.

—¿Una reunión? ¿De qué? —Aquello sorprendió a Sophie. ¿Qué reunión? De eso no sabía nada. ¿Hablarían de la exclusiva? Madre mía, que poco iba a durar en ese puesto de trabajo. Ya estaba viendo su despido en la cara y volviendo a España más temprano que tarde.

—Sí, Chris quería comentarle algo a Ellen sobre un reportaje o algo así. Pero bueno, ven y cuéntame anda.

Yanna había tirado de ella hasta que entraron a la sala de maquillaje dónde ya no había nadie, se sentó en uno de los asientos para los clientes. Eran tan

cómodos y enormes que podría dormirse en uno de ellos perfectamente.

—No es nada, simplemente no me gustan las cosas que no controlo —Dijo Sophie mientras se miraba en el espejo.

—¿Que no controlas? ¿El qué? Si ha ido todo genial.

Sophie negó con la cabeza mientras se miraba en el espejo y se arreglaba un poco el pelo. El quitarse y ponerse los cascos durante la grabación del programa había hecho que se despeinara un poco.

—No, ¿qué me dices de la exclusiva que ha dado? No es justo, no sabía nada. Y no entiendo por qué. Podía haberlo dicho. —Sophie se quejó mirando a su amiga.

—¡Anda! ¿Es eso? —Yanna comenzó a reírse mientras la miraba y negaba con la cabeza de forma seguida. La puerta se abrió y entró Roberto que se sorprendió al ver a su amiga riéndose a carcajadas.

—No te rías Yanna, enserio. No me gustan los imprevistos —Sophie se quejó mirándola con cara de pocos amigos.

—Chicas, ¿qué pasa aquí? —Roberto las miraba sin entender, cogiendo una botella de agua de una nevera pequeña que había en la zona de al lado de los espejos. Sophie tenía una cara de mal genio que parecía que podría comerse a cualquiera.

—Sophie, que dice que no entiende porque no le han dicho nada de la exclusiva que ha dado Chris Jones.

Ella seguía con los brazos cruzados mirando a sus dos amigos, menos enfadada pero algo molesta y con rabia por dentro. No entendía porque su amiga se reía con algo que a ella le preocupaba. Además, tenía ganas de matar a Chris por hacer que se pusiera tan nerviosa y tener que preocuparse por esa situación. Si le hubiese avisado con anterioridad, ahora mismo no estaría así y su jefa no estaría, probablemente pensando en despedirla.

—A ver Sophie, son actores famosos y *celebrities*. Viven de las exclusivas —Dijo Yanna mirándola.

Aquello la sorprendió y fue como una especie de jarro de agua fría. Tenía razón, no podía querer tratar a una persona famosa y *celebritie* de igual forma que a Yanna y Roberto o a cualquier persona igual a ella. Tenía que asimilarlo y entenderlo de una vez. Él era de otra liga, no era como los chicos que a ella le gustaban en la carrera o como su amor platónico del colegio. Chris Jones era de otro universo y tenía que asimilarlo. Sophie había tenido una relación con Sergio, un compañero de su clase de la Universidad y habían estado unos dos años saliendo, pero no funcionó. Sin embargo, con todos los demás chicos

que ella había sentido interés, simplemente para ellos era invisible. Y si para los populares de la Universidad o del colegio era invisible, ¿no iba a serlo para uno de los actores y personajes más famosos del mundo entero? Se sentía idiota.

—Tenéis razón, viven de eso. —Ella asintió repitiendo lo que había dicho Yanna mientras miraba a sus amigos. Parecía que se había dado cuenta de todo en ese mismo instante. Roberto se acercó a ella y tiró de su mano para que se levantase.

—Ven aquí, enhorabuena gruñona —Y la abrazó sin que ella lo esperase. Miraba a Yanna por encima del hombro de Roberto y ella le sonreía con sinceridad. Tras unos segundos algo inmóvil y tensa, abrazó a su amigo con fuerza, sonriendo y cerrando los ojos. Como le gustaba ese Roberto cariñoso y que conocía lo que necesitaba en cualquier momento. Grandullón y un desastre, pero lo empezaba a querer como si fuese su hermano o su confidente.

—Sophie, tenemos que celebrarlo. Di que sí eh, esta noche nos vamos de fiesta —afirmó Yanna.

Sophie se separó de Roberto sonriendo y se sentó de nuevo en el sillón dónde estaba mirando a Yanna. ¿Y si salían? Quizás era buena idea para olvidarse de todo y disfrutar. Sería realmente el primer día medio normal desde que había llegado a Nueva York. De esa forma podría conocer la vida nocturna de la gran ciudad y conocer rincones y lugares nuevos. La puerta de la sala de maquillaje se abrió y Ellen entró como un vendaval, sonriendo ampliamente

—¡Sophie! Enhorabuena niña, ¡tu primer programa superado con éxito! — Ellen alzó la voz mirándola con una sonrisa amplia. Aquello la sorprendió tanto que no supo cómo reaccionar —. ¡Ven aquí mujer!

Ellen la miraba sonriendo plantada esperando que ella se acercara para abrazarle y darle la enhorabuena como se merece. Ese programa había sido todo un éxito y posiblemente batería récords de audiencia. La entrevista había sido amena y divertida, y además tenían una exclusiva lo cual haría que otros medios hablaran de ellos.

—Sí Sophie, enhorabuena. —La voz grave de Chris la dejó paralizada por unos segundos, estaba detrás de Ellen y había entrado a la sala de maquillaje sonriendo. Sophie rápidamente se acercó a Ellen y esta la abrazó con fuerza, era enorme y tenía una energía increíble y eso hizo que a su lado ella se sintiese una enana. El abrazo de su jefa le sentó de maravilla, se sentía feliz y contenta después de tantos días tan extraños en aquella ciudad. Había hecho un

buen trabajo y la habían felicitado, no podía pedir otra cosa. Y por suerte el tema de la exclusiva, al parecer no había sido nada negativo, todo lo contrario. Su jefa se separó sonriendo y le arregló el pelo a Sophie de forma divertida, mientras la miraba con curiosidad.

—Y por supuesto, enhorabuena por el reportaje. Me lo acaba de confirmar Chris y creo que va a estar genial.

Chris la miraba sonriendo divertido con aquella situación. En la reunión que había mantenido hacía unos momentos con Ellen, había hablado con ella y le había explicado la idea del reportaje. Sin duda ella había estado encantada con la idea de ese reportaje en el que se realizarían vídeos cortos y un reportaje intenso sobre su rutina diaria. Además, como ya había hablado con Sophie era necesario para que ella se sintiese ya tranquila y la prensa dejara de acosarla y estar pendiente de ella.

—¿Qué reportaje? —Yanna preguntó enseguida en modo cotilla y eso que ella aún ni siquiera había reaccionado, solo miraba a Chris de forma fija y pensativa sobre lo que acababa de decir su jefa.

—Chris quiere realizar un reportaje especial para el programa con su día a día y quiere que Sophie lo dirija —informó Ellen a todos.

Aquello sorprendió a Roberto y a Yanna que de forma impulsiva abrazaron a su amiga mientras ella aún miraba a Chris de forma fija sin ni siquiera pestañear. Sus amigos sonreían abrazándola y ella reaccionó abrazándoles levemente con una sonrisa algo nerviosa. Finalmente, Chris sí que quería ese reportaje y, por lo tanto, la foto tendría una explicación y no habría más problema. Por un lado, le gustaba la idea, por otro lado, en cierta forma le había gustado ser la “pareja” aunque ficticia de Chris Jones por unos días. De sueños también se vive, ¿no? “Sophie, concéntrate maldita sea. ¿Qué narices estás pensando?”.

—Es una idea genial, se podrá publicar en YouTube y lo pondremos en pequeños trozos en el programa. Y conocer a Chris más a fondo gustará mucho a los espectadores —Dijo Ellen mientras bebía de una botella de agua con una sonrisa en su rostro.

—Sí, es una buena forma. Como no tengo trabajo este mes podemos dedicarlo a ello. Pero, le he comentado a Ellen que Roberto y Yanna se encargarán de la coordinación y de la realización. ¿O estáis muy ocupados chicos? —Él los miraba sonriendo, pero miraba de reojo a Sophie para ver su reacción. Se había sentado en el sillón agarrando su libreta repasando varios apuntes que tenía por terminar. Sophie sonrió mirando a sus amigos que habían

gritado de la emoción ante aquello.

—Sophie, ¡esta noche no te libras eh! ¡Hay que celebrarlo! —Yanna gritaba como loca y tanto Roberto como Ellen se reían ante la situación. No sabía que decir, pero sonrió asintiendo mientras miraba a sus amigos. Chris, sin embargo, miraba a Sophie con curiosidad. No le gustaba la idea de que fuese de fiesta por la ciudad de Nueva York habiendo pasado hace poco el robo en la residencia hacía tan solo un día. Era una idea muy mala, asique decidió que en su casa lo celebrarían mejor y de forma más tranquila.

—Celebrémoslo en mi casa de Watkins. Ellen, tú también estás invitada por supuesto —Chris dijo mirando a todos los presentes en la sala de maquillaje con una sonrisa.

Aquello hizo que Sophie diese un respingo, no lo esperaba y sus amigos tampoco lo esperaron porque lo miraron sorprendidos. Yanna miró a su amiga y después a Chris y se quedó pensando, pero después sonrió ilusionada con la idea como buena fiestera que era.

—Genial, pero nosotros somos gente normal eh. No vamos de etiqueta ni nada —Dijo Yanna mirando a Chris de forma divertida.

—¿Y yo qué soy? ¿Un extraterrestre? —Chris soltó una carcajada cuando escuchó a Yanna. Entendía que le hubiese sorprendido aquello a todos, pero así se aseguraba que Sophie estaba bien y cogían algo de confianza para los días del reportaje. Haría una barbacoa e invitaría a varios amigos, sería una buena opción para relajarse y estar en un lugar seguro lejos de los problemas y la prensa.

—De acuerdo, entonces nos vemos esta noche allí Chris. Yo me marcho, que tengo reunión con el pesado de Richard —Ellen se despidió sonriendo y abrazó a Chris antes de salir por la puerta a modo de despedida.

—¿Llevamos algo esta noche? —Preguntó Roberto.

Mientras tanto Yanna miraba a Chris con curiosidad y Sophie seguía sentada en el sillón, repasando la libreta, aunque más bien no lo conseguía. Se había dedicado a hacer garabatos en la hoja que tenía abierta, para calmar los nervios que tenía al pensar en la fiesta de la casa de Chris.

—No tranquilos, le diré a un par de amigos que vayan y Jack me ayudará con todo. ¿Nos vemos esta noche entonces? —Él lo dijo esperando contestación de Sophie, pero ella no comentó nada, aunque escuchaba todo lo que decía, pero los nervios y la situación le sobrepasaba. Solo quería salir de fiesta y aquel hombre había vuelto a cambiar el día y de nuevo, de normal no tenía nada.

—Sí, Señor Jones. Digo...Chris —Dijo Yanna sonriendo.

Roberto salió con Chris tras la contestación de su compañera. Sophie, sin embargo, seguía callada y al fin había dejado de hacer garabatos en la libreta.

¿Por qué tenía que ser tan complicado y tan difícil conseguir un día normal y tranquilo? Desde que había llegado a Nueva York no había tenido un día propio de una chica turista que viene de España para trabajar y conocer la gran ciudad. Y ahora, tenían que ir a una fiesta en casa de Chris Jones. Madre mía, Mery iba a morir en aquel momento. ¿Y la prensa? Si se enteraban los medios de aquello, el reportaje no serviría para absolutamente nada.

—Sophie, ¿qué pasa entre tú y Chris? —Yanna lo soltó así de golpe, cuando escuchó que tanto él como Roberto se habían ido y estaban solas. Su amiga se sentó en el sillón de al lado mientras la miraba con curiosidad y atención.

Sophie giró la cabeza de forma rápida hacia su amiga y frunció el ceño, no entendía la pregunta. ¿A qué se refería?

—¿Cómo? No pasa nada, ¿por qué?

Yanna rodó los ojos y giró el sillón de su amiga para que la mirase. Ella la observaba mientras apuntaba de vez en cuando cosas que le venían a la mente en la libreta del trabajo, intentando a la vez disimular sus nervios.

—Estáis como enfadados, pero luego está lo del reportaje y ahora la fiesta en su casa. Y es por ti Sophie, porque con nosotros nunca ha hecho algo así.

Y su amiga tenía razón en cierta forma. Lo del reportaje era para evitar que los medios hablasen de la fotografía, pero lo de la fiesta sí que había sido una sorpresa para ella misma.

—Bueno, sabes que la fotografía que subió la hizo él y el reportaje va a servir para justificarla. Así la prensa no me molestará, según él.

Yanna asintió ante aquella explicación, tenía mucha lógica. Pero no le terminaba de convencer.

—¿Y la fiesta de esta noche? —Dijo de nuevo su amiga.

—No lo sé Yanna.

Y era así, no sabía nada. Suponía que era para conocerse un poco más y no tener reparos en el reportaje. Y si tenían que trabajar juntos en ese proyecto de forma más cercana y seguida, era una opción perfecta para coger confianza y estar más sueltos trabajando como equipo.

—Bueno Sophie, tú tranquila que esta noche sea lo que sea vamos a ir espectaculares. ¿Vas a dejarme que te asesore verdad? —Yanna la miraba con cara de niña buena, casi poniendo pucheros.

—¿Asesorar? Pero si es una barbacoa Yanna —Dijo Sophie sonriendo

mientras negaba con la cabeza. Su amiga estaba mal de la cabeza, se notaba que le encantaba la fiesta y el tener cualquier excusa para arreglarse o maquillarse. Todo lo contrario a ella que odiaba maquillarse en exceso o arreglarse demasiado.

—Sí, pero no vas a ir en chándal mujer. Tú no te preocupes.

—Vale, ¿Oye nos vamos? ¿O vas a quedarte? —Sophie miró la hora en su reloj y vio que ya era hora de comer. Los lunes tenían un horario más flexible por el programa y todo el mundo salía a la una y media aproximadamente. Eran las dos menos cuarto y Sophie tenía hambre. Quería irse a comer al apartamento tranquila y llamar a su familia para contarle las últimas novedades; aunque no pudiese decirles demasiado de lo ocurrido.

—Sí, vámonos. Y comemos que me muero de hambre —Yanna cogió su bolso y Sophie agarró su mochila de la zona del pasillo. Ambas se fueron de las oficinas en taxi hasta el apartamento, dónde descansaron y comieron tranquilamente.

No iba a permitir que Sophie saliese por una de las ciudades más concurridas por la noche y menos después de lo que le había ocurrido. Por eso, se le había ocurrido la idea de celebrar aquel primer día de ella en la oficina de Ellen, en su casa. No quería prohibir y menos no dejar que disfrutase de lo que se merecía, además no era nadie para negarle nada, pero si podía evitar que le pasase algo, a él no le importaba cenar en su casa y que hicieran una pequeña fiesta en el jardín o en el interior.

Chris había avisado a dos compañeros y amigos suyos de rodaje y a su hermano Riley, que hacía mucho tiempo no veía y tenía ganas de pasar tiempo con él. Aprovecharía ese mes para relajarse a pesar de tener el reportaje con el equipo de Ellen y así podría comenzar los nuevos proyectos con energías renovadas. Esa semana tenía el estreno de la última película, pero era un evento de un solo día y para él eso no era realmente trabajo.

Lisa y Jack le habían ayudado a preparar todo lo necesario para la noche, había sacado del garaje su barbacoa portátil. Era grande y con tapa plateada en forma circular. La colocó sobre la zona del final del porche del jardín para que no hubiese posibilidad de mojarse en caso de lluvia y pudiese hacer la carne tranquilamente. Algo que le gustaba mucho era ser un buen anfitrión en las pocas fiestas que había hecho en su casa. Le gustaba hacer las barbacoas, era algo que había aprendido de su padre y siempre había creído que era como una especie de conocimiento que se transmite de generación en generación en las familias de Estados Unidos.

—Chris, la bebida está lista también —Jack acababa de colocar una nevera enorme de suelo, en un lado del porchado y varias mesas al lado con vasos y cubos de hielo para la bebida. Se frotó las manos mirando a su amigo y sonrió.

—Genial Jack, supongo que estarán por venir todos.

—Sí, voy a por la carne. Lisa lo ha dejado todo listo ya.

—Perfecto Jack y relájate, que estás en mi casa y no trabajando.

Su amigo sonrió ante aquello. Pronto llegarían los invitados, además del equipo de Ellen junto con su pareja. Entró en el interior del salón por la puerta del porchado y puso música ambiente para preparar el lugar, le dio a un pequeño botón que hacía que se escuchara en el porchado y el jardín. En el jardín y parte de la casa comenzó a sonar *Empty Space* de James Arthur.

Serían cerca de las cinco de la tarde, pero al ser época invernal la luz se iba muy rápido y comenzaba a atardecer, por lo que encendió las luces del jardín. Éstas constaban de unas pequeñas guirnaldas y varios portavelas gigantes de decoración que también iban conectados a la luz eléctrica. Tocaron al timbre varias veces seguidas y supo que habían llegado sus amigos y compañeros de rodaje.

Sophie y Yanna llevaban media hora en la habitación sin saber que ponerse ni una ni la otra. No era una ocasión como todas las demás, iban a casa de uno de los actores más famosos del momento a nivel internacional y al menos, tenían que destacar un poco, aunque fuese con un look natural y sencillo para una barbacoa. Después de varios intentos de looks por parte de las dos, tras haber estado tranquilas toda la tarde ahora tenían prisa por vestirse y marcharse. Roberto las esperaba desesperado en el salón, gritando cada dos por tres.

—¡Vamos chicas! ¡Llegaremos los últimos!

Yanna resopló ante el grito de Roberto y murmuró sonriendo mientras se ponía un vaquero azul claro.

—Mejor, más se fijarán en nosotras. Seremos las protagonistas.

Eso no le gustó nada a Sophie, no le gustaba ser el centro de atención. No era una persona insegura pero sí que era sencilla y humilde, y no le apetecía ser el centro de las miradas de nadie y menos con gente tan importante. Yanna finalmente eligió un vaquero azul claro estilo leggins apretado, con unas zapatillas Converse azul claras y un jersey azul turquesa a juego con las zapatillas. Se recogió el pelo en una coleta corta y las mechas que le caían se

las recogió con pasadores. La cara con rasgos procedentes de su país, Turquía, hacía que se viese realmente bonita.

Sophie prefirió algo más elegante pero sencillo. Eligió una falda plisada negra que la combinó con sus zapatillas blancas Victoria. Le encantaba ir con faldas siempre que fuese con zapatillas y le diese un toque informal y desenfadado. Arriba se puso un jersey de punto de media manga de color rosa palo con escote de barco y se puso uno de sus colgantes favoritos, el que le había dado su madre cuando se graduó en el instituto. Por suerte ese objeto con forma de elefante no lo habían robado porque lo llevaba siempre puesto. Añadió al conjunto unos pendientes de perlas rosas que tenía desde hacía años y el pelo ondulado suelto de forma natural. Ambas se habían maquillado muy suave con rímel y un poco de colorete, aunque Yanna había añadido pintalabios rojo mientras que Sophie prefirió darse un poco de cacao en los labios para que fuese más natural.

Sophie cogió un bolso bandolera color camel que tenía guardado y metió sus cosas. Se miró en el espejo de la habitación de Yanna mientras se echaba perfume.

—Estamos listas ya, ¿no Yanna?

—Dios, juro que os dejo aquí. ¡Salid ya! —La voz de Roberto las hizo reír con ganas hasta que decidieron salir sonriendo. Su amigo se quedó mirándolas con una sonrisa al verlas salir, estaban realmente bonitas. Sophie agarró su abrigo negro largo y una bufanda color beige que le hacía juego con sus zapatillas. Su amigo se había quedado un poco parado mirando a Yanna y Sophie le dio un leve codazo para que espabilara, sonriendo.

—Vamos anda, que llegamos tarde —Dijo Roberto saliendo por la puerta sacudiendo la cabeza al haberse quedado embobado con la imagen de Yanna así de arreglada con esos vaqueros. Los tres salieron del edificio y cogieron un taxi, la zona de Watkins quedaba lejos por lo que el taxi iba a salirles caro. Aun así, les compensaría la fiesta en la casa de Chris Jones. Sophie iba pensando durante todo el camino en la conversación que había tenido con Mery cuando le contó dónde iban esa noche.

—¡Mientes! ¿Cómo vas a ir a su casa de fiesta?! ¡Anda ya Sophie!

Sophie se aguantaba la risa como podía, en realidad era divertido escuchar a su amiga medio histérica pensando dónde iba a cenar esa noche.

—Te mandaré fotos para que lo compruebes con tus propios ojos.

—¡Más te vale! Creo que voy a ir ahorrando para ir a Nueva York pronto

eh, no puedo perderme estas cosas Sophie.

Aquello animó tanto a Sophie que tuvo una idea al instante. ¿Y si buscaba un trabajo extra para poder regalarle un billete a su amiga Mery? Quizás sería lo mejor que podría hacer, su mejor amiga en la gran ciudad y disfrutando de planes tan locos como los que estaba a punto de hacer esa noche. Lo pensaría y valoraría si realmente podía, pero la verdad es que era una idea perfecta asique haría lo posible para poder regalárselo y ambas pudieran disfrutar de esa experiencia juntas.

—Mery, te dejo que ahora mismo tengo que arreglarme. ¿Entonces me confirmas que no se sabe nada por allí?

Su amiga afirmó frente a la pregunta de ella, le dijo que su madre no sabía nada y que su hermana había visto las entrevistas de las revistas, pero ella le había explicado todo sobre el reportaje y se quedó más tranquila. Además, el tema del robo cada vez estaba más claro y al parecer la policía había encontrado un objeto personal de quién había robado en su casa. Solo esperaba que no pasara nada más y pudieran estar tranquilas, tanto allí en España como aquí en Nueva York. ¿Qué habría descubierto la policía sobre aquello? En todo caso, pronto lo averiguaría e intentaría ir a la estación de policía para descubrir más sobre ello

—¡Mándame fotos eh!

Sophie colgó tras la enésima vez que su amiga había dicho aquello.

Mientras pensaba en su mejor amiga no se había dado cuenta que ya no había ni un rascacielos a su alrededor, aquello la sorprendió. Estaba atardeciendo bastante rápido y únicamente veía prados y unas montañas frondosas a los lados realmente bonitas. ¿Eso era Nueva York? Parecía que habían viajado durante horas y horas y estaban en la mismísima Escocia. ¿Por qué no podría vivir ella allí? Y enseguida lo entendió al ver aquella zona, todo eran casas enormes, mansiones con jardines cercados dónde no podías ver absolutamente nada.

Supuso que muchas *celebrities* o personajes públicos de Estados Unidos vivirían en esa zona, lejos de la locura de la ciudad. El taxi siguió avanzando mientras Roberto y Yanna iban diciendo nombres de personalidades que vivían en esa zona, desde Richard Gere, Jimmy Fallon, Orlando Bloom entre otros. Conforme iban avanzando el taxi se adentró en una carretera pequeña dónde no había opción de pasar dos coches a la vez, a sus lados todo era bosque y parecía que cerca de allí había un río por las señales que había

visto en el camino. Tomaron un desvío hacia un camino de tierra y se adentraron en el bosque. Aquello estaba realmente apartado respecto a todas las casas que había visto anteriormente, el hombre del taxi les dijo que habían llegado y cuando Sophie miró por la ventana se quedó realmente sorprendida. Estaban fuera de una especie de cercado con muros y árboles, pero la casa de Chris se veía perfectamente desde fuera de la puerta principal del terreno.

Aquello era pura sencillez y simplicidad. Una casa de campo que conjuntaba perfectamente con el bosque con grandes ventanales. No era muy grande pero sí era actual y con toques muy modernos, sin embargo, no perdía el toque montañoso y hogareño que tenía aquel lugar. Los tres pagaron al taxista que Yanna había criticado por el alto precio, Roberto la cogió del brazo disculpándose con el conductor y todos salieron del taxi mirando la casa como tontos.

—Bonita casa, ¿no? —Dijo Yanna acercándose a la puerta de la entrada por la que supusieron entrarían los coches y separaría el jardín de la misma casa. Había un timbre y Roberto se acercó y lo hizo sonar. Al cabo de unos segundos la puerta se abrió y dejó paso a la zona de la entrada y jardín. Todo era verde, con arbustos bien cuidados y árboles exactamente iguales que los del bosque, sino se equivocaba juraría que eran álamos enormes. Habían querido mantener toda la fauna posible sin alterar nada del ecosistema del lugar. Por fuera a Sophie le fascinó aquel lugar, era un oasis en pleno bosque.

—Madre mía, esto es precioso...

Ella no paraba de mirarlo todo, incluso había visto enanitos de figuras en el suelo de la entrada. Esos detalles le encantaban y no encajaban para nada con la idea que tenía sobre Chris Jones, el actor presuntuoso y rico que parecía siempre estar en los medios y las revistas. Roberto iba decidido hacia la puerta y tocó el timbre, con Yanna a su lado. Sophie prefirió esperar detrás de ellos mientras miraba para todos lados. Esa casa además tenía toques imperiales en la entrada con dos columnas de madera a los lados y detalles negros en toda la fachada, combinada con el color de la madera. Era realmente preciosa.

—Hola chicos, pasad. Estábamos esperándoos —Jack apareció tras la puerta sonriendo, vestido de forma informal con una camisa azul y unos vaqueros. Roberto y Yanna le saludaron dándole la mano sonriendo y ella hizo lo mismo, entrando después algo atontada por haberse quedado mirando la entrada como una niña.

—Hola Jack, gracias por la fiesta —Dijo Sophie al entrar.

—No se dan Sophie, pasad y conoced a todos. Estáis en vuestra casa.

Sophie sonrió ampliamente a Jack y entró hacia dentro. No podía evitar sacar su faceta de observadora por lo que iba más lenta que Yanna y Roberto. Las paredes eran de color claro con un tono beige y las puertas blancas. Era una casa sencilla y sin pretensiones, había cuadros por todos lados con fotos de Chris y su familia o amigos, que si podía en un rato les echaría un vistazo. Sophie siguió a sus amigos hacia el fondo de la casa, dónde había otra puerta que daba al jardín. Estaba abierta y se escuchaba gente hablar, además de música de fondo.

Se puso nerviosa, se quitó la chaqueta y la puso en su brazo y vio que Yanna y Roberto ya habían salido fuera de la puerta. Tragó saliva y como pudo aguantó los nervios hasta que salió por la puerta, apretando las manos en la chaqueta con fuerza.

Y las vistas del jardín la dejaron noqueada. No se hubiera imaginado jamás que un chico como Chris Jones viviese en un lugar como ese, era de todo menos lujoso, pero estaba todo conectado con la naturaleza, como si fuese otro mundo. Ella no escuchaba las voces de la gente, ni siquiera había visto a Chris que estaba mirándola mientras bebía de un vaso de cerveza en el lado izquierdo del porche. La piscina era una maravilla, pequeña, pero con forma redondeada que hacía que contrastara perfectamente con el lugar. Las montañas y el bosque eran el escaparate de ese lugar, y además tenía un estupendo porche en el que se encontraba ahora mismo, de madera maciza.

—Tú debes de ser Sophie. —La voz de alguien conocido la sorprendió y cuando giró la cabeza, se encontró con uno de los actores revelación de ese año. Era Stevens Parker, actor protagonista junto a Chris de Los Caídos y actor principal también de películas como Agente 007 o incluso había aparecido en películas como Piratas del Caribe o Invictus. Sophie no supo cómo reaccionar, solo se quedó mirándolo hasta que la voz de Chris detrás de ella hizo que reaccionara.

—Alguien se ha quedado sin habla. Bienvenida Sophie.

Ella tragó saliva al escuchar la voz tan cálida de Chris y sacudió la cabeza, mirando a Stevens dándole la mano de forma nerviosa y torpe.

—Encantada, y perdona. Una no se encuentra con uno de sus ídolos todos los días. Es un placer conocerte.

Stevens sonrió divertido agarrando su mano y ella creía que iba a caerse allí mismo. Pero Chris se puso delante suyo y la hizo reaccionar inmediatamente. Aquel hombre era pura sensualidad o eso pensó ella al verlo.

Llevaba unos vaqueros oscuros que le quedaban algo ajustados, lo que seguro marcarían bastante su trasero, una sudadera formal azul marino que le quedaba algo pegada de los músculos de sus brazos y la espalda. El pelo lo llevaba algo revuelto y la barba que comenzaba a crecerle, hacía que en esos momentos nadie pudiese igualarle en atractivo seguramente. Los ojos azules de Chris la miraban de forma fija y sonrientes. Estaba sorprendido por lo natural y bonita que iba, con una simple falda y un jersey parecía que pudiese ir a un evento cualquiera y no desentonaría.

—Buenas noches o tardes mejor dicho Chris, gracias por la fiesta. Y por traer a Stevens, aún no me lo creo —Lo dijo cuando vio que el actor se había alejado un poco, en esos instantes estaba saludando a Yanna y a Roberto que también estaban sorprendidos y sin encajar la presencia de aquel hombre.

—No des las gracias, tienes que celebrar este día. Por cierto, estás preciosa —Dijo él sonriendo.

Aquello sorprendió a Sophie que quería agarrarse a algo para no caerse. Cogió aire y apretó sus manos en la chaqueta. Chris se dio cuenta rápidamente de como apretaba la chaqueta y con sus manos la cogió divertido tirando un poco de ella. Ella la agarró un poco más fuerte, era como si fuera un escudo para ella. Pero él dio un leve tirón y sonriendo de forma suave y divertida la arrancó de sus manos.

—Dame esto anda, y conoce a la gente. Disfruta de la noche Sophie —Chris entró a la casa y aquello la dejó algo huérfana, como si le faltase algo. Pero era normal, ¿qué esperaba de él? ¿Que estuviese todo el tiempo detrás de ella? Ilusa.

Fue andando por el lugar, bajó las escaleras del porche y vio a lo lejos a Ellen junto con otra mujer y un chico moreno y bajito. Estaban sentados en una mesa de madera, al lado de la piscina iluminada con las luces de noche, estaba anocheciendo y el lugar se convertía en una auténtica maravilla. El ambiente era increíblemente relajante, estaba enamorada de esa casa. Sin embargo, sentía algo de frío al ser un día de invierno y por la humedad que provenía del bosque. Si es que parecía que la casa fuese parte de él.

Conforme iba acercándose se dio cuenta que la chica era la pareja de Ellen y sonrió ampliamente. La reconocía por haberla visto en revistas y en noticieros en Internet. Sin embargo, cuando vio quien era el chico que estaba con ellas se quedó completamente paralizada, no pudo ni siquiera moverse. Era Mark Ruffalo, el actor que hacía de Hulk en Los Vengadores y que tanto

había seguido ella durante todas las películas. En esos momentos se dio cuenta que Chris había trabajado con él porque también era protagonista de Los Caídos, aunque no tenía un personaje tan potente como él. Ellen se giró al notar que había alguien detrás y se levantó sonriendo al ver a Sophie.

—¡Sophie! Ven aquí mujer, deja que te presente.

Ella se acercó sonriendo con timidez mirando a Mark en todo momento. Ellen lo notó y sonrió con amplitud. Era normal que estuviera sorprendida.

—Asique tú eres Sophie, encantado — Dijo él.

Aquel hombre acababa de llamarle por su nombre y había dicho encantado. ¿Era eso cierto o era un sueño? ¿No tendría que ser ella quién dijese encantada? Estaba como ida en esos momentos, solo supo que dar la mano a aquel maravilloso ser del mundo.

—Encantada yo, por supuesto. Ni siquiera sé que decir. — Dijo ella nerviosa. La sinceridad de Sophie hizo que Mark se riese con simpatía y Ellen también. Su pareja miraba la situación sonriendo divertida y le ofreció la mano también.

—Bueno, después de Mark no es mucho, pero hola Sophie, soy René. La mujer de Ellen.

Los nervios de las presentaciones anteriores hicieron que ella en vez de darle la mano abrazase a aquella mujer que era igual de alta o más que Ellen. René se sorprendió ante el abrazo, pero sonrió después. Tanto Ellen como Mark soltaron una risa, entendiendo los nervios de la chica. Se dio cuenta de aquello y se separó sonriendo, pero maldijo por estar tan nerviosa y no saber controlarse.

—Nos ha contado Ellen que hoy ha sido un éxito el programa y estabas de redactora. Enhorabuena Sophie —Dijo René felicitándola con una sonrisa en la cara. Sophie se dio cuenta de que era muy parecida en carácter a Ellen, ambas tenían un aura de positividad y buen rollo que contagiaba a todo su alrededor.

—Vaya, gracias de verdad. Estaba nerviosa, pero salió bien todo, por suerte —Dijo Sophie algo tímida por el halago.

—Sí, salió estupendo. Y ahora, ¿vas a hacer un reportaje con Chris no? — Mark le preguntó con curiosidad sonriendo. Sophie vio que miraba hacia atrás y por el rabillo del ojo se dio cuenta que estaba el susodicho justo detrás de ella, que no dudó en contestar por ella.

—Exacto, tanto Sophie como sus compañeros van a acompañarme durante una semana. Será divertido, ¿verdad? —La mano de Chris se posó en su zona

baja de la espalda cuando se acercó hacia donde estaban y ella tuvo que aguantar la respiración para no morirse allí mismo. Notaba la mano como si le quemase, intentó calmarse con aquel toque, aunque apenas lo consiguió, solo hacía que sonreír de forma nerviosa.

—Sí, divertidísimo —Dijo en tono un poco irónico lo que hizo que Mark alzase una ceja mirando a su amigo divertido ante la contestación de Sophie. Chris apretó su mano frente a la cadera de Sophie y esta aguantó un suspiro, todo su cuerpo comenzó a calentarse sin querer y comenzó a tener calor de golpe.

—Verás que sí. Sophie, ¿quieres ver la casa? Mark se encarga de la carne —Chris le hizo un gesto a su amigo sonriendo y acto seguido empujó el cuerpo de Sophie hacia adelante para que anduviera un poco hacia el lado de la piscina.

—Sí claro, vamos. Vuelvo en nada, quiero una foto con Mark —Los nervios le hicieron decir aquello y los allí presentes no pudieron evitar reír con la afirmación de Sophie, seguía nerviosa y no podía esconderlo.

Chris la guiaba con su mano sonriendo yendo hacia la parte más apartada del jardín justo detrás de la piscina. Ese espacio estaba lleno de arbustos y de un césped muy cuidado. Ella notaba más fuerte la humedad del bosque al estar más cerca de la frondosidad de los árboles y tenía la espalda congelada. Chris había soltado la mano de su espalda cuando estaban en esa zona y ella siguió los pasos de aquel hombre tan sexy. ¿Por qué se había puesto esa ropa? Cualquiera mujer que lo viera así por la calle, caería rendida ante esa estampa. Él anduvo hacia una zona del jardín que se adentraba un poco más en el bosque donde había una mesa de madera redonda y dos sillas alrededor de ella del mismo color. A los lados estaban instalados dos portavelas enormes con una luz cálida que hacían que aquel lugar fuese realmente íntimo y bonito. Sophie se quedó prendada por el lugar, pero se abrazó levemente con sus brazos al sentir la humedad, comenzaba a picarle la garganta. Era muy sensible al frío, si no se tapaba bien el escote y la garganta en invierno cogía unas anginas de infarto.

—Bueno, ¿qué te parece esto? —Chris la miraba mientras se sentaba en una de las sillas de madera. Dio varios toques en la otra silla con la mano indicándole a ella que se sentara junto a él. Sophie se acercó algo tensa por la situación, estaban solos y eso no era bueno para ella. Estaba deseando volver, pero supo que si se sentaba, antes se irían de allí.

—La verdad es que esto es increíble, no me imaginaba todo esto así —Se

sentó mirando el bosque y las luces de decoración del jardín. Después giró la cabeza hacia la zona de la casa donde la gente disfrutaba y reían entre ellos. Sonrió al ver lo bien que estaban Yanna y Roberto y como disfrutaban en la fiesta.

—¿Cómo te lo imaginabas? —Dijo Chris mientras bebía del botellín de cerveza que llevaba en la mano. La miraba observándola fijamente, notando que ella le esquivaba levemente y se centraba en las vistas y en mirar a los demás invitados. Sophie alzó los hombros sin darle mucha importancia.

—Bueno, más sofisticado y no tan hogareño.

—Pues no, error. Me encanta lo sencillo y la tranquilidad. Para mí estar fuera de la ciudad es indispensable.

Sophie tenía claro aquello, alguien que vivía en un lugar así es porque amaba la vida tranquila y no le gustaban las aglomeraciones. Y al parecer Chris en eso se parecía bastante a ella porque echaba mucho de menos su casa de San Juan y su vida tranquila de allí, rodeada de la playa y de un ambiente humilde y sencillo.

—A mí también la verdad, odio la multitud —Afirmó ella.

Eso sorprendió a Chris, era extraño que una chica que le encantaba la vida tranquila eligiese Nueva York para venir de intercambio.

—¿Y por qué Nueva York? —Dijo él.

—Porque aquí están las mejores cadenas de televisión y los mejores programas. Además, el programa de Ellen es mi favorito y solicité el intercambio en concreto para él —Dijo Sophie notando como tenía la piel de gallina por culpa del frío. Tosió levemente al sentir la garganta dolorida, él notó aquello y frunció el ceño preocupado por ella.

—¿Tienes frío?

Sophie negó con la cabeza sin decir nada, no quería decírselo prefería aparentar normalidad y que aquella situación terminase. Estaba tensa, aún algo enfadada con él y a la vez no quería irse, era una situación muy extraña.

—Sophie. A ver...—Chris se incorporó y eso hizo que ella apretase sus manos entre la falda, poniéndose algo nerviosa de golpe al ver que él se movía tras ella. Notó como sus manos se posaban sobre sus brazos y el calor de su piel hizo que soltara un suspiro de gusto sin poderlo evitar—. Ven aquí anda, estás helada.

Él alargó su mano hacia la suya e hizo que se levantara a regañadientes, notó como su mano también estaba helada y se sentó en la silla de madera, acto seguido hizo que se sentara sobre sus piernas y eso alteró a Sophie, no

sabía ni dónde estaba. Se sentó de forma torpe sobre sus piernas, quedando de lado hacia él y no quería ni siquiera girar la cabeza porque entonces sus caras quedarían demasiado cerca.

—Aquí al menos no tendrás tanto frío y luego te pones la chaqueta o no te dejo salir de mi casa, tu verás. Mira que la carne que hace Mark está rica...

Sophie alzó las cejas mirándolo mal al escuchar cómo le recriminaba y además le decía que no podía salir de su casa. Ahí estaba la vena de chulito que tenía Chris y que había visto en decenas de vídeos de YouTube durante sus entrevistas.

—Pero...—Ella quiso quejarse, pero lo que hizo Chris la dejó sin habla.

La mano de él alcanzó la espalda de ella y comenzó a acariciarla de arriba abajo y cuando subía a la nuca, apretaba sus dedos en ella. Sophie tragó saliva con dificultad y con una de sus manos se agarró a su hombro con algo de fuerza. Él había notado esa reacción y escondió una sonrisa, Sophie reaccionaba a cualquier gesto suyo; eso le gustó y demasiado.

—Pero, ¿qué? —Chris la miraba sonriendo esperando que ella moviera la cara para verle el rostro de más cerca, sin embargo, era fuerte y orgullosa, y miraba en todo momento hacia la zona de la casa.

—No nada.

La caricia de él seguía por la espalda de forma continua, apretando de vez en cuando en su nuca. Al cabo de unos segundos se dio cuenta que apenas tenía frío y se removió en sus piernas para incorporarse. Sin embargo, él no dejó que lo hiciera y la miró de forma seria y serena.

—Déjame decirte una cosa Sophie, antes de irte...

Ella se sorprendió, pero no se movió de sus piernas y sin poderlo evitar, le miró unos segundos a los ojos algo nerviosa.

—Dime.

Él sentía la necesidad de disculparse por todo lo que había pasado Sophie por su culpa y el tener que hacer aquel reportaje. En realidad, estaba contento con la solución, pero no era justo que ella saliera en revistas siendo portada y hablando de su familia e historia personal por haber subido una fotografía a *Instagram* y sin haberlo pensado demasiado.

—Disculpa por todo lo que ha ocasionado la foto, de verdad. No quería que se magnificase así, ni mucho menos. —Dijo Chris mirándola fijamente.

—Ya...—Ella respondió sin muchas ganas. No tenía ganas de hablar de ello, ni tampoco de discutir con él. Por su parte había mucho que decir, el hecho de que hablara con sus amigos a escondidas y que no confiara en que podía

cuidarse de sí misma. Pero le quitó importancia, no le apetecía hablar de ello. Era mejor olvidarlo todo, no tenía sentido conversar con él de eso cuando eran de mundos distintos y era prácticamente imposible que la entendiera.

—Sophie, de verdad. No quería que ocurriese esto, Camila ha llamado para que borren cualquier noticia privada tuya, así que ya puedes estar tranquila. —Aseguró él. Lo decía totalmente seguro y era sincero, no quería ni que le afectara a ella ni a su familia en ese sentido. Estaba incluso preocupado de que lo ocurrido en la residencia tuviese conexión con él mismo. Por ese motivo y, además, porque le preocupaba la seguridad de ella, se había metido tan de lleno en la investigación del asunto y estaba en constante comunicación con la policía.

—Déjalo Chris, estamos en una fiesta. No quiero discutir. —Ella no quería hablar del tema, sabía que si se ponían a hablarlo acabarían discutiendo o al menos ella se enfadaría y la noche se echaría a perder. Y no era el lugar ni el momento de que eso ocurriera.

—Escúchame Sophie —Chris puso dos dedos en la barbilla de ella e hizo que girase su cara hacia él, ambos se miraron a los ojos y ella sintió un escalofrío por todo el cuerpo al mirar la mirada azul de ese hombre. Eran una maravilla. Él sintió algo parecido, la mirada de esa chica era alegre a pesar de todo lo que había pasado o al parecer había pasado en su vida, y el tono verde de sus ojos podrían hacer enloquecer a cualquiera.

—Dime —Ella apretó su mano en el hombro de Chris dónde tenía posada la mano para sujetarse, respiró profundamente y sus ojos no pudieron evitar mirar hacia la boca de él. ¿Qué le pasaba? Era normal, realmente tenía a uno de los hombres más atractivos del momento bajo de sus piernas y ella estaba sentada sobre él y tenía su boca a menos de veinte centímetros. Él intentó concentrarse mientras miraba su boca, quería besarla, sí. Y era lógico, la forma de esos labios gruesos y color rosados natural, hacían que quisiese lanzarse a por su boca y terminar en cualquier otro lado de su cuerpo con tal de saborearla. Estaba jodido y se acababa de dar cuenta.

—Quiero...—La voz de él Sophie la escuchó como lejos, apretando aún más fuerte la mano en su hombro. Se removió levemente encima de él, lo que hizo que él suspirara al sentir el roce de sus piernas sobre las suyas. El ambiente se había hecho denso y ambos se miraban la boca uno a otro, esperando que uno de ellos diera el paso o alguno se apartara para evitar ese delicioso desastre.

—¿Qué...? —Ella no dudaba en mirar ya la boca de él y se relamió con

ganas de forma instintiva y sin darse cuenta. Eso hizo que él acercara la cara hacia la de ella, rozando de forma muy suave y apenas su nariz con la suya. El frío de la noche se había convertido en calor abrasante y únicamente pensaba en esa chica, echando a los invitados y encerrando a Sophie en habitación durante días.

—¡Chicos! Ay perdón...—Dijo Ellen a unos metros de ellos. La voz de esa mujer hizo que ambos se separasen con rapidez, algo aturdidos. Sophie se incorporó rápidamente y se acomodó la ropa de forma rápida y avergonzada. Tenía la cara roja tanto por el calor que había pasado hacía unos segundos y por la vergüenza de haber sido descubierta así por su jefa. “Genial Sophie, menuda cagada”.

—No te preocupes Ellen, íbamos ya para allá —La voz de Chris que se había incorporado al lado de Sophie era de pura tranquilidad, mientras miraba a Ellen con una sonrisa. Ella, sin embargo, quería irse de allí lo más rápido posible asique sin decir nada pasó por el lado de su jefa de forma rápida y vio que justo detrás de ella estaban Mark y la pareja de Ellen, René. Se quería morir. ¿Qué había hecho? Ahora su jefa se pensaría que estaba liada con Chris y pensaría que por eso mismo habían decidido hacer el reportaje. Necesitaba irse de allí urgentemente, asique fue hacia el porche donde estaban sus amigos para despedirse de ellos, realmente nerviosa y roja como un tomate.

—¿Chris? —Ellen miró a su compañero de profesión y amigo, interrogándole levemente con la mirada. Su amigo Mark se acercó a él mientras René tomó una posición de mera espectadora sentándose en una de las sillas de madera. Ellos tres estaban plantados y la jefa de Sophie estaba esperando una explicación ante lo que acababa de ver.

—Ellen, no ha ocurrido nada. Tenía frío y...

—¡Venga ya! ¿Has visto lo avergonzada que se ha ido? —Ellen estaba enfadada con él y tenía razón. No era la primera vez que le había pillado en esa situación. Era su amiga desde hacía años y en otras fiestas había visto como él había disfrutado de compañía femenina. En este caso era distinto para él, pero también para ella porque la chica era su empleada y confiaba mucho en ella.

—Ellen, escúchame. No ha pasado nada y si pasa, creme que no va a ser como con las demás —Dijo él seguro de lo que decía.

—Joder Chris, ¿entiendes que aprecio a esa chica y no quiero que lo pase mal verdad? Más te vale que lleves cuidado.

—Tiene razón Chris, es una chica diferente y tú eres experto en cagarla —

Dijo Mark detrás de ella dándole la razón a Ellen. Ambos tenían razón, él siempre había tenido relaciones muy a menudo, pero nunca habían durado más de medio año. Entendía que se pusieran así, pero él sabía que esta vez era distinto, Sophie era totalmente distinta a todas las demás, una chica sencilla que no buscaba nada y solamente vivía su sueño.

—Escuchadme, no voy a hacerle daño. Es lo último que quiero, además, repito que no ha pasado nada —Aclaró él contundente.

—Más te vale Chris, o te las verás conmigo. Y me duele decirlo, porque te aprecio mucho. —Ellen le miraba seria y él asintió, no quería discutir. No había ocurrido nada y eso era cierto. Tanto Renné como ella se alejaron de allí yendo hacia la zona de jardín con una Ellen bastante molesta con él.

Su amigo Mark pasó el brazo por sus hombros dándole un leve apretón en tono amistoso, él lo conocía y si decía que no quería hacer daño a esa chica era totalmente cierto. Podía ser un chico que le gustara la diversión, era alegre y muy extrovertido tanto con mujeres como con hombres, pero otra cosa cierta sobre él es que era un chico leal y noble. Y no quería hacer daño a Sophie y sabía que la aparición de Ellen había hecho que ella se pusiera nerviosa y probablemente querría irse de allí.

—Roberto, me marchó. Voy a pedir un taxi.

Sophie había ido a buscar a sus amigos, no quería seguir allí. La vergüenza que sentía ahora mismo no podía asimilarla y prefería irse de ese lugar cuánto antes. Quería esconderse bajo tierra o en cualquier lugar donde su jefa y Chris no estuvieran.

—¿Cómo?! —Dijo Roberto mirándola preocupado. La cara de Sophie era un cuadro, estaba roja y notaba que estaba nerviosa por su manera de tirar de forma seguida de su falda hacia abajo entre sus manos—. Ven aquí anda.

Roberto tiró de su amiga hacia el interior de la casa y entraron al salón interior que daba al porchado, hizo que se sentara en el sofá rápidamente y él se sentó a su lado mirándola preocupado.

—¿Qué ha ocurrido? Tienes mala cara.

Estaba serio mientras la miraba y Sophie suspiró negando con la cabeza. ¿Cómo iba a contarle lo que le pasaba? Se moriría de vergüenza ahí mismo y posiblemente mataría a Chris.

—Nada en serio, quiero irme de verdad —Dijo ella. Intentó incorporarse, pero su amigo la sentó de nuevo agarrándola de las manos y miró su cara de forma fija y con el rostro realmente serio.

—Cuéntamelo ya Sophie, no quiero partirle la cara a nadie.

Sophie suspiró y supo que tenía que contarle lo ocurrido. Tras varias palabras que no le salían y recordarle la situación anterior con Chris sobre la fotografía, le explicó lo que acababa de ocurrir minutos antes de estar allí sentados. Le contó cómo había llegado a estar sentada encima de Chris, cómo Ellen les había interrumpido y la vergüenza que había pasado. Tras quedarse en silencio después de soltarlo todo, esperó la reacción de su amigo.

—Sophie, por Dios —Su amigo rompió a reír con fuerza y eso hizo que ella se enfadara incorporándose, cruzada de brazos. Lo miraba como si fuese una niña enfurruñada, no entendía porque se reía de algo que a ella la agobiaba tanto.

—¿De qué te ríes si se puede saber?

—Pero a ver Sophie, ¿qué más le dará a Ellen que te beses o no con Chris? ¿Acaso crees que ella no hace esas cosas? —Roberto se reía mirando a Sophie incrédulo, pero a la vez con ternura.

—Dios, eres odioso. Me largo, no quiero estar aquí —Dijo ella buscando con la mirada su chaqueta para irse de esa casa.

—No, no te vas. Te quedas a celebrar tu éxito en el programa y a beber y bailar con Yanna y conmigo. Así que cállate y relájate —Su amigo se levantó tras decir aquello y tiró de la mano de ella intentando salir por la puerta del porche hacia el exterior. Ella tiró de su mano hacia el interior negando con la cabeza y pataleando como una niña pequeña.

—¡No! ¡Roberto! No quiero quedarme. —Hacía fuerza con su mano para intentar que él no la moviera, pero la fuerza de su amigo era mucho mayor que la de ella. Así que con un leve tirón la sacó hacia el porche dónde estaba Stevens y Yanna hablando mientras bebían cerveza frente a la barbacoa. Ambos se giraron al escuchar los gritos y Sophie soltó la mano de Roberto, sonriendo disimulada dando un codazo a su amigo de mala gana.

—Hola chicos —Dijo ella saludando con una sonrisa como si no hubiese pasado nada ahí. En esos momentos supo que la única forma de pasar esa noche sin vergüenza y amena, era bebiendo cerveza. Y eso hizo al acercarse a la zona de bebidas, se abrió una de las cervezas que había en botellines, siendo la primera de muchas de esa noche.

Había decidido intentar dejar a Sophie tranquila. Además, Ellen estaba pendiente de cualquiera de sus movimientos. Su hermano Riley tenía que haber

llegado y, sin embargo, no había aparecido por allí. Decidió alejarse un poco de la gente mientras veía a lo lejos cómo ella se divertía con sus amigos junto a Stevens en la zona del porchado exterior. Estaba en la zona del bosque dónde había estado con Sophie, sacó su teléfono móvil y llamó a su hermano, dio varios tonos hasta que éste contestó.

—¿Chris? —contestó su hermano con algo de murmullo. Supuso que estaría en el coche con el manos libres.

—Riley, pensé que vendrías.

—Estamos de camino llegamos en unos veinte minutos. El tráfico, ya sabes.

—Sí, seguro que tu mujer ha hecho la de siempre y te ha dado largas —dijo Chris con un tono suave de diversión, sabiendo que ella le estaba escuchando en el coche. Cindy, la mujer de su hermano Riley odiaba esos eventos sociales y parecía no entender que él era todo lo contrario a lo que solían hacer las *celebrities* de Hollywood. Ella, sin embargo, era una de las personas que conocía que más odiaba ese mundo y si podía evitar asistir a lugares llenos de famosos para ella era mejor. Tras confirmar que sí que vendrían, fue hacia la zona del jardín donde estaba su amigo y compañero Mark. Ambos hablaron del estreno de la película mientras los demás disfrutaban de la comida, la bebida y la música del lugar.

Sophie por su parte, comenzaba a sentirse algo mareada. Llevaba tres botellines de cerveza y había comido una mini hamburguesa que Stevens, el amigo y conocido actor había preparado para ella. Por supuesto, le había pedido una foto que inmediatamente había enviado a Mery para que comprobase con quién estaba. Su móvil comenzó a sonar sin parar, lo que hizo que le diera a apagar para evitar que su amiga la molestase.

—Y dime Sophie, ¿estás trabajando con Ellen verdad? —Stevens conversaba con ella mientras hacía más carne y los invitados se acercaban para coger la que iba haciéndose continuamente. El que no se había acercado era Chris y tampoco Ellen, parecía que ambos evitaban el lugar. Sophie se abrió otra cerveza, tenía las mejillas coloradas y ya no notaba el frío ni la humedad del lugar.

—Sí, empecé la semana pasada. En realidad, todo ha ido muy rápido y me he adaptado genial. ¡Nueva York es genial! —Dijo entre leves risas. Alzó la mano con la cerveza sonriendo y chocó la botella con la de Stevens, que sonreía divertido con su simpatía.

—Sophie cariño, relájate que mañana es martes y hay que trabajar eh — Yanna estaba detrás de ellos sonriendo y ella se giró sonriente, abrazándola

con fuerza cogiendo la cerveza bien para que no se cayese. Era muy dura y poco cariñosa, sin embargo, cuando bebía era todo lo contrario.

—¡No te preocupes Yanna! ¿Tu sabías que en España dicen que la cerveza no da resaca? —mencionó entre risas bebiendo de nuevo de la cerveza.

Stevens soltó una carcajada con aquello mientras le preparaba otra hamburguesa a Roberto que estaba detrás, mirando divertido a su amiga.

—Mañana cuando te levantes lo comprobarás tú misma —Dijo Yanna sonriendo negando con la cabeza. Sophie comenzaba a notar la música más alta o eso le parecía y comenzó a mover de forma muy suave y leve las caderas al ritmo de ella. Ahora mismo sonaba “*This is me*” de la película de *The Greatest Showman* y aquella canción era de sus favoritas. Hacía como playback al lado de Roberto, usando la botella como micrófono y tanto Yanna como Stevens la miraban sorprendidos y divertidos. No sabían la faceta de Sophie en ese estado y les parecía realmente divertida.

—¡Riley! —Stevens gritó sonriendo y pasó por su lado con cuidado yendo hacia la puerta del porchado, dónde había un hombre alto y una mujer realmente bonita, rubia y con los ojos azules. Parecían una pareja de modelos y los rasgos de aquel hombre le recordaron inmediatamente al hombre que la había hecho estar así esa tarde de barbacoa. Tenía que ser familiar de Chris seguramente. Posiblemente su hermano o primo cercano.

La llegada al porche de Chris se lo confirmó y ambos se fundieron en un abrazo, riéndose y hablando del viaje hasta llegar a la casa. La chica también abrazó a Chris con una sonrisa y con ganas, aquello molestó levemente a Sophie, a la cual la cerveza había hecho que perdiese la vergüenza. Yanna le vio las intenciones y la agarró del brazo cuando vio que ella iba directa hacia la puerta del porche dónde estaban todos, pero ella la tranquilizó con la mirada, dando a entender que no se preocupase. Su amiga le soltó la mano, pero miraba la escena divertida y a la vez preocupada por ella.

—¡Vaya! ¡Nuevos invitados! —Sophie se acercó sonriendo como un vendaval, realmente mareada por la cerveza alzando el botellín y miraba a la chica rubia fijamente, dando a entender que quería saber quién era. Todos se quedaron descolocados excepto Stevens que la agarró por el brazo con cuidado para que no se callera y evitar un desastre.

Chris la miraba entre divertido y sin entender nada, aunque la mirada penetrante de Sophie en su cuñada era bastante sincera y decía más de lo que creía. Él se acercó un poco a ella y poniendo la mano en la espalda de Sophie la arrimó hacia su hermano y su cuñada.

—Chicos, os presento a Sophie. Sophie, este es Riley mi hermano. Y su mujer, Cindy —Chris le informó sonriendo, divertido ante la reacción que había tenido ella al verlos.

Los dos saludaron sonriendo con amplitud a Sophie, dándole la mano y ella aguantó como una campeona aquella estocada. Acababa de ponerse celosa con la cuñada de Chris, quería morirse asique después de saludarlos dándoles la mano a ambos, sonrió como si nada y acto seguido se giró para bajar las escaleras, pero lo hizo de forma tan torpe que Stevens tuvo que agarrarla del brazo para que no se cayera delante de todos. La ayudó hasta bajar al césped ante la atenta mirada de Chris.

Se alejó de allí con pasos torpes, necesitaba que la vergüenza que sentía en esos momentos se esfumara. Se estaba coronando. Fue andando de forma torpe hacia la parte de la piscina y dejó allí a todos los invitados.

—Chris, ¿quién es esa chica? ¿Es la de la foto verdad? —Su hermano le preguntó sonriendo y él asintió mientras por el rabillo del ojo perseguía a Sophie con la mirada. La observaba para comprobar cómo se encontraba al estar tan afectada por el alcohol.

—Es preciosa, se notan los rasgos españoles —Dijo Cindy sonriendo mirando de lejos a la chica. Stevens había traído cerveza para todos y él agradeció el gesto de su amigo mientras bebía de su botellín y escuchaba a su cuñada—. Parece muy simpática. Me gusta, Chris.

—¿Y por qué me dices eso? Me alegro por ello, pero no tienes por qué decirme que te gusta —él alzó los hombros dejando de largo lo que había dicho su cuñada en referencia a Sophie. Se movió hacia la zona de la barbacoa—. Aquí tenéis carne chicos, serviros la que queráis.

Chris miró si faltaba algo de bebida en la zona de la barbacoa y tras comprobar que no, entró al salón para subir un poco la música. Muchos de ellos ya habían cenado y querían pasar al momento de fiesta, asique aumentó el volumen de la música. Jack sacó varias botellas de alcohol y colocó más hielo en el arcón del porche para que los invitados no echaran nada en falta.

—Gracias Jack, voy a preparar un par de Gin-tonics para Sophie y para mí.

Chris escuchó decir eso a Yanna a Jack, que acababa de colocar la bebida en la nevera. Ella cogió dos copas y las llenó con un cubito de hielo en cada una. Sophie iba a acabar esa noche con una resaca monumental.

—¡Sophie, mira! —Su amiga cogió ambas copas y se acercó hasta dónde estaba ella. Bailaba alrededor de la piscina con la música de fondo y la canción principal de la película *The Greatest Showman*, le encantaba esa

película. Él no dejaba de mirarla, bailaba desinhibida. El alcohol había hecho efecto en ella y ya no era la chica seria y dura que conocía. La falda se movía con la brisa del lugar y su pelo también, aquella estampa de Sophie en su jardín era algo que quería repetir todas las veces que pudiera. Le gustaba verla así. Ella se giró escuchando a Yanna y sonrió ampliamente, dando un leve grito de felicidad al ver las copas de Gin-tonics.

—¡Dios! Que rico —Cogió la copa con ganas y le dio un trago largo, estaba obsesionada con esa bebida. Y fresquita estaba deliciosa.

—Cariño despacio, que mañana vas a querer morirme —Dijo Yanna preocupada mientras bailaba a su lado. Mientras Hugué Jackman sonaba en la radio del jardín, ambas lo daban todo en la zona contigua a la piscina. Al lado de Chris en el porchado se encontraba Roberto quién se había acercado para ver cómo bailaban sus amigas. Sonreía mirando a las dos divertirse y murmuró hacia Chris, quién no quitaba ojo de Sophie realmente fascinado y preocupado a la vez.

—Creo que es la primera vez que veo reír a Sophie —Dijo Roberto.

Él le miró de reojo y asintió. Era cierto, al menos él tampoco la había visto reír con tantas ganas y tanta energía. Y daba gusto, tenía una sonrisa preciosa y además su risa se escuchaba en todo el jardín. Todos los invitados las miraban divertidos y sonriendo ante ese espectáculo tan divertido que ambas estaban dando mientras bailaban.

—Cierto Roberto. Pero no sé por qué es tan fría a veces —Murmuró él sin dejar de mirar a Sophie en ningún momento.

—Sí lo sabes, todo el mundo lo sabe por desgracia. Y en parte tienes la culpa.

Chris frunció el ceño y giró la cabeza hacia él, no entendía porque decía aquello.

—¿Por qué? No entiendo lo que dices Roberto.

—Sí, en todos los medios salió la historia de Sophie. Cualquier persona que ha perdido a un padre hace apenas tres semanas es normal que esté así de triste, ¿no crees? —Roberto le acusó mientras bebía de la cerveza y cada pocos segundos miraba a sus amigas, divertido pero vigilando que estuvieran bien.

—Roberto...—La voz de Chris sonó a advertencia. No quería peleas, entendía que él protegiese a su amiga y no iba a atacarle por aquello. Pero él no quería que nadie supiera sobre la historia de Sophie, por eso mismo esa mañana todos los medios habían borrado la información y en medios impresos

habían realizado un comunicado de prensa desmintiendo todo para que la vida de Sophie continuase siendo privada.

—Sí, sé lo que me vas a decir. Lo han borrado todo, esta mañana lo he comprobado y he leído los comunicados de prensa. Pero deberías de llevar más cuidado con fotografías estúpidas, ¿no crees? —la voz del amigo de Sophie comenzaba a ser más acusatoria y alterada.

Chris se giró hacia él mirándole serio, no quería peleas, pero si seguía por ahí acabaría discutiendo con él y no quería que esa noche acabara de esa forma.

—Roberto, se lo que tengo que hacer. Así que no me digas cómo solucionarlo.

Aquello alarmó a Roberto que también se giró hacia él, dispuesto a pelear si hacía falta o enfrentarse a Chris. Ambos estaban cabreándose y se miraron serios, dispuestos a defender su postura.

—¡Sophie! —Los gritos de Yanna alertaron a los dos y Chris giró la cabeza asustado hacia la zona de la piscina dónde ambas estaban. Sin embargo, no vio a Sophie junto a ella.

Se había caído al agua de la piscina por el gran mareo que llevaba encima. Éste le impedía poder nadar y apenas podía sacar la cabeza para coger aire. Chris corrió hacia la piscina sin pensárselo y se tiró de cabeza. Dios, estaba congelada. Vio cómo Sophie salía de forma torpe hacia la superficie y la agarró por los brazos. Su cuerpo quedaba detrás de ella haciendo que la cabeza quedase por encima del agua en todo momento, pero tenía que sacarla de allí. El agua estaba a muy pocos grados y se congelaría si no entraba rápidamente en calor.

—Maldita sea Sophie Madden, vas a congelarte. Tenemos que salir del agua —Dijo Chris preocupado intentando sacarla como podía de la piscina, pero le costaba horrores. El frío del agua se estaba metiendo en su cuerpo, era puro invierno y el agua probablemente estaría a pocos grados de temperatura. Sophie apenas podía hablar, solo se quejó por el frío que sentía y movía los brazos de forma torpe sobre el agua para intentar llegar hasta el borde de la piscina. Estaba realmente congelada, no había sentido un frío tan atroz como el que sentía en esos momentos.

—Vamos Sophie —Chris hacía fuerza con las piernas hasta que la acercó al borde. Roberto y Stevens se agacharon y agarrándola de los brazos la sacaron rápidamente. Él se apoyó en el borde con los brazos y salió de la piscina de un salto. Tanto Cindy como Yanna enseguida le pusieron toallas que Jack había

traído corriendo desde dentro de la casa. Parecían un equipo realmente coordinado únicamente para poder sacar a Sophie del agua y que no se congelara.

Sophie no sentía el cuerpo prácticamente, solo sentía los brazos de Cindy y de Yanna frotarle los brazos mientras veía como Chris se enrollaba en una toalla. Le había entrado sueño de golpe, ¿podría ser que el alcohol ya estuviese haciendo que quisiera irse a dormir o era el frío que estaba adormilando sus músculos y su cuerpo al completo?

—Joder, venga. Vamos Sophie, te tienes que dar un baño caliente ya.

—Chris apartó de mala forma a Yanna y a Cindy que seguían frotando los brazos de Sophie. Tenía que llevársela de allí y meterla en la ducha bajo el agua caliente. La agarró en peso como pudo a pesar del frío que él también sentía, yendo como podía hacia la zona del porchado. Roberto abrió rápidamente la puerta de la casa para que pudieran entrar y Sophie notó como si hubiese entrado en una sauna de repente. Que gran diferencia de temperatura hacía en ese salón.

Notaba como Chris frotaba sus brazos de vez en cuando y la llevaba por las estancias de la casa hasta llegar a una habitación doble, realmente grande y amplia. Supuso que sería el cuarto de Chris y no pudo evitar sonreír levemente, no sabía si era por el mareo o por el frío. Estaba realmente atontada. Yanna entró detrás junto con Cindy para ayudarla. Roberto y Chris abrieron la puerta del baño y encendieron el grifo de agua caliente hasta que el amigo de Sophie notó que el agua estaba a buena temperatura.

Ella miraba atontada y mareada aquel baño como si fuese un paraíso. Era sencillo, con colores beige y tonos dorados en las paredes. Notó como Chris la bajó de sus brazos y entre su amigo y él la empujaron con cuidado hasta el interior de la ducha, de color gris y con un enorme suelo de piedra natural.

—¡No! No voy...No voy a ducharme con vosotros aquí...— Dijo Sophie como podía, estaba tiritando y notaba el cuerpo realmente adormecido. Negó con la cabeza varias veces cuando estaba dentro de la ducha y comenzaba a notar el agua caliente sobre su cuerpo. Chris la mantuvo con todo su cuerpo, mientras la agarraba para mantenerla plantaba bajo el mango redondo de la ducha. Roberto salió unos instantes para coger la toalla mientras ella se empapaba con el agua caliente.

—Sophie, no vamos a quitarte la ropa. Pero necesitas coger calor. Tranquilízate —La voz de Chris reflejaba preocupación al notar que el cuerpo de ella estaba realmente frío y tenía la cara pálida. La ropa de él como la ropa

de ella estaba completamente empapada. Se puso detrás de ella y para que no cayese al suelo la sostuvo con sus brazos abrazándola con fuerza notando como el agua caliente caía sobre los dos. Sophie respiró profundamente entornando los ojos, tenía sueño y a la vez sentía un alivio enorme con la presencia de él detrás suya y la temperatura tan agradable del agua que caía por su cuerpo.

—Está tan buena...— Dijo Sophie echando la cabeza hacia atrás al sentir su cuerpo y el agua caer sobre su cara. Eso era el paraíso, había pasado de estar casi congelada y con una posible hipotermia a sentir que aquello era como una sauna relajante y, además, con el cuerpo tan musculoso de aquel hombre detrás de ella.

—Ahora no puedes dormirte Sophie, ¿me oyes? —Dijo Chris preocupado. Alargó su mano para darle un suave toque en la mejilla e impedir que se durmiese. Tenía que mantenerse al menos unas cinco horas despiertas para que el cuerpo pudiese reactivar la sangre y la temperatura corporal se mantuviera estable. Hacer de protagonista en películas de acción era bastante educativo y ese dato se le había grabado en su memoria.

—Pues me muero de sueño...—Ella sonrió cerrando los ojos notando como su cuerpo estaba realmente cansado y parecía que había estado días andando y andando sin parar. Era como si no tuviese energía ni para mover las pestañas.

—Sophie, despierta. Ni se te ocurra dormirte. —Chris le dio de nuevo dos veces en la cara con la mano y se giró sosteniéndola con sus brazos por la cadera, estando de frente esta vez completamente pegada a él. Sentía como la ropa le pesaba el doble y ella estaba realmente empapada. Tenía un cuerpo increíble, si vestida era una chica de escándalo y tenía una cara que parecía una mismísima sirena; así empapada y con la ropa pegada a su cuerpo era mucho más atractiva. Aunque los ojos de oso panda que tenía en esos momentos por el rímel corrido le daban un toque dramático y cómico.

Ella sentía el cuerpo de él como si fuese un muro enorme, tenía las manos apoyadas en su pecho y lo miraba con los ojos entrecerrados. Le estaba costando horrores no dormirse.

—Tu hermano no tiene esos ojos azules. ¿Eres adoptado? —dijo algo adormilada y con gran cansancio. Ni siquiera pensaba en lo que soltaba por la boca. Fue lo primero que le salió decir, entre el alcohol y el atontamiento que llevaba en el cuerpo, había hecho que soltara ese comentario como si nada. Escuchó la risa de Chris y ella suspiró cerrando los ojos unos segundos. ¿Por qué siempre tenía que decir tonterías? Y ¿por qué tenía ese hombre la risa más

bonita del planeta entero?

—Puede ser, quién sabe —Chris no quiso seguirle el juego, aunque la miraba divertido, llevo una de sus manos hacia el pelo de ella y se lo echó hacia atrás para mirarla mejor y que no le molestara. Era suave y con el agua se había vuelto más oscuro, eso hacía que los rasgos de su rostro se acentuaran más.

—Chris, Yanna y Cindy van a ayudarla a cambiarle la ropa — Dijo Roberto detrás de ellos, interrumpiendo esa estampa tan dramática y bonita a la vez. Chris giró la cabeza al escucharle y asintió. Ella parecía que podía andar un poco más y eso hizo que él sin soltarla pudiese cerrar el agua y mover su cuerpo. Sophie se quejó al dejar de sentir el agua sobre su cuerpo, quería seguir allí toda la eternidad. Ambos salieron de la ducha mientras él guiaba su cuerpo hasta la alfombrilla colocada en el suelo por Roberto. Le puso su albornoz para que no cogiese frío y se quedó completamente ensimismado con aquella imagen, mientras se secaba con una toalla.

El albornoz le quedaba enorme, pero al verla así, con su albornoz y con esos rasgos tan naturales y tan bonitos; le hizo comprender que Sophie era un peligro para él mismo. Podría ver esa estampa todos los días y no se aburriría jamás. Era una chica dura, muy esquiva y tenía mucho carácter; pero era completamente distinta a las chicas que había conocido y a lo que él estaba acostumbrado.

—A ver Sophie, cariño. Te vamos a ayudar a quitarte la ropa, ¿vale? — Yanna había entrado con Cindy, y Roberto había salido del baño. La amiga de Sophie miró a Chris con cara de pocos amigos y le hizo un gesto con la cabeza para que saliese del baño. Algo que hizo rápidamente no sin antes comprobar que Sophie se mantenía de pie sin problemas.

—Vale, pero creo que puedo eh —Dijo Sophie adormilada, su cuerpo parecía que no reaccionaba y era como si fuera a cámara lenta. Su amiga le ayudó a bajarse la falda y quitarle el jersey, con el albornoz algo más cerrado ella de forma débil mientras era sujetada por Cindy y Yanna, se había quitado el culote y el sujetador de encaje que llevaba.

—Bien cariño, ahora sécate bien y ponte esto —Cindy la sujetaba de la espalda y los brazos levemente, mientras veía como se secaba. Ella se giró para ver la ropa y las miró con los ojos como platos. Se negaba a ponerse aquello, era ropa deportiva de Chris y no quería ponerse ropa de él. Uno, no pensaba volver así al apartamento y dos, el olor de la ropa y saber que llevaba ropa de él haría que aún más se metiera en su mente. Y no podía permitir eso.

Después de discutirlo mínimo cinco veces con su amiga y la cuñada de Chris, finalmente accedió a cambiarse. No le quedaba mal, eso le habían dicho ellas dos, pero el olor que hacía esa ropa la había dejado noqueada. Esa sudadera olía a él y qué rabia, cómo iba a costarle olvidarse de ese olor.

—Sophie, Chris ha preparado la habitación para que te quedes a dormir. Hace mucho frío fuera y necesitas mantener la temperatura corporal.

Sophie negó con la cabeza al escuchar a su amiga tras arreglarse la sudadera que llevaba puesta. Miró la puerta del baño, como pudo fue hacia ella en busca de Roberto. Él la entendería y la llevaría al apartamento con ellos. ¿Cómo iba a quedarse a dormir en casa de Chris Jones? ¿Estaban locos?

Cindy y Yanna andaron rápidamente detrás de ella mirándose la una a la otra sabiendo que eso iba a pasar cuando lo supiera. Ella negaba con la cabeza y vio que en la habitación estaba su amigo y Chris sentados en la cama esperando a que ella saliera del baño.

—Roberto, quiero irme. ¿Verdad que nos vamos al apartamento? —Se había apoyado en uno de los sillones que había delante de la cama mirando a su amigo con cara de pena, parecía una niña pequeña. Chris la miró divertido, pero aparentaba seriedad. Tenía que entender que no podía salir a la calle. Se enfadaría, pero era por su bien, necesitaba descansar y tener calor en el cuerpo. Y si salía a la calle terminaría en el hospital esa noche. Su amigo se incorporó y al mirarle a la cara ya sabía la decisión de todos. Habían decidido por ella, no quería eso, quería irse al apartamento y le entraron unas ganas horribles de llorar. No sabía que le pasaba, estaba cansada y agotada, el cuerpo ni siquiera le respondía y además tenía que quedarse en una casa ajena que no conocía.

—Sophie, tienes que quedarte. Mañana vendremos a por ti y estarás como nueva, ya lo verás —Dijo Roberto. Su amigo la abrazó sonriendo, parecía una niña cuando se ponía así. Pasaba de ser una mujer adulta y fría como un témpano, a parecer una niña de cinco años con necesidad de cariño y afecto. Ella apartó a su amigo de forma débil, notó un beso en la mejilla de Yanna que después cogió a Roberto del brazo para salir de la habitación. Antes de marcharse se giraron hacia ella.

—Nos vamos ya Sophie, mañana venimos a por ti. Y haz caso a Chris en todo —Dijo Yanna mirándola desde la puerta de la habitación.

—Ya veremos.

—Cuídate Sophie —Dijo Roberto mirando por última vez a Sophie y después a Chris con cara de pocos amigos. La cuñada de Chris se acercó a

Sophie y le puso la mano en el hombro, mirándola con una sonrisa para intentar tranquilizarla.

—Si le haces caso no se pondrá borde, cuídate y cualquier cosa nos tienes aquí. —Cindy lo había dicho en un susurro tras un gesto con la cabeza hacia la puerta de la habitación, dónde estaba Riley esperándola. Sophie sonrió de forma suave a modo de despedida antes de que todos fueran hacia la salida de la casa. Y allí se quedó, sola en esa habitación tan enorme con Chris aún sentado en la cama.

Él también se sentía algo incómodo, era la primera vez en muchos años que una chica se quedaba en su casa. Cuando tenía alguna cita o alguna relación con chicas de su entorno solía ir a hoteles, y a su casa únicamente iban sus amigos y familia más cercana. Sin embargo, ahí estaba ella plantada delante de su cama. Por una parte, aparecía la faceta de querer abalanzarse sobre ella y explicarle su preocupación por ella de una forma más física y nada cuidadosa. Y, por otro lado, solo quería cuidarla hasta que se quedara dormido frente a ella. La realidad era que no podría hacer ninguna de las dos cosas, así que se dedicaría a que ella se sintiese lo más cómoda posible y descansara.

—¿Dónde están todos los demás? —Dijo Sophie en un leve murmullo. Su cuerpo le pesaba mucho y no podía apenas moverse. Estaba sostenida haciendo fuerza con su brazo apoyado en la pared junto a la puerta y sentía que iba a caerse en cualquier momento. La música ya no sonaba y todos los invitados habían desaparecido.

—Se han ido hace un rato. Pero me pidieron que te dijese que te cuidaras mucho y que había sido un placer conocerte.

Ella asintió mirando por primera vez la habitación, observando un enorme cuadro con formas abstractas encima de la cama de Chris. Era enorme. El edredón parecía realmente cómodo, de un color gris y mullido, tenía que ser una maravilla dormir con eso. Le entraron ganas de tumbarse en esa cama para dormir toda la noche, pero apenas podía moverse y no quería que él se riera de ella al decirlo. La habitación tenía un ventanal enorme que estaba tapado con un estor beige, supuso que daría hacia el jardín trasero. La iluminación salía de la parte de detrás del cuadro y de una lamparita que tenía colocada en la mesita de madera con cajones blancos situada junto a la cama. Sencillez y humildad, toda la casa parecía ser igual y cada vez le gustaba más.

—Por cierto, gracias por la ropa —Dijo ella mirándole plantada frente a la puerta. La ropa deportiva que llevaba de él hacía que estuviese cómoda y relajada. Le daba bastante calor, además de embriagarla con su olor. Por eso

último no le daría las gracias.

—De nada Sophie —Chris vio que no tenía calcetines en los pies, iba a congelarse. Sentado en la cama, alargó la mano y abrió su mesita agarrando un par de calcetines grises que solía usar en esa época. Eran gruesos y con un tacto muy suave.

—Sophie, coge esto. Así no tendrás frío en los pies.

—Gracias Chris — Le dijo ella. Se acercó con paso torpe y dolor en las piernas hasta dónde estaba él sentado. Acto seguido se sentó en la cama junto a él y se puso los calcetines. Le dolía todo, al moverse pudo notar el dolor en sus músculos. Al día siguiente iba a estar para el arrastre. Eso hizo que se acordara del trabajo y de Ellen, suspiró negando con la cabeza. No podía faltar al trabajo recién comenzando. Tenía que irse temprano de allí y seguramente serían cerca de las dos de la madrugada.

—Chris, tengo que llamar a Ellen. Mañana tengo que ir a trabajar —Dijo angustiada mirándole. No quería quedar mal en el trabajo después del espectáculo que había propiciado esa noche. Era muy tarde y si dormía lo que tenía que dormir al día siguiente llegaría tarde a la oficina. Y eso no podía pasar. Chris le sonrió en modo tranquilizador. Era responsable y se preocupaba por su trabajo.

—No te preocupes, hablé con ella y como hay que empezar el reportaje mañana trabajas ya desde aquí. Vendrán Yanna y Roberto también para empezar con todo.

—Vaya, pensaba que empezaríamos más adelante. Aun así, la llamaré mañana, no quiero que se moleste conmigo —afirmó ella con la cabeza mientras lo decía.

—Claro, como quieras. Y dime ¿tienes frío o notas dolor en alguna parte del cuerpo? —Chris la miró plantándose frente a ella, preocupado por ella. Sophie lo miró con una sonrisa suave y alzó los hombros. Sí, le dolía todo, pero tampoco iba a decírselo ni exagerar la situación.

—Noto el cuerpo cansado, las piernas es como si tuviese agujetas y tengo mucho sueño —Suspiró al sentir que todo le pesaba. Si cerraba los ojos podría dormirse ahí mismo, pero no sabía por qué, pero tenía que mantenerse despierta—. ¿No puedo dormir un poco?

Él negó rotundamente al escucharla y le ofreció las manos para ayudarla a levantarse. Tenía que moverse y articular los músculos para que la sangre circulara bien y el dolor desaparecería poco a poco.

—Sophie, tienes que moverte. Mañana dormirás todo lo que quieras, pero

ahora necesitas ejercitar los músculos y activar la circulación.

Ella suspiró agachando la cabeza, respiró con profundidad. Estaba agobiada, quería irse de allí y sentirse cómoda en el apartamento con sus amigos y ahí estaba con Chris. Sentía su mirada constantemente como recriminando lo que había ocurrido.

—Estoy cansada Chris.

Él la entendió de inmediato, comprendía que no quisiera estar allí. Pero no iba a ser grosero con ella ni recriminarle nada. Todo lo contrario, quería hacerle sentir como en casa y que se relajara.

—Vamos Sophie, yo te ayudaré. Poco a poco. —Lo que dijo la animó levemente y asintió. Chris ofreció sus manos para que ella pudiera levantarse y las agarró, hizo fuerza como pudo y ella se incorporó haciendo una mueca de dolor. Sus músculos estaban agarrotados. Ahora comprendía porqué Chris quería que se moviera. Él se acercó a ella y para sorpresa de Sophie, puso su mano sobre su cadera. Así podía agarrarla mientras andaban y evitaría que se cayera al suelo.

—Como los niños pequeños, paso a paso. —La voz de Chris se tiñó de diversión al decir aquello y ella le miró con cara de pocos amigos. Dio un paso leve hacia adelante y aguantó un gemido de dolor al sentir cómo los músculos de las piernas le tiraban al pisar sobre el suelo. Él la tenía sujeta con algo de fuerza por la cadera y andaba a su lado mientras iban avanzando hacia la zona del salón. Cada paso que daba Sophie sentía que le dolía horrores todo el cuerpo, pero intentó concentrarse en observar y conocer la casa de Chris, así podría entretenerse y dejar de focalizar su mente en el dolor que sentía.

—Vamos a hacer un “*house toor*”, ¿te parece? —Chris dijo “house tour” de forma cómica y ella sonrió sin poderlo evitar. Aquella forma de hablar le había hecho gracia y le pareció buena idea. Avanzaron por el salón, una estancia amplia de la casa con un sofá *chaise longue* grande de color beige, frente a él tenía una televisión enorme. En la pared colgaban varios cuadros con la familia o amigos de Chris, no quiso preguntarle nada asique mientras andaban hacia la zona del pasillo simplemente se dedicó a observar todos los detalles de la casa según iban avanzando. Una cocina inmensa con estilo colonial, una isla enorme que nada más verla supo que su madre se enamoraría de esa cocina nada más entrar. Manías que tenía la mujer, pero la adoraba y la echaba demasiado de menos.

Siguieron con ese tour por la casa, ella miraba los cuadros y los pequeños

detalles de decoración que tenía colocados en el pasillo hasta que llegaron a la zona de habitaciones y del despacho. Sophie se asomó a una de ellas para poder verla, era exactamente igual que la de Chris, pero más pequeña.

—Es la habitación de invitados —Dijo Chris justo a su lado.

—¿Es dónde voy a dormir no? —Miró ella a Chris por unos segundos, observando después como tenía decorada esa habitación. Aquella casa era pura sencillez y no había grandes elementos decorativos, pero tenía pequeños toques que hacían que fuera hogareña y moderna. Los cuadros abstractos también estaban en esa habitación, había una mesita igual que la de la habitación grande con una lamparita de piedra de color blanca y toques marrones. Y la cama parecía igual o más cómoda que la que tenía Chris. Estaba deseando poder tumbarse en la cama y descansar, lo necesitaba.

—No, tú duermes en la grande —Dijo él. Chris no iba a dejar que Sophie durmiese en esa habitación. Además, ahí no había estado activada la calefacción y, por lo tanto, la estancia estaba más fría. Necesitaba calor para poder recuperar la temperatura corporal y no enfermarse.

—¿Y eso por qué? —Ella se movió levemente separándose de él y, por lo tanto, soltándose del amarre de cadera que había tenido todo ese tiempo de Chris. Anduvo como pudo por la habitación observando los detalles y notando ese lugar algo más frío que el resto de la casa. Cuando se giró hacia él con cara seria, vio que acababa de encender la calefacción en una pantalla blanca colocada en la pared.

—Porque aquí hace más frío. En mi habitación estarás más caliente y más cómoda. Yo dormiré aquí y tú allí —Dijo Chris. La cara de Sophie intentando negarse hizo que él reaccionara rápidamente, agarrándola de nuevo de la cadera para salir de ese cuarto—. No hay discusión Sophie. Duermes allí.

Ella rodó los ojos poniéndolos en blancos por un segundo y no vio como él sonreía ante aquel gesto. Ambos anduvieron por el pasillo sobre el parqué de la casa hasta que llegaron a la zona del salón, cada vez se notaba más débil y su cuerpo le pesaba más. Sophie puso una de sus manos en la pared apoyándose levemente porque sentía que no tenía más fuerzas para continuar andando y Chris la agarró más fuerte de la cadera. Necesitaba descansar urgentemente.

—Vamos al sofá, necesitas descansar un poco —Le indicó Chris. Tras unos pasos torpes de ella y él sosteniéndola, entraron al salón. Hizo que se sentara con cuidado en el sofá y extendió una manta sobre ella con delicadeza—. Bueno, por ahora es suficiente. Ahora a descansar.

Ella se acomodó como pudo en el sofá, era realmente cómodo y blandito. El sofá que tenía en su casa parecía que los muelles podían tocar perfectamente sus piernas y trasero. Sin embargo, ese *chaise longue* era realmente relajante y perfectamente podrías dormir sobre él. Que sueño tenía, estaba realmente cansada. Se dio cuenta que Chris no estaba en el salón y encendió la televisión. Echo la cabeza hacia atrás y se apoyó en el respaldo del sofá. Se sentía cansada, pero estaban tan relajada en esos momentos, que podía dormirse en cualquier momento. Sin embargo, recordó que no podía dormir y suspiró profundamente. Madre mía, al día siguiente iba a parecer un zombi andante.

—Sophie, no te duermas eh. Ten, he preparado un poco de té —Chris salió de la cocina con dos tazas de color azul y las dejó sobre la mesita de madera oscura colocada frente al sofá.

—Gracias huele genial, ¿de qué es? —Dijo ella agarrando la taza llevando la taza cerca de su nariz para respirar el aroma del té.

Él no lo sabía de qué era realmente así que alzó los hombros. Lisa, su cocinera, solía preparar ese té todos los días y a él le encantaba. Sin embargo, no sabía de qué era, cosa que sorprendió bastante a Sophie. Tenía té en casa y no sabía ni de qué estaba hecho.

—¿Enserio no sabes lo qué es? —Ella soltó una suave risa y negó con la cabeza. Supuso que lo haría algún empleado de la casa y por eso no lo sabía.

—No, no lo sé. Tengo que preguntarle a Lisa.

—¿Quién es Lisa? —Dijo Sophie alzando las cejas interesada sin poder disimular el interés de su rostro. ¿Sería alguna empleada o quizás alguna chica que solía ir a su casa? Comenzaba a estar obsesionada con él y le dio rabia lo que hizo que se reflejara en su cara y su rostro cambiara mientras fruncía el ceño.

—¿Quién crees que es? —Chris alzó las cejas divertido, aguantando una sonrisa al observar cómo Sophie había cambiado de expresión y ahora mismo parecía una niña enfurruñada. Aguantó la risa como pudo al verla así. ¿Estaba celosa de su cocinera?

Ella bebió del té y entendió por qué le gustaba tanto esa mezcla de hierbas. Estaba delicioso y sí, esa tal Lisa era una maravilla preparándolo fuese quién fuese.

—No lo sé, ni me importa.

Y ahí estaba la chica esquiva y borde que salía en Sophie cuando no quería que la cosa fuese con ella. Estaba comenzando a conocerla, Chris sonreía

ampliamente. Se lo estaba pasando realmente bien con esa situación. Ella era muy fácil de enfadar y en cierta forma eso le encantaba. Normalmente las mujeres siempre se lo ponían todo demasiado fácil, quizás por ser famoso o por ser según ellas atractivo. Él no se veía así y mucho menos le daba importancia a la fama o al dinero. Pero sí que había notado que desde que había empezado a ser más famoso, tenía más facilidad para que cualquier mujer se interesase por él, por acostarse con él o por simplemente intentar sacar el mejor provecho de su dinero o fama. Sin embargo, Sophie era todo lo contrario. Era esquivada, borde, dura y muy difícil de entender. Y eso le fascinaba.

—Lisa es una mujer increíble y me hace unas comidas realmente increíbles —Dijo él sin pensar en lo que había dicho. Sophie se atragantó de golpe con lo que acababa de escuchar. Él sabía que esa frase había sonado muy mal y aguantó la risa como pudo mirando su rostro. Sin embargo, ella rompió a reír sin poderlo evitar tras dejar la taza en la mesita tosiendo aún por el té que se había ido por el sitio equivocado.

—¿Sophie?

—Madre mía Chris, que mal ha sonado eso. ¡Por dios! —Ella se agarraba la tripa riéndose con ganas sin poderlo evitar. Esa frase le había hecho mucha gracia y Chris sonrió mirando como ella reía con ganas. Era la primera vez que la veía así y podría escucharla horas sin cansarse.

—¿Es tu cocinera verdad? Dios, que dolor de tripa —Dijo ella mientras respiraba hondo y calmaba las carcajadas. Tenía un dolor de tripa insoportable por la risa así que respiró hondo para calmarse mientras miraba a Chris sonriendo y se arreglaba el pelo. Seguramente se habría despeinado completamente de tanto reírse y moverse tan rápidamente.

—Pues claro, ¿quién va a ser si no? —Él apenas había probado el té, miraba a Sophie sorprendido y sonriendo a la vez. Le encantaba verla así de relajada y feliz.

—Pues puedes decirle que el té está riquísimo.

—Se lo diré, tranquila. —Él se había sentado al lado suyo, en la parte central del sofá y buscó varios canales en la televisión para comprobar qué estaban haciendo en esos momentos. Eran cerca de las tres de la madrugada y Sophie no podía dormirse todavía. Una idea le vino a la mente y sonrió ampliamente pensando en ello. Le gustaba hacerla rabiarse, pero, además, sabía que era una chica divertida y que se dejaba llevar, aunque le costase. Buscó el canal de música en la televisión. Puso la emisora de radio *Classic FM*,

famosa en Estados Unidos por poner música clásica durante todo el día. Miró a Sophie con una sonrisa y ella lo miró sin entender, pero cuando vio su gesto supo a qué se refería.

—No, ni loca. No se bailar —Dijo Sophie. Se puso nerviosa, no iba a bailar. Haría el ridículo y no quería ponerse a bailar de forma tonta delante de ese hombre que era prácticamente perfecto. Él la miró sonriendo plantado delante del sofá. La canción *My way* de Frank Sinatra sonaba en la radio y Sophie se maldijo. Esa canción le encantaba, los clásicos la volvían loca y si era de un cantante tan mítico como Frank Sinatra aún más.

—Chris, no. Me duele todo —Lo usó como excusa ante los gestos que hacía él con la mano. Pero Chris no era tonto y la conocía lo suficiente para saber que era una excusa. Sonrió aún más y la agarró de sus manos sin avisarla levantándola de un tirón del sofá. Eso hizo que el cuerpo de ella se pegara al suyo y se pusiera aún más nerviosa. Ambos se miraron fijamente mientras la canción seguía sonando en la radio y Sophie no sabía cómo reaccionar.

—Así no te dormirás, pon tus pies sobre los míos —Dijo Chris agarrando su mano con la suya y posando la otra en la cadera, preparándose para bailar como se hacía antiguamente. Qué lástima que esa clase de bailes se perdieran. Aún recordaba a sus padres bailando al son de la música clásica de la radio en su pequeña cocina de Brooklyn cuando tenía unos diez años. Esa estampa era perfecta, echaba de menos a sus padres y esas costumbres tan clásicas y conservadoras que por desgracia se estaban perdiendo a pasos agigantados.

Sophie suspiró ante ese comentario y respiró profundamente. Estaba histérica, pero hizo lo que él dijo. Puso sus pies libres de zapatos sobre los suyos, con los calcetines que le había prestado Chris hacía unos minutos. Intentó calmar los nervios, pero la sonrisa que él tenía en la cara mientras la miraba fijamente no ayudaba. Él estaba animado de notarla así contra su cuerpo, amplió su sonrisa y apretó una de sus manos sobre su espalda para atraerla aún más a su cuerpo. Bailarían como solían hacer antiguamente, como si fueran una pareja de hace cincuenta años. Y no lo sabían, pero ambos adoraban esos tiempos y esas costumbres.

—Me encanta esta canción...—Dijo ella sonriendo al escuchar la canción de Frank Sinatra mientras la tarareaba muy suavemente. Notó como él se movía al son de la música. Los dos se balanceaban de un lado a otro y él hacía que giraran de vez en cuando al ritmo de la canción. Sophie no miraba sus ojos, miraba hacia la zona del pecho de Chris. Y es que aquel hombre era tan alto que su cabeza llegaba por esa altura. Él la observaba sonriendo, aunque

ella no se atreviera a mirarle, mientras escuchaba como cantaba en voz muy baja la canción. Y sí, comenzaba a admitir que esa chica lo tenía fascinado. Desde el momento en que la había conocido hasta ese instante, todo había sido sorpresa tras sorpresa con ella.

*“Regrets, I've had a few
But then again, too few to mention
I did what I had to do and saw it through without exemption
I planned each charted course, each careful step along the byway
And more, much more than this, I did it my way.*

*Yes, there were times, I'm sure you knew
When I bit off more than I could chew.
But through it all, when there was doubt
I ate it up and spit it out
I faced it all and I stood tall and did it my way”.*

Sophie se relajó con la canción y la olor embelesadora de Chris. Sin pensarlo, apoyó la frente de forma leve contra el pecho de él mientras seguía cantando. Él hizo lo mismo, se relajó de tal forma que apoyó la barbilla en la cabeza de ella. Ambos estaban relajados, disfrutando de un clásico y dejándose llevar con la música. Y mientras sonaba la canción, ambos habían desconectado. No había nada más en esos momentos, ni mentiras, ni robos en habitaciones, ni fotografías en *Instagram*. Sólo estaban ellos, disfrutando de ese momento y de algo que ambos amaban, la música clásica y un baile clásico como antiguamente. Tanto Chris como Sophie eran de los que pensaban de forma romántica en esos bailes y no entendían la moda de la música actual. Ella siempre se divertía con sus amigas cuando le decían que era una vieja en un cuerpo de joven, y quién sabe; quizás era verdad. Pero momentos tan especiales como esos son los que se perdían los jóvenes de hoy en día mientras bailaban *reggaetón* en los pubs o discotecas.

La canción terminó muy rápido o eso pensaron los dos cuando dejó de sonar en la emisora. Pero por suerte, *Strangers in the Night*, otro clásico de Frank Sinatra comenzó a sonar. Estaban de suerte. Era una canción más animada y eso hizo que Chris aprovechara para moverse algo más rápido balanceándose con Sophie sobre sus pies. Ella se agarró con fuerza a la sudadera que llevaba él estrujando sus dedos contra la tela. Estaban más pegados, ambos notaban

más el calor del otro contra su propio cuerpo.

—No te preocupes, no te vas a caer —Dijo Chris sonriendo. Las manos de él la apretaron más contra su cuerpo. Sophie lo notó y soltó un suspiro de gusto sin poderlo evitar. Miró hacia abajo y vio como bailaban más rápido sobre el suelo. Chris la agarraba y se movía con ella encima como si pesara una pluma. Alzó de nuevo la vista hacia arriba, esta vez miró de forma tímida a Chris y se sorprendió con su mirada fija sobre sus ojos. Él le sonrió con amplitud, una sonrisa cálida que escondía mucho más de lo que mostraba.

Sophie seguía cantando la canción por lo bajo sin poderlo evitar, le salía como si nada. Eso hizo que él apretara su mano sobre su espalda y sonriera divertido sin dejar de mirarla. Esa chica era fascinante.

—Por lo que veo, te gusta mucho Frank Sinatra —Le dijo Chris mirándola maravillado.

—¿Y a quién no le gusta Frank Sinatra? Es un clásico y una auténtica maravilla.

El locutor de *Classic FM* interrumpió la música. El influjo que había causado la música había desaparecido de golpe. Sophie se separó con suavidad y bajó los pies hasta el suelo. Chris no quería que se separara, pero no pudo hacer nada. Ambos habían experimentado algo que no habían hecho antes con nadie y que, sin embargo, estaban deseando hacer desde siempre. Bailar lento un clásico como ese con alguien que sentían una atracción enorme.

Chris la miró sonriendo y le arregló el pelo con la mano. Colocó varias mechass de su pelo destartalado por culpa del baile y los movimientos, detrás de su oreja.

—Pensé que no bailarías conmigo, aunque el mérito es todo mío —Dijo Chris sonriendo divertido.

—Sí, lo admito. Aunque con esos pies podrías ser una plataforma de baile andante. O dedicarte profesionalmente a payaso —dijo sin más ella sin sonreír y sin gesticular apenas. Estaba nerviosa y cuando lo estaba no sabía ni siquiera lo que decía o hacía.

—¿Eso ha sido una broma? —Chris se hizo el sorprendido abriendo los ojos como platos, sonriendo de forma amplia. Quería que se divirtiera y hacerle un poco de rabiar. Cuando estaba enfadada estaba más sexy y bonita que de normal—. No sabía que pudieses bromear.

—Tengo muchas facetas que no conoces Señor Jones —Dijo ella bromeando siguiendo el mismo tono que él. Se sentía cansada, nerviosa y ese baile había roto todos los esquemas de ella. Sus barreras estaban muy bajas.

—¿Cómo cuál? —Él dio un paso hacia ella y sin que ella lo esperara, la agarró de nuevo por la espalda y haciendo un movimiento contra él, la subió sobre sus pies de nuevo. Ahora no había música, no estaba Frank Sinatra, únicamente el locutor hablando de Dios sabe qué. Las manos de Sophie se posaron en el pecho de Chris, queriendo separarle, pero sin apenas fuerzas ni ganas para hacerlo. En realidad, las había puesto ahí, porque no sabía ni qué hacer con ellas.

—Pues muchas...—Soltó ella en un suave susurro. Ya no recordaba ni la pregunta que le había dicho. Apretó sus dedos en el pecho de él y Chris notó sus nervios. Para calmarla, llevó sus manos a las suyas. Las agarró con suavidad y con delicadeza hizo que las bajara hasta quedar sobre sus costados, pero sin separarla de las suyas. Segundos después soltó sus manos y sin pensarlo mucho más, hizo algo que llevaba queriendo hacer desde que la vio en el despacho de Ellen.

Acercó sus labios a los de Sophie con la velocidad suficiente para que ella no se separara y agarrando su cara con ambas manos, besó sus labios con lentitud. Joder, no sabía que esos labios fueran tan golosos y tan embaucadores. Sophie tembló ante el tacto de sus labios con los suyos, ahora mismo estaba como en el cielo. No sabía ni siquiera qué hacer, pero se dejó llevar, intentó hacerlo y su cuerpo reaccionó entreabriendo los labios contra los de él. Eso hizo que Chris lo tomara como una especie de invitación para poder besarla de forma más descarada.

Él agarró con una de sus manos la nuca de Sophie e intensificó el beso haciendo que la respiración de ambos se acelerara de forma considerable. Ella elevó las manos hasta su pecho estrujando sin darse cuenta su sudadera entre los dedos mientras sentía que se deshacía con ese beso.

Sophie reaccionó. ¿Qué estaban haciendo? Eso estaba mal. Intentó separarse al darse cuenta de lo que estaban haciendo realmente, pero él gruñó ante el movimiento que hizo. Sabía que estaba nerviosa y tenía miedo de aquello, pero la volvió a pegar más a su cuerpo sin dejar que se separara.

—Cállate Sophie. —Y volvió a devorar su boca con ganas, de una forma distinta que la anterior. Sophie sintió que estaban invadiendo su cuerpo y comenzó a tener un calor atroz. Él estaba ansioso por quitarle la ropa ahí mismo, pero intentó controlarse todo lo que pudo. Aunque sus manos solo hacían que agarrarla de la cara y llevar una de ellas a su nuca para que abriera la boca y se entregara a él en esos momentos. Sin que importara nada más, solo ellos, sus respiraciones y sentirse mutuamente. La respiración de ambos

estaba tan acelerada que ninguno de los dos escuchó el teléfono sonar hasta que este seguía sonando y sonando sin parar. ¿En serio? ¿En esos momentos tenían que llamar?

—Déjalo sonar —Dijo Chris contra su boca a regañadientes. La voz de súplica de él hizo que ella se lo pensara, pero no podía arriesgarse a que fuera su madre o su hermana y se preocuparan. A esa hora era complicado que fuera otra persona y no quería preocuparlas. Respiró profundamente cerca de la boca de Chris y susurró con la respiración entrecortada y de la forma más digna y normal que pudo.

—Tengo que cogerlo Chris. —Se separó entre suspiros y quejidos. Chris se quejó como un niño cuando notó como ella se separaba y bajaba de sus pies. Él entendía que quisiera cogerlo, pero ahora sentía que le faltaba algo si no tenía a Sophie pegada a su cuerpo y cerca de él. Sophie buscó su teléfono en el bolso que estaba sobre uno de los sillones del salón. Vio el número y no estaba guardado, así que no sabía quién podía ser. Le extrañó bastante, pero decidió cogerlo porque el prefijo del número era de allí mismo. Contestó con curiosidad.

—¿Sí? ¿Quién es?

—¿Sophie? —Dijo la voz de un chico al otro lado del teléfono. Esa voz le sonaba, pero no sabía quién era. Frunció el ceño mirando de reojo a Chris para ver que estaba haciendo. Estaba sentado en el sofá mirándola en todo momento y eso hizo que ella estuviera aún nerviosa. Se movió de un lado a otro del salón con lentitud con el teléfono en la oreja.

—Sí, soy yo. ¿Quién es?

—Soy Stevens, quería saber cómo estabas. Roberto me dio tu número.

—Ay hola Stevens, gracias por llamar. Sí, estoy mejor. —Eso la relajó sonriendo y vio que Chris se levantó al parecer de forma brusca del sofá yendo hacia la zona de la cocina. Estaba cabreado, ¿qué cojones hacía su amigo llamándola? Lo conocía, si la llamaba era porque quería algo más con ella, no era un hombre que se interesara en conocer a las chicas por simple amistad o afinidad, lo conocía desde hacía mucho y sabía que quería acostarse con ella o tener algo. Y saber eso le molestó muchísimo.

—Mejor Sophie. Quería preguntarte, ¿querrías venir al rodaje de una nueva serie la próxima semana? Te presentaré a algunos compañeros y podemos tomar café en el descanso —Dijo él.

Eso sorprendió a Sophie, lo pensó por unos segundos, pero sí, ¿por qué no? Así podría vivir más experiencias y podría enseñarle a su amiga Mery las

fotos que hiciera. Además, nunca había estado en un rodaje y esa experiencia tenía que ser genial.

—Sí, ¿por qué no? Avísame cuando sea y allí estaré.

—Genial Sophie, cuídate. Buenas noches, que descanses.

—Buenas noches Stevens.

Colgó la llamada sonriendo, ese chico le caía genial y además era amigo de Chris. Eso le daba confianza. Metió su móvil de nuevo en el bolso y se giró para mirarle a él una sonrisa. Sin embargo, él no estaba en el sofá estaba en la zona del comienzo del pasillo y cuando vio la cara que tenía su sonrisa se borró de golpe. ¿Qué le pasaba? Chris quería matar a su amigo, había engañado a Sophie con su falsa amabilidad que encubría realmente un plan de seducción. Ella no se daba cuenta, que ingenua era. O realmente no lo era tanto. En ese caso, lo acababa de ocurrir en el salón entre los dos había sido un error.

—¿Qué te pasa? —Dijo ella mirándole plantada frente al sofá, mientras en la radio habían comenzado a poner música de nuevo. En esos momentos sonaba la mítica canción *Say Say Say* de Paul McCartney y Michael Jackson.

—Que eres un poco cortita. Lo que ha ocurrido aquí... — Dijo él mirándola.

Sophie tragó saliva al escuchar por dónde iba. Más vale que no dijera lo que pensaba que iba a decir. Él estaba muy cabreado, pero tenía razón en sus pensamientos, se habían equivocado al haberse dejado llevar. Era una niña realmente y en cosas como esa se notaba mucho la diferencia de edad. Además, de que estaba muy cabreado pensando en que ella quisiera algo con Stevens.

—¿Qué pasa con lo que ha ocurrido? ¿Chris? —Dijo ella aguantando el nudo que tenía en la garganta. Sabía lo que iba a decir, estaba preparada para esa puñalada.

—Que no tenía haber ocurrido nunca. Me voy a dormir, buenas noches. — Dijo cabreado girándose sin mirarla. Y sin más, él se fue hacia el pasillo dónde quedaba la habitación en la que él iba a dormir. Ella se quedó plantada, con cara de idiota y sin saber qué había ocurrido para que él dijera eso. ¿Qué había cambiado? ¿Era por Stevens? ¿O simplemente se había dado cuenta de que no le interesaba? Estaba realmente perdida y hundida. El cansancio, el sueño y ese mazazo había hecho que no tuviera ganas ni siquiera de moverse. Sólo quería gritar a ese hombre que acababa de entrar a la habitación donde dormía y decirle cuatro cosas. No podía besarla y tratarla como si estuvieran en una película o en un cuento, y de repente comportarse así y renegar de lo

que había ocurrido. Definitivamente era un idiota.

Chris llevaba un cabreo de tres pares de narices, no quería hablar más con Sophie. Y sí, pensaba que lo ocurrido era un error porque al parecer ella no tenía ningún reparo con quedar con su amigo Stevens. Se acostó en la cama de mal humor, sería mejor que durmiera y descansara para que el próximo día pudiera trabajar tranquilamente. Tenían que comenzar con el reportaje y era mejor que descansara lo máximo posible.

CAPÍTULO 7. Sensaciones y descubrimientos nuevos

La poca luz que entraba por el ventanal de la habitación de Chris hacía que ella no pudiera dormir. Daba vueltas en la cama entre quejidos. Los músculos aún le dolían, pero eso era secundario. No dejaba de pensar en lo que le había dicho Chris y eso hacía que no pudiera dormir. Sin embargo, no se dio cuenta, pero al cabo de unos minutos el cansancio muscular que sentía hizo que se quedara durmiendo al instante.

La noche de Sophie pasó volando, en realidad había dormido cinco horas, pero le había servido para descansar. Aunque no suficiente. Notó la luz del sol entrar por los costados del ventanal y se quejó de forma suave.

—Dios, con lo bien que se duerme aquí...

El colchón de Chris parecía de otro planeta, era suave y muy mullido. Además, las sábanas olían a él y eso había sido un somnífero ideal para relajarse y dormir profundamente. Aunque, por otro lado, la había martirizado toda la noche. Era inevitable que tuviese resaca, los cubatas de la fiesta tenían su efecto y aún notaba algo de dolor en el cuerpo por el frío de la piscina.

No sabía qué hora sería o si Chris estaría despierto. No tenía ganas de encontrarse con él, si lo hacía posiblemente discutirían y no quería comenzar el día con mal pie. Aún retumbaba en su cabeza las palabras de él en la noche anterior. El beso y el momento de baile para ella había sido especial, pero al parecer para él no lo había sido tanto. Eso hizo que se enfadara y suspiró. Sacudió la cabeza para dejar de pensar en eso y cogió su móvil que lo tenía en la mesita.

Tenía mensajes de su familia preguntando cómo se encontraba y les contestó confirmándoles que estaba bien. No quería contarles nada de lo ocurrido, total, ¿para qué? Evitó entrar en ninguna red social que tenía instalada, le daba miedo encontrarse cualquier noticia relacionada con ella y Chris, asique decidió dejar el móvil en la mesita y levantarse. Era momento de espabilarse y arreglarse para ese día asique entró al baño para cambiarse. Tenía que estar lista para ese día, era el primero del reportaje y no quería fallar en su trabajo, aunque deseara estar todo el día en la cama y comer. Dios, se moría de hambre, su tripa sonaba pidiendo comida de forma desesperada.

Con cuidado y andando de puntillas por el parqué de la casa, salió al salón

esperando que no estuviera Chris. Comprobó que en la zona del porchado no estaba al asomarse por la ventana. Aceleró el paso hasta llegar a la puerta de la cocina y entró sintiéndose a salvo de no haberlo visto. Dios, menos mal. Objetivo conseguido.

—Buenos días

—¡Dios! —Sophie gritó sin poderlo evitar. La voz de Chris la sobresaltó. Estaba justo a su lado tapado con los armarios de la cocina y ella no le había visto. Se llevó la mano al pecho por el susto cogiendo aire y no pudo evitar mirarle mal y de forma seria. Chris, sin embargo, la miraba entre enfadado y fascinado. Estaba preciosa y eso lo cabreaba aún más. Llevaba la misma ropa que el día anterior, pero se había retirado el pelo en una coleta alta y eso hacía que sus rasgos destacaran más. Que ojos tenía la condenada.

—Joder que susto. Buenos días, buenos días...—Se recompuso como pudo rápidamente y tragó saliva al ver como él la miraba fijamente mientras bebía de una taza. Vaya, ni buenos días. Así que así estaba el patio, ¿no? Era bueno saberlo.

—Desayuna lo que quieras, en media hora vienen Yanna y Roberto —Le informó Chris. La voz de ese hombre se había convertido en hielo, seguía enfadado con ella y se arrepentía realmente de lo que había ocurrido la noche anterior. Al parecer a ella no le había importado nada porque diez segundos después estaba quedando con Stevens. Conocido precisamente por ser uno de los hombres más mujeriegos de *Hollywood*.

—De acuerdo —Ella le contestó de la misma forma. Seria y sin ganas. Si quería que su relación fuera así, eso iba a hacer. A persona fría y dura no le ganaba nadie, diría incluso que tenía un Máster en eso. Se acercó a la nevera y la abrió con mala gana, buscando algún tipo de zumo o fruta. Cuando vio todo lo que había en su interior se quedó sorprendida y sin poder evitarlo, se relamió. Dios, había de todo. Desde fruta, cualquier tipo de verdura, varias garrafas de leche, zumo exprimido, incluso tenía gofres preparados y carne. Le apetecía hacerse una barbacoa ahora mismo, pero consideró que era demasiado pronto. ¿O no lo era? Prefirió comer algo normal de desayuno así que cogió una manzana, mermelada, mantequilla y zumo natural de naranja. Así cogería energías para ese día.

No se dio cuenta que Chris seguía ahí, apoyado en la encimera con su trasero y observando en todo momento lo que ella hacía. No le quitaba ojo.

—Supongo que habrás dormido bien, ¿no? —Murmuró él sin dejar de mirarla en ningún momento.

Sophie cerró la nevera algo más fuerte de lo normal al escuchar su voz. El portazo sonó en toda la cocina y asintió sin decir nada. Ni siquiera lo miraba, ni siquiera le hablaba y hacía cómo si no existiera. Que no le hiciese caso molestó mucho a Chris, que dejando la taza en la encimera de forma brusca salió de la cocina sin decir nada a Sophie.

Ella aún no lograba comprender su actitud, así que decidió desayunar tranquilamente en la cocina cuando las tostadas ya estaban listas. Mientras desayunaba de forma tranquila y disfrutaba de ese zumo de naranja fresquito, cogió el móvil para escribirle a Yanna y recordarle que no se olvidara de traerle algo de ropa. Tenía que ir algo decente, porque con esa ropa iba cómoda, pero necesitaba quitarse esas prendas de Chris inmediatamente. Tenía su olor impregnado en el cuerpo y no hacía nada más que pensar en los labios de él sobre los suyos. Necesitaba quitársela, ducharse y limpiar cualquier rastro de ese hombre en su cuerpo. Aunque sabía que de su cabeza iba a ser muy complicado quitárselo.

En esos momentos escuchó el timbre de la casa. No quiso ir porque realmente no sabía cierto si serían sus amigos, así que esperó en la cocina mientras desayunaba tranquilamente y sentía que volvía cien por cien a sus sentidos. Chris fue quién se encargó de ir hacia la puerta. No tenía humor para tonterías y cuando estaba serio era complicado que mejorara su humor de forma rápida. Abrió la puerta y se encontró con Yanna y Roberto sonrientes, pero al ver su rostro se dieron cuenta enseguida de que no estaba el horno para bollos.

—Menuda cara, buenos días Chris —Dijo Yanna mirándole. Los dos amigos de Sophie estaban parados en la puerta esperando a que les diese permiso para entrar. Chris se hizo a un lado y con un gesto de la cabeza les indicó que entraran en la casa.

—Buenos días, voy a darme una ducha. Sophie está en la cocina, nos vemos ahora.

Y directamente se fue hacia el interior pasando por el salón para meterse en su habitación. Ni siquiera quiso mirar hacia la cama dónde esa noche había dormido Sophie, quería darse una ducha y despejarse o si no iba a estar insoportable y tenía que estar al pie del cañón en el reportaje.

Sophie estaba fregando lo poco que había ensuciado con el desayuno mientras pensaba aún en lo ocurrido en la noche anterior. Aún no comprendía la actitud de Chris, pero pensó que lo mejor era distraerse y no darle

demasiada importancia. Ya tenía los platos y cubiertos fregados y se secó las manos. De repente escuchó el grito de Yanna entrando con energía en la cocina.

—¡Sophie!

Ella saltó con el grito de su amiga, la había asustado y el trapo que tenía en las manos cayó al suelo. Se agachó sonriendo a su amiga y lo colocó de nuevo sobre la encimera.

—¡Joder! Me queréis matar hoy eh —Dijo Sophie respirando hondo para recuperarse del susto.

—Perdón, ¿cómo estás? ¿Estás mejor? —Yanna le miraba la cara por todos lados, observando cada detalle para intentar adivinar si estaba mejor o no. Estaba preocupada por ella. Roberto estaba detrás, había entrado más tarde a la cocina y se acercó hacia su amiga para comprobar cómo estaba.

—Buenos días Sophie. ¿Estás mejor? Tienes mala cara —Le preguntó su amigo. Ella asintió con una suave sonrisa y eso hizo que él la mirara entrecerrando los ojos. Sophie sabía que su amigo entendía por sus gestos que realmente no era así, pero quiso desviar la conversación rápidamente.

—Estoy bien chicos. Tranquilos, de verdad. ¿Queréis algo? Este hombre tiene de todo, es como un supermercado.

Aquello hizo reír a Yanna y ella misma eligió de dentro del frigorífico otro de los zumos naturales que había en su interior. Sin embargo, Roberto miraba a Sophie en todo momento intentando averiguar qué había ocurrido.

—Yanna, dime que has traído ropa, por favor.

—Sí claro, la tienes en una mochila en el pasillo. He cogido un poco de todo —Dijo su amiga mientras bebía del zumo de pomelo que había cogido de la nevera en un vaso y cotilleaba por todos los muebles de la cocina con curiosidad.

—Genial, voy a por ella y me cambio. Vuelvo ahora —Sophie salió sonriendo, menos mal que le había traído ropa y podía volver a sentirse ella misma. Cogió la mochila y la abrió para ver lo que le había traído. Había varios vestidos, ropa interior y zapatos. Dentro estaba su neceser con las cosas del baño y el maquillaje. ¿Todo? Pero si solo tenía un par de vestidos, y además los que no solía ponerse por ser demasiado pegados al cuerpo y atrevidos. Iba a matar a Yanna y a su manía de tener que ir arreglada siempre. No había vaqueros, no había zapatillas. Todo era lo contrario a cómodo.

Roberto salió de la cocina aprovechando que Yanna estaba entretenida y se acercó a Sophie. Ella seguía hurgando en la mochila para elegir la ropa que

ponerse, pero ninguna le convencía. Notó como la cogían del brazo y se sorprendió al ver a Roberto agarrándola.

—¿Qué ha pasado? No tienes buena cara Sophie —La voz de su amigo era de preocupación y enfado. ¿Qué hacía? ¿Le contaba lo ocurrido?

—No me pasa nada Roberto —Mintió mirándole y volvió a agacharse a la mochila, pensando en el beso y la actitud que había tenido Chris después de la llamada de Stevens. Su amigo la conocía mucho más de lo que ella creía y negó con la cabeza varias veces insistiendo de nuevo.

—Sophie, o me lo dices o voy a hablar con Chris ahora mismo

—¡No! ¡Ni se te ocurra! —Eso hizo que se alarmara y se incorporara de nuevo mirando a su amigo con cara de susto, seria y negando con la cabeza seguidas veces.

—Sabía que tenía que ver con él. Dime que ha ocurrido, venga —Dijo él cruzándose de brazos y apoyándose en la pared esperando una respuesta de su amiga. Sophie sabía que o se lo decía o tendría un problema si dejaba que él hablara con Chris. No quería discusiones ni peleas, asique optó por decírselo.

—Nos besamos —Dijo en tono casi inaudible, mirando a otro lado para no mirarle a la cara. Roberto iba a cabrearse, lo conocía porque él era como su hermano mayor. En ese poco tiempo sentía que él era como su protector y lo entendía. Ella era igual con su familia, asique supo que iba a reaccionar mal.

—¿Cómo? —Roberto abrió los ojos con sorpresa y su rostro se volvió serio. Se acercó a ella como si fuera su hermano mayor, apretando los puños a los lados de su cuerpo.

—Pues ya sabes. Su boca contra la mía, la lengua. Lo que viene siendo un beso, vamos —Sophie optó por bromear para quitarle hierro al asunto y eso hizo que su amigo se enfadara aún más. Maldita sea, era un cabezota y un gruñón.

—¡Sophie! No me vengas con tonterías. ¿Sabes quién es no? ¿Sabes que no significas nada no? —Le dijo Roberto serio y seguro de sus palabras mientras la miraba.

Las palabras de su amigo fueron como una daga directa a su orgullo y a su corazón de mujer. Sí, sabía quién era. Sabía que jamás podría aspirar a un hombre como ese en la vida y sabía que al lado de todas las mujeres que había tenido en su vida, ella era mucho menos que la suela de sus zapatos. Eso hizo que Sophie cambiara el gesto rápidamente y la mínima ilusión y cabreo que tenía se esfumase en esos momentos. Roberto notó como la mirada y la cara de ella se apagaba y suspiró profundamente, la había cagado.

—Sophie, no quería decir eso. Perdón...—Roberto intentó acercarse a ella para explicarle mejor sus palabras de forma más cautelosa, pero Sophie le cortó con el brazo para que dejara de hablar.

—Sí, querías decir eso y tienes razón. Si me perdonas tu a mí, voy a cambiarme. Necesito quitarme esto ya —Dijo tocándose la sudadera como si le quemara. Cogió la mochila y entró en la habitación de invitados dónde había dormido Chris la noche anterior.

Se sentía idiota, se había hecho ilusiones o al menos se había permitido disfrutar de ese beso y de la cercanía de Chris. Pero, aunque le doliese lo que decía Roberto, era totalmente cierto. No era nada para él, sería un beso más y seguramente de los más insignificantes que había tenido en la vida. Ella era una chica humilde, anónima y muy insignificante al lado de las demás chicas con las que habría estado. Tenía que admitirlo y mover ficha o si no iba a costarle mucho olvidarse de ese hombre.

Chris estaba plantado en medio del salón asimilando lo que acaba de escuchar y la reacción de Sophie ante las palabras de su amigo, lo había escuchado todo. Había salido de su habitación en esos momentos después de cambiarse de ropa, con un traje informal de color azul marino. Llevaba una camisa blanca y la chaqueta del traje abierta. Y cuando iba a entrar a la cocina había escuchado hablar a Sophie con Roberto en medio del pasillo, así que se paró en el salón escuchando la conversación. No sabía cómo interpretar la reacción de Sophie con las palabras de Roberto, lo que si estaba claro es que ella estaba enfadada y ese día iba a ser complicado para todos empezar el rodaje de buena forma.

Cuando ella entró en la habitación de invitados, los pensamientos de Chris fueron interrumpidos por el sonido de su teléfono. Probablemente sería Ellen para preguntar por Sophie, pero cuando cogió el smartphone no reconoció el número.

—¿Diga?

—Buenos días Señor Jones, soy Richard Mikaelson —Chris rodó los ojos al escuchar la voz de aquel hombre, era insoportable y un conocido corrupto de la NBC que no tenía nada que ver con Ellen. Y, además, era el coordinador de las prácticas de Sophie. Una mala suerte para ella, la verdad.

—Buenos días Mikaelson, ¿a qué se debe su llamada?

—Verás, tras hablarlo con producción y con Ellen; voy a coordinar desde el canal el reportaje que la señorita Madden va a hacer sobre Usted.

Aquello extrañó mucho a Chris, no entendía que hacía ese hombre coordinando un proyecto que pertenecía a Ellen. ¿Corrupción de nuevo? ¿Qué interés tenía en ese reportaje realmente?

—Vaya, ¿Ellen ha autorizado el cambio? El proyecto era suyo.

—Lo sigue siendo, pero ella no tiene disponibilidad para coordinarlo. Simplemente necesitaré saber todo lo que estén haciendo para que todo salga bien.

—Entiendo, le iré informando de todo, aunque creo que el equipo de Ellen lo hará genial. Si me disculpas, hoy comenzamos el rodaje —dijo él intentando hacer que la conversación terminara.

—Sí claro, ¿podría informarme sobre la localización de hoy?

Chris negó con la cabeza, ese hombre no le gustaba un pelo así que pensó que sería buena idea no decirle dónde estaban y decidió mentirle. No se fiaba de él y hablaría más tarde con Ellen para comprender qué había podido ocurrir para que se diese ese cambio tan repentino.

—Estamos en la zona del lago Cayuga. Rodaje en plena naturaleza —Mintió Chris. Esa era otra localización que había valorado para la actividad al aire libre y que finalmente no saldría a la luz en el reportaje porque quedaba bastante lejos.

—Perfecto, pasarlo bien y que vaya muy bien el reportaje. Nos vemos pronto Señor Jones.

—Sí, adiós Mikaelson.

Si él iba a ser el coordinador del reportaje, todo iba a ser más complicado y prefería que no se enterara de las novedades. Eso tenía que hablarlo con Ellen urgentemente, ese hombre no le gustaba y posiblemente él no podría trabajar a gusto.

Sophie se cambió de ropa rápidamente como si le quemara sobre el cuerpo, necesitaba quitarse aquellas prendas de Chris urgentemente. Vio que en el interior de la habitación había una puerta que la anterior noche no había visto, la abrió y descubrió un pequeño baño particular. Sin pensarlo demasiado, entró dentro de la ducha para quitarse esa olor tan exquisita y embriagante que tenía Chris. Pero tenía que quitársela o sino acabaría muy mal.

Después de unos minutos bajo el agua, relajándose; pensó en lo tonta que había sido por dejarse llevar con Chris la pasada noche. ¿Cómo había permitido que eso ocurriera? Era normal que se sintiera atraída por ese hombre, siempre le había parecido increíblemente atractivo. Lo había

comentado siempre con Mery, le parecía de lejos uno de los actores más atractivos y elegantes de todo el panorama artístico. Y era normal que se dejara llevar, pero no tanto. Había sido un error por su parte. Ella había aprendido a controlarse y a ser dura como un témpano durante toda su vida desde el abandono de su padre y no entendía porque había caído tan fácil a los encantos de Chris. ¿Quizás él sabía cómo bajarle las barreras que siempre ponía a todo el mundo? No lo creía, seguramente había sido el frío y el sueño que había hecho que él consiguiera acercarse tanto a ella.

No quiso darle más vueltas, salió de la ducha enrollándose en una toalla. Comprobó el vestido que había cogido de la mochila y negó con la cabeza. Era un vestido todo lo contrario a sencillo y cómodo, iba a ir todo el día como una ejecutiva de Wall Street.

—Madre mía, pero si se me va a pegar todo al cuerpo...

Cuando vio el vestido asintió con la cabeza mirándose en el espejo del baño. No tenía otra opción, era eso o seguir con la ropa de Chris. Y se negaba a seguir oliendo todo el día a ese hombre. Era de color azul marino con detalles de rombos en azul claro. Se le pegaba al cuerpo con un corte al estilo de falda de tubo. Tenía dos aperturas en la parte baja para dar más movilidad. Las mangas eran cortas con una especie de hombreras y en la espalda tenía una abertura que le hacía imposible llevar sujetador. “Más cómoda voy a ir seguro”, pensó Sophie aguantando una risa mientras se miraba en el espejo con el vestido ya puesto.

Le gustaba como le quedaba, la verdad. Se puso los zapatos de tacón que había cogido de la mochila, al menos eran cómodos y sus pies no sufrirían. Un poco de maquillaje sencillo, los pendientes de perlas que siempre llevaba y lista para comenzar el reportaje de Chris. Nuevo reto para ella que tenía unas ganas locas de comenzar.

Roberto y Yanna la esperaban en el pasillo, su amiga sonrió ampliamente al verla salir de la habitación y comprobar lo bien vestida que iba con el vestido que ella había elegido. La cara de ella, sin embargo, era de asesina en serie. Quería matar a su amiga por haber elegido los vestidos más provocativos y ajustados de todo su armario.

—Madre mía Sophie, estás espectacular —Dijo Yanna sonriendo. Sophie se acercó hasta ellos y miró con mala cara a su amiga, que seguía mirándola de arriba abajo viendo lo bien que se le ajustaba el vestido a su cuerpo.

—Te voy a matar Yanna, en vez de cogirme unos vaqueros cómodos. Parece que vaya de boda.

—¡Anda ya! Venga vamos, Chris ha salido al jardín y nos ha dicho que esperemos en el salón.

Ella se asomó levemente por la ventana y vio cómo estaba a lo lejos en la zona del jardín mientras hablaba por teléfono. Cuando comprobó cómo iba vestido suspiró profundamente. ¿Enserio tenía que ir así? Un hombre vestido de traje era superior a sus fuerzas y si era él, aún más. Que mal empezaba ese día.

Los tres amigos fueron hacia la zona del salón. En la mesa de la estancia había varias libretas, las fundas con las cámaras que había traído Roberto y un par de MacBook plateados. Comenzarían el rodaje, aunque principalmente tenían que definir un guión a seguir. Yanna y Roberto se sentaron en las sillas de madera. Ella estaba nerviosa asique andaba de un lado para otro del salón, mirando de vez en cuando por una de las ventanas laterales del salón. En una de esas ocasiones vio cómo comenzaba a llover con fuerza y Chris ya no estaba en el jardín.

Le encantaba ese tiempo, estaba deseando ver nevada la ciudad de Nueva York. Decían que era mágica, aunque suponía que sería caótica cuando estuviesen todas las calles nevadas. Pero sería realmente bonito ver la ciudad toda de blanco y podría hacer fotos para enseñárselas a su familia y a Mery. Se estiró un poco el vestido por la parte de los muslos por los nervios, realmente iba cómoda, pero sentía que ese estilo no tenía nada que ver con ella.

Escuchó como la puerta del porche se abría y se giró, plantada sobre sus tacones para mirar a Chris. Ambos se quedaron mirándose como si no se hubiesen visto en años y descubriéndose de nuevo. Él no podía dejar de mirar cómo iba vestida, estaba espectacular y era la primera vez que veía de esa forma a Sophie. Era un vestido que incitaba a arrancárselo ahí mismo. Sin embargo, ella, lo miraba a los ojos fijamente de forma desafiante, pero sin tener que mover sus ojos por su cuerpo como había hecho él, había comprobado que el traje azul que llevaba le hacía destacar el color azul de su mirada y la tez blanca de su rostro. Estaba jodidamente perfecto y, por lo tanto, iba a tener muy complicado concentrarse en el trabajo. Yanna carraspeó cuando vio que ambos se quedaron mirándose en silencio y murmuró mirándolos interrumpiendo el silencio que se había generado en el salón.

—Bueno chicos, ¿nos ponemos con el reportaje?

Ambos reaccionaron de forma rápida con el comentario de Yanna y asintieron, sentándose uno al lado del otro. Chris en ese momento pudo ver la

apertura del vestido de Sophie en la zona de la espalda y no pudo concentrarse en nada más durante un largo lapso de tiempo. ¿Lo estaba haciendo aposta para cabrearle aún más? Porque estaba consiguiéndolo. Ella, sin embargo, abrió uno de los MacBook y comenzó a escribir como una verdadera profesional.

—Vale a ver, tenemos que definir un guión. Para no ir perdidos y hacer las cosas de forma organizada —Dijo Sophie mientras escribía sobre el MacBook y se colocaba las gafas de vista.

—Sí, tienes razón. ¿Qué te parece a ti Chris? —Dijo Roberto mirando a Chris con cara de pocos amigos mientras él seguía ensimismado con la espalda de Sophie. No dejaba de mirarla cada pocos segundos. Joder, es que parecía que podía ver el comienzo de su trasero. Las manos las tenía apretadas y no podía concentrarse.

—¿Qué piensas Chris? —Yanna le preguntó al ver que no decía nada y se había quedado como pensativo. Cuando escuchó su nombre de nuevo reaccionó y asintió varias veces. Sería buena idea.

—Me parece bien, sí. ¿Qué proponéis? —Dijo él ya más concentrado. Miró a Sophie, porque ella era la encargada de eso y tenía que tener en cuenta la opinión de todos. Ella se quedó algo perdida en su mirada azul tan penetrante, pero rápidamente cambió su forma de actuar. Era su trabajo y no iba a influir la necesidad que tenía de volver a besarle o de gritarle todo lo que tenía dentro guardándose para ella misma.

—Por mi parte, cero que habría que destacar tu rutina diaria. Desayuno, deporte, familia y algún plan en especial que hagas semanalmente. Si vas al río, si vas de viajes...—Comentó Sophie concentrada mientras escribía todo lo que iba pensando.

—Cierto, es una buena forma de conocerte más —Dijo Yanna asintiendo al igual que Roberto. Ambos miraban a los dos sin entender nada. Había una tensión en el ambiente que no era normal. Roberto sabía lo que había ocurrido pero su amiga estaba realmente intrigada con lo que estaba pasando allí y no dejaba de observarles.

—Genial, comencemos entonces —Dijo Sophie.

Y los cuatro se pusieron a trabajar, aunque en ese caso Chris estaba más fuera del proyecto que dentro, porque eran cuestiones técnicas del equipo. Él se levantó con permiso de ellos y bajó al gimnasio para hacer su particular rutina diaria de actividad física y natación en su zona de spa y gimnasio. Los tres amigos y compañeros definieron durante horas el guión a seguir para el

reportaje. Querían que todo estuviera perfecto y el reportaje fuese todo un éxito. Definieron la rutina diaria de Chris como guión principal, dónde se reflejaba el despertar, su día a día y la actividad física que realizaba. Además, habían añadido un plan especial que él mismo les había confirmado, un paseo en barco en el lago Séneca situado en la ciudad de Geneva del condado de Nueva York. Aquello iba a ser divertido, sin embargo, Sophie no podía evitar pensar en que posiblemente sería contraproducente para ella. Tenía ganas de que ese reportaje terminara para poder centrarse en el trabajo en la NBC y dejar de verse tanto con él.

Chris mientras tanto había terminado su rutina diaria de ejercicio físico tras haber hecho largos y correr en la cinta. Le gustaba cuidarse para mantener su forma física, pero sobre todo lo hacía por cuestiones de gu on. Todas las películas o series que había realizado siempre exigían tener una buena forma física y él no quería defraudar en su trabajo. Adem as, le servía como motivo de peso para cuidarse todos los días, pero sin llegar a obsesionarse. Cuando salió de la ducha para quitarse el sudor y el cloro de la piscina, quiso llamar a la comisaría de la NYPD. El inspector jefe de la Policía de Nueva York, John Robbinson; era el encargado del caso de Sophie y había estado en constante comunicación con él. Quería saber si había alguna novedad para poder avanzar en lo ocurrido en la residencia y descubrir quiénes habían destrozado su habitación.

Estaba algo cabreado porque Ellen le había confirmado por teléfono mientras hablaba con ella en el jardín que Richard tenía que ser el coordinador del reportaje y no le gustaba nada. Asique también quería comentarle al inspector que vigilaran a ese hombre, para evitar cualquier posible problema. Marcó el número de la estación de policía y rápidamente le pasaron con el inspector.

—Buenos días Señor Jones,  en qué le puedo ayudar?

—Buenos días Robbinson. Quería saber si han encontrado algo o han averiguado algún detalle sobre lo ocurrido —Dijo Chris al inspector con seriedad.

—Pues en realidad quería llamarle en unos minutos para confirmarle que hemos encontrado un objeto en la habitación de la señorita Madden. Y queremos saber si lo reconoce o si es suyo.

Aquello sorprendió a Chris,  qu  objeto sería? No entendía que no le hubiesen avisado con anterioridad porque para él en esos momentos aquello era primordial y necesitaba saber si ella estaba en peligro o no. Adem as, el

foco de las revistas ya no era ellos como pareja y no estaban tan presentes en los medios, lo que podría facilitar la investigación y no tener ningún problema en medio para poder acelerar el proceso.

—Ya le avisé que quería información al instante señor Robinson. Esta tarde estamos allí sin falta.

—Sin problema señor Jones, le tendré preparada la entrada del garaje.

—Sí, por favor. Hasta la tarde —Chris colgó la llamada algo molesto con el inspector, no entendía cómo no le habían llamado con antelación. Las dos anteriores veces que había ido a la comisaría le habían abierto el garaje para entrar en coche con Jack y no ser visto desde el exterior. Si los fotógrafos veían como entraban, sería de nuevo portada en medios y revistas y no quería eso. Era cuestión de ser sigiloso y que nadie viese absolutamente nada. Se secó el cuerpo con la toalla y se cambió con ropa deportiva para poder ir a la zona donde estaba el equipo y hablar con Sophie. Tenía que informarla y sabía que se pondría nerviosa ante esa situación.

Los tres compañeros ya habían acabado el guión y estaban sentados en el sofá. Roberto y Yanna no paraban de reír y contar batallitas a Sophie sobre un evento del año anterior. Habían ido a la premier en Los Ángeles de Jurassic World II y al parecer se lo habían pasado genial durante el evento.

—El agente de Chris Pratt, nos dijo que teníamos que entrar como en una especie de recorrido dónde había sorpresas. Pero no podíamos imaginar que fuera él quien estaba ahí —Dijo Yanna sonriendo como una niña, contándole a Sophie la experiencia de esa noche.

—¿Cómo? No entiendo —Dijo ella sorprendida. Yanna y Roberto sonreían sin parar acordándose de aquel momento y Sophie intentaba entender aquello que le contaban—. ¿Pero no ibais como periodistas?

—Sí, pero Chris Pratt quería que fuésemos nosotros los entrevistados para subir reacciones a YouTube y promocionar la película. Fue genial Sophie —Comentó su amiga—. Sobre todo, cuando nos preguntó sobre nuestro dinosaurio favorito y Bryce Dallas Howard apareció por detrás con una máscara del Tiranosaurio Rex. ¡Casi me muero del susto!

Yanna lo contaba fascinada y le enseñaba a Sophie el vídeo de las reacciones de ellos en YouTube. Ella no podía creérselo, era una forma genial de promocionar la película con reacciones reales y divertidas de asistentes y periodistas. Esos actores eran geniales y tenían una energía positiva que contagiaba a todo el mundo.

—Sophie, ¿puedes venir un momento? —La voz seria de Chris detrás de ellos interrumpió aquel momento. Sophie miraba el video de YouTube riéndose con ganas al ver las caras de sus amigos, pero cuando escuchó la voz y el tono de Chris la risa se le fue de golpe y su rostro cambió. Él estaba esperándole en el principio del pasillo mientras la miraba fijamente.

—Sí, chicos grabar si queréis las localizaciones que hemos hablado y así vamos adelantando —Dijo ella mientras se levantaba del sofá, estirándose el vestido hacia abajo para que no se le viese nada. Se acercó hacia donde estaba Chris, aguantando los nervios que comenzaba a sentir en la tripa. Le pareció escuchar un gruñido procedente de él cuando se levantó, pero seguramente sería su imaginación.

—Vamos fuera —Él se acercó a ella y le indicó que pasara delante suya hacia la puerta que daba a la zona del jardín. Sophie alargó la mano de forma rápida y alcanzó con una mano la bufanda que tenía en el sofá para taparse un poco y no congelarse en el exterior. Se puso la bufanda a modo de fular, tapando la apertura que tenía en la espalda y la garganta. Cuando salieron fuera notó la humedad y el frío de golpe en su cuerpo. El helor era penetrante y no paraba de llover con fuerza. No entendía qué podía ser lo que quería hablar Chris en esos momentos, si era algo referente a lo ocurrido la anterior noche iba a vérselas con ella. No quería hablar de ese tema en esos momentos y menos en un momento de trabajo y con sus amigos en el interior de la casa.

Chris había salido tras ella tras fijarse sin poderlo evitar de nuevo en cómo le quedaba el vestido. Se apoyó en la barandilla de madera que tenía la zona del porche y miraba hacia las vistas del jardín pensativo. Ella estaba en la misma posición y no se atrevía a soltar ni una palabra. Ese jardín mojado y bajo la lluvia le pareció aún más bonito de lo que ya era. A Sophie le encantaba ese lugar.

—Esta tarde tenemos que ir a la comisaría —Dijo él con tono suave, no quería asustarla, pero tampoco quería que se negase a ir así que prefirió decírselo de golpe y de forma rápida.

—¿Cómo? ¿Qué ha pasado? —giró la cabeza hacia él rápidamente. No pudo evitar preocuparse y en su cabeza aparecieron diversas opciones de lo que podía haber ocurrido. Comenzó a agobiarse y eso se notó en su gesto. Apretó las manos en la barandilla para intentar no caerse ahí mismo de los nervios.

—No ha pasado nada, han encontrado un objeto y quieren averiguar si es tuyo o de quién entró a robar —Dijo él en tono suave para intentar no asustarla

más. Ella asintió y respiró de forma profunda varias veces mientras miraba de nuevo la lluvia caer, quería relajarse y no ponerse nerviosa o sería peor. Al menos no era nada malo, ¿no?

—De acuerdo, iré entonces. Quiero resolver esto cuanto antes —Dijo Sophie asintiendo. Sus manos jugaban en la madera de la barandilla del porche mientras veía caer la lluvia y notaba el frío en el cuerpo. Agarró mejor la bufanda para abrigarse más, aunque el frío lo tenía incrustado en los huesos. Chris la miró preocupado, sabía que estaba asustada pero no lo transmitía y se encerraba en ella misma.

—Bien, iremos después de comer —La voz de él era de cautela, porque, aunque estuviera enfadado; no quería que ella estuviese mal por lo ocurrido. Echó un último vistazo a su rostro que parecía pensativo. Así que decidió dejarla sola, era un momento para reflexionar y pensar y no quería hacer la situación más complicada.

Sophie escuchó como Chris andaba sobre la madera del porche hasta que entró en el interior de la casa. Se había quedado sola y en esos momentos estaba deseando poder abrazarse a él, había sentido esa necesidad y eso la cabreaba aún más. Tenía ganas de ir a la comisaría y solo esperaba que se resolviese todo. Por una parte, quería que ese objeto encontrado fuera de ella para que la investigación no diera resultados extraños y no se ampliara. Y, por otro lado, necesitaba que fuera de quién hizo ese destrozo en su habitación para descubrir quiénes habían hecho eso. Por suerte en Estados Unidos tenían fichados a los delincuentes con huellas dactilares en un registro estatal y quizás podrían averiguar quién había sido.

El comienzo del reportaje que dirigía Sophie iba por muy buen camino. La mañana había sido muy productiva y había transcurrido de forma amena y rápida. Chris se había centrado en su rutina, desayunó tranquilamente en la mesa de madera que tenía instalada en el porche mientras los demás preparaban cámaras en diversas estancias de la casa. Ese día era un poco más engorroso, tenían que preparar todas las localizaciones con las cámaras en sus diversos trípodes. Una de ellas estaba instalada en la cocina, otra en la zona izquierda del porche exterior de la casa y la tercera en la zona de gimnasio. Todo el equipo se sorprendió al conocer esa estancia de la casa, ni siquiera Sophie sabía de su existencia a pesar de haber dormido allí. Era una auténtica maravilla de lugar.

Sophie ayudó a preparar la cámara subjetiva que llevarían para seguir a

Chris por toda la casa. Las otras tres cámaras eran fijas y no podían moverse, pero esa sería la que le seguiría en todo momento para que el reportaje fuese más cercano y el espectador se adentrara más en la vida de Chris. Una vez comprobados los equipos de audio el trabajo ya estaba listo y podían comer. Los tres compañeros estaban terminando de comprobarlo todo y en esos momentos sonó el timbre de la casa.

Chris fue hacia la puerta y cuando la abrió y vio a su abuela eso hizo que su día mejorara de golpe. Le encantaba tenerla en su casa. Su abuela Lucy era una mujer de ochenta y dos años que vivía en la parte sur de Rhode Island, un pequeño pueblo llamado Warwick cerca de Providence, la capital del estado. Era una mujer con una energía increíble a pesar de su edad y era la única persona de su familia junto a su hermano Riley, que seguía manteniendo en su vida. Le animaba, le apoyaba y le alegraba los días siempre que hablaba o la veía.

Sophie se encontraba en el salón con Yanna y Roberto, y escuchó risas desde la zona procedente de la entrada. Supuso que sería algún familiar o amigo, pero no quiso girarse para cotillear. Eso era demasiado, ¿no?

—Chicos, os presento a Lucy —Dijo Chris entrando del brazo a su abuela por el pasillo hasta dónde estaban los tres compañeros de trabajo. Yanna estaba comprobando la saturación de la imagen en el portátil y se levantó sonriendo cuando vio a esa mujer. Era de avanzada edad, pero la cara que tenía era pura bondad. Roberto y Sophie se giraron de inmediato al escucharle y ella se quedó mirando a esa mujer bajita que estaba en la entrada del salón.

—Vaya, que buenos mozos sois todos eh.

—Abuela, estos son Roberto, Yanna y Sophie —Le indicó Chris a su abuela que estaba esperando poder saludarlos con ganas. Los tres se acercaron sonriendo hasta dónde estaban los dos. Chris abrazaba a su abuela con un brazo por encima de su cuerpo, pegándole a él como si quisiera protegerla.

—Encantada de conocerla Lucy, si me permite. —Roberto era un caballero, acababa de demostrarlo al indicarle a la abuela de Chris que le dejase la chaqueta. Él llevó la chaqueta al sofá doblándola mientras Yanna abrazaba a la mujer de forma sonriente y cariñosa.

—Y tú eres Sophie, ¿no? —La mujer la miraba con una sonrisa cariñosa y cálida después de haber saludado a sus amigos, y alargó sus manos para coger las suyas y darle varios apretones. Sophie se enamoró de ella al instante, tenía una debilidad por la gente mayor. No había podido disfrutar suficiente de su abuela materna y eso hacía que cualquier persona de esa edad fuese una

especie de punto débil para ella.

—Sí, soy Sophie. Estamos haciendo un reportaje para su nieto. Seguro que le encantará —Dijo ella sonriéndole con ternura.

Chris ahora mismo no tenía ojos para nadie ni nada más, solo miraba como su abuela y Sophie se habían agarrado las manos y parecía que se conocieran de toda la vida. Estaba jodido. En esos momentos se había dado cuenta de que sí, iba a ser muy complicado quitarse de la cabeza a esa mujer que tenía enfrente y que miraba a su abuela con un cariño inmenso.

—Seguro que sí. Con lo bien hecho que está mi Chris, el reportaje será todo un éxito — Lucy soltó varias risotadas y miraba a su nieto con una admiración envidiable sin quitar las manos de las de Sophie.

—Seguro que sí —Dijo ella sonriendo con amabilidad. Y no quiso admitirlo demasiado alto porque sí, sabía que ese reportaje volvería locas a millones de chicas y chico en el mundo. La abuela de Chris soltó las manos de ella de forma suave y le giró hacia su nieto.

—Esta muchacha es perfecta para ti, no esa Annie —Le dijo en modo de susurro casi inaudible sonriendo a su nieto, dándole un toque en su pecho para que le entrara en la cabeza. Chris asintió dándole la razón como a los locos, pero es que en realidad tenía toda la razón. Annie y Sophie eran todo lo contrario, dos mundos paralelos que jamás podrían encontrarse. Y en cierta forma, le alegró que a su abuela Lucy le gustara la presencia de ella. ¿A quién no le gustaría?

La abuela de Chris se quedó con ellos en la casa y estuvo hablando largo y tendido con su nieto en la mesa del porche. Mientras, ellos daban los últimos retoques para dejar todo listo para el reportaje. Querían empezar al día siguiente y tenía que estar todo perfecto para que no surgieran imprevistos por el camino. Cuando todo estaba en orden y terminado, la abuela de Chris les cocinó un plato casero de la zona y comieron todos juntos en la mesa del salón. Sophie no sabía qué era lo que había cocinado, pero estaba encantada con esa especie de croqueta. Eran como buñuelos de cangrejo que estaban realmente deliciosos. Según la abuela Lucy era un plato típico de Boston, de dónde era la familia de Chris. Sophie no podía comer ni un trozo más, estaba completamente saciada y miraba asombrada como Roberto y Chris comían sin parar. ¿Dónde metían tanta comida?

—Madre mía, vais a explotar —dijo Yanna mirándolos mientras se daba aire con la mano en la cara. Al parecer también estaba inflada de tanto comer.

—Déjalos que coman, tienen que crecer —La abuela Lucy miraba a su nieto

y a Roberto con una sonrisa amplia como si estuviera orgullosa por verlos comer de esa forma. Chris dejó de comer mientras se limpiaba la boca, dando un largo suspiro. Estaba lleno, aunque podría comer esos buñuelos de cangrejo a todas horas. Era uno de sus platos favoritos desde siempre, le recordaban a su infancia y a momentos increíbles que había pasado con su familia en la ciudad de Boston.

—Abuela, no como más, pero porque tenemos que irnos a comisaria — Aquello alarmó a Lucy y miró a todos con los ojos como platos, esperando que alguien dijese el porqué.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Tengo que ir a darle a alguien con el bolso?

Aquello hizo sonreír a todos y su nieto le explicó con cautela lo que había ocurrido en la residencia de Sophie. No quería asustar a su abuela así que omitió algún detalle y le explicó que fue un simple robo. Lucy se sintió algo más aliviada, pero miró a Sophie con pena por lo ocurrido.

—¿De verdad hija? ¿Estás bien? Menudo susto tuviste que darte, ¿no?

—Sí, pero estoy bien ya Lucy. Por suerte solo fue un susto —Dijo Sophie mirándola con cariño. Esa mujer era un amor, la conocía de poco tiempo y ya creía quererla.

—Sí, vamos Sophie y yo a terminar con el papeleo y volveremos enseguida. ¿No te importa verdad, abuela? Roberto, ¿os importa hacerle algo de compañía hasta que venga el taxi a recogerla?

—Sin problema, Chris —Dijo Roberto asegurando de que no habría problema en ello. Sophie y Chris se incorporaron de la mesa dispuestos a marcharse. Lucy abrazó a su nieto con unas ganas inmensas, se notaba que lo echaba en falta y era normal, él no tenía casi tiempo para su familia y era lo que más lamentaba de su profesión. Abrazó también a Sophie con cariño y ella le sonrió ampliamente, le encantaba la energía de esa mujer. Tenía un aura y un espíritu joven, y otras personas con veinte años parecían tener ochenta. Ambos salieron en el *Jeep* de Chris, esta vez sin Jack al volante. Roberto y Yanna recogieron las cosas de la cocina mientras hacían compañía a la abuela de Chris.

El viaje en el coche de camino a la comisaría de Nueva York estaba siendo realmente incómodo, ninguno de los dos hablaba y ni siquiera se miraban. En la radio sonaba la canción *Sign of the times* de Harry Styles. Sophie se estaba acordando de lo cariñosa que era la abuela de Chris y eso la hizo sonreír mientras miraba por la ventana mientras pasaban por cada uno de las ciudades

de camino a la ciudad. Entre ambos había una tensión demasiado fuerte para no sentirla y parecía que ninguno de los dos quería romperla. Sin embargo, Sophie rompió el silencio porque o lo hacía o se bajaba del coche. No soportaba estar así.

—Tu abuela me cae bien —Dijo sin más, mirando las vistas de las zonas verdes que dejaban a los lados de la carretera. Cómo le gustaba ese lugar, era todo lo contrario a lo que se imaginaba. Se parecía mucho a la zona de Galicia situada en el norte de España. Y eso la fascinaba.

—Tú también a ella —Dijo Chris de forma segura y asintiendo a lo que ella había dicho.

Y fue lo único que se dijeron en el camino. Ambos se callaban muchas cosas y querían decir demasiado, pero no mencionaban nada. Tras unos veinte minutos en silencio acompañados únicamente del sonido de la radio, llegaron al barrio de Murray Hill de Nueva York, dónde se encontraba el departamento de policía de la ciudad. Se acercaron con el *Jeep* por la zona trasera dónde había una puerta de garaje que nada más acercarse con el coche se abrió en esos instantes. Sophie supuso que había dado el aviso para que nadie pudiera verlo por la calle entrando a la comisaría o sino aparecería en los medios de forma alarmante.

Chris aparcó el coche en un garaje prácticamente desierto, únicamente había dos coches aparcados y seguramente serían de los agentes que allí trabajaban. Estaba oscuro y los muros eran de un color verde claro, llenos de grietas y arreglos mal hechos que hacían que fuera siniestro y pareciese más viejo de lo que realmente era. Sophie cogió aire con fuerza e intentó tranquilizarse mientras pensaba que aquella sería, por suerte, la última vez que tendría que entrar en esa comisaría.

—Vamos. Quién nos va a atender es el inspector jefe John Robinson, ¿de acuerdo? —Comentó Chris para intentar calmarla. La había estado observando durante todo el viaje y estaba muy nerviosa.

—Está bien —Dijo ella mientras subían unas pequeñas escaleras mal iluminadas hacia la zona de la comisaría central. Conforme iban subiendo los escalones, cada vez se escuchaba más ruido. La gente hablaba e incluso gritaba. “Bienvenida al día a día de Nueva York”, pensó Sophie.

Y así era, todo lo que había visto en series y películas se quedaba corto. Había decenas de policías andando rápido de un lado a otro, alzando la voz y hablando con nerviosismo. Una persona que estaba siendo atendida o interrogada dio varios golpes enfadado en la mesa, por la que justo habían

pasado y eso hizo que Sophie diese un bote. Joder, menudo susto se había llevado. Chris la miró de reojo y de forma instintiva hizo que se pusiera a su lado, agarrándola por la zona baja de la espalda mientras la guiaba hasta el despacho del inspector Robinson que quedaba al fondo de la comisaría en un cuarto apartado y acristalado. Ella notó ese gesto y lo agradeció, tranquilizándose al instante al sentir el tacto de él. Era extraño, pasaba de estar alterada a estar tranquila y servirle como anclaje y de relajante para sus nervios.

Chris no tuvo ni siquiera que tocar la puerta del inspector, directamente se abrió y apareció el hombre al que buscaban. John Robinson era un hombre de unos cuarenta y pico años, moreno con poco pelo, engominado; y rasgos duros y serios. Parecía una persona con muchas sombras, pero a la vez seguro de sí mismo, con una estatura normal y algo rellenito. Lo que vendría siendo el prototipo de hombre americano que Sophie veía siempre en las películas. Al final las series y películas de las que era friki le servía más de lo que pensaba.

—Bienvenido señor Jones —Le dijo Robinson a Chris, dándole la mano de forma segura. Él la estrechó con firmeza con gesto serio. Quería averiguar con urgencia a qué se enfrentaban con lo que el inspector jefe le había dicho.

—Usted debe ser la señorita Madden, encantado —Sophie le dio la mano con algo de desconfianza y dudas, pero lo hizo de forma firme, aguardando todas sus dudas en su interior—. Por favor, pasen y siéntense. Les estaba esperando.

Él se hizo a un lado dejándoles pasar y ambos entraron en el interior de aquel despacho de paredes blancas y detalles azules. Sophie observó ese cuarto por unos segundos, había decenas de estanterías con medallas y distintos trofeos. Tanto ella como Chris se sentaron frente a la antigua mesa de madera que ocupaba casi la totalidad de la estancia. Todo era realmente viejo y obsoleto.

—Bien, verán. He llamado al señor Jones porque hemos encontrado un objeto en su habitación, señorita Madden.

—Sí, me ha informado. ¿Qué han encontrado? —Dijo ella con nerviosismo, pero decidida a cerrar la situación de una vez por todas. Chris la miró de repente al notar la voz segura de ella, se endurecía en las situaciones complicadas y eso hizo que aún sintiera más ganas de estar con ella a todas horas. Era jodidamente perfecta y cada día que pasaba más le sorprendía.

—Un momento, señorita Madden —El inspector Robinson se giró hacia el archivo que abrió con una pequeña llave sacada del bolsillo de su pantalón.

Cogió una bolsa transparente dónde se introducían las pruebas que encontraban en las investigaciones y la dejó sobre la mesa, justo en frente de Sophie—. Aquí tiene, ¿reconoce el objeto?

Sophie cogió la bolsa y alzándola levemente sobre sus ojos, se quedó blanca cuando vio aquel objeto que habían encontrado en su habitación. ¿Qué hacía eso ahí? ¿En serio había viajado eso desde España hasta Estados Unidos? No, era imposible, tenía que ser una broma. No lograba comprender nada.

—Sophie, ¿qué ocurre? —Chris la miraba preocupado al ver el gesto de miedo en su rostro. Se giró rápidamente hacia ella con su cuerpo y miró al inspector esperando alguna contestación por ambos. No sabía que mierda pasaba y se estaba poniendo realmente nervioso.

—Esto tiene que ser una broma. Es el anillo que llevaba siempre mi padre, al menos es idéntico —Dijo Sophie nerviosa y asustada al ver el objeto.

—Está bien señorita Madden, ¿se encuentra su padre aquí en Nueva York? —Dijo el inspector a modo de interrogatorio informativo para descartar que eso no se pusiera peor. Chris no dejaba de mirarla y veía como sus manos temblaban, pero apretaba con fuerza el plástico de la bolsa dónde se encontraba el anillo. Y sabía lo que iba a responder, lo habían dicho en los medios y en las revistas cuando investigaron la vida privada de ella, su padre no estaba en Estados Unidos ni en España.

—Señor Robinson, mi padre está muerto —Susurró aquello que casi no se escuchó con el barullo de la comisaría. Pero ambos lo habían escuchado perfectamente y el gesto de Sophie no tenía descripción. Aquello hizo que el inspector cambiara el gesto rápidamente y agarrara la bolsa con el anillo de las manos de Sophie rápidamente. Eso cambiaba las cosas y un simple robo, pasaba a ser un caso de investigación más serio.

—No entiendo señorita, ¿entonces se quedó Usted con este anillo de su padre? —Le preguntó el inspector.

Sophie recordó rápidamente el día del entierro de su padre. No habían metido nada en el interior del nicho, únicamente uno de los pañuelos que solía ponerse en la chaqueta de traje que siempre llevaba. Y en su dedo, llevaba ese mismo anillo. Era prácticamente imposible que lo hubiesen copiado, su padre era muy exquisito y compraba productos o los adquiría porque eran únicos y exclusivos. No podía ser cierto y si lo era, aquello era una broma y alguien había querido simular que era el anillo de su padre. Pero, ¿para qué? ¿Querían asustarla? Notó la mano de Chris en su pierna y reaccionó rápidamente. Se

había quedado inmersa en sus pensamientos y no había escuchado nada.

—Señor Robbinson, mi padre fue enterrado con este anillo en España. Es imposible que haya llegado hasta aquí, tiene que ser una copia o un intento de ese diseño.

Aquello fue lo que alarmó tanto a Chris como al inspector jefe. ¿Cómo era posible que el anillo con el que habían enterrado a su padre estuviera en Estados Unidos y fuese exactamente igual? John Robbinson tenía mucha experiencia en casos similares, pero aquello se le escapaba de las manos. ¿Estaban buscando aterrorizar a esa chica?

—¿Es eso cierto Sophie? —Chris hizo que ella se girase moviendo la silla de golpe hacia él para que lo mirara. Su gesto era serio y de preocupación. La cara de ella no era de miedo, si no de incomprensión y sorpresa —. ¿Piensas que es el mismo anillo?

—Señorita Madden, puede ser que sea una copia. Hoy en día se hacen muchos anillos y piezas en serie —El inspector intentaba encontrar una explicación lógica, pero los tres que se encontraban en ese despacho cutre y obsoleto de la comisaría de Nueva York sabían que eso no era así.

—No, es imposible. Mi padre solamente compraba piezas únicas en el mundo. Tenía dinero y podía permitírselo. Y es demasiada casualidad que aparezca en mi habitación, ¿no cree? No entiendo que tenga que estar yo diciéndole a Usted estas cosas. Si es el inspector jefe debería de haber averiguado antes si esta pieza es única o no. Vaya trabajo de mierda que hacen aquí —Sophie se había alterado como nunca y se levantó mirando al inspector. Éste se quedó con la boca abierta sorprendido con su reacción y realmente no sabía qué decir. Chris la miraba con estupefacción y admiración a la vez. ¿Era esa la Sophie que conocía? ¿Qué le había pasado de golpe?

—Eh, Sophie tranquilízate —Chris se incorporó y la cogió de las manos sentándola de nuevo en la silla del despacho para relajarla. Estaba realmente nerviosa, tenía las manos temblorosas.

No sentía ni el corazón, sentía rabia por todo. Porque no habían podido averiguar nada realmente, porque ese anillo había aparecido de nuevo en su vida y no era nada normal que eso ocurriera. Y sentía rabia por Chris, por estar sola, porque quería irse a España y proteger a su familia en todo lo que pudiese y porque su padre, quién había abandonado a su familia volvía a ser la fuente de sus problemas. No comprendía que estuviera ocurriendo eso y no sabía qué querían de ella cuando realmente no tenía nada que ver con la vida de su padre desde hacía más de quince años y, además, él ya no estaba. ¿Qué

cojones pasaba ahí?

—No me tranquilizo —Apartó las manos de Chris rápidamente y miró al inspector jefe, incorporándose de nuevo de la silla. Apoyó sus manos en la mesa del despacho haciéndose hacia adelante para hablar seriamente con el inspector—. Escúcheme bien, inspector de pacotilla. O investiga bien esto y descubre quién ha traído este anillo o quién lo ha querido copiar, o juro que pienso sacar todos los trapos sucios de Usted en todos los medios de este país y de España. ¿Le ha quedado suficientemente claro?

Sophie había alzado la voz y Chris estaba sentado mirándola con una sonrisa escondida. Se había excitado al escucharla así, pero a la vez estaba preocupado por la situación. Esa chica tenía muchas más agallas de las que realmente la gente pensaba, incluso tenía más valor que el propio inspector jefe de la Policía Nacional de Nueva York.

—De acuerdo señorita, no se preocupe. Solucionaremos este caso, no hace falta llegar a esos extremos, ¿verdad señor Jones? —el inspector buscó algo de apoyo en Chris, pero éste estaba mirando a Sophie como si fuese a comérsela ahí mismo con una sonrisa de orgullo. Él giró la cabeza hacia el inspector.

—Haga lo que ella dice, nos vamos. —Se incorporó de golpe y tiró de la mano de Sophie para salir del despacho de forma rápida. Sophie pasó esta vez por el hombre que antes gritaba en la mesa y ni siquiera se inmutó. La adrenalina de lo que acababa de descubrir había hecho que en esos momentos no tuviese ni un ápice de miedo. Necesitaba gritar y echar todo lo que tenía dentro. Su amiga Mery se lo había dicho muchas veces, si no aprendía a asimilar las cosas y canalizarlas, al final siempre ocurría eso y explotaba. Y encima, tenía que soportar la presencia y cómo Chris tiraba de ella hacia la zona de garaje. Que pesadilla por Dios.

—Suéltame —Sophie se soltó de mala forma del agarre de él, lo que hizo que Chris la mirara entornando los ojos y se enfadara. Estaba excitado y quería arrancarle la ropa ahí mismo en ese garaje, pero se estaba controlando todo lo que podía.

—Tenemos que irnos, vamos —Volvió a agarrarla esta vez más fuerte y ella hizo de nuevo lo mismo, dándole después un empujón en el pecho que ni siquiera lo movió dos centímetros hacia atrás.

—He dicho que me dejes, estúpido —Le soltó Sophie con seriedad. Estaba asqueada, necesitaba irse lejos y estar sola horas y horas. No quería ver a nadie, no quería pensar en nada más que en su familia y en si realmente

estaban bien. Era inevitable que no se preocupara después de encontrar aquel maldito anillo.

—¿Acabas de empujarme? —Chris dio un paso hacia ella mirándola fijamente, aguantando las ganas de estamparla contra la pared y comerle la boca en esos momentos. Pero entendía la situación, estaba enfadada y asustada. Si hacía algo ahora mismo, se arrepentiría siempre y no quería eso. Ahora mismo Sophie necesitaba desahogarse y soltar todo lo que tenía dentro.

—Sí, ¿algún problema? Si no te importa, me largo. No me apetece verte más —Sophie se giró para darse la vuelta y andar rápido, pero de repente se vio volando por los aires. Chris la había cogido como si fuese un saco de patatas y ella pataleó gritando sorprendida y cada vez más cabreada.

—¡Idiota! ¡Bájame! No quiero estar contigo, ¡joder! —Sophie pataleaba, pero le fue en vano porque Chris la agarró con cuidado y abriendo la parte de detrás de su *Jeep* la metió en los asientos de detrás. Ella se removía para intentar bajar del coche, pero hizo tope como pudo y cerró la puerta poniendo el seguro después.

—Si no te vienes por las buenas, te vienes por las malas —Aseguró Chris mientras andaba hacia la puerta del conductor.

—¿Qué haces? ¡Abre la puerta Chris! —Sophie gritaba y se le escuchaba en todo el garaje por mucha protección que el coche llevase. Daba golpes en la ventanilla de la parte de detrás y vio como Chris se sentó en el asiento del conductor sin escucharla. Haciendo caso omiso a los manotazos que le daba en la cabeza arrancó el coche y salió del garaje en dirección a la casa de Watkins.

Sophie se calmó al ver que él pasaba de ella, el enfado que tenía encima era bastante grande y no quería ni siquiera mirar hacia dónde él estaba, asique fue todo el camino sentada de lado con los brazos cruzados mirando por la ventana. Cuando vio que pasaron de largo del barrio de Brooklyn eso le extrañó y se giró hacia adelante.

—¿Dónde vamos? El apartamento estaba por ahí.

Y Chris decidió no hablarle, no tenía ganas de eso. Quería llegar y tumbarla en la cama para arrancarle ese vestido que lo llevaba loco todo el día y quitarle el enfado que tenía encima con besos y caricias. Aunque sabía que no era momento, Sophie estaba muy enfadada y muy afectada por todo lo que había descubierto en la comisaría. Sin embargo, Sophie no se callaba, insistía una y otra vez preguntado dónde iban hasta que vio que la zona de Watkins estaba cerca.

—¿Se puede saber por qué estamos yendo a tu casa?

—Te la conoces muy bien eh, parece que te gusta —Comentó él de forma divertida para intentar que se relajara un poco.

—Cállate idiota —Dijo sin tapujos, eso hizo que Chris pusiera la música a tope para no escucharla otra vez insultarle y sin interesarle lo que estaba diciendo. Quería llegar ya e intentar que Sophie se calmase de una vez. Al cabo de quince minutos dónde ella había gruñido, pataleado y gritado a Chris en el coche, mientras él intentaba hacer como que no la escuchaba con la música a todo volumen; llegaron a su casa. Chris bajó del asiento del conductor y abrió la puerta dónde estaba Sophie, pero como era lógico se negó a bajar con los brazos cruzados. Parecía una niña pequeña.

—No pienso bajar, quiero irme al apartamento —Le dijo sin mirarle con los brazos cruzados mirando al frente.

—Sophie, no me hagas cogerte en brazos otra vez.

—No voy a ba... ¡Chris! —Antes de que lo dijese ya estaba de nuevo cogida de mala forma por parte de Chris, su cabeza colgaba boca abajo y movía las piernas en modo de pataleta. Notaba que los zapatos se le iban a caer en cualquier momento y juraría que se le veía ropa interior porque notaba que el vestido lo tenía completamente desarreglado y subido hacia arriba de las caderas.

Chris abrió como pudo la puerta de su casa y andando fue hasta la zona del gimnasio, dónde dejó en el suelo a Sophie que comenzó a andar de un lado a otro sin querer ni escucharle mientras se arreglaba el vestido de forma rápida. Estaba muy enfadada con él, con el mundo y con todo lo que estaba pasando.

—Sophie, escúchame. Tienes que relajarte —Chris la miró mientras se lo decía, pero ella parecía una presa que era perseguida por una gacela. Quería huir de ahí, del mundo y de cualquier lugar. Estaba a punto de tener otro maldito ataque de ansiedad y no se lo podía permitir. No delante de él. Él se dio cuenta que no estaba bien, la cara de ella era de puro agobio y de no entender nada de lo que estaba ocurriendo. Estaba entrando en shock, tenía que calmarla o sino acabarían la noche en el hospital.

—No quiero, no necesito que me digas que tengo que hacer Chris —Ella intentó quitarle importancia, pero no era cierto. Tenía la respiración agitada, notaba que la ansiedad estaba haciendo que tuviese un nudo en el pecho y cada vez le costaba más respirar y coger aire.

—Vas a relajarte, o si quieres llamo a Stevens para que te relaje él.

—¿Perdona?! —Aquello la alteró aún más y Chris sonrió, si no conseguía

que se tranquilizara por las buenas lo haría por las malas. Tenía que soltar toda la rabia que tenía dentro y desahogarse o si no iba a explotar.

—Sí, posiblemente ya os habréis acostado. Stevens es de acostarse con una chica y al día siguiente no acordarse de ella. ¿Es eso Sophie? ¿Quieres que lo llame para que te relaje?

—Eres un gilipollas. —Ella alzó la mano y le giró la cara dejándole marca en todo el costado del rostro. Sophie se sentía dolida por lo que le había dicho. ¿De verdad creía que echando un polvo con Stevens se calmaría? ¿Tan baja y en poca estima la creía? Le había sentado muy mal, hasta el punto de sentir tanto agobio que creía que tenía los ojos llorosos.

Él no se había esperado eso en ningún momento y supo que esa chica tenía mucho más carácter del que él creía. Y en cierta forma eso le gustó, porque se aseguraba que nadie podría jugar con ella nunca. Chris la agarró de nuevo esta vez en brazos y sin que ella lo esperase se tiró a la piscina agarrándola hasta que ambos se hundieron en el agua. Ella aguantó la respiración bajo del agua, pero sintió como el agua caliente y la impresión se llevaba parte de su enfado por el camino, aunque tampoco es que le hiciese mucha gracia que le tirasen al agua vestida y con los tacones. Sacó la cabeza cuando notó que podía moverse y vio a Chris mirándola fijamente con el traje y el pelo mojado y despeinado.

—¿Más tranquila? —Se pasó la mano hacia atrás por el pelo mientras la miraba. Ella respiraba con dificultad, pero se sentía algo más tranquila, aunque seguía enfadada con él por el comentario que había dicho.

—Sí, pero me quiero ir a casa. No quiero estar con un gilipollas a solas — Se giró para nadar hacia la escalera que tenía la piscina en el costado. Sin embargo, cuando iba avanzando su paso se cortó al sentir la mano de Chris en su cadera y tirar hacia su cuerpo de forma lenta pero firme. Su cuerpo se quedó pegado al suyo y ella lo miró enfadada.

— Suéltame, no quiero estar con alguien que piensa así de mí —Movié los brazos para soltarse, pero Chris los cogió con una de sus manos y la dejó inmovilizada llevándolos hacia su espalda. Ambos se miraban fijamente, los dos estaban alterados, pero él manejaba la situación.

—¿Crees que pienso así de ti? —Dijo mirándola a los ojos, completamente serio y sereno. Sophie se removía intentando soltarse de su amarre, pero en cierta forma no quería hacerlo a pesar de estar enfadada.

— Sí, si lo has dicho es porque lo piensas. Además, Stevens es tu amigo, que vergüenza que pienses así de él. ¿Qué pensaría si lo supiese?

Eso hizo que Chris le pegase más a él y Sophie notó todo su cuerpo junto al

de ella, bajo la camisa se notaba su torso completamente marcado y el agua hacía que la camisa se le pegara. Maldita sea, tenía que irse de allí rápidamente.

—Es mi amigo y sé cómo es. Por eso sé que quiere acostarse contigo.

—No digas estupideces —Dijo ella seria mirándole.

—No son estupideces Sophie, le conozco. Aunque aún no se si tú eres de las que se acuestan en la primera cita con un chico —Eso hizo que Sophie se removiese y gruñendo se soltó levemente de él. Él de nuevo fue más rápido que ella y la agarró de nuevo, pero esta vez de forma más suave y tranquila. La abrazó por su espalda y la pegó a su cuerpo. Su trasero notaba la zona baja de Chris y eso hizo que se estremeciera. ¿En serio estaba ese hombre detrás de ella? Se sentía realmente pequeña a su lado, y sus brazos parecían dos enormes anclajes que la tenían fija junto a su cuerpo.

—No te vas a ir Sophie, hasta que no te relajes y saques lo que llevas dentro —Chris susurró en el oído de ella. Sophie no sabía dónde meterse, entrecerró los ojos al escuchar la voz de él en su oído e intentó concentrarse en las palabras de él.

—No tengo que desahogarme y menos contigo —Él no le hizo caso y una de las manos de él fue hacia el pecho de ella sin bajar la mano y la puso justo dónde se encontraba su corazón. Eso a ella le sorprendió e hizo que respirara profundamente y notara una leve relajación en su cuerpo. Aunque en cierta forma vigilaba el movimiento de su mano para que no se moviera por lugares dónde no debía moverse.

—Sé que te duele la pérdida de tu padre, sé que estás asustada y sé que necesitas sacar lo que llevas dentro —Dijo él contra su hombro y dejó caer un suave pero corto beso sobre él tras susurrarle de forma tranquila.

¿Acababa de besarle la piel de su hombro? Sophie intentaba relajarse. La voz de él acompañado de sentir la mano sobre la zona de su corazón, hizo que le entraran ganas de llorar, pero inspiró profundamente. No quería romperse ahí, no tenía derecho a llorar en frente de un casi desconocido y menos por su padre. Chris lo sabía, la comenzaba a conocer muy bien y estaba seguro que no quería llorar por orgullo y vergüenza.

— Sophie, sé que estás conteniéndote. Seguramente has estado años haciéndolo, pero no es malo abrirse. Tienes que sacarlo todo —Decía él mientras mantenía la mano en la zona de su corazón, notando como el pecho de ella subía y bajaba con dificultad por su respiración acelerada por la ansiedad.

—Lo sé, pero...—Notaba como Chris daba un pequeño y corto masaje sobre la zona de su corazón. Ni bajaba y subía. Él no quería nada más en esos momentos, aunque la zona baja de su entrepierna quisiera otra cosa, solo quería que ella se sintiese bien y se desahogara. Así, de alguna forma se podría abrir con él y comenzar a conocer a la verdadera Sophie que había bajo la barrera que había construido.

—Pero... ¿le echas de menos verdad? —Terminó él la frase que ella había comenzado. Lo que ella no podía decir lo dijo él. La comenzaba a conocer de verdad, sabía que esas palabras habían sido un pequeño interruptor para ella. Y eso fue lo que hizo que ella se derrumbara. Una lágrima comenzó a caer sobre la mejilla de Sophie y comenzó a respirar con dificultad. Chris lo notó y la apretó más a su cuerpo mientras apoyaba completamente la palma de su mano sobre la zona de su pecho. Y se rompió en mil pedazos. Comenzó a llorar de forma desconsolada, en cierta forma le daba vergüenza y rabia estar llorando ahí mismo con Chris; pero hacía mucho tiempo que nadie conseguía bajar esa barrera que tenía. Ni siquiera Mery, Andrea o su madre. Él la abrazaba mientras soportaba como lloraba y apretaba los labios con rabia al ver a esa chica tan fuerte y dura, romperse por dentro. Estuvo así minutos y minutos que se hicieron una eternidad. Sophie llevaba milenios sin desahogarse así, le venía a la cabeza cada palabra de su despedida con su padre hacía más de quince años.

—No quiero verte más Jon. Ni siquiera eres más mi padre, lárgate de aquí.

Su padre había ido a su casa para hablar con Sofía, su madre. Quería arreglar los términos del divorcio y explicarle según él “de buenas formas” porque no le había dejado ni siquiera un poco de dinero para poder mantener a sus hijas durante el tiempo que su madre buscaba un trabajo decente. El error de ella y por desgracia de muchas mujeres españolas había sido quedarse en casa, limpiando, cocinando y dedicando su vida a su marido y sus hijas. Sin embargo, su ex ya marido eso lo había visto siempre como cansancio y vaguedad. La consideraba una inútil y eso hizo que buscara apoyo y amor en otros brazos que no eran los de su madre. Y, sobre todo, las había abandonado desde el momento que habían dicho que iban a divorciarse. Las había tirado de la finca familiar Madden situada en una de las zonas más adineradas de San Juan y habían pasado a vivir en un quinto piso de los peores barrios de la provincia. En esos momentos era lo único que podían permitirse con el poco dinero que tenía ahorrado su madre. Y ahí estaba su padre, yendo a explicarlo

y a argumentar ese abandono. Dos niñas, ella de quince años y su hermana de diecisiete que no podía ni siquiera asistir al mismo instituto y tenían que perder el año lectivo.

—Sophie, entiéndeme. Ya no estoy con tu madre, os tenéis que valer por vosotras mismas —Dijo su padre mirándolas.

—Papá...Digo, Jon. Tengo quince años, ¿cómo quieres que me valga por mí misma? — Ella no entendía esa conversación, no entendía como una persona de casi cincuenta años dejara a una niña de su edad abandonada y a la suerte de un posible y difícil trabajo que su madre pudiera conseguir. A ella no le importaba el dinero, solo quería tener a su padre cerca y que le demostrara que la quería, únicamente eso.

—Jon, lárgate. Nos buscaremos la vida, ahora por favor desaparece de nuestra vida —Su madre había empujado a su padre hasta la puerta. Él las miraba con cara de tristeza. Sophie y Andrea, las dos hermanas estaban en el pasillo de ese diminuto piso mientras miraban como su padre desaparecía de aquel lugar para el resto de sus vidas. Andrea no quería decir nada, solo estaba apoyada en la pared del pasillo con aires de indiferencia y Sophie solo hacía que derramar lágrimas por sus mejillas. Si no recordaba mal, era de las últimas veces que había llorado hasta el día de su muerte. El comienzo de una nueva vida y el fin de otra. Tenían que sobrevivir con él o sin él, pero sobre todo tenían que sobrevivir a la falta de un padre y del cariño del que se supone debería de ser una de las figuras más importantes para una persona.

—Nos dejó solas. Completamente solas. ¿Y ahora esto? No entiendo nada. —Sophie había vuelto a la realidad y estaba desconcertada y tenía mucho miedo. Chris hizo que se girase y apretó el puño levemente al ver la cara de ella. Estaba realmente destrozada, su padre les había hecho mucho daño a ella y a su familia y aun estando muerto, no podían descansar y llevar una vida normal. Tenía que averiguar qué era lo que iban buscando o qué era lo que estaba ocurriendo.

—Lo averiguaremos todo. Yo te ayudaré, te lo prometo. Venga vamos, tienes que descansar.

Ella se había quedado como nueva y el cansancio del día había hecho que su cara y su cuerpo estuvieran medio dormidos. Chris lo notó, la notaba débil y sin energía. Y era normal, emocionalmente había sido un momento duro para ella y su cuerpo sentía como si hubiese participado en la maratón de Nueva York dos veces seguidas. Con sus brazos la movió por el agua y ella andaba

de forma lenta, agarrándola por la cadera con su mano subió con ella las escaleras de la piscina hasta salir. Sophie se sentó en una de las hamacas de madera y Chris le puso una toalla por encima de su espalda, tapándola para que no cogiese frío.

—Sécate, voy a llamar a Roberto y avisarle que te quedas aquí.

—Pero...—Sophie quiso rechistar mientras se acurrucaba en la toalla, pero Chris no le dio opción mientras cogía el móvil y le hacía un gesto de seriedad que hizo que se callara al instante. Él se fue hacia la zona de vestuario para cambiarse la ropa y hablar con Roberto. Ella se quedó mirando el suelo pensando en el anillo de su padre y en él. ¿Cómo es posible que apareciese en su cuarto un anillo igual que ese? No lograba entender nada. Pensó en su madre, en su hermana y en Mery. ¿Tenía que decirles algo no? O al menos informar a su amiga de eso para que estuvieran alerta.

Chris se cambió de ropa por la que solía usar siempre en casa para estar cómodo. Cogió el teléfono y avisó a Roberto de lo ocurrido. Sin embargo, el amigo de Sophie no tenía muchas ganas de que ella se quedara allí de nuevo.

—No me parece bien, puedo ir a recogerla ahora mismo.

—Roberto, no me jodas. Está hecha polvo, necesita dormir —Dijo él con seguridad.

Escuchó un suspiro de su amigo y a Yanna preguntando insistente por detrás sobre qué había ocurrido. Chris estaba cansado de tener que dar explicaciones de todo, simplemente quería que ella durmiera y descansara. Necesitaba reponer fuerzas y relajarse después de un momento tan impactante.

—Escúchame, si vuelves a hacer que lo pase mal, me da igual que seas Chris Jones o el mismísimo *Terminator*. ¿Me oyes? —La voz de Roberto era de cabreo y hablaba completamente en serio. Él sabía que se refería a la conversación que había escuchado en el pasillo, dónde Sophie le contaba sobre el beso de la noche anterior. Y entendió que él estuviese de ese modo. Él también haría eso con cualquier amiga suya, por los suyos hacia cualquier cosa.

—No le haré daño, prometido. Mañana nos vemos Roberto.

No quería hacer daño a Sophie, era lo último que quería, aunque eso no evitara que aún estuviese molesto por que ella creyese que Stevens era inocente y quería ser simplemente amigo suyo, y no buscaba acostarse con ella.

Terminó de hablar por teléfono y tras secarse la cabeza con la toalla, salió del vestuario peinándose el pelo hacia atrás con los dedos de la mano. Sophie

estaba sentada aún en la hamaca, sin moverse y mirando al suelo pensativa. No se sentía bien, quería estar con su familia, necesitaba apoyo y aunque agradecía que Chris la cuidase o sus amigos se preocupasen por ella; no tenía a su familia cerca.

—Sophie, vamos.

Chris se acercó hasta ella y se puso enfrente alargando las manos para que ella las agarrase. Ella alzó la mirada y miró los ojos de él con derrocamiento y cansancio. ¿Por qué no podía haber ido a Nueva York y ser una persona más de entre miles? ¿Tenía que ser tan complicado hacer un simple intercambio para ella? Por eso odiaba los focos, porque desde que su padre había sido nombrado Ministro de Interior hacía cinco años, no había dejado de tener la sensación de estar perseguida al igual que su familia.

—Joder, ven aquí anda —Dijo él con un largo suspiro. Él la vio tan abatida que le dio igual lo que dijera, pero necesitaba que se relajara y se sintiese bien. Esa chica no se merecía estar así, así que se agachó de cuclillas y con las manos la agarró por bajo de las piernas cogiéndola en brazos. Sophie se sorprendió, pero no se inmutó y dejó que la cogiera en brazos, agarró la toalla como pudo y cuando estuvo en los brazos de ese hombre sintió que el mundo había desaparecido. Su olor corporal, el sentir los brazos alrededor de su cuerpo y ser llevada hasta la zona del salón como si fuese una princesa la hizo sentir mejor que en mucho tiempo.

Chris la apretó con su cuerpo mientras andaba hacia el salón de la casa abriendo las puertas como podía, con cuidado la dejó sobre el parqué de la estancia mientras la miraba. Era jodidamente preciosa, tenía el vestido completamente pegado al cuerpo y algo subido y eso hizo que aún sintiera más ganas de pegarse a ella y arrancárselo, pero como todo un campeón aguantó las ganas. En ese momento tenía que cuidar de ella, no era como todas las chicas con las que había estado anteriormente y no quería simplemente acostarse con ella, aunque se muriese de ganas de hacerlo.

Ella lo miraba con cara de cansancio, aunque la cercanía de él le había dado algo de energía. Cuando repasó mentalmente como se sentía se acordó que no había comido desde el mediodía y eso hizo que su barriga despertara de golpe. Maldita traidora.

—Tengo hambre —Lo dijo sin pensar mientras miraba a Chris y se movía el vestido para colocárselo como podía. Tenía que cambiarse de ropa urgentemente, aún estaba empapada.

—¿Hambre? Eso lo solucionamos enseguida. Pero en nada a la cama a

descansar.

—Sí, ¿Mi mochila sigue por aquí? —La buscó con la mirada por el salón, no quería moverse para no mojarlo todo.

—Sí, ahí la tienes. Cámbiate en mi habitación, date una ducha si quieres y te espero en la cocina. Prepararé algo, ¿de acuerdo?

Sophie se giró agarrándose la toalla y vio que la mochila estaba justo al lado del sofá. Suspiró aliviada, si se ponía algo de Chris esa noche posiblemente soñaría con ese hombre y necesitaba dormir y tener la mente en blanco para al menos poder relajarse y descansar. Se acercó con cuidado de no mojar nada hasta la mochila y la cogió con una mano de forma torpe, agarrándose la toalla con la otra.

—Vuelvo en nada —Dijo ella en la puerta de la habitación mirándole.

Chris asintió y se fue directo a la cocina. Prepararía varias cosas frías para que ambos cenaran y pudieran coger energía. Sophie era un torbellino, cuando la conoció pensó que era una chica tranquila y fría como el hielo. Sin embargo, tras haberla conocido un poco más había descubierto una chica sensible, con carácter y muy temperamental cuando quería serlo. Y eso era lo que más le traía loco, que no lograba comprender ni entenderla y siempre conseguía sorprenderle.

Ella entró en la habitación con cuidado de no mojar nada más, aunque el parqué posiblemente se estropearía por las pisadas. Vio que la habitación estaba ordenada de nuevo y arreglada, alguien la había ordenado desde la noche anterior. Entró en el baño y sonrió suavemente acordándose de lo ocurrido, realmente empezaba a pensar que tenía un imán para que le pasara de todo y acabar el día siempre con Chris. Desde que había llegado solo había estados dos días en el que Chris no había aparecido al final del día o en medio para alterar su rutina y sus pensamientos.

Tras una ducha caliente y relajante, y enrollada en la toalla que había en el baño para secarse; salió del baño yendo hacia la mochila para ver si había alguna ropa cómoda. Por suerte tenía un pantalón corto de algodón color turquesa y una camiseta gris con dibujos de la película Los Caídos. ¿En serio? Juró que mataría a Yanna nada más verla. ¿No podía coger otra camiseta? Seguramente Chris se mofaría de lo que llevaría puesto, ya estaba pensando en cómo hacer para que no se viera los símbolos de la película. Se puso el pantalón corto sobre la ropa interior que por suerte sí que era cómoda. Tenía que salir de la habitación, pero se cruzó de brazos antes para intentar que Chris no se diese cuenta de qué era la camiseta.

Mientras Sophie se terminaba de duchar y se cambiaba, Chris ya había preparado varios sándwiches de diferentes sabores y había hecho un par de tortillas típicas de la zona de Nueva York. Lo había colocado todo sobre la isla de la cocina y había preparado los cubiertos. Esos platos eran típicos de allí y había aprendido con su padre y su abuela a prepararlos desde pequeño, aunque a nadie les salía como a su abuela Lucy.

—Vaya, que buena pinta tiene todo —La voz de Sophie le sorprendió. Ella lo miró todo relamiéndose y se sorprendió gratamente al saber que Chris sabía cocinar y había preparado todo eso. Se giró cuando la escuchó y no pudo evitar mirarla de arriba abajo disimuladamente. Estaba cruzada de brazos, con el pelo húmedo y suelto. Unos pantalones cortos que hacían que sus piernas parecieran aún más largas. Apretaba sus brazos contra su pecho de forma insistente y forzada, y eso hizo que él se fijara más en la camiseta. No podía ser, ¿esa camiseta era de Los Caídos? Chris sonrió ampliamente y se acercó a ella mirándola de forma fija e insistente para ponerla nerviosa.

—No puede ser —Dijo él divertido mirándola.

Mierda, se había dado cuenta. Sophie apretó más los brazos contra su pecho para que no se viesen los símbolos y eso hizo que él soltara una risa sin poderlo evitar.

—¿Qué? ¿Qué pasa? —Ella giró la cabeza disimuladamente haciendo cómo si buscara algo alrededor para no centrar la atención en la camiseta. Maldita Yanna, la iba a matar y esta vez de verdad.

—Sophie, no hace falta que te tapes. Bonita camiseta —Él llevó las manos hasta las de ella y con algo de fuerza abrió sus brazos para ver los símbolos de la película en la que él era protagonista. Sophie aguantó como pudo mientras miraba entrecerrando los ojos a Chris.

—Bueno, ya está, ¿no? —Volvió a cerrar los brazos sin poder evitar sonreír ante aquella situación y se arregló la camiseta de forma nerviosa mientras la estiraba hacia abajo.

—No sabía que te gustara la película, nunca lo has dicho. Siéntate, ven —Dijo él. Chris se sentó en una de las sillas altas que tenía la isla y dio con su mano en la que estaba justo a su lado. Ella se acercó con cuidado y se sentó en el taburete, agarrándose a la mesa de forma algo torpe.

—Dios, que rico todo. Huele genial. —Ella no pudo evitar decirlo al ver las tortillas recién hechas y los sándwiches. Incluso le había parecido ver uno de mantequilla de cacahuete, algo que la volvía loca desde que la había descubierto en España. Y probó la tortilla, y los sándwiches de jamón

braseado y otro que estaba delicioso de bacon con queso y mostaza. Dios, estaba tan rico todo que no tenía ganas ni de hablar. Chris estaba disfrutando mientras veía como comía. El estrés emocional había hecho que su apetito aumentara. Él ya había acabado mientras seguía mirando como ella comía aún con hambre y sin saciarse.

—Este es de mantequilla de cacahuete, ¿verdad? —Sophie señaló uno de los sándwiches que estaban en el plato mirando después a Chris con cara de niña pequeña. ¿Era esa chica la misma que le había gritado al inspector jefe de la policía de Nueva York? Por cosas así le tenía fascinado.

—Sí, ¿te gustan? —No preguntó más porque al hacerlo, Sophie directamente había mordido el sándwich con ganas y se lo comía mientras miraba por la ventana del jardín cómo comenzaba a llover de nuevo. Eso hizo que Chris soltara una carcajada sin poderlo evitar.

La cena había sido tranquila, Sophie se había quedado saciada e incluso demasiado y él había comido como siempre, aunque había disfrutado más que nunca de ver comer a Sophie con tantas ganas. No tenía nada que ver con las chicas con las que había salido en otras ocasiones. Ellas eran amantes de las ensaladas y la mantequilla de cacahuete la tenían prohibida, si no se equivocaba probablemente no había visto a ninguna comer más allá de un filete de pollo.

—¿Estás más tranquila? —Le dijo él mirándola con curiosidad mientras ella miraba por la ventana.

—Sí, la verdad. Gracias por la cena y por todo, de verdad. —Sophie se giró sonriendo suavemente agradeciéndole por todo lo que había hecho por ella en ese día. Eso sorprendió a Chris, no se esperaba que hiciera eso, aunque él consideraba que no había hecho nada. Simplemente tenía que calmarla porque había estado al borde de un ataque de ansiedad y eso para su salud era perjudicial. Además, necesitaba hacerlo, no podía verla así.

—No me agradezcas nada Sophie, cualquiera lo hubiese hecho.

Ella asintió y pensó en si realmente cualquier hubiera hecho lo que había hecho él en la piscina para calmarla y relajarla. No sabía cómo, pero había sabido como relajarla completamente y hacer bajar sus barreras emocionales y en cierta forma eso le asustaba.

—Sophie, escúchame. Creo que deberíamos relajarnos el uno con el otro, ¿no crees? ¿Qué tal si hacemos una tregua? —Dijo él mientras la miraba esperando su reacción con cautela. Quería estar bien con ella y sabía que para eso tenía que empezar a conocerla poco a poco. Así sabría cómo tratarla para

que ella no se cerrara y se abriese con él. Quería saber quién era realmente Sophie Madden.

—¿Una tregua? Nunca he estado peleada contigo Chris.

Y era cierto, que sintiese nervios y tensión con él no significaba que estuviese peleada con él. Aunque lo que había dicho de Stevens y su reacción después del beso la había molestado mucho. Pero era buena idea el darse un tiempo de relajación e intentar ser amigos, aunque para ella eso no fuese suficiente realmente. Se conformaría con ello. De repente le vino a la mente Mery, alucinaría si supiera que Chris había hecho todo eso por ella y se consideraban amigos desde ese momento.

—Entonces, ¿amigos? —La mano de Chris apareció frente a Sophie, él le ofreció la mano para sellar esa especie de tregua y la miraba con una sonrisa en los ojos. Sin embargo, ella sintió un poco de escozor ante aquello. Pero, ¿a quién quería engañar? ¿Realmente pensaba que podría ser algo más que amiga de Chris Jones? Prefería eso que nada, era un chico muy interesante y que jamás hubiese pensado que podría conocer de esa forma.

—Amigos. —Sophie alargó la mano y estrechó la de él de forma suave. La mano de él parecía que había engullido la suya y la apretó con suavidad, acariciando con su pulgar el dorso de ésta. Ambos se quedaron mirándose por unos segundos notando el contacto de la piel del otro sobre la suya. El tiempo se había paralizado por unos segundos, pero Sophie apartó la mano rápidamente, como si le quemase y la rozó contra su pierna de forma nerviosa para intentar quitar el hormigueo que sentía en ella sin éxito.

—Pues amiga mía, ¿quieres que vayamos fuera? Puede que veamos nevar. —Dijo él sonriendo.

—¿¡Nevar?! ¿Has dicho nevar? —Sophie saltó del taburete como una niña con energía y se acercó rápidamente a la ventana de la cocina. Se agachó para mirar hacia fuera, se veía el jardín lateral de la casa y parte del bosque. Pero no veía caer ningún copo de nieve. Chris la miró divertido sin entender nada, ¿cómo podía pasar de estar seria a estar riéndose o ilusionada como una niña? No había forma de entender a esa mujer, pero lo volvía loco de remate.

—Sí Sophie, son pequeños copos de nieve que se forman por las bajas temperaturas. Y caen del cielo, ya sabes —Dijo Chris en tono irónico mientras bromeaba y recogía las cosas de la mesa para dejarlas sobre el fregadero de la cocina.

—Ya lo sé, ni que no supiese lo que es la nieve. Pero la he visto dos veces en mi vida y me encanta, es precioso verlo todo blanco.

Sophie seguía agachada frente a la ventana apoyada en la encimera de la cocina, esperando ver algún copo de nieve caer. Pero no caía nada. Ahora no podría dormir pensando en la nieve, quería verlo todo blanco. Ese lugar tenía que ser increíble así. Pero oye...ni un copo eh.

—No cae nada eh...

—He dicho que puede ser, no que ya estuviera nevando —Dijo Chris aguantando la risa que le causaba verla así de concentrada y ansiosa por ver la nieve. Parecía que estuviese viendo el mayor espectáculo del mundo. Se acercó a ella y agarrándola de la mano se dirigió con ella hacia la zona del salón mientras tiraba de ella—. Vamos fuera, lo verás mejor.

Chris la soltó por unos instantes para coger una de las mantas del sofá. Le tapó la espalda con ella, así no pasaría frío en el exterior. Sophie sonrió con aquel gesto y el sentir la manta sobre su espalda, era enorme, se podía enrollar entera en ella perfectamente y aún quedaría espacio para dos personas más. Era calentita y perfecta para no pasar frío.

—Vamos, manta andante —Dijo él empujándola por la espalda con suavidad de forma divertida hacia el exterior de la casa. Ambos salieron sonriendo y sintiéndose bien. Estaban relajados y parecía que la tensión que siempre había entre los dos había desaparecido. Se sentaron en la mesa de madera que se encontraba en la zona izquierda del porche de la casa, Chris salió rápidamente hasta la zona del césped del jardín y cogió uno de los portavelas eléctricos de tamaño mediano. Lo colocó en el costado de la mesa junto a la fachada de la casa, así no tendrían que encender la luz exterior y el ambiente sería más relajado.

—No nieva eh. Ni un copo cae —Sophie miraba para todos lados por si veía algún copo de nieve caer, pero no caía nada. Era impaciente, la nieve era algo que le fascinaba y verla en Nueva York sería una forma genial de tener un recuerdo ideal de esa experiencia.

—Llevas cinco minutos sentada, no seas impaciente. —Chris la miró sonriendo, negando con la cabeza. Ella observaba el jardín como si lo analizase metro por metro. Sí que era impaciente, sí. Y no había forma de que nevase. Al cabo de unos minutos Sophie comenzó a sentir el cansancio y el sueño. El estar dentro de la manta y con el portavelas cerca la estaba relajando mucho pero no quería cerrar los ojos para no perderse la nieve. La silla era cómoda, con una forma ancha que hacía que se pudiese recostar sobre ella. Y eso hizo que se sintiera más relajada hasta el punto de quedarse dormida acurrucada en esa manta y apoyada sobre la silla.

Chris se quedó mirando al jardín pensativo sobre lo ocurrido ese día y cuando giró su cabeza para hablar con ella la vio durmiendo. Sonrió ampliamente al verla así, era realmente preciosa, su rostro estaba realmente relajado y se notaba que la tensión de hacía unas horas ya no estaba presente en ella. Tenía que llevarla a la cama, hacía demasiado frío para que se quedara durmiendo fuera de la casa.

—A ver... —Susurró al agacharse con cuidado para agarrarla con cuidado. Sujetó parte de la manta para que no arrastrara y no pudieran caerse de camino al interior de la casa, puso las manos bajo las piernas de Sophie y con cuidado la cogió en brazos apretándola hacia su pecho.

—¿Y la nieve? —Dijo ella medio adormilada cuando notó como se movía y recordó la supuesta nieve que iba a caer. Sin embargo, inhaló el olor corporal de Chris y eso la dejó de nuevo dormida sobre sus brazos. Ese olor debería de estar prohibida sobre la faz de la tierra.

—Shh, ya la verás.

Él había entrado ya a la casa con ella en brazos y caminaba hacia la habitación. Una vez allí dejó con mucho cuidado a Sophie sobre la cama y se quedó mirando como dormía de forma tranquila y relajada. Esa chica se había colado en su vida sin haberlo esperado, de una forma que ni siquiera había podido imaginarse. ¿Sería capaz de conocerla y poder tener una relación únicamente de amigos? Aún recordaba el beso que se habían dado en el salón en la noche anterior. Sus labios carnosos, rojos y nerviosos habían sido los más exquisitos que había besado en mucho tiempo y puede que en toda su vida. La inocencia de Sophie, su dureza en muchos momentos y la impulsividad en otros creaban un contraste que realmente lo estaba volviendo loco.

Con cuidado apartó la manta como pudo y ella se quejó levemente, estaba cansada y quería dormir asique cualquier cosa que no fuese dormir profundamente la molestaba. Como bien sabían quiénes la conocían, dormir era su mayor pasión junto con la de viajar. Era una marmota.

—Me encanta esta cama...—Dijo de repente una Sophie adormilada y que no sentía su cuerpo. Solamente notaba esa almohada tan cómoda y su cuerpo completamente laxo y en relajación sobre el colchón infinito de Chris.

Chris sonrió ante aquel comentario, sentía que cada día que pasaba se hacía más adicto a la presencia de esa chica y que necesitaba tenerla cerca. ¿Sería capaz de hacer que se abriese a él? Dejando sus pensamientos aparte se agachó y de forma muy suave y superficial, acarició con sus dedos la cara de esa chica tras tapparla con el nórdico marrón de su cama. La dejó durmiendo y

salió de su cuarto. Sería la segunda vez que dormía en su habitación, eso le tranquilizaba porque sabía que ella estaba bien y, además, comenzaba a acostumbrarse a tenerla allí y sabía que iba a querer que eso fuese así todos los días. Sophie hacía que sus días dejaran de ser aburridos y fueran imprevisibles.

CAPÍTULO 8 - Las verdades escondidas

El teléfono móvil la despertó de buena mañana, apenas entraba luz por el ventanal de la habitación de Chris y Sophie gruñó. Como odiaba que la despertasen de esa forma. Sin embargo, cuando ya estaba algo más despierta mentalmente se acordó del trabajo y pensó que sería Ellen asique alargó la mano como pudo y contestó rápidamente.

—Ellen, perdona. Estamos ya con el reportaje.

Mierda, pero si estaba en la cama de Chris y ni siquiera había mirado la hora que era.

—Buenos días Sophie, soy Richard.

Aquello hizo que Sophie se incorporase levemente sentándose en la cama y suspirara negando con la cabeza. Ya la había cagado de nuevo.

—Oh, perdone señor Mikaelson. ¿Necesita que acuda a la oficina? —Dijo ella preocupada.

—No tranquila Sophie. Sé que están con el reportaje de Chris, me gustaría saber cómo va todo.

—Muy bien señor, hacemos buen equipo. ¿Le ha ocurrido algo a Ellen? — Le preguntó a su coordinador con preocupación. La llamada de Richard le había extrañado y sorprendido a la vez, no sabía porque su jefa no llamaba directamente. Quizás estaba enferma y por eso había llamado para informarse.

—No, está bien. Pero hemos decidido que el reportaje lo voy a coordinar yo. Cualquier cosa me informa a mí, ¿de acuerdo Sophie?

—Sí claro, sin problema señor Mikaelson —Afirmó Sophie, aunque le extrañaba mucho que Ellen no coordinara el proyecto cuando era Chris quién se lo había propuesto personalmente a ella.

—De acuerdo, llamaré para ver cómo va todo.

—Vale, no se preocupe. Hasta luego. —Y lo dijo al aire porque su coordinador había colgado el teléfono sin avisar ni despedirse. Que poco le gustaba ese hombre y que poca confianza le daba. Quiso despejarse e intentar no darle importancia a la llamada de Richard, asique entró al baño para asearse y cambiarse. Comprobó que la ropa mojada que había dejado en la noche no estaba y estaba todo más o menos arreglado, quizás habría entrado algún empleado de Chris para ordenar el baño. Ella había dormido tan

profundamente que ni siquiera se había dado cuenta de ello.

Cogió el móvil antes de hacer nada y le envió un mensaje a Yanna, necesitaba ropa cómoda de una vez y sus zapatillas blancas. Sus pies se lo agradecerían y podría estar cómoda durante todo el día.

“Tráeme vaqueros y ropa cómoda por favor Yanna, gracias por la camiseta de “Los Caídos” Muy oportuna, pienso matarte cuando te vea. ¡Un beso!”.

Le mandó el mensaje sonriendo y encendió la aplicación de Netflix para ponerse de fondo alguna serie mientras se arreglaba. Era una manía que tenía, al parecer el silencio y el baño para ella ya no eran compatibles desde que podía ver cualquier cosa en YouTube o en Netflix. Puso uno de los capítulos de *The Big Bang Theory* y se preparó para salir de la habitación.

Chris llevaba ya dos horas despierto y cuando se había asomado por la ventana se sorprendió al verlo todo nevado. Pensó en Sophie rápidamente asique decidió hacer algo de ejercicio y preparar un desayuno en el porche, con una de las estufas de exterior para que no pasaran frío. Eso haría que se sintiese bien de buena mañana y pudieran hablar tranquilamente, aunque conociendo un poco ya a Sophie posiblemente estaría deseando salir a la nieve y jugar a tirarse bolas de nieve como niños pequeños. Él ya estaba acostumbrado a ver nieve todos los años y cuando no nevaba dónde vivía, siempre disfrutaba de la nieve en sus viajes de trabajo o en los rodajes. Preparó en la cocina la cafetera con el café recién molido, varios croissants de mantequilla que tenía congelados que metió en el horno y varias tostadas.

—¿Chris? —Sophie había salido de la habitación con la misma ropa del día anterior pero esta vez llevaba una coleta alta que recogía su pelo, sin embargo, varias greñas le caían por los lados y eso hacía que le diesen un toque desenfadado e informal. Chris se sorprendió al escucharla por la zona del salón y abrió los ojos de golpe al escucharla gritar.

—¡Dios! ¡Está todo nevado! —Gritó Sophie al ver la nieve tras las ventanas. El jardín estaba completamente blanco y había un gran espesor de nieve. Fue rápido hacia el pasillo pensando que Chris estaría en la habitación, sin embargo, lo vio salir de la cocina con un paño en las manos y un delantal. ¿Hola? ¿Estaba en el cielo y se acababa de despertar allí? Que hombre, que ganas tenía de hacerle una foto y colgársela en la misma pared de su habitación como una fan loca. Atractivo a más no poder.

—Sophie, tranquila. Buenos días, por cierto —Dijo él sonriendo mientras la miraba divertido. Sophie estaba ansiosa por salir al jardín y se notaba en su rostro. Él se secó las manos en el paño de cocina mientras miraba la cara de ilusión que ella tenía en esos momentos. Sophie, sin embargo, estaba asimilando el verlo de esa forma de buena mañana y a la vez los pensamientos iban rondando entre querer pegarse a él como una verdadera fan de siempre o correr hacia el jardín para disfrutar de la nieve. No obstante, no hizo ninguna de las dos cosas, no podía. Estaba paralizada.

—Eh...buenos días. —Murmuró ella mientras le miraba. Le costó reaccionar, sacudió la cabeza rápidamente para centrarse en lo verdaderamente importante. ¡Había nevado! —. ¿Cómo no me avisas de que ha nevado? Madre mía, a mi hermana y a mi madre les encantaría ver esto.

Chris la miraba sonriendo y vio como ella se acercaba de nuevo a la ventana del salón para mirar las vistas deseando salir cuánto antes.

—Sophie, ayúdame con esto. Vamos fuera. —Él entró a la cocina y escuchó como Sophie andaba detrás de él para ir a ayudarle. Escuchó un suspiro de gusto de ella y eso hizo que se sintiese a gusto y orgulloso de lo que había hecho. No había nada más en el mundo que le gustara, que cuidar a aquellos que le importaban. Y por suerte, con ella tenía tiempo para hacerlo algo que hacía años no podía hacer con nadie, ni siquiera con su familia.

—Dios, huele genial, ¿Lo has hecho tú? —Dijo ella sorprendida mirando todo lo que había preparado. Cogió una bandeja dónde estaban los croissants y las tostadas. Chris pasó por delante de ella con otra bandeja en la que estaban las tazas y la cafetera. Aquello olía delicioso. Ambos salieron hacia el salón y él abrió la puerta para salir al porche. Sería una forma perfecta de comenzar el día, desayunando juntos y con la nieve como acompañante. Uno de los mejores despertares que había tenido Sophie en su vida, de eso estaba segura.

—Deja la bandeja rápido y ponte la manta. La tienes en la silla. —Le dijo Chris una vez dejaron ambas bandejas en la mesa. Sophie, sin embargo, se quedó paralizada delante suyo cuando vio la mesa de madera dónde habían estado sentados la noche anterior. Justo al lado de la silla de mimbre dónde estaba la manta, había una estufa vertical blanca enfocada hacia la mesa. En el centro había un jarrón con dalias de tonalidades rosas y un mantel blanco, además de los cubiertos necesarios para el desayuno. Chris se había preocupado en preparar aquello y eso hizo que ella se sorprendiera. Sin pensarlo y sin darse cuenta, se había quedado atontada frente a la mesa con las manos apoyadas suavemente sobre el mantel, observando cada detalle.

—Sophie venga, siéntate o te congelarás.

—Sí, voy —Dijo rápidamente cuando reaccionó. Se sentó en la silla dónde estaba la manta tras dejar la bandeja en la mesa. Hacía mucho frío asique se tapó rápidamente. Ayudó a Chris a colocar las cosas en la mesa mientras sonreía pensando en el detalle que había tenido de prepararle ese estupendo desayuno con vistas a las montañas y al jardín nevado. Era impresionante.

—Disfruta Sophie, he hecho café no sé si te gusta. —Él se sentía un poco desconcertado por no conocer mucho a Sophie y la sonrisa amplia de ella le despejó la duda. ¿Era la primera vez que le sonreía de esa forma? Necesitaba ver esa sonrisa más a menudo. Se quedó mirándola de forma fija sin apenas darse cuenta de ello.

—Me encanta todo Chris, no tenías por qué hacerlo. Y huele todo tan bien. —Ella miró los croissants que hacían que salivase y estaba deseando probarlos, los ojos le hacían chiribitas, pero estaba algo tímida. Volvía a sentir esa tensión entre ambos y no sabía si comer o aguantarse las ganas. ¿Y si se manchaba la cara o los dientes y ese hombre lo veía? Se moriría de vergüenza por el resto de su vida.

—¿Y qué haces que no comes? —Dijo él mirándola sonriendo mientras le servía café en una de las tazas de la bandeja y se servía también para él. Esa era su droga necesaria para todos los días, sin el café su cuerpo no podía funcionar. En los rodajes muchas veces tenía que levantarse a las cuatro o las cinco de la mañana y sin café no era capaz ni siquiera de salir por la puerta de su casa o del hotel dónde se hospedara en esos momentos.

Eso hizo que Sophie guardase la timidez en un rinconcito y cogió un croissant, posteriormente una tostada con mantequilla. Pudo ver que el tarro de mermelada que había en la bandeja no era de ningún supermercado, parecía casera.

—¿Y esta mermelada? —Puso un poco de ella sobre la tostada y la probó suavemente, cuando notó el sabor de frambuesa por poco se le cae la saliva ahí mismo. Estaba deliciosa y se notaba que era hecha de forma tradicional. ¿La haría su cocinera o quién la haría?

—La abuela Lucy la hace todos los meses, los croissants también los hace ella. ¿Te gustan?

—Dios, está todo riquísimo. —Dijo con la boca algo llena y tapándosela con la mano por si la tenía manchada. Chris había desayunado hacía unos minutos, para él con un café y una tostada era suficiente, aunque luego repondría todo lo que no comía en el desayuno durante el almuerzo. Se quedó

mirando a Sophie sonriendo y eso al parecer hizo que ella bajara la mirada levemente de forma tímida.

—Me gusta que estés aquí Sophie —Dijo él mientras la miraba sonriendo, sentado en la silla con comodidad y realmente relajado. Juraría que era la primera vez que estaba con ella y estaba cómodo al cien por cien. Ella se sorprendió ante aquella frase y se puso algo nerviosa, tosió levemente sin poderlo evitar. Bebió rápidamente del café para que se le pasara y después de eso sonrió de forma suave. No sabía cómo encajar esas cosas.

—Bueno, estarás bastante acostumbrado a la compañía femenina, ¿no? —Dijo ella alzando una ceja mientras le miraba. Mierda, pero ¿por qué había dicho eso? No sabía que le pasaba, pero parecía que esa frase le había salido prácticamente sola. Se maldijo a sí misma.

Ahí estaba la Sophie que él conocía, la que hablaba, pero no decía realmente las cosas como las pensaba y se enfriaba levemente. Ella no sentía que lo que le había dicho fuese realmente cierto, sino que era un halago para que ella estuviera más tranquila y cómoda. Posiblemente se lo diría a todas las que habían estado en esa casa.

—Sí, no diré que no. Pero no soy de desayunar con ellas —Aseguró Chris sin más. Era la pura realidad, pero a Sophie eso no le gustó. Obviamente, él la vería como una amiga que tenía cero posibilidades de tener algo de intimidad con él. Aún no podía asimilar que estuviera pensando esas cosas, hace cinco días Chris era uno de los actores más famosos del mundo entero y un verdadero desconocido para ella. Y ella era una simple fan o desconocida que él ni siquiera sabía de su existencia en el mundo.

—Lástima, porque preparas unos desayunos exquisitos —Dijo ella quitándole importancia a la frase anterior que había dicho. Se había enfadado un poco pero no quería obsesionarse con el pensamiento de ver a una chica en esa casa. Así que se levantó mirándole de forma disimulada, miró para un lado y vio que en la zona más cercana del jardín la nieve aún no había cuajado, por lo que tuvo muchas ganas de salir fuera para sentir la nieve más de cerca. Pensó en la posibilidad de salir sin mojarse los pies y recordó que en el interior había una zona con zapatillas de Chris que él tenía ahí para cambiárselas cuando salía al jardín. Con la manta y esas zapatillas sería suficiente así que decidió entrar a la casa para ponérselas. El cómo saldría al jardín sería otra cosa, porque Chris seguramente la perseguiría o le negaría el salir para que no pasara frío—. Voy al baño un momento, vuelvo ahora.

Y directamente entró, ni siquiera escuchó si él había dicho algo. Chris

asintió sin más, mientras se terminaba el café que le quedaba en la taza y miraba las vistas. Quizás ella se había molestado con lo que había dicho porque su actitud había cambiado un poco, pero intentó no darle muchas vueltas y disfrutar de ese momento.

Una vez dentro de la casa, Sophie fue hacia la entrada delantera con cuidado, vigilando de vez en cuando que él no entrara por la puerta del porche. Vio que había varios pares de zapatos, zapatillas y botas. Una de las zapatillas se veía bastante robustas y resistentes al agua o a la nieve, parecían de montaña, pero eran enormes. Eso le dio una idea, entró de forma sigilosa con las zapatillas en la mano a la habitación de invitados de Chris, esperando y deseando que tuviera algún calcetín en los armarios para ponérselos sobre los que ya llevaba de la noche anterior.

—¡Bien! Menos mal. —Susurró alzando el puño como si hubiese ganado una competición. La voz de Sophie se escuchó casi en un susurro en la habitación y aguantó la risa al ver lo que estaba haciendo. Como si fuese una niña traviesa, se puso los calcetines rápidamente y las zapatillas después, atándoselas bien. Agarró bien la manta alrededor de su cuerpo y pensó en cómo salir al jardín—. A ver, no hay puerta lateral, por la otra tampoco puedo ir. Tendré que correr, no queda otra opción...

Sophie negaba sonriendo con la cabeza, ¿cómo había llegado hasta ese momento? ¿De verdad estaba a punto de echarse a correr como si huyese de la policía? Solamente quería salir a la nieve, pero aquel hombre tan cabezón no la iba a dejar salir así a la nieve. Se acordó de Mery y le entró la risa tonta. No paraba de reírse ante la situación hasta que cogió aire y respirando profundamente, salió de la habitación. Fue despacio hasta la puerta que daba a la zona del porche, contó hasta tres y al abrirla salió corriendo hacia el jardín riéndose con ganas, viendo de reojo como Chris se levantaba de golpe al verla salir corriendo.

—¡Sophie! ¿pero qué haces? —Gritó Chris al verla salir corriendo de repente. ¿Qué hacía esa chica? Se iba a congelar. Vio como corría hacia la zona del jardín dónde estaba lleno de nieve y seguía nevando sin parar. Se levantó rápidamente saliendo detrás de ella. Sophie corría riéndose como una niña y notando como los copos de nieve caían sobre su cara, agarraba fuerte la manta contra su cuerpo y por suerte no tenía los pies mojados. Bien, esas zapatillas protegían bastante.

—¡Estoy bajo la nieve! Eso hago, ¡tú no me hubieses dejado! —Gritó mientras corría hacia la zona de la mesa del jardín dónde estaba lleno de

setos. Allí podría esconderse y poder disfrutar de la nieve que caía sobre su cuerpo. Él estaba en el centro del jardín, viendo como ella se había escondido en la zona de cipreses junto a la mesa de madera. Sonrió negando con la cabeza. Era realmente una niña en un cuerpo de mujer, pero aquello podía traerle una buena pulmonía o un resfriado agudo. Se lo explicaría cuando la agarrara, que iba a ser mucho antes de lo que ella pensaba. Con paso sigiloso para no hacer ruido se acercó a la zona de cipreses por detrás de ella, vio como estaba agachada con la manta alrededor de su cuerpo y echando la cabeza hacia atrás mientras caía la nieve sobre su rostro.

Aguantó el enfado y la risa a la vez al comprobar lo inocente que era Sophie en realidad. Ella sonreía con el tacto de la nieve sobre sus mejillas, abrió la boca como había visto en las películas esperando que cayese algún copo en su interior. Pero no caía ninguno, maldita sea.

—Aquí estás —Dijo él delante de ella con una sonrisa amplia. Parecía un lobo que había encontrado su presa. Sophie se asustó ante aquella voz grave y se levantó, dejando la posición de cuclillas que estaba anteriormente. Mirando a Chris con cara de niña pequeña y abrigándose con la manta para dar a entender que no estaba pasando frío.

—Solo quería disfrutar de la nieve, y tú con lo mandón que eres no ibas a dejarme —Dijo ella con la voz suave y melosa para intentar convencerle, aunque sabía que no iba a conseguirlo. Chris dio un paso hacia el cuerpo de Sophie, esta se movió un paso hacia atrás, pero chocó con el ciprés que tenía tras su espalda, lo que hizo que se quedara pegada a él.

—Asique soy mandón, ya veo... — Él sonrió de lado mirando a Sophie y en un rápido movimiento la agarró de abajo de las piernas cogiéndola en brazos, mientras ella pataleaba intentando bajarse de su agarre.

—¡Chris! —Sophie gritó al notar como estaba en los aires y él la agarraba alzándola sobre sus brazos. Quería bajarse de allí, sólo quería disfrutar de la nieve.

—Sophie, estate quieta.

—¡No! Bájame, se ir solita. Yo iré andando, venga bájame.

—No, ahora te aguantas. Más vale que no te resfríes.

—Ya ves tú, que problema. ¿Puedes bajarme Chris? —Rogó ella mientras se removía sobre sus brazos haciendo presión con las manos en su pecho para intentar soltarse. Él mientras tanto andaba por el pasillo de piedras del jardín saliendo del rincón de los cipreses, pero cuando fue a pisar la zona del césped, con uno de los movimientos de Sophie hizo que perdiese el equilibrio.

Sin poderlo evitar cayó sobre el suelo de espaldas notando un dolor intenso en la parte baja. Dios, juraría que se había roto la espalda contra el suelo. Sophie se sorprendió ante aquello y gritó cuando notó el impacto de Chris contra el suelo. Seguramente se habría hecho daño, el peso de ambos habría hecho que esa caída fuese más grave. Ella alzó la mirada para ver su cara y comprobar que no le había pasado nada.

No se había dado cuenta que Chris estaba tumbado en el suelo con las manos en la espalda de ella y Sophie estaba sobre su cuerpo, pegada en toda su largura junto al cuerpo de él. Sus manos estaban en su pecho y agarraban con fuerza la camiseta, cuando se dio cuenta las aflojó suavemente mientras le miraba de forma fija.

—Por poco nos caemos...—Dijo él mientras la miraba fijamente. Aquello hizo que Sophie se sorprendiera y no pudiera evitar comenzar a reír sobre el cuerpo de él, por efecto de los nervios al producirse la caída. Él comenzó a reírse también mientras la miraba, no sabían porque, pero ambos se reían con ganas de la situación hasta que se quedaron mirándose mutuamente en silencio.

—No tenías porqué salir así Sophie —Dijo él llevando una de sus manos a su pelo, quitándole las greñas que tenía sobre la cara. Ella lo miró fijamente entrecerrando los ojos. Era un mandón y, además, quería protegerla de algo tan simple como la nieve. La manta de Sophie se encontraba revuelta por encima de ellos y por el suelo.

—¿Me hubieses dejado salir a la nieve así?

—No, para nada. —Negó él rotundamente mientras movía las manos sobre la espalda de ella hasta bajarlas de forma lenta y suave a la zona baja. Ella tragó saliva e intentó concentrarse en la conversación tan atípica que tenían. El tacto de él la ponía nerviosa, pero si además estaba encima suyo y notaba sus manos en la parte baja de su espalda, era imposible poder respirar bien.

—Lo sabía, eres un mandón —Susurró ella mirándole. Quería enfadarse con él, pero no sabía por qué, pero en esos momentos y en esa postura le era imposible. Chris sonrió suavemente, lo era. Además, no le gustaba que alguien a quién tenía aprecio o le importara descuidara su salud o se pusiese en peligro. Sophie era un imán para problemas y parecía que le gustara estar en ellos. Cuando escuchó eso de la boca de ella, se movió de forma rápida haciendo algo de fuerza e hizo que fuese Sophie quién quedara bajo el cuerpo de él. La cara de sorpresa de ella le hizo sonreír ampliamente, estaba acorralada. Sophie notó la nieve bajo de ella, la manta no protegía del todo su cuerpo y sintió poco a poco el frío en su cuerpo. Sin embargo, no le dio

importancia. Solo podía mirar a los ojos azules profundos de ese hombre que tenía encima de ella y que le rebanaba los sesos por dentro.

—Chris...

—¿Qué? —Susurró él mientras la miraba fijamente. Puso las manos sobre los lados de la cabeza de Sophie y notó como ella tragó saliva de forma lenta. Ella no podía dejar de mirar sus labios gruesos y rosados, además de la sonrisa blanca y las pecas que tenía alrededor de la nariz. Joder, estaba deseando besarle y ¿quién no? Era demasiado perfecto para ser real.

—¿Te has quedado muda? ¿Estos labios no saben qué decir?

Chris había acercado su dedo índice hacia el labio de Sophie y lo rozó de forma muy suave y superficial. Lo hizo aposta para ponerla nerviosa pero no sabía que el efecto de ese roce iba a ser tan letal. Qué labios y que boca tenía esa mujer, rojos, gruesos y con una forma que podría volver loco a cualquiera.

—No, nunca me quedo muda. —Aseguró como pudo, dudosa y temblorosa. Creía que podría morir ahí mismo de los nervios que sentía en todo el cuerpo. Chris hacía estragos en ella de un modo que no podía explicar. Sophie se relamió los labios de forma lenta tras el roce de forma inocente e instantánea, y eso hizo que Chris se pegara más a ella. Notó todo su cuerpo pegado al suyo, escuchaba su respiración y la seguridad que tenía en sus movimientos. En la cama tenía que ser increíble, con lo grande que era seguramente podría con ella y no dejaría ni un centímetro sin abarcar con su cuerpo. Mierda. Pero, ¿qué hacía pensando eso? Intentó removerse, pero él hizo un movimiento con su cuerpo para pegarla de nuevo a él y aplastarla levemente contra el suelo.

—Pues parece que te has quedado muda. ¿Qué te pasa Sophie? ¿Ya no vas a correr ahora? —Le dijo él con una sonrisa notando todo su cuerpo contra el suyo. Estaba intentando controlarse porque sólo pensaba en arrancarle la ropa ahí mismo, hubiese nieve o no. Eso le importaba muy poco ahora mismo.

—No, ósea...si me dejaras sí, pero con lo enorme que eres cualquiera se mueve.

—Vaya, ¿gracias? Aunque creo que no tienes muchas ganas de huir, ¿verdad?

Aquel comentario divirtió a Chris, sí al lado de ella era enorme, aunque ella no fuese pequeña de estatura, pero seguía siendo más corpulento y más grande que ella en comparación. Quería besarla, quería repetir lo que había hecho en la noche que bailaron juntos y dejarle claro que no quería que se acercara a su amigo Stevens ni a ningún otro aprovechado.

—Cállate Chris. —Sophie no podía dejar de mirar la boca de él, relamiéndose cada pocos segundos sin darse cuenta y sintiendo como el frío de la nieve y el susto de la caída se habían convertido en nervios.

—Dime una cosa, ¿pensabas quedar con Stevens?

Chris quería escucharlo decir de su boca, quería que ella admitiera que no iba a verle y si lo hacía, le dejaría claro realmente las intenciones de él y que no solamente quería su amistad. Ella se sorprendió ante aquella pregunta y se removió intentando incorporarse, pero las caderas de Chris hicieron un movimiento que la dejaron completamente inmóvil. No quería contestar a eso y menos en esa posición. El movimiento de él hizo que sintiera un escalofrío por todo el cuerpo.

—Pues...supongo que hubiese quedado. ¿Qué más da Chris? Solo voy a tomar café —Lo dijo de forma sincera alzando levemente los hombros, era cierto. Solo quería tomar un café y pasar un buen rato. Nada más.

—No quiere café Sophie, ¿Sabes qué es lo que quiere hacerte Stevens? —Dijo Chris serio mientras le miraba. Él se había enfadado de nuevo y necesitaba hacerle sentir a Sophie que su amigo no era un chico desinteresado, que la amistad no le interesaba y solo quería divertirse con cualquier chica que conocía. Él había pasado por esa época, lo sabía bien. Sophie alzó los hombros a modo de respuesta, no sabía a qué se refería, pero Stevens había parecido simpático y sin ninguna intención oculta.

—Si no es eso, no lo sé...

—Quiere esto Sophie —Chris llevó las manos a las suyas para que no se moviese de abajo de él y se lanzó a los labios de ella como si no existiera nada más. Abrió la boca y con sus labios hizo que los de ella se abrieran y abarcara toda su cavidad. Sophie se sorprendió, pero en realidad, se sintió liberada lo que hizo que soltara sin darse cuenta un gemido. Llevaba deseando volver a besar a Chris desde el segundo uno que había dejado de hacerlo la noche del baile. Esos labios eran adictivos.

Él se tomó aquel gemido como aceptación del beso y mordiendo su labio inferior con algo de fuerza, introdujo su lengua en el interior de la boca de Sophie para hacer de aquel beso uno más húmedo e intenso. La respiración de ambos se aceleró y ella no pudo evitar llevar una de sus manos al pelo de Chris, para apretar sus dedos en él del gusto que estaba sintiendo en esos instantes.

—Quieta...—Susurró Chris contra su boca. Agarró su mano y junto con la otra los puso por encima de la cabeza de Sophie para que no le tocara. Si lo

hacía posiblemente le arrancaría la ropa ahí mismo, sin importar la nieve y dónde estaban en esos momentos. Sophie gruñó ante aquello, pero para intentar moverse y quejarse, movió levemente las caderas hacia arriba mientras Chris invadía su boca sin descanso. Eso hizo que notara la entrepierna de él y sus caderas. Joder, ¿estaba excitado? ¿Estaba alucinando y estaba en el mismísimo cielo o aquello ocurría de verdad? O era el mando de la tele o era su miembro realmente empalmado.

—¿Qué no entiendes por quieta? —Chris había separado la boca de la suya mientras se relamía con ganas al mirarla y llevó su dedo a sus labios, repasando su labio inferior con lentitud. Si Sophie volvía a moverse así no podría controlarse y ambos acabarían desnudos sobre la nieve. Ella no podía hablar, estaba paralizada por tantas sensaciones mientras miraba la boca de Chris que estaba colorada e inflamada por los besos de ambos.

—Vale, vale. Me quedo quieta —Susurró ella sin apenas sentido. Ni siquiera recordaba ya la pregunta que él le había hecho. Solo quería volver a sentir esos labios contra los suyos.

—Así me gusta, por una vez me haces caso. Tendré que usar estos métodos más a menudo.

La respiración de él y la voz era algo entrecortada. Ninguno de los dos sabía cómo reaccionar a lo que acababa de ocurrir. La ropa de Sophie estaba destartalada y los labios los tenía rojos por el avasallamiento de Chris. Él estaba tan cachondo que tenía que esperarse para levantarse y estar tranquilo, pero con ella bajo de él lo iba a tener complicado.

—Chris...

Sophie no dejaba de mirar la boca de él con más ganas, intentando no gruñir por ello, aunque le costase horrores. Se sentía mundana y muy impulsiva en esos momentos, pero tenía que recordar que no podía emocionarse o actuar de forma tan espontánea. Estaba hecha un verdadero lío, pero le encantaba estar así.

—Dime Sophie —Dijo él mientras jugaba con su dedo de arriba abajo por su cuello, tenía ganas de morderlo, besarlo, succionarlo y dejar marca en ella para que nadie la tocara ni un pelo. ¿Qué cojones le pasaba con esa chica?

—¿Te has hecho daño? —Dijo Sophie refiriéndose en esos momentos a la caída, acababa de recordar que no sabía si se había hecho daño y como no sabía que decir, simplemente le vino ese pensamiento a la cabeza. En esos momentos su raciocinio no le daba para más. Solamente quería que la besara de nuevo y que no dejara de hacerlo en todo el día. Sin embargo, la reacción

de él ante aquella pregunta la hizo sonreír como una tonta. Chris comenzó a reírse con ganas mirándola como si quisiera indagar más en su personalidad o su carácter. Le rompía los esquemas, ninguno se conocía, pero no dejaban de sorprenderse mutuamente.

—¿Ahora me preguntas por si me he hecho daño, Sophie? —Le dijo Chris sonriendo y negando con la cabeza. Esa chica era extraordinaria, le sorprendía cada día y a cada segundo. No podía dejar de mirarla como si la acabase de descubrir, riéndose con ganas y negando con la cabeza mientras volvía a besar de nuevo sus labios para calmar la risa en ellos. Sophie agradeció aquello, estaría todo el día besándole y sintiendo su respiración contra la suya que seguía algo acelerada.

—Vaya, chicos. Perdón, volvemos en otro momento. —La voz de Yanna les hizo girar la cabeza de golpe y mirar hacia dónde venía la voz. Las risas de ambos se cortaron de golpe al ver a sus amigos allí plantados en la entrada del jardín. Tanto Roberto como Yanna estaban allí plantados, mirando esa escena. Yanna sonreía mirándolos como si no le sorprendiera y su amigo, sin embargo, tenía un gesto serio y los brazos algo cruzados. Estaba cabreado.

—Joder —Chris murmuró y ayudó a Sophie a levantarse que ya estaba inclinada de forma torpe para incorporarse. Ella se arregló la ropa y fue rápidamente hacia el interior la casa, se moría de vergüenza. Acababan de pillarla encima de ese hombre, besándose y no sabía ni que decir. Así que pasó de largo justo por el lado de sus amigos, sin decirle nada y Roberto la siguió no sin antes echar una mirada inquisidora a Chris.

—Sophie, espera.

Sophie escuchó la voz detrás de ella de Roberto cuando ya había entrado en el salón y se había quitado la manta de encima. Suspiró negando con la cabeza mientras se espolsaba la nieve de su ropa. Cogió rápidamente una libreta del día anterior encima de la mesa, para comenzar cuanto antes con el trabajo. No quería hablar de lo que acababa de pasar y menos con él.

—¿No vas a decir nada Sophie? ¿Estáis juntos? —La voz de Roberto al entrar por la puerta le sorprendió y se giró para mirarle. Con la cabeza hizo varias negaciones. ¿Cómo iba a estar con él? Si ni siquiera había asimilado lo que había ocurrido hacía unos minutos y no quería preocuparse en demasía por ello.

—No, ¿cómo voy a salir con él? Es Chris Jones.

—Entonces no lo entiendo, ¿por qué vuelves a besarle? Sophie, vas a salir jodida de esto y lo sabes.

Ella alzó los hombros para sorpresa suya y de Roberto. Sabía que la ostia iba a ser tremenda. Por otro lado, ¿qué más daba? Total, iba a estar seis meses allí y también tenía derecho a divertirse. Si le hubiesen dicho que podría besar algún día a Chris Jones, no por ser él sino por cómo era realmente; no le hubiese creído nadie. Siempre le había parecido de los chicos más atractivos del cine, a diferencia de sus compañeras de la Universidad y conocidas que siempre lo veían como un engreído y no les parecía atractivo. Sabía que era de los hombres más deseados del mundo por la fama que tenía, pero a la vez tenía muchos detractores tanto por su físico como por su carácter. Siempre había escuchado que era prepotente y demasiado gracioso, hasta el punto que podía cansar. Sin embargo, ella había conocido a un chico más tranquilo y sereno de lo que la gente hablaba. Eso sí, tenía mucho carácter y a la vez era muy divertido. Madre mía, estaba hasta las trancas y ni siquiera se había dado cuenta.

—Ya, Roberto. Ya me curaré las heridas cuando ocurra, mientras tanto voy a disfrutarlo. Ya habrá tiempo para lamentos, ¿no? —Dijo ella mientras escribía sobre la libreta que tenía abierta. Su amigo abrió los ojos como platos al escucharla sorprendido. Incluso ella estaba sorprendida al escuchar de su boca esas palabras.

—Está bien, Sophie. ¿Por dónde empezamos?

Ambos se pusieron a mirar la libreta sentados en la mesa del salón, iban señalando por importancia y guión lo que iban a realizar primero. Desde la parte del ejercicio de Chris, la comida, el tiempo de relajación que tenía entre otras cosas. Se centraron en el trabajo quitándole importancia a lo ocurrido. Era mejor eso que comenzar a divagar y a pensar cosas que no deberían de aparecer por su mente.

Yanna se había quedado con Chris en el jardín. Él sentía que la amiga de Sophie no lo justificaba y por esa parte le aliviaba, pero por otro lado no entendía por qué era así con él. Quizás era más abierta de mente que Roberto.

—Chris, no te preocupes. No voy a regañarte como supongo estará haciendo Roberto. Ya sois mayorcitos, ¿no?

Ella se acercó hacia la zona del porche junto a la mesa de madera, dónde Chris estaba recogiendo las cosas del desayuno. Y era cierto, eran adultos para hacer lo que quisiera, pero le preocupaba la reacción de Roberto y tampoco la entendía. La verdad es que le encantaría que Sophie y él pudiesen ir conociéndose poco a poco y llegar a tener una relación más íntima, aunque

no quería poner etiquetas. Simplemente eran amigos con derecho a roce, quizás. Porque aún ni siquiera sabía si eran amigos o no.

—Ya, lo se Yanna. Agradezco que no me interrogues. Roberto seguro que le ha hecho el tercer grado a Sophie.

—Bah, pasa de él. Está en modo hermano con ella —Dijo Yanna al hacer un gesto con la mano para quitarle importancia. Eso hizo sentir mejor a Chris.

—Ya, yo haría lo mismo. Vamos anda.

Ambos entraron al salón con las bandejas del desayuno y fueron a la cocina. Al pasar Chris miró hacia la zona de la mesa dónde Sophie y Roberto estaban con el trabajo. Le dio la sensación de que ella había mirado, pero entró rápidamente a la cocina con Yanna para dejar las cosas. Era el momento ideal para centrarse en el reportaje.

Después de que dejaran las cosas del desayuno en la cocina, se reunieron con Roberto y Sophie en la mesa para comenzar con los detalles del reportaje. Al parecer nadie quería sacar el tema y todos se pusieron manos a la obra con el reportaje. La primera parte eran los ejercicios que realizaba Chris en la mañana para mostrar al público como se cuidaba y como era su rutina. Así que los compañeros de Sophie cogieron las cámaras. Yanna se encargó de la cámara subjetiva que seguía a Chris en todo momento para grabar tomas más personales y cercanas a él y, por otro lado, Roberto se encargaba de la cámara instalada en la zona del gimnasio.

Todos bajaron hacia la estancia y se dispusieron a prepararlo todo. Sophie iba dando indicaciones de cómo se tenía que realizar, iban a comenzar con la máquina de correr y posteriormente grabarían a Chris haciendo varios largos para después hacer una pequeña entrevista en las hamacas. Él entró al vestuario mientras Roberto preparaba la cámara fija y Yanna se quedaba junto a la puerta del vestuario, esperando a que él apareciese. Sophie estaba junto a las hamacas y tenía el micrófono agarrado con la mano, junto con la libreta dónde especificaba el guión del reportaje.

Chris apareció con un bañador tipo bóxer por la puerta de color negro, Sophie se quedó petrificada y no supo ni siquiera qué decir cuando tendría que haber comentado la salida de él por la puerta. Yanna y Roberto la miraron fijamente y volvieron a repetir la toma. ¿Podía ser ese hombre más jodidamente sexy de lo que ya era? Verlo así en bañador la había dejado completamente atontada, por suerte espabiló y pudieron grabar toda la secuencia de los ejercicios físicos de Chris mientras ella comentaba la información que tenía en el guión sobre la frecuencia, el horario y la rutina

diaria respecto al deporte.

—¡Corten!

La mañana siguió con normalidad, habían podido grabar como Chris hacía su comida, tortilla francesa con ensalada de aguacate que él mismo había preparado y que después ellos pudieron probar. Sophie juró en esos momentos que era la mejor ensalada que había probado y eso que ella no era muy fan de esa clase de platos. Y después, todo el equipo se preparó para salir a la zona del jardín y grabar sobre la nieve. Desde ahí pudieron grabar el terreno que tenía Chris y parte de la fachada de la casa. Sophie descubrió que era un chico que le encantaba la naturaleza y le gustaba preservarla, había plantado árboles dónde no había y habían visto cómo muchos de ellos ya estaban crecidos y tenían frutos que probaron mientras se grababan varias secuencias.

Tras un largo día, la noche llegó y todos comenzaron a recoger todas las cosas. La próxima jornada de grabación sería la semana siguiente en el lago Séneca. Sophie sabía que a finales de esa semana estaba el estreno de la película de Los Caídos y, por lo tanto, no vería más a Chris hasta el próximo día de rodaje. Eso la hizo entristecerse un poco, inevitablemente se había acostumbrado a pasar tiempo con él y en cierta parte, no quería irse ya de allí después de todo lo que había ocurrido.

Roberto y Yanna se despidieron de Chris y salieron corriendo bajo la nieve hacia la zona externa del terreno dónde un taxi estaba esperándolos. Mientras tanto, Sophie cogió la mochila que tenía en el salón, no quería irse, pero debían marcharse o posiblemente no llegarían a Brooklyn. La nevada que caía en esos momentos era enorme y el viaje iba a ser largo y complicado.

—Sophie, ¿no vas a despedirte?

Ella se giró justo cuando estaba saliendo por la puerta tras haberse puesto su abrigo, hacía un frío horrible en el exterior. No quería despedirse, en realidad sí; pero no sabía cómo hacerlo después del beso en el jardín. Era una situación que ella no había vivido nunca y no sabía cómo actuar. Y Chris, sin embargo, estaba ansioso por una despedida como tenía que ser.

—Eh, claro. ¿Adiós? —Dijo ella de forma tímida y alzando la mano imitando un adiós tradicional y convencional. Chris soltó una carcajada sin poderlo evitar. La había notado realmente tensa desde el beso y no le gustaba que se sintiera así. Era cierto que el beso había sido inevitable y entendía que ella actuara de ese modo, pero no quería que volviera a poner de nuevo sus barreras alrededor de ella, así que la agarró de la mano y la hizo entrar de

nuevo en la entrada pegándola contra la pared para que Roberto y Yanna no vieran nada.

—Escúchame Sophie, no quiero que estés de nuevo fría. Lo que ha pasado, ha pasado.

Sophie lo miraba fijamente a los ojos, tenía que entender que ella era así y posiblemente iba a ser muy difícil que ella hablara de lo que había ocurrido. Ni siquiera se creía que había pasado de verdad.

—Lo sé, sé lo que ha pasado. —Dijo ella nerviosa, sin dejar de mirar sus ojos azules que la miraban fijamente y de forma profunda.

—Bien, pues no le des más vueltas. Seamos amigos. Ten, esto es para ti.

Chris no sabía cómo llevar esa situación y prefirió que ella se sintiera cómoda con él antes de que volviera a estar seria y fría como anteriormente. Agarró su mano y puso un sobre de color beige en la mano. Sophie se quedó pensativa y miró el sobre sin entender nada. Él sabía que se asustaría al ver el contenido, el próximo viernes era el estreno de la película de Los Caídos y quería que asistiera con él como acompañante. No quería poner etiquetas a lo ocurrido, pero sí quería que ella sintiera que se había convertido en alguien especial y quería conocerla de forma formal y consciente.

—¿Qué es esto? —Dijo Sophie mirando el sobre sin entender nada y alzó la mirada para buscar una respuesta de él.

—El próximo viernes es la premiere de Los Caídos, quiero que vengas conmigo como acompañante.

—¿Cómo? No, que va. Estás loco —Dijo ella ofreciéndole de nuevo el sobre para que él lo cogiera. Se asustó al escuchar lo que acababa de decir. ¿Qué hacía ella en el estreno de esa película y como acompañante de Chris? Eso era exponerse públicamente, mucha presión y no tenía ningún sentido. Además, se habían besado, no eran pareja ni mucho menos y si aparecían como acompañantes la prensa volvería a pensar que lo eran. No iba a ir, no podía.

—Ven y disfruta de esa noche conmigo.

—¡Sophie! ¡Vamos!

Ambos escucharon la voz de Yanna gritando, se miraron sin saber qué decir y Chris la agarró de la zona baja de la espalda y puso de nuevo el sobre su mano de forma suave y tranquila. La empujó con suavidad hacia la zona exterior de la casa sin dejar de mirarla.

—Nos vemos el viernes Sophie —Dijo él sonriendo.

Sophie levantó el dedo en modo de protesta, pero él la empujó sonriendo

hasta que quedó en la parte exterior de la casa y Chris cerró la puerta rápidamente para que ella no tuviese oportunidad de negarse a lo que había dicho. Se quedó paralizada por unos instantes, madre mía. ¿Cómo iba a ir a ese evento con Chris? La voz de Yanna insistiendo hizo que reaccionara de nuevo con rapidez y corrió por encima de la nieve con cuidado hasta la puerta de la valla del terreno de Chris. Salió fuera del recinto, dónde el taxi con sus amigos la estaban esperando. Aún no se creía lo que acababa de ocurrir y no sabía cómo asimilar lo que le había dicho Chris. ¿Enserio tenía que ir a ese evento tan importante? ¿Podía negarse verdad? Aunque en el fondo estaba deseando que eso ocurriera, era una experiencia que muy pocas personas en el mundo podían vivir.

El camino a casa fue tranquilo, pero con miradas de Yanna que la ponían realmente nerviosa. No quería hablar de lo ocurrido allí en el taxi, más que nada porque el conductor no tenía por qué saber nada y menos aun tratándose de algo relacionado con un personaje famoso y público como era Chris. El viaje costó casi cien dólares hasta el apartamento de Brooklyn, el taxista había ido muy despacio por culpa de la nieve y los problemas de tráfico hasta llegar a la puerta del edificio. Eso había hecho que se duplicara el precio del viaje lo que supuso varias quejas de Yanna hacia el taxista.

—Dios, echaba de menos esto. —Dijo Sophie cuando entraron por la puerta del apartamento. Se dejó caer sobre el sofá sonriendo, sus amigos se giraron hacia ella cuando se quitaron la chaqueta. Ella, sin embargo, sólo quería relajarse así que encendió la televisión y no se dio cuenta de las miradas de sus amigos y compañeros.

—Sophie, necesito detalles. Tú, Chris. Aún estoy alucinando.

Yanna la miraba sonriendo mientras iba hacia la zona de la cocina para prepararse un té caliente. Sophie giró la cabeza hacia su amiga y alzó los hombros. En realidad, no tenía mucho que decir, aunque el sobre que tenía en el interior del bolsillo del pantalón era bastante jugoso para su amiga.

—¿Qué quieres que te cuente?

—No se Sophie. Por ejemplo ¿cómo has llegado a estar encima de ese hombre besándole?

Yanna usó un tono sarcástico y eso la hizo sonreír levemente. Ni siquiera sabía cómo había ocurrido todo aquello. Desde el beso anterior al beso de esa mañana. Simplemente había pasado y quería repetir todas las veces posibles. Chris era un hombre atractivo, pero más allá de eso era un hombre interesante

que la hacía ponerse realmente nerviosa y a la vez, abrirse como hacía tiempo no conseguía hacerlo. Y su amigo tenía mucha razón, era Chris Jones y posiblemente acabaría muy jodida pero tampoco quería estar cuestionándolo todo a cada segundo. Quería disfrutar y listo.

Roberto se sentó al lado de su amiga y miró hacia la televisión. No quería hablar con ella o al menos así lo interpretó Sophie, sin embargo, sentía que él estaba ahí, apoyándola. Ella miró a su amiga mientras estiraba las piernas encima del taburete que tenían frente al sofá para relajarse.

—Yanna, no lo sé. Simplemente pasó, nos caímos al suelo y ocurrió.

—Pero, ¿estáis juntos? —Dijo Yanna antes de beber de la taza de té que se había preparado. Estaba apoyada sobre uno de los taburetes que tenía la barra de la cocina.

—¡No! —Tanto Roberto como ella lo dijeron en voz alta y a la vez. Giraron la cabeza hacia dónde estaba su amiga y Yanna se sorprendió, mirándolos a los dos como si fueran dos extraterrestres.

—Vaya, no entiendo por qué tanto asombro. ¿Qué tendría de malo que estuviéseis juntos?

—Que tarde o temprano la engañará. —Roberto lo dijo en tono seguro mientras miraba de reojo a su amiga y Yanna cambió el gesto para mirarle con cara de pocos amigos. Sophie suspiró al escuchar aquello y se incorporó negando con la cabeza, estaba cansada de tanta justificación y tanto problema. Estaba agotada con todo lo ocurrido, el beso, el anillo de su padre, las justificaciones a sus amigos. Necesitaba relajarse, se acostaría en la cama mientras veía alguna serie en Netflix y así no pensaría tanto en todo lo que estaban diciendo.

—Bueno, cuando adivinéis el futuro que me depara me avisáis. Me marchó a dormir. —Sophie lo dijo frente a la puerta de su habitación antes de entrar y encerrarse en ella para no tener que hablar más del tema. El portazo que dio a la puerta hizo que sus amigos cerraran los ojos ante el sonido.

—Pero Sophie...

Yanna se sintió mal por ella y le tiró un trozo de galleta a la cabeza de Roberto, el cual alzó los hombros quitándole importancia a lo que había ocurrido, en realidad era lo que pensaba.

Sophie se tumbó en la cama suspirando con fuerza, no entendía por qué tenían que darles tantas vueltas a las cosas. Sí, Chris Jones era famoso y posiblemente tendría centenares de mujeres deseosas por estar con él, pero tampoco tenía porque explicar nada, ¿no? Encendió el portátil que tenía

encima de la cama y abrió su cuenta de Netflix, puso una de sus series favoritas por excelencia; Friends. Al menos se relajaría y desconectaría un poco de todo lo ocurrido esos días. Sin embargo, su teléfono sonó e interrumpió su único momento de relajación de ese día. ¿De verdad no podía estar ni un segundo tranquilo? Miró la pantalla y era Mery, asique puso el manos libres mientras a la vez veía el capítulo en el portátil.

—¡Sophie! ¡Al fin!

—Hola Mery —La saludó sonriendo suavemente. No estaba mucho por la labor de escuchar las locuras de su amiga. En realidad, necesitaba desconectar de todo el mundo.

—¿Hola? ¿Cómo estás? Llevamos desde ayer sin hablar y no me has mandado ni un mensaje. ¿Estás bien?

¿De verdad estaba tanto tiempo sin hablar con su mejor amiga? Maldita sea, ni se había dado cuenta de eso y enseguida se disculpó con ella, se sentía fatal. Todo lo que había ocurrido en la comisaría, en casa de Chris y demás la había distraído demasiado y ni siquiera se había acordado de llamar a su familia o a su mejor amiga. Ni siquiera sabía si estaban bien o no después de lo ocurrido en la comisaría, tenía que cerciorarse de que estaban bien y no había ocurrido nada extraño.

—Perdón Mery, de verdad. No he tenido tiempo para nada. ¿Cómo estás? ¿Estáis todos bien?

Escuchó como su amiga suspiraba, disculparse había hecho que se relajara y su tono era más tranquilo.

—Bien Sophie. Tu hermana y tu madre trabajando sin parar, como siempre. Y yo harta de la Uni, para variar. ¿Cómo va todo por allí? ¿Todo bien?

—Sí, hoy hemos empezado con el reportaje en casa de Chris. Te encantaría estar aquí —Dijo ella sonriendo suavemente. Se había tranquilizado al saber que no había ocurrido nada y estaban todos bien. Además, recordó que tenía que buscarse un trabajo extra para poder pagarle el billete a su amiga y además buscar algún apartamento más económico para cuando ella viniera y pudieran vivir juntas hasta que el intercambio terminara. Sin embargo, sabía que tenía dinero ahorrado de la beca de intercambio y los trabajos de camarera que había hecho en España. Asique cuando terminara el reportaje de Chris y todo estuviera más tranquilo, compraría el billete a Mery para que pasara con ella esos meses. Suponía que tendría que decírselo con tiempo para poder solicitar los estudios a distancia en la Universidad, aunque conociéndola y con lo loca que estaba seguro que le importaría muy poco

dejar ese año a medias. Algo que ella no sería capaz de hacer nunca.

—Sophie, es que es increíble. Esta semana se estrena la última película de Los Caídos, ¿sabías? Y conoces a uno de sus protagonistas. ¿No estás como soñando o directamente flipando en colores? ¡Yo lo estaría!

Dios, acababa de recordar la invitación al evento por parte de Chris. ¿Se lo decía a Mery? No, no. Mejor no hacerlo o sino entonces sí que se volvería histérica y sería capaz de hacer una locura. Conociéndola era capaz de coger el próximo avión y presentarse en Nueva York en menos de un día. Sería mejor no decir nada y contárselo más tarde o incluso después del evento.

—Sí Mery, aún no me lo creo. A veces se me olvida que es famoso, es una persona bastante normal la verdad.

—Sí, siempre lo he dicho. Es uno de los actores más normales. Hay tanto tonto por ese mundillo.

Mery comenzó a hablar del mundo del cine y Sophie no podía parar de sonreír divirtiéndose con todo lo que decía de los actores. Desde Brad Pitt hasta el mismísimo Chris Pratt. Si supiera que él mismo los había invitado al rodaje de Jurassic World. Tenía que hacer venir a Mery como fuera, tenía que ir con ella a ese rodaje y que disfrutara de esa experiencia. Sería una forma de agradecerle todo lo que había hecho siempre por ella. Después de unos veinte minutos criticando a algunos actores y alabando a otros, Sophie se despidió de su amiga.

—Mery, me marcho a dormir. Mañana madrugo y me espera un día largo de trabajo.

—Vale, mándame fotos, pero esta vez de verdad. ¡Eh! Y si puedes hacer videollamada mejor, así veo en directo a Chris. Dios. Es que es tan surrealista.

—Lo es, Mery. Lo es. Anda, ¡buenas noches!

—¡Buenas noches suertuda!

Sophie colgó el teléfono porque si no su amiga podría estar horas y horas hablando mientras ella dormía. Cerró el portátil dejando el capítulo de Friends a medias y tras quitarse la ropa se metió dentro de la cama tapándose con el nórdico. Era momento de desconectar, de dormir y relajar la mente. Mañana sería otro día. ¿Qué le depararía? ¿Sería una locura como había sido ese día?

CAPÍTULO 9 - Desencadenando situaciones hostiles

Ese día había sido una larga jornada de trabajo, suficiente para aburrirse y acabar tan cansada como Sophie se sentía en esos momentos. Los tres compañeros se habían trasladado hasta Long Island para cubrir un pequeño evento, dónde el alcalde de Nueva York, Bill de Blasio, inauguraba un parque que habían construido en esa zona. Era precioso, pequeño, pero con un lago artificial en el centro de éste con gran cantidad de césped a su alrededor. Habían asistido multitud de ciudadanos y vecinos del barrio junto con políticos importantes de la ciudad.

Mientras andaban hacia el aparcamiento dónde se situaba la furgoneta de la NBC, Sophie se sentía congelada del frío que hacía en esa ciudad. Después de haber estado más de dos horas en ese acto para una simple colocación de una piedra y una inauguración rápida, las piernas y los pies los tenía completamente congelados. En realidad, odiaba los eventos institucionales, demasiado trabajo para lo que realmente era. Sophie pensó que el invierno en Nueva York era mucho más duro de lo que creía, no habían superado los cinco grados en muchos días. Cómo echaba de menos la temperatura y el sol de España. Necesitaba ducharse urgentemente y entrar en calor o posiblemente se resfriaría y acabaría en la cama con fiebre.

—Sophie, ¿cómo has visto el evento? ¿Te ayudamos con la crónica? —Dijo Yanna mirando a Sophie mientras los tres colocaban las cámaras y todas las herramientas de trabajo en el interior de la furgoneta.

—Puro aburrimiento. No tranquilos, en nada la tendré. No os preocupéis.

Se abrigó aún más de lo que ya estaba, no se quitaba el frío de encima. Buscó su móvil en los bolsillos de sus pantalones y lo cogió para llamar a Ellen y confirmar que el evento había ido perfecto. Sin embargo, al finalizar la llamada con una Ellen satisfecha y contenta, no se dio cuenta que de su bolsillo cayó un sobre beige al suelo. Era la invitación de Chris, la llevaba encima siempre porque no quería que Yanna o Roberto la vieran y la apabullaran a preguntas. Su amiga se agachó al ver el sobre en el suelo y comprobó que no era un sobre normal.

—Dámelo Yanna por favor, es importante y no puede romperse. —Sophie intentó de esa forma que su amiga le diera el sobre, pero esta entrecerró los

ojos con más interés al escuchar a su amiga. El sobre tenía marcas de agua de la productora Akira y eso hizo que Yanna lo abriese con más ganas y curiosidad dando la espalda a Sophie para impedir que cogiese el sobre.

Roberto las miraba sentado ya en el asiento del conductor y observaba a sus amigas con curiosidad. Sophie en un movimiento rápido agarró el sobre y se lo quitó de las manos a Yanna, pero esta volvió a agarrarlo rompiéndolo levemente por un costado separándose unos metros de su amiga.

—Sophie, déjame verlo anda. A ver...

Sophie miraba la cara de Yanna en todo momento, no quería que gritara, pero lo iba a hacer cuando descubriera qué era el contenido del sobre, estaba segura de ello.

—¡Sophie! —Yanna gritó mirando a su amiga con los ojos abiertos como platos. La gente que estaba en la calle se giró al escuchar el grito y ella agachó la cabeza, maldiciendo que su amiga fuera tan escandalosa.

—Shh, ¡calla! —Dijo Sophie mirando mal a su amiga. Agarró el sobre rápidamente y lo dobló para meterlo de nuevo en el bolsillo de su pantalón, con rapidez y mirando mal a su amiga. Era la discreción en persona, maldita.

—¿Vas a ir verdad? ¡Tienes que ir!

Roberto se giró hacia ellas al escuchar tanto alboroto y miraba la situación desde el interior de la furgoneta. Sophie no quiso responder a Yanna y se subió a la parte de atrás de la furgoneta.

—¡No huyas!

Yanna se subió también en el asiento del copiloto, pero se giró hacia su amiga, mirándola en todo momento. Parecía una niña pequeña que esperaba una respuesta rápida y afirmativa a lo que estaba solicitando.

—No huyo, deja el tema Yanna. No sé si voy a ir, aún estoy pensándolo —Aseguró ella. Aún no sabía qué hacer. Era una experiencia única, de eso estaba segura. Pero, por otro lado, era un paso demasiado grande y algo que podría cambiar para siempre su vida. Ella sabía lo que suponía aparecer en el los medios, su faceta de comunicadora y periodista le decía que no fuese, pero, por otro lado, le hacía mucha ilusión y se sentía especial al haber recibido esa invitación.

—¿A dónde no sabes si vas a ir? —Roberto preguntó mientras arrancaba la furgoneta para ir directamente hacia el apartamento.

—Sophie tiene invitación a la premiere de Los Caídos y la ha invitado Chris, como acompañante. ¡Y dice que no sabe si ir!

Yanna tenía un tono de incredulidad y sorpresa que hizo que Sophie sonriera

sin poderlo evitar.

—¿Vas a ir Sophie? — Roberto la miró por el retrovisor mientras ella miraba por la ventana, pensando en las posibilidades de ir o no sin dejar de escuchar a sus amigos.

—No lo sé, ni siquiera tengo vestido y no he ido nunca a un evento tan importante. No me apetece ser el centro de atención —Dijo asegurando eso último. Miró a su amigo por el retrovisor, la mirada de Roberto era de comprensión, pero de aceptación a lo que decía.

—Pues es mañana, tendrás que pensarlo rápido Sophie —Dijo Roberto mientras conducía por las calles centrales de Nueva York, abarrotadas de coches y taxis por ambos lados.

—¡Eso eso! Yo te ayudo con el peinado y maquillaje, ya lo sabes.

Sophie rodó los ojos y prefirió apartar el tema por un rato. No le apetecía que ese fuera el asunto principal de sus conversaciones y se quedó callada, mientras sus amigos la miraban con curiosidad por los espejos del coche. Ella prefirió mirar las calles de Nueva York, aún no comprendía como podía estar tan enamorada de esa ciudad y a la vez odiarla. Ella, al igual que Chris era una persona que deseaba la tranquilidad y no estar rodeada de gente. Le gustaba la naturaleza, en su ciudad de San Juan era feliz porque tenía la playa a tan solo cinco calles y se la conocía rincón por rincón. Todas las mañanas se dedicaba a salir a correr por la orilla del mar, fuese invierno o verano y después se duchaba y comenzaba su día. La naturaleza y ella estaban siempre en constante comunión. Y Nueva York era todo lo contrario a tranquilidad y naturaleza pura. Pero tenía algo increíble, un ambiente que no podrías encontrar en ninguna otra ciudad. Como bien decía uno de sus cantantes favoritos Frank Sinatra, es “la ciudad que nunca duerme” y quizás por eso le parecía especial. Y por supuesto, su sentimiento friki crecía cada vez que pasaban por el Upper East Side, por el puente de Brooklyn, Greenwich Village entre otros. Espacios dónde habían rodado series que adoraba como *Gossip Girl* o *Friends*.

La tarde y la noche de ese jueves pasó deprisa. Roberto y Yanna estuvieron viendo *Strangers Things* en Netflix como dos auténticos obsesionados. Como a ella realmente no le apasionaba, decidió llamar tanto a su hermana como a su madre y dedicarles tiempo para hablar con ellas y saber cómo estaban. Por suerte, todo parecía estar calmado y nada había ocurrido de nuevo respecto al robo ocurrido en su casa. Sophie tampoco tenía noticias de absolutamente nada, nadie le había informado del robo ni del anillo encontrado. Aún no sabía

si el objeto era falso o verdadero. En realidad, no quería pensar en ello. Tenía algo claro, ella iba a disfrutar de esos seis meses de intercambio y no quería estar todo el día pensando en lo que había ocurrido.

Después de dos horas de conversación con su madre y su hermana por separado, Sophie se dejó caer sobre la cama. Ya eran las diez de la noche y ni siquiera tenía hambre, así que abrió la colcha y tras quitarse la ropa y ponerse el pijama, se metió en el interior y se acomodó para ir a dormir. Quería descansar, al día siguiente tenían un día lleno de edición y postproducción de la parte que tenían hecha del reportaje de Chris, además era la premiere de Los Caídos y aún no había decidido si ir o no. Lo que tenía claro es que quería recargar energías.

Le aliviaba saber que él no iba a estar allí, esta vez trabajarían en las oficinas y Chris no era necesario que acudiera. Sin embargo, eso no le hacía tanta gracia. Se había acostumbrado a la presencia de él y ahora era como si nada fuese normal y no tuviera lógica estar sin él. ¿Pero qué estaba diciendo? Parecía una obsesionada. Más vale que se durmiese temprano y la cabeza le descansara, porque necesitaba quitarse de la cabeza a ese hombre y aclarar sus pensamientos para decidir si asistir al evento o no.

Las oficinas de Ellen estaban vacías, eran cerca de las ocho de la tarde y a esa hora era lógico que ningún trabajador estuviera allí. Sin embargo, sabía que ella estaría y además la había avisado con un mensaje de texto durante el viaje. Jack se había quedado en el garaje dentro del coche y él andaba solo por los pasillos de la planta doce de aquel edificio de oficinas en pleno centro de Nueva York. Se dirigió hacia la puerta del despacho de Ellen y tocó suavemente con los nudillos.

—Pasa Chris

Abrió la puerta sonriendo y vio a Ellen sentada en la silla de su despacho, que se levantó rápidamente para acercarse a saludarle de forma cariñosa.

—Como me gusta que vengas a verme —Dijo ella sonriendo al abrazarle, dándole leves palmadas en la espalda. Chris sonrió al separarse, le encantaba el carácter cercano y la energía de esa mujer. Daba gusto poder trabajar con profesionales como ella y, además, con un valor personal enorme. Se quitó la chaqueta negra que llevaba para abrigarse del frío horrible de esos días y se sentó en una de las sillas frente a la mesa.

—Tendré que venir más a menudo entonces.

—Por favor, por mí encantada. ¿Quieres café?

Ellen le señaló la cafetera y antes de sentarse se dirigió a ella para prepararse una taza de café. Una *Nespresso* roja, sencilla pero perfecta para las visitas más cercanas. Chris asintió sonriendo y ella ya estaba preparándole un café solo en uno de los vasos reutilizables que tenían.

—Mañana tengo entendido que tu equipo trabajará aquí, ¿verdad?

—Sí, tienen que editar parte del reportaje, así podremos presentar un adelanto el próximo lunes. Aquí tienes Chris.

—Gracias Ellen. ¿Entonces programamos el estreno?

Chris agarró el vaso que había dejado ella en la mesa y tras removerlo, le dio un sorbo largo. A pesar de que estaba muy caliente, él prefería casi abrasarse la lengua antes de que se le enfriara. Una manía suya era que odiaba el café y el té frío, directamente no lo querría asique era mejor tomárselo cuanto antes y evitar que se enfriara.

—Cuando quieras, hablo con Camila y miramos la agenda.

—Genial. Por cierto, mañana es la premiere de *Los Caídos*. ¿Vienes verdad?

—Sí claro. Yanna y Roberto lo cubrirán.

Chris quiso decírselo, debía de saberlo porque la presencia de Sophie como su acompañante iba a generar revuelo en el evento. Y era mejor que lo supiera antes que nadie.

—Sophie viene conmigo.

La cara de Ellen le sorprendió. Pensaba que se sorprendería más y le molestaría, pero recostada en su silla, alzó uno de los lados de su labio sonriendo ante lo que acababa de decir. Él no entendía esa falta de sorpresa o de enfado, quizás ya había visto que eso pudiera pasar.

—¿No te sorprende? —Dijo él mirándola con sorpresa ante su reacción.

—¿Sorprenderme? No, te conozco lo suficiente como para saber que esto iba a ocurrir tarde o temprano.

Ahí estaba, Ellen se pensaba que eran pareja y no era de esa forma. Iban como amigos, eso lo tendrían que dejar claro a la prensa que les acribillaría a preguntas. Había algo entre los dos, estaba en lo cierto, pero no era bueno correr tanto y menos con alguien como ella. Además de la presión que suponía tener que estar juntos en un mundo mediático.

—Ellen, no estamos juntos. Eso quiero dejarlo claro, vamos como acompañantes y amigos.

—Amigos...ya. Sólo quiero que sepas que Annie va a ir, sola. Gucci la ha contratado para el evento. Asique más te vale que cuides de Sophie, la aprecio

mucho.

Vaya, eso no se lo esperaba. Annie era una chica que tenía muchas formas de poder acudir a cualquier evento, pero pensó que al ser la premiere de la película no tendría invitación. Más que nada porque sus compañeros entendían que no querían su presencia, pero no había contado con la posibilidad de la colaboración con las marcas. Iba a ser una noche realmente movida y estaba seguro que cuidar a Sophie iba a ser su principal objetivo esa noche. Quería que ambos disfrutaran del evento y que ella viese que el mundo mediático no era tan malo como se pensaba.

—Tendré que controlar que no moleste a Sophie. No te preocupes, le dejé las cosas claras.

Ellen asintió conforme con lo que había dicho Chris. Él quería que Sophie disfrutara de esa noche y quería hacer las cosas bien. Ella se había convertido en alguien especial para él e invitarla a ese evento era un gesto para que Sophie entendiera que realmente le importaba y quería que conociera su mundo desde dentro.

Ambos se giraron al escuchar un ruido cerca de la puerta, pero cuando se giraron no vieron nada, posiblemente sería el compañero de seguridad que a esa hora realizaba varios recorridos confirmando de que todo estaba bien. Después de media hora hablando de temas personales de Ellen y explicándole cómo habían adoptado a su perro entre su pareja y ella, Chris bajó decidido al garaje para marcharse a su casa. Cuando salió del ascensor vio de lejos a Richard Mikaelson subir a su coche y salir del edificio hacia la calle, se sorprendió al verlo allí tan tarde, pero entendía que los medios de comunicación muchas veces no podían controlar los horarios de trabajo y quizás había estado hasta tarde trabajando en las oficinas. Que poco le gustaba ese hombre, ojalá Ellen pronto pudiera prescindir de ese tipejo, no le daba ninguna confianza.

Rápidamente subió a su coche, estaba realmente agotado, había estado todo el día en el despacho con Camila programando las acciones y eventos de trabajo del mes siguiente. Además, había realizado varias compras para el evento y para que estuviera todo preparado para la noche de la premiere. Aunque lo único que le apetecía era descansar y relajarse con Jack, en una buena barbacoa. Hacía mucho que no lo hacían y lo echaba de menos, pero tendría que esperar para después del estreno dónde por fin podría relajarse un poco después de tantos meses de promoción y eventos sociales.

CAPÍTULO 10 - Momentos para toda la vida

“Baby shark, doo doo doo doo”

—No puede ser...

Sophie se dio la vuelta en la cama suspirando cuando escucho el tono de su despertador, no quería despertarse, pero ya eran las siete de la mañana y tenía que ir a la oficina. Si no se levantaba ya, posiblemente llegaría tarde ya que Yanna y Roberto no estaban allí para despertarla. Ellos entraban más temprano y llevarían una hora trabajando en las oficinas. Apagó la alarma de su móvil y vio un mensaje de Yanna:

“En la mesa del salón tienes un paquete, haz fotos con lo que sea por fi. Y me las mandas. Así amenizas esta reunión tan aburrida. Besos”

Y la curiosidad hizo que Sophie diera un brinco de la cama y saliera con legañas y con el pelo alborotado al salón. Encima de la mesa del comedor había una caja lo suficiente grande para que se sorprendiera. ¿Qué sería? En España era adicta a comprar por Internet, pero en Nueva York aún no había pedido nada, asique no tenía ni idea de qué podría ser. Se acercó descalza andando por encima de la moqueta y vio un sobre con una nota encima de la caja. Estaba nerviosa, por un lado, tenía miedo que fuese algo extraño de nuevo y, por otro lado, no creía que fuera así porque la caja era demasiado grande y además tenía grabadas una palabra enorme, supuso que sería una marca especial o de la empresa de envíos. No podía más con la curiosidad asique abrió el sobre dónde estaba la tarjeta y leyó lo que había escrito en el interior:

“Esto es un pequeño regalo para ti. Te quedará perfecto esta noche, estoy deseando vértelo puesto. Te recogeré a las ocho, hasta la noche Sophie.

Chris Jones “

—Pero... ¿qué? Si ni siquiera he aceptado. Madre mía...—Abrió rápidamente la caja, estaba muy nerviosa, en el interior había una especie de funda blanca y encima de ella otra caja con las mismas letras escritas, *Christopher Kane*. Cogió rápidamente la caja pequeña y la abrió de forma torpe y rápida sobre la mesa. Su boca se abrió de golpe cuando vio esa

maravilla de zapatos que tenía ante ella. Eran de tacón fino, pero por suerte no eran muy altos, tenían un color azul grisáceo, pero estaban llenos de pequeños cristallitos tipo *Swarovski*. Elegantes y realmente preciosos. No podía creer aquello, debían de costar mínimo mil dólares cada zapato de esa caja. Algo que en su vida podría pagarse ni con la mejor tarjeta de crédito.

Sin dejar de mirar los zapatos completamente embobada, los dejó con cuidado apoyados sobre la mesa como si fueran a romperse y miró la funda blanca que había en el interior de la caja más grande. Madre mía, tenía pinta de ser un vestido, pero estaba tan nerviosa que le costaba incluso abrir la cremallera. Colocó la funda a lo largo de la mesa y con cuidado bajó la cremallera, cuando pudo ver el vestido bajo la funda dio un paso hacia atrás sin poder creérselo. ¿Enserio eso iba a llevarlo ella? Pero si era como si lo hubieran sacado de una película de Disney o de qué sabía ella. No sabía ni qué pensar o qué hacer o como coger esa maravilla de prenda que tenía delante.

Era un vestido de dos piezas, la parte de arriba era negra con una abertura en la zona del pecho en forma de zigzag y entremedias una especie de tira dorada que supuso haría como de collar. La parte de abajo era de gasa y tenía un vuelo considerable. Dios, parecía que la conociera desde siempre. Adoraba ese tipo de vestidos, con corte romántico y sin pretender nada más. ¿Qué iba a hacer ahora? ¿Era eso una artimaña para que no pudiera negarse y tener que ir sí o sí al evento? Decidió hacerle un par de fotos rápidamente, por desgracia tenía que irse a la oficina y trabajar, pero no pudo evitar enviarle las fotos a Yanna para que lo viese antes que nadie. La reunión que estaba teniendo iba a ser en vano, porque no podría dejar de mirar ese vestido tan impresionante en la pantalla de su móvil.

A regañadientes y tras vestirse cómo siempre solía hacer, con sus pantalones negros pitillo de cintura alta y una camisa en esta ocasión fucsia; dejó el vestido y los zapatos encima de la cama de forma que no se arrugara ni se pudieran romper. Aquello podía valer mucho más que todos los vestidos y toda la ropa que tenía dentro de su armario, además de que tenía la sensación de que el diseñador que lo había hecho era importante, aunque ella no lo conociera. Tras ponerse las botas de agua para poder pisar bien la calle mojada y embarrada por la nieve, guardó sus zapatos de salón en la mochila marrón de cuero y fue hacia el trabajo. Era un día largo de trabajo y, además, estaba nerviosa por esa noche. Ni siquiera había pensado en ir o no, y menos aún había pensado en el peinado, en el maquillaje...Por suerte, el vestido lo

tenía y los zapatos también pero aún estaba descolocada. Chris ni siquiera la había llamado para confirmar si iría, daba por hecho que era así. En la nota lo dejaba claro “Te recojo a las ocho”. Maldito, estaba seguro de que iría y en cierta forma la conocía muy bien. Porque por un lado le daba pavor, pero por otro estaba deseando ponerse ese vestido y disfrutar de una noche increíble a la que jamás hubiese soñado que podría asistir.

Y el día fue realmente agotador, Yanna estaba pesada no, lo siguiente. Sólo hacía que hablarle de opciones de maquillaje y peinados, ella sólo quería llegar al apartamento para poder descansar, aunque fuera media hora, darse una ducha, maquillarse y peinarse de forma sencilla. Porque sí, de camino a la oficina había decidido que iría. ¿Quién podía decir que no a algo así? Sería tonta no asistir a un evento tan importante y, además, de una forma especial y desde dentro. Eso sí, tenía claro que no iba a ir recargada, quería ir sencilla y siendo ella. Roberto estaba en silencio, no le había dirigido la palabra en todo el día. Únicamente para lo estrictamente necesario, supuso que estaba enfadado y en parte, lo notaba preocupado. Ellen apenas había aparecido por la oficina, en la hora del almuerzo estuvo con ellos un pequeño rato para comprobar cómo iba todo.

Al fin habían llegado al apartamento, al abrir la puerta Yanna corrió hacia la habitación de Sophie. El grito de ella cuando entró se le clavó en el cerebro, tanto que tuvo que cerrar los ojos con fuerza.

—Esta mujer está loca... —Murmuró haciendo referencia a su amiga. Para variar su comentario se lo hizo a la pared porque Roberto ya había cerrado detrás de ella y había entrado en silencio a su habitación. Sophie suspiró, odiaba estar así con su amigo. Rápidamente fue hacia su habitación, cruzada de brazos y esperando ver a Yanna histérica y loca perdida por el vestido y los zapatos.

—Sophie, ven por Dios. ¿No sabes quién es *Christopher Kane* verdad?

Ella negó con la cabeza, Yanna había cogido los zapatos y miraba tanto estos como el vestido con cara de sorprendida y emocionada. Al parecer ella sí que sabía quién era.

—Es de los mejores diseñadores a nivel mundial. Prepárate, porque esta noche vas a dar que hablar. Irás preciosa Sophie.

—Con pasarlo bien me sobra. Más te vale no sacarme los colores en la entrevista.

—No te preocupes, de nosotros no tienes que preocuparte.

—Más te vale, y dame esto pesada.

Sophie agarró el zapato que sostenía Yanna en las manos sonriendo, su amiga la miró de arriba debajo de forma inquisitoria y con los ojos entrecerrados.

—Relájate, tienes tres horas para prepararte. Vas a dejar que te maquille y te peine, ¿verdad?

—Yanna... —Sophie suspiró. No se terminaba de fiar de ella. Su amiga era más exquisita, más recargada para todo y ella no quería parecer que iba de boda, simplemente quería ir elegante, sencilla y sin pretender nada.

—Vamos Sophie, te prometo que te dejaré perfecta.

La mano de Yanna tocó su pelo, al parecer estaba imaginándose lo que iba a hacerle y ella se puso algo nerviosa. La agarró del costado empujándola hacia la puerta de su cuarto para que la dejara tranquila, aunque solo fuera por un rato.

—Te avisaré cuando tengas que peinarme y maquillarme, pesada.

—Dios, ¡qué bien! ¡Gracias!

Yanna besó su mejilla sonriendo y salió rápidamente de la habitación. Sophie cerró la puerta rápidamente. Dios, necesitaba dormir un poco para despejar la mente. No le había dicho nada a nadie, únicamente lo sabían Yanna y Roberto y no quería que Mery ni su familia se enterara de eso. Posiblemente su mejor amiga vería fotos en Instagram y Twitter y la llamaría como loca, pero no quería alertarla y, además, no podía soportar a otra loca más insistiendo en cómo debía peinarse o cómo tenía que ir maquillada.

Cogió el teléfono móvil, no quería que nadie la molestara durante todo el día y decidió apagarlo. Además, no tendría ni que hacer fotos porque Yanna le había prometido que harían con la cámara de fotografiar y la grabarían bien para que tuviera un buen recuerdo de esa noche, asique su móvil estaba mejor apagado. Se acostó en la cama durante al menos treinta minutos, lo necesitaba. Se quedó mirando al techo pensativa, ¿enserio iba a ir a una premiere de una de las películas más taquilleras y famosas del mundo entero? Si eso se lo decían hace dos semanas, le entraría la risa y no podría ni articular palabra de tanto reír. Sin embargo, ahí estaba, descansando y relajándose o al menos intentándolo para poder rendir esa noche y no tener cara de cansancio en todas las fotografías e imágenes que apareciera.

E iba a ir con él, con Chris Jones. Posiblemente se despertaría del sueño dentro de un par de horas, porque es que parecía exactamente eso. Un sueño del que se despertaría en cualquier instante. Una chica normal, desconocida y

de lo más mundana; de acompañante a un evento de éxito mundial con uno de los actores más conocidos y famosos del planeta. Y, sobre todo, alguien que le había robado la razón y el sentido durante esas semanas que llevaba en Nueva York. ¿Quién dijo que en la vida todo está planeado y escrito? Porque Sophie quería conocer a esa persona y hacerle un monumento. Todo lo que le había ocurrido hasta ahora parecía que estaba escrito en algún lugar del universo y ella solamente tenía que dejarse llevar. Parecía que estuviera en una película o fuese una historia narrada porque sí le pellizcaba no sabría decir si estaba soñando o no.

En el reloj que tenía en el escritorio marcaban las seis y media, así que decidió coger ropa cómoda para después de la ducha y entrar en el baño del apartamento para darse un baño relajante. Puso la emisora de la NBC en la radio de la bañera, así podría escuchar las noticias del día mientras se relajaba bajo el agua. No tardó mucho en salir y enrollarse en la toalla, para después exfoliarse la cara y poder quitarse los pelitos rebeldes que le salían en la cara. Porque como toda persona, no era perfecta y tenía que depilarse. Por ahora, seguía siendo humana, aunque no se sintiera como tal en esos momentos.

El pelo lo tenía enrollado en la toalla y se había puesto un pantalón corto azul claro y una camiseta ancha de color gris con pequeños detalles de cerezas. Así podía estar cómoda mientras se terminaba de depilar las cejas. Ahora era el turno de su amiga Yanna y le daba verdadero miedo que le hiciera algo que no le gustara o que no se sintiera cómoda. Iba a verla prácticamente todo el mundo, de forma literal. Tanto en foto como en vídeo y no quería ser el centro de críticas por ir ridícula. Prefería pasar desapercibida a ser el centro de atención. Con la toalla alrededor del pelo salió al salón y encontró a Yanna haciéndose un té en la zona de la cocina.

—Yanna...

La cara de pánico de Sophie lo decía todo, no podía evitar pensar en que su amiga iba a hacerle cualquier cosa y parecería un payaso.

—Sophie, por Dios. Confía en mí y quita esa cara, parece que vaya a matarte.

—Perdón, perdón...

Sophie sonrió suavemente para parecer más tranquila, pero no lo estaba. Se sentó donde le había indicado su amiga, en una de las sillas del salón mirando las vistas por la ventana del salón. Según Yanna, así podría relajarse y no pensar en lo que le estaba haciendo. Y eso hizo, se centró en las calles de

Brooklyn que se veían a lo lejos por el ventanal del salón y no quiso girar la cabeza o mirarse. Confió en su amiga para esa noche, no era de fiarse de las personas, pero tenía que comenzar a admitir que tanto Yanna como Roberto se habían convertido en su familia allí y debía ceder un poco a su favor.

Camila no dejaba de dar vueltas de un lado a otro en el despacho. Estaba empezando a estar nervioso y no quería enfadarse con ella, pero tanta insistencia comenzaba a ponerle de mal humor.

—Es que Chris, no puedes hacer lo que quieras siempre. ¿Por qué no me avisas antes?

—No tengo que avisarte, eres mi agente personal. Pero tampoco tengo que pedirte permiso para hacer lo que quiero, ¿verdad? —Dijo él con tono serio. Estaba sacándole de quicio. Nada más decirle que iba a ir con Sophie a la premiere, su agente se había puesto nerviosa y se había cabreado con él. Entendía que ella tenía que saberlo todo para poder llevar una gestión y anticiparse a lo que podía pasar, pero otra cosa era entrometerse en su vida privada o personal y obligarle a pedir permiso. Eso no lo iba a consentir. Por eso mismo había tenido tantos problemas con sus agentes, ninguno había durado más de un año.

—Camila, es suficiente. Vete a casa y el lunes hablamos. No quiero cabrearme hoy.

Ella comprendió que por mucho que insistiera, Chris era un hombre de decisiones firmes y no iba a cambiar de parecer. Cogió su maletín y se marchó del despacho.

Eran las siete de la tarde y no se había dado cuenta de que tenía que prepararse para la premiere, tenía que estar en el apartamento de Brooklyn y había al menos veinte minutos de trayecto.

Se duchó de forma rápida, no necesitaba gran cosa para un evento así. Ya había acudido a muchos y para él era algo normal. Tras arreglarse la poca barba que le había salido y ducharse de forma rápida, enrolló una toalla en su cintura para salir a la habitación.

Allí tenía preparado el traje de su amigo Christopher, se lo había preparado en especial para esa ocasión. Christopher era amigo suyo desde hacía más de diez años, había estado una temporada viviendo en Londres y lo conoció en un evento de cine independiente cuándo comenzaba en el mundo del diseño y de la moda. Y desde entonces, siempre hablaban de vez en cuando por teléfono y muchas veces, como esa misma, le mandaba prendas diseñadas para él mismo.

En esta ocasión también le había pedido un vestido para Sophie, con una simple foto sabía la talla y las medidas de ella y por suerte, en las instalaciones de Nueva York tenía el vestido que según él iba a ser perfecto para ella.

Su traje era azul oscuro con detalles bordados en los extremos de las mangas que le daban un toque elegante. Parecían gemelos, pero eran bordados en color gris plateado, el pantalón era un pantalón azul oscuro de la misma tela y unos zapatos clásicos de siempre con los mismos bordados. Bajo del traje se puso una camisa clásica azul clara casi blanca de la marca Givenchy, un clásico para él en ese tipo de eventos. Escuchó el claxon de un coche mientras se terminaba de colocar la corbata gris oscuro sobre la camisa. Su hermano Riley y Cindy iban también a la premiere, por suerte al ser protagonista del evento podía llevar a tres personas. Y sus acompañantes habituales eran su hermano y su cuñada, pero esta vez eran cuatro en total. Cogió su teléfono móvil y su cartera Carrera, una vez tenía todo lo necesario en el bolsillo salió de la casa para acercarse al Mercedes de su hermano, estacionado en la entrada de la casa.

—¿Estás listo ya?

—Sí, hay que pasar por Brooklyn —Le dijo a su hermano que había bajado la ventanilla para saludarle. A Riley le gustaba conducir y cómo no tenía un trabajo dónde ganara tanto dinero como Chris, prefería conducir. Aun así, cuando llegaran al evento él tenía que aparcar en otra zona distinta que los actores. Éstos llegaban con el coche hasta las mismas escaleras del lugar dónde comenzaba la alfombra roja.

—De acuerdo, te seguimos.

—Hola Cindy, por cierto. —Chris sonrió de forma amplia a su cuñada que estaba montada en la parte del copiloto, ella sonrió ampliamente al escucharle.

—Hola Chris, vamos anda. Que llegamos tarde.

Él fue corriendo hacia el *Jeep* dónde Jack ya estaba esperando para salir del recinto de la casa, ambos coches salieron y cerraron la puerta corredera del terreno privado para salir en dirección a Brooklyn. Sophie estaría esperando para que le recogiera y seguramente estaría de los nervios. Él estaba nervioso, más que en otras ocasiones. No por el evento en sí, sino por ella y por cómo iba a ir la noche. Quería que ella disfrutara y se olvidara de todos los problemas y él haría lo posible para que esa noche fuese inolvidable para Sophie.

CAPÍTULO 11- El principio y el fin

—Madre mía Yanna...

—¿Qué? ¿Te gusta? —Sophie se estaba mirando en el espejo que tenía en la habitación aún con la ropa cómoda puesta. Yanna le había hecho un semi recogido muy sencillo y había acentuado las ondas de su pelo para que quedara más elegante. El maquillaje era sencillo, con un toque ahumado azul oscuro en los ojos, pero sin ser exagerado. Un poco de base muy sencilla y un toque de colorete que hacía que su cara fuera algo más estilizada. Los labios los dejó al gusto de Sophie y ella se había puesto brillo para que parecieran más naturales y sin ir tan recargada, a pesar de que el evento era de noche.

—Me encanta, de verdad... Es muy yo, Yanna.

Se tocaba parte de una onda por la zona de abajo colocándosela bien y sonreía mirándose en el espejo. Solo rezaba a los dioses del cielo más lejano que por favor, el vestido le sentara bien y le sirviera. Ella engañaba a simple vista y siempre tenía problemas cuando le regalaban ropa, ojalá esta vez no tuviera ningún percance y pudiese llevar ese fantástico vestido que le había regalado Chris.

—Venga Sophie, vístete que Roberto y yo tenemos que irnos también. John, el becario nuevo de Ellen lo ha preparado todo, pero deberíamos de estar allí ya.

—Sí, voy. Sal anda.

Sophie agarró a Yanna de la mano para sacarla al salón sonriendo. Se giró cuando cerró la puerta y fue hacia la cama dónde tenía el vestido en la funda protectora. Lo abrió y suspiró de nuevo al verlo, cada vez le parecía más bonito. Se quitó la ropa cómoda que llevaba y se puso la lencería de encaje de color vino que tenía de H&M, le encantaba la elegancia de esas prendas. Por suerte podía llevar sujetador con el corte de ese vestido y podría ir cómoda toda la noche.

Sacó el vestido y con cuidado se lo puso, rezando que por favor le cerrara la cremallera y le quedara perfecto. Conforme se lo subió de las caderas sabía que le venía como anillo al dedo. Era como si le hubiesen cogido las medidas personalizadas y el vestido tuviese que quedar tal cual. ¿Cómo había conseguido eso Chris? Le sorprendía realmente porque su madre jamás acertaba con la ropa que le compraba y eso que la había parido ella.

Inexplicable.

Los zapatos sabían que sí le quedaban bien por la forma y el tamaño, cuando se los puso aún se quedó más sorprendida cómo estilizaban los pies. El vestido le llegaba justo por los tobillos lo que hacía que nada quedara desapercibido para nadie. Pero tenía un problema, no podía cerrarse la cremallera así que salió con cuidado cogiendo su bolso hacia el salón. Yanna y Roberto abrieron los ojos como platos, su amigo sonreía orgulloso a pesar de su notable preocupación.

—Joder, Sophie —Dijo Yanna al verla salir de la habitación. Sonería orgullosa mirando a su amiga y apoyada sobre el hombro de Roberto frente a la puerta de la habitación de Sophie.

—¿Qué? ¿Voy bien no? Que me cambio ahora mismo —Dijo ella nerviosa. Hizo el intento de entrar en la puerta de nuevo y Yanna se acercó tirando de ella de su mano hacia el centro del salón.

—Ni se te ocurra, vas a ser la protagonista de la noche. Estás preciosa.

—Calla, súbeme la cremallera por favor. Y no, ojalá no sea la protagonista porque odio ser el centro de atención.

El timbre de la puerta sonó y Sophie soltó un suspiro, poniéndose nerviosa de golpe. Joder, ya estaba Chris allí y se acababa de olvidar de respirar. ¿Cómo era? ¿Expirar e inspirar? Madre mía, estaba como un auténtico flan. Esa noche iba a ser complicada para sus nervios.

—Date la vuelta. Y respira Sophie...

Ella se giró hacia la puerta quedando la espalda hacia Yanna, vio como Roberto abrió la puerta y Chris apareció en el rellano del apartamento. Joder...Acababa de olvidarse de del mundo, de su respiración, del evento y de todo. ¿Cómo es posible que ese hombre fuese tan guapo?

—Mi madre...Que suerte tienes jodida.

Sophie escuchó susurrar por lo bajo a Yanna mientras subía la cremallera de su vestido y ella le dio un leve codazo ante su comentario, pero sonrió suavemente, su sonrisa no le llegaba a más. Los nervios paralizaban todos los músculos de su cuerpo incluidos los de la cara. Chris se quedó paralizado en el rellano del apartamento mientras Roberto esperaba en el lado de la puerta. Esa chica al natural era preciosa, pero con un vestido y unos zapatos y sin apenas maquillaje como iba ahora mismo; se convertía en la mujer más bonita que había visto en años y si no, en toda su vida.

Él tragó saliva para intentar aparentar tranquilidad y normalidad, algo que con ella presente no podía tener. Y sonrió ampliamente, nervioso, pero

mostrando una seguridad que en esos momentos no tenía.

—¿Vamos Sophie? ¿Estás lista no?

Ella se esperaba la típica frase de las películas, pero no llegó. Un “Estás preciosa” pero bueno; se conformaría con pensar que ese magnífico vestido era regalo suyo y, además, iba a ser su acompañante. Tenía que disfrutar esa noche al máximo. Sophie asintió sonriendo y buscó el bolso que estaba apoyado en el sofá, cogió el móvil que aún mantenía apagado y varios neceseres más.

—Vamos, no quiero que llegues tarde por mi culpa.

Ella se acercó hacia la puerta para salir al rellano sonriendo, sin dejar de mirar cómo iba ese hombre con aquel traje azul oscuro. Le iba a costar mucho mantenerse concentrada toda la noche.

—Chicos, ¿os vemos allí no? —Dijo Chris mirando a Yanna y a Roberto que ya estaban cogiendo las mochilas de trabajo con las herramientas para cubrir el evento.

—Sí, allí estaremos. Luego nos vemos y Sophie...disfruta mucho —Dijo su amiga sonriéndole y haciéndole gestos divertidos con las cejas.

—Lleva cuidado Sophie.

Tanto Yanna como Roberto seguían en su estilo y en su tendencia. Una quería que ella disfrutara al máximo y su amigo quería sobre todo que llevara cuidado. Ambos la querían, se notaba, pero ambos querían distintas cosas para ella. La puerta del apartamento se cerró detrás de ellos y ella no pudo evitar respirar hondo, apretando con fuerza el bolso en sus manos. Estaba muy nerviosa y no sabía ni que hacer. Chris puso su mano sobre la zona baja de la espalda de ella y le indicó que anduviera a su lado.

—Vamos, nos esperan abajo.

El notar la mano de Chris sobre su cuerpo la alteró aún más, eso hizo que comenzara a tener calor, pero con respiraciones profundas y disimuladas pudo relajarse mientras andaban por el pasillo. Él sentía unas ganas tremendas de estamparla contra una de las paredes de ese pasillo gris y oscuro, y que el vestido de su amigo Christopher se quedara en el suelo hecho añicos. Esa mujer le ponía a mil y le descolocaba, además llevaba un perfume que se le había metido hasta lo más hondo.

—¿Quién nos espera? —Dijo ella sorprendida al escucharle. Ambos entraron al ascensor y el aire cada vez era más pesado. Por suerte entraron dos personas mayores y eso hizo que ambos se relajaran. Necesitaban concentración para poder mantenerse tranquilos.

—Riley, Cindy y Jack. Siempre vienen conmigo a estos eventos —Dijo él murmurando para que los acompañantes del ascensor no se enteraran demasiado de lo que decía. Ella asintió y se relajó un poco más. Al saber que su hermano y su cuñada iban al evento hizo que no estuviera tan nerviosa, dos personas normales como ella que no eran personajes públicos ni famosos iban al evento y eso la hacía no sentirse tan presionada y sola en esa situación. Salieron del ascensor tras los vecinos y Chris la agarró suavemente de la cadera, dirigiendo sus pasos hacia la parte derecha cuando salieron por la puerta del edificio. Ahí estaba el *Jeep*, sin embargo, escuchó que una voz femenina la llamaba antes de llegar a la altura del coche.

—¡Sophie! ¡Estás preciosa!

La voz de Cindy la hizo sonreír y se giró hacia el coche, era un Mercedes clásico de color gris oscuro. En la ventanilla estaba asomada la cuñada de Chris que la miraba con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Cindy! Que bien que hayas venido —Dijo Sophie al verla sonriendo con amplitud y calmando un poco los nervios que sentía. Dio un paso hacia el coche, pero la mano de Chris en su cintura la llevó hacia adelante y vio como sonreía. Le gustaba que su cuñada y ella se llevaran tan bien, ambas eran muy parecidas en carácter y las dos agradecían su presencia en ese evento. Eso ayudaría a que Sophie estuviera más tranquila.

—No es momento para charlas señoritas. Llegamos tarde, vamos.

Sophie rodó los ojos sonriendo y le hizo un gesto a Cindy con la cara para después saludar con la mano a Riley que estaba en el asiento del conductor. Anduvo hacia adelante hasta llegar al *Jeep* y Chris le abrió la puerta sonriendo.

—Haz ese gesto de nuevo luego y hoy no escapas de mí —Le susurró sonriendo Chris cerca de su rostro para que solo lo escuchara ella. Su voz era oscura, cómo si tuviese segundas intenciones y eso hizo que Sophie se quedara algo paralizada y tragase saliva. Maldita sea, esos ojos azules fijos en ella mientras decían aquello la habían paralizado y no podía subir al coche.

—Vamos Sophie, llegaremos tarde.

Aquello la hizo reaccionar y con cuidado subió al coche, agarrando parte del vestido para no romperlo o ensuciarlo. Una vez dentro sonrió a Jack que la miraba por el retrovisor.

—Hola Jack, ¿preparado para el evento del año?

Y ahí estaban los nervios de nuevo, no sabía ni que decía y no entendía porque acababa de decir esa frase tan tonta. La sonrisa del amigo y conductor

de Chris la tranquilizó y asintió a su pregunta.

—Preparado para estar horas en el garaje viendo series mientras os espero. Una noche perfecta.

Sophie no pudo evitar soltar una suave risa cuando en esos momentos entró Chris en el interior del coche mirando a su amigo y girando la cabeza hacia atrás para mirar a Sophie con una sonrisa.

—¿Me he perdido algo? —Dijo él sonriendo al ver lo contentos que estaban los dos.

—Nada, nada —Sophie soltó una suave risa mirando por la ventana cuando salieron del aparcamiento hacia la parte más exclusiva de Nueva York, la zona del Upper East Side dónde se encontraba el Lincoln Centre. Allí iba a ser el evento del estreno de la película y tenía ganas de ver cómo era. Siempre había oído que era uno de los lugares más soñados por cualquier artista para presentar sus obras, canciones o dar sus conciertos. Y ella iba a conocer ese lugar desde dentro, era inevitable no estar nerviosa.

Mientras se miraba en un pequeño espejo que tenía en el bolso de forma disimulada, no se dio cuenta cuando llegaron a la zona dónde se encontraba el teatro. Observó por la ventana que esa zona estaba llena de gente, curiosos, fans y gran cantidad de periodistas.

—Sophie, estamos en la cola de coches para la llegada. Escúchame —Dijo Chris girado hacia los asientos traseros, quería que se centrara en él y dejase de mirar a la gente que había alrededor. Ella miraba aquel lugar iluminado con grandes focos de luz que alumbraban una alfombra roja enorme y con gran cantidad de periodistas a los lados de esta. En el comienzo de la alfombra había unas escaleras inmensas no muy altas que daban paso hacia el rellano de la parte frontal del teatro. En el fondo le pareció ver un photocall y suspiró profundamente, sin poder concentrarse demasiado al ver tantos periodistas. A los lados pudo comprobar que había miles de personas esperando que los protagonistas de la película aparecieran, iban disfrazados de los personajes y muchos de ellos ya se estaban haciendo fotos con los actores que ya habían llegado separados con una valla de seguridad. Giró la cabeza para mirar por el otro lado y en la otra parte de la calle la escena era igual, había centenares de fans y curiosos que estaban allí para intentar ver a sus actores y personajes favoritos.

—¿Sophie?

Cuando escuchó de nuevo a Chris, sacudió la cabeza y respiró hondo. Miró hacia Chris nerviosa y algo paralizada por la escena que había visto por las

ventanas del coche.

—Escúchame, los periodistas preguntaran mil cosas. Tú simplemente di que eres amiga mía y nada más. No voy a dejarte sola, prometido.

—Vale, sí. Espero no caerme en esas escaleras...—Suspiró al decirlo y al pensarlo. Si eso ocurría sería el hazmerreír del mundo entero. Madre mía, estaba como un flan tembloroso y poco cuajado.

—No dejaré que pase. Sonríe. Y Sophie...

Ella lo miraba intentando relajarse, apretando con fuerza el bolso y sintiendo que se derretía ahí mismo del calor que tenía por culpa de los nervios. Juraría que tenía incluso hasta el trasero mojado del calor que sentía y solo esperaba que nadie notara que lo estaba pasando tan mal por los nervios.

—Dime

—Estás preciosa. Vamos...nos toca. —Y Chris abrió su puerta saliendo del coche. Jack la miraba sonriendo trasmitiéndole confianza y respiró profundamente al escuchar los gritos de los fans y cantidad de flash de los periodistas haciendo fotografías hacia el coche. Chris abrió la puerta dónde ella se encontraba, se arregló un poco el vestido y con cuidado salió del *Jeep* posando los pies con delicadeza sobre la alfombra roja que tenía bajo de ella. Madre mía, estaba temblando. Él sonreía mirándola, estaba preciosa y era una mujer impresionante. Los periodistas estaban locos por hacer fotografías de él con esa chica desconocida y en cierta forma, era lógico. Había habido rumores de su posible relación, posteriormente desmentidos y ahora acudían a un evento juntos. Pero tenía que centrarse en Sophie, estaba nerviosa y quería que se sintiera bien así que posó su mano sobre su cadera para que diera varios pasos por la alfombra roja y avanzara camino hacia la zona de prensa y de la alfombra.

Sophie se agarró a él sin poderlo evitar por los nervios y sonrió varias veces a los periodistas con simpatía y naturalidad. No sabía cómo actuar simplemente se dejaba llevar, poco a poco iba andando avanzando por la alfombra roja mientras veía como los invitados que habían llegado anteriormente estaban ya hablando con varios de los periodistas acreditados del evento en los lados de la alfombra.

—Ven Sophie, hablemos con ellos —Chris le murmuró cerca del oído para que lo escuchara y ella asintió sonriendo. Vio que eran periodistas del *New York Times* y sonrió de forma amable al acercarse, agarrada del costado por parte de Chris. Una chica morena con rasgos exóticos, probablemente de

Australia o Nueva Zelanda, era la reportera y un chico de color era quién grababa. A la chica la conocía de antes, era Miranda Canglioni, una de las periodistas más conocidas e importantes de Nueva York y le encantaba cómo trabajaba. Junto a Ellen era una de sus referentes, pero hacía un tipo de periodismo más invasivo.

—Buenas noches Chris, ¿cómo se presenta la noche?

—Genial Miranda. Por un lado, muy contentos, pero, por otro lado, echaremos de menos días tan maravillosos como éste —Contestó él con simpatía y naturalidad a la periodista. Chris se desenvolvía genial con las entrevistas y prácticamente todos preguntaban lo mismo, no habían preguntado nadie por ella y eso le aliviaba. Las preguntas eran sobre la película, sus futuros proyectos de los cuales Sophie se había dado cuenta de que no sabía nada. Al parecer iba a ser protagonista de nuevos proyectos y eso le alegró mucho. Era un hombre con un futuro increíble y muestra de ello era el gran auge mediático que tenía con los periodistas. Sin embargo, cuando llegaron a la zona del canal *Fox* la entrevista empezó preguntando por ambos. Ese medio era conocido por ser más sensacionalista y con una prensa más rosa, pero Chris respondió rápidamente con una sonrisa para que no siguieran insistiendo.

—Venimos juntos al evento como amigos, ella es apasionada del cine y no quería perderse una ocasión así —Chris le respondió al reportero sin pensárselo y aparentando una seguridad admirable. El reportero, sin embargo, no se quedaba satisfecho con esa pregunta y se dirigió a Sophie para preguntarle. Sabía que por ahí podría sacar tajada al ser inexperta tratando con la prensa.

—¿Qué nos puedes decir de la anterior fotografía que compartieron en Redes Sociales? ¿No tienen una relación en secreto señorita Sophie?

Aquello le sorprendió, sabían su nombre que era de esperar pero que preguntaran por la fotografía le chocó un poco porque pensaba que eso había quedado cerrado. Sin embargo, cómo bajo presión sabía moverse muy bien decidió que era momento de sacar sus armas de comunicadora y periodista y sonrió de forma amplia y simpática.

—Cómo bien saben trabajo para la NBC y estábamos realizando un reportaje. Ya saben, gajes del oficio —Aseguró ella con seguridad, sonriendo de forma natural y dejando al reportero satisfecho y sin ganas de preguntar nada más. Aún que quisiera ya no tenía ningún motivo para seguir preguntando.

—Toda la razón señorita Madden. Pasadlo genial.

—Muchas gracias.

Ambos contestaron a la vez sonriendo y Chris la agarró algo más fuerte de la cadera sonriendo, algo que aprovecharon los periodistas más sensacionalistas para captar con sus cámaras. Le murmuró al oído sonriendo en todo momento.

—Se nota que eres periodista, te moverías genial en este mundo.

—No creo, no me gusta ser el centro de atención.

—Pues ahora mismo lo eres, es imposible quitarte los ojos de encima — Susurró él cerca de su oído cuando se separaban de los periodistas de la *Fox*. Aquello hizo que se sonrojara y sonriera sin poderlo evitar, además de que aprovechó para mirar hacia los periodistas de forma disimulada y pudo comprobar que todos estaban pendientes de ellos. Era lógico, pero no le gustaba que fuese así.

—¡Sophie! —La voz de Yanna le sonó como a un salvavidas y giró la cabeza hacia dónde había escuchado la voz de su amiga. Se acercó rápidamente sonriendo y abrazó a su amiga, necesitaba un chute de energía de alguien conocido. Chris la siguió sonriendo y saludo estrechando la mano a Roberto, para después sonreír a su compañera.

—Hola chicos, ¿una entrevista? —Dijo divertido Chris. Yanna soltó una risa mirándolos y negó con la cabeza mientras hacía varias stories y fotografías de su amiga. Era un momento para enmarcar y recordar.

—No, queremos haceros fotografías. No tenemos prevista entrevista para ti Chris.

—Vaya, que decepción —Dijo Chris en tono divertido mientras sonreía a los amigos de Sophie. Ella los miraba sonriendo apoyada levemente en la vaya que los separaba y notó como de repente él agarró su mano y tiró de ella hasta separarla de la vaya. Eso hacía que otros periodistas pudieran verlos, pero a él no le importaba. La agarró de la cadera pegándola a su costado y ella puso su mano en su espalda, posando como poco sabía hacia la cámara de Yanna.

—Sophie, sonríe un poco más y relájate anda —Dijo su amiga mientras no dejaba de hacer fotografías con su cámara *Réflex* y de vez en cuando con su móvil personal. Aquello la divirtió, notó que Chris jugaba con sus dedos en la cadera y eso la puso nerviosa haciéndole cosquillas a la vez. La risa le salía sola provocada por él y fue aprovechado por su amiga para fotografiarles en esa forma tan relajada y divertida. Todos los demás medios aprovecharon también para hacer varias fotos sin que ellos se dieran cuenta. Eran una pareja

enigmática, transmitían simpatía por dónde pasaban y eso a la prensa les fascinaba.

—Vamos, tenemos que ir al photocall. Ya queda poco. ¡Chicos! Nos vamos ya, tenemos que ir entrando —Chris alzó la voz para que ellos pudieran escucharle y tiró suavemente de ella para ir hacia la zona del photocall.

—Vale, pasadlo bien. Y Sophie...

Yanna le hizo un gesto para que se acercara y rápidamente se separó del cuerpo de Chris para acercarse, mientras Roberto las miraba fijamente con tono serio pero orgulloso al ver a su amiga allí.

—Dime

—Disfruta de la noche y olvídate de todo.

—Vale, calla. Me voy ya, gracias chicos —Dijo con sinceridad mirando al rostro de sus dos amigos, con una sonrisa amplia y de cariño. Esas personas eran parte ya de su vida y sabía que siempre las recordaría cuando ese intercambio terminara. Tanto Roberto como Yanna se habían convertido en su familia, eran el apoyo y el ánimo que había necesitado en los momentos más complicados. Se lo agradecería por el resto de su vida, ella era así. Chris tiraba ya de su mano para que siguieran por la alfombra roja, pero ella aprovechó para mirarlos de forma agradecida. Los veía orgullosos de ella y eso hizo que se relajara un poco más.

Ambos andaban por la alfombra roja y Chris se acercó sonriendo hacia los fans, había varios grupos de niños pequeños que querían una fotografía con él y no pudo evitar acercarse. Sin embargo, en todo momento tiraba de su mano para que ella estuviera a su lado y no se sintiera descolocada o sin saber qué hacer. Sophie hizo varias de las fotos que pedían los fans para que quedaran mejor y salieran todos los que querían aparecer en la fotografía. Una vez se separaron y anduvieron de nuevo por la alfombra roja, Chris murmuró cerca del oído de Sophie.

—¿Sabes? Eres la mejor acompañante que he tenido Sophie.

—¿En serio?

Ella giró la cara hacia él sonriendo, aquello la había hecho sonreír como una tonta y no podía evitarlo. Ese hombre la descolocaba y la volvía loca a partes iguales. Y saber eso la había hecho más feliz de lo que el podría imaginarse.

—Enserio, yo no miento nunca —Dijo él mirándola con una sonrisa. Ambos mantuvieron su mirada en la del otro mientras andaban por la alfombra roja hasta la zona del photocall. Justo antes de llegar había una especie de cordón

dónde gente de la organización estaban organizando las fotos en esa zona.

—Hola chicos.

Los dos giraron la cabeza en dirección a la azafata que estaba en la entrada del photocall y sonrieron ambos nerviosos a modo de saludo. Si no llega a interrumpirles, hubiesen estado la noche entera mirándose a los ojos y no habría pasado nada.

—Chris, tu primero entras en el photocall al ser protagonista. Y cuando tengamos las fotografías puedes entrar tú. Sophie Madden, ¿verdad?

—Sí, la misma.

—Ven por aquí, ahora te indico cuando puedes entrar.

Él ya se había puesto delante del photocall y los fotógrafos habían disparado en menos de medio minuto más de doscientas o trescientas fotos. Se notaba que posaba con experiencia y que no era la primera vez. Mientras tanto Sophie estaba en uno de los lados del photocall esperando el acceso por parte de uno de los azafatos del evento, a lo lejos vio que la puerta del teatro estaba Cindy con Riley esperándoles y eso la tranquilizó mucho. Y le vino genial, porque el chico de la organización le indicó que podía entrar al photocall hasta dónde estaba Chris. Una vez llegó a su lado él volvió a posar su mano en su cadera y ella dejó ambas de forma relajadas alrededor de su cuerpo, con el bolso en su mano izquierda y sonriendo ampliamente a las cámaras. Notaba la respiración de Chris cerca de la parte izquierda de su cabeza, hacían una pareja perfecta si no fuese porque eran completamente de mundos distintos. Pero los periodistas estaban encantados con ellos y no dejaban de fotografiarles. Se cambiaron de posición y los fotógrafos hicieron varias instantáneas más.

—Relájate y sonríe. Disfruta hoy conmigo y olvídate de todo Sophie —La voz de él contra su oído hizo que cerrara levemente los ojos, pero los abrió rápidamente para que las cámaras no pudieran apreciar ese detalle. Apretó sin querer sus manos en las suyas que la agarraban de la cadera con firmeza. El azafato que estaba en el otro costado les indicó que ya había acabado la zona del photocall. Sophie se separó sonriendo al chico y fue hacia esa zona, necesitaba un terreno libre y en el que estuviera a salvo de las miradas y ese espacio lo era.

—¿Vamos con Riley y Cindy ahora?

—Sí claro, ahora sólo queda disfrutar de la noche.

El gesto de agarrarla por la cadera ya era algo usual en él y ni siquiera la sorprendía. Anduvieron hacia la zona de la entrada del teatro y cuando estuvo

cerca de Cindy no pudo evitar abrazarla con una sonrisa de alivio y relajación, que ella estuviera allí era una forma de hacerle saber a sí misma que no estaba soñando y que no era la única que no pertenecía a ese mundo. La cuñada de Chris iba preciosa, con un vestido color champagne largo hasta el suelo. Era un diseño trompeta y hacía que su cuerpo destacara y sus curvas se intensificaran. Riley por su parte llevaba un traje negro con una camisa color champagne con detalles plateados. Ambos iban elegante y conjuntados.

—Sophie, estás helada. ¿Nerviosa verdad? —Cindy frotó los brazos de Sophie que los tenía congelados por los nervios. Pasaba de estar achicharrada de calor a no sentir ni siquiera los pies del frío por los nervios.

—Demasiado, no sé ni cómo he podido hacerlo.

—Pues genial tonta, no lo dudes. Estás increíble. —Cindy se separó sonriendo mientras la miraba y Sophie saludó también a Riley que acababa de abrazar a su hermano en modo de saludo.

—¿Qué tal lo llevas Sophie?

—Pues con una copa de algo igual te lo cuento mejor. Estoy un poco histérica ahora mismo —Dijo nerviosa y sonriendo al hermano de Chris. Éste alzó la mano sonriendo y uno de los camareros del evento enseguida se acercó con copas de champagne en una bandeja. Los cuatro cogieron una de ellas para brindar por esa noche.

—Por nosotros, por el estreno de Los Caídos y porque Sophie disfrute mucho de esta noche —Cindy alzó la copa diciendo ese pequeño discurso y los cuatro chocaron las copas sonriendo. Iba a ser una noche espectacular y prometía ser interesante y sobre todo inolvidable. Después de ese pequeño brindis una de las azafatas del evento les indicó a los cuatro que accedieran al interior del teatro. Cuando entraron Sophie estaba completamente sorprendida, la entrada era preciosa. En la recepción había dos escaleras que subían por ambos lados y en el centro de ellas una lámpara inmensa con cristales luminosos que le daban un toque de elegancia y sofisticación único.

Fueron hacia la zona que quedaba entre las dos escaleras dónde había una puerta de color vino que daba acceso al interior del teatro. El personal de seguridad les indicó que debían pasar al interior de la sala para sentarse y ver la proyección de la película. Riley y Cindy tenían dos asientos más traseros asique se quedaron en las últimas filas del patio de butacas. El teatro era sorprendente, Sophie ni siquiera tenía tiempo de poder observarlo cómo a ella le hubiese gustado ya que Chris tiraba de ella suavemente hasta una de las filas más cercanas al escenario del teatro. Pero ella no pudo reaccionar cuando

llegaron a dónde iban a sentarse.

Su compañero Stevens se levantó de inmediato para saludarles, abrazó sonriendo a Sophie y Chris lo abrazó con ganas, Mark Ruffalo también estaba y la había saludado y presentado a su mujer, la cual era realmente agradable. Una mujer bajita, muy sencilla y elegante. Había varios actores más que no lograba reconocer. Sin embargo, sí que había actores que cualquier persona si los veía podía caerse muerta ahí mismo y juraría que no lo había hecho por pura vergüenza. La mujer de Mark soltó una carcajada al ver la cara de Sophie.

—Deduzco que es tu primera vez en un evento así, ¿verdad cielo?

—Sí, ¿tanto se me nota? —Dijo ella disculpándose con la mirada y sonriendo de forma nerviosa para aparentar algo de normalidad hacia esa mujer tan dulce y simpática.

—Un poquito, no te preocupes. Mi primera vez fue peor, cuando vi a Silvestre Stallone me caí al suelo redonda. Asíque, peor que yo no lo estás haciendo.

—Vaya, ¿gracias? —Sophie sonrió a esa mujer bajita y de rasgos finos, definitivamente se notaba que era mujer de Mark porque ambos tenían un aura y un carácter dulce y bonachón. Le cayó genial y supo que había empatizado con ella al instante de conocerse.

Chris se acercó a Sophie con una sonrisa de diversión y vio que no venía solo. Tanto Robert Downey Jr. como Will Smith estaban detrás de él y ella no lograba concebir aquello en su cabeza. Ambos saludaron a Sophie con una simpatía que jamás pensaba que podría ser posible. Will la abrazó con fuerza riéndose por la cara que acababa de poner y Robert era tal cual pensaba que era, un tipo irónico y con un sentido de humor que le encantaba. Vivía enamorada de ese hombre desde su papel cómo Sherlock Holmes. Después de eso, ambos se sentaron en sus butacas con sus acompañantes y Chris cogió su mano sonriendo, sabía que estaba como un flan y no podía evitar sentir empatía y diversión a la vez.

—Ven aquí anda, estás helada. Nosotros vamos aquí.

Los asientos de ambos estaban entre la pareja de Mark y Stevens que había acudido solo al evento. Chris se sentó al lado de él mientras que Sophie se sentó junto a la mujer de Mark. Él no soltó la mano de ella en todo momento, quería que se relajara y entrara un poco en calor. Sophie había pasado de estar abrasada por los nervios hace una hora a estar ahora mismo helada por aquella situación tan extraña y fuera de lugar. Posiblemente estuviera soñando, pero

iba a aprovechar ese sueño al máximo. Durante la presentación del director de la película, la mujer de Mark iba contándole detalles de algunos eventos pasados, desde su experiencia en la caída de su primer evento a otros detalles como conocer a Vin Diesel en uno de los eventos y quedarse sin habla. En definitiva, parecían hermanas porque eso era lo típico que solía pasarle a ella. Que bien le caía esa mujer.

El estreno de la película había sido todo un éxito, Sophie estaba sorprendida de que una película como esa pudiese tener tanta calidad. Y ver a Chris actuar era realmente asombroso, además de estar rodeado de actores como Mark Ruffalo, Will Smith o Stevens McCartney era un lujo. La gente aplaudía con ganas sonriendo y todos en el teatro estaban de pie. Iba a ser un éxito mundial y posiblemente recibiría grandes premios alrededor de todo el mundo. Todos se daban la enhorabuena entre ellos y Sophie miraba sonriendo a Chris después de haber felicitado a los demás actores que tenía cerca.

—Chris, enhorabuena. La película es genial y lo haces perfecto —Dijo con sinceridad hacia dónde él estaba. Él se giró sonriendo hacia ella después de abrazarse con su amigo Stevens. Esas palabras de ella le hicieron alegrarse más que con cualquier felicitación de todos los que estaban allí. No dudó ni un minuto y abriendo los brazos hacia su cuerpo la abrazó con suavidad contra su cuerpo, posando sus manos en la espalda para pegarla a su cuerpo.

—Gracias, Sophie. Y gracias por venir conmigo.

Sophie lo abrazó sorprendida por aquella reacción y murmuró sonriendo cerca de su pecho, alzando la cara hacia él cuando se separaron levemente. No entendía qué tenía ese hombre, pero cuando lo tenía cerca se olvidaba de la existencia de todo lo demás.

—¿Gracias? No, gracias a ti. Esto es como un sueño para mí.

—Y aún queda lo mejor —Sonrió él con amplitud mirándola a los ojos con sinceridad. Que ganas tenía de verla disfrutar de esa noche y sabía que con lo que venía a continuación iba a ser una de las más felices del evento. Él llevó la mano a su pelo y retiró una de las greñas que tenía sobre la cara, poniéndola detrás de la oreja. Sophie se mordió el labio sin poderlo evitar y él miró sus labios con ganas de volverlos a besar, pero esta vez sin tantos miramientos.

—¿Aún más? ¿Qué hay más? —Le dijo ella sonriendo, ansiosa por saberlo. Ahora mismo se había convertido en una niña pequeña que quería saberlo todo.

—Ahora hay un pequeño cóctel y después una pequeña fiesta con invitados especiales.

—Estáis locos eh, voy a morir de los nervios.

—No, mientras estés conmigo no.

Ella sonrió mirándole y llevó sus manos a la corbata para arreglársela de forma desenfadada mientras dejaba caer sus ojos, acababa de sonrojarse seguro. Stevens los interrumpió tosiendo levemente a las espaldas de Chris.

—¿Vamos al cóctel? Me muero de hambre.

Chris se separó sonriendo y posando la mano en la espalda de Sophie fueron por el pasillo central hacia la salida del teatro. Riley y Cindy los esperaban y ambos abrazaron a su hermano y cuñado. La gente estaba eufórica y contenta con el resultado de la película y se notaba en el ambiente. Tras salir del teatro fueron hacia la zona del cóctel, era una sala contigua al teatro adornada con luces más oscuras y con toques eléctricos gracias a lámparas parecidas cómo la que se encontraba en la entrada. Las luces eran de tonos púrpuras y azules y había varias mesas altas redondas dónde podías comer varios canapés que tenían una pinta deliciosa. Aquello le recordaba a las bodas que había asistido en España, en realidad no había asistido nunca a un evento de ese tipo y era lo más parecido que le venía a la mente.

Cindy y Sophie estaban todo el tiempo juntas hablando del evento. La cuñada de Chris era abogada y estaba contándole varias experiencias del trabajo mientras ella le contaba sobre la Universidad y el intercambio en Nueva York. Se llevaban genial y ambas eran una especie de respiro para toda la gente tan conocida y estirada que había allí. Sophie pudo ver a lo lejos una bandeja de mini hamburguesas Deluxe que le habían encantado y se disculpó para ir hacia dónde estaba el camarero colocándola en la mesa. Cogió un par, una para ella y otra para Cindy y cuando se giró el cuerpo de una mujer espectacular la sorprendió.

—Tú debes de ser Sophie, Sophie Madden. ¿Verdad?

Se sorprendió al escuchar su nombre en alguien desconocido y cuando miró hacia la cara de la mujer, la reconoció al instante. Era la ex novia de Chris, Annie. Iba con un vestido rojo acabado en trompeta del mismo estilo de Cindy, pero de satén, no de encaje. Los labios rojos y una cara realmente bonita. Tenía la piel cuidada y los ojos azules le destacaban mucho gracias al maquillaje.

—La misma. ¿Y tú eres? —Dijo Sophie, adoptando una postura más a la ofensiva, no quería que nadie la ninguneara por ser menos conocida y por no tener tablas en eventos como ese.

—Cariño, sabes perfectamente quién soy.

—No, lo siento. No suelo mirar revistas de modelos o intentos de influencers.

—¿Perdona? —El tono de Annie la hizo sonreír triunfante. No iba a ser menos que ella y sabía que esa mujer no había ido hacia ella con buenas intenciones. La mano de Chris la sorprendió sobre su cadera y se puso junto a su cuerpo, mientras miraba a Annie y ésta no dejaba de mirar la mano de él sobre sus caderas.

—Buenas noches Annie, ¿estás pasándolo bien? —La voz de Chris era de educación y temple. Era un hombre que sabía cómo usar cada situación y cómo desenvolverse. El mundo del cine y de los eventos lo habían vuelto así y sabía a ciencia cierta qué Annie iba buscando alterar a Sophie. Por suerte, ella no había dejado que fuese así porque estaba muy tranquila y eso le sorprendió.

—Perfectamente Chris, aunque no tanto como tú.

—Annie, deja ya de actuar. Y pasa una buena noche anda. —Chris giró a Sophie de golpe a la vez que él se giraba y ambos daban la espalda a su ex. No tenía ganas de soportar de nuevo la obsesión de esa mujer y quería que Sophie lo pasara bien y se relajara. Mientras iban andando hacia la mesa dónde se encontraban su hermano y su cuñada apretó la mano en la cadera de ella.

—¿Estás bien? —Dijo preocupado en una especie de susurro cerca de su oído para que le escuchara bien y nadie tuviese que escuchar aquello.

—Sí, no te preocupes.

—¿Sabes quiénes son los invitados especiales? —Le preguntó Chris cuando acababan de llegar junto a Cindy y Riley que no dejaban de beber copas de Champagne y ya tenían la cara colorada por el efecto del alcohol.

“*¡Con todos Ustedes, Marroon 5!*”

—¿¡Cómo?! —Sophie se giró hacia el escenario y alzó la voz al escuchar cómo una chica anunciaba a uno de los grupos que más le gustaban. Las luces de ese inmenso salón bajaron de intensidad y en el escenario apareció Adam Levine y su grupo. No podía creérselo, aquello sí que era un sueño. Mierda, tenía que grabar aquello y tenía el móvil apagado. Mery iba a matarla por no poder asistir a ese evento, la odiaría para siempre.

—¿Te gustan Sophie? —Cindy le preguntó mientras miraba divertida cómo Sophie sacaba el móvil de su bolso y lo encendía a toda prisa para poder grabar al grupo de música. Chris la miraba divertido y sonriendo mientras bebía de su copa de Champagne, era como una niña cuando veía a su grupo favorito y quizás lo fuese porque la vergüenza que solía tener acababa de

esfumarse. Estaba grabando al grupo sonriendo como una niña y bailando sin ningún tipo de vergüenza de un lado a otro. Riley y su hermano se miraron divertidos y Cindy bebía champagne viendo como Sophie disfrutaba del concierto de Maroon 5.

—¡Chris! Esto es genial, gracias de verdad —Lo decía alzando la voz para que le escuchara mientras bailaba delante de ellos y a la vez grababa todo lo que se ponía por delante de ella, o bien a Chris cuando le agradecía la asistencia al evento o cualquier movimiento que hacía Will Smith que estaba a unos cinco metros y a Adam Levine. No acaparaba tanta cosa buena en una cámara tan pequeña como la de ese móvil.

La pena fue que el concierto que dio Adam Levine duró apenas media hora que para Sophie fueron como cinco minutos. Había cantado canciones tan míticas como *She Will be loved*, *A Girl like you* entre otras. Sophie se giró poniendo pucheros mientras el cantante se despedía. Eso hizo que Chris soltara una carcajada y los demás rieran también. Sin embargo, la noche no había acabado. Una música lenta y algo provocativa sonó y ella volvió a abrir los ojos para girarse de golpe hacia el escenario de nuevo que quedaba a unos diez metros.

—¿Es *Señorita*? ¿Es *Señorita* verdad? —Sophie le preguntó a la primera persona que tenía al lado y era la mujer de Mark que asentía como si supiera de lo que hablaba y sonreía con diversión al verla de esa forma. Las manos de Chris la abrazaron por detrás y eso hizo que dieran un leve salto, pero se quedó pasmada cuando vio aparecer a Shawn Mendez y a Camilla Cabello cantando la sexy y actual canción de *Señorita*. Dios, le encantaba esa canción, pero si Chris se ponía detrás de ella iba a sentir como moría lentamente. Ese *hit* era para bailar lento y de forma provocativa y siempre que la escuchaba le entraban ganas de dejarse llevar.

—Chris, ¿qué haces? Nos va a ver todo el mundo así.

—Me da igual, gírate —Dijo él en un susurro sobre su oído. Con rapidez y gran astucia Chris la giró agarrándola de las caderas hasta que estuvo frente a él, aprovechó para bajar sus manos a sus caderas y pegarla a su cuerpo. Ella se quedó sin respiración por unos segundos y miró sus ojos azules que no dejaban de mirar los ojos verdes y los labios carnosos que ella tenía. Los demás se habían puesto a bailar al ritmo de la canción y Cindy y Riley hacían lo mismo. Sin embargo, la química que desprendían Chris y Sophie era incluso dolorosa.

Las manos de Chris bajaron levemente hacia el comienzo del trasero de

Sophie y la pegó más a su cuerpo, ella soltó un suspiro de gusto que no pudo evitar sin dejar de mirar los labios de él en ningún momento. Bailaban al ritmo de la música y las respiraciones de los dos estaban alteradas. Chris ansiaba besarla ahí mismo y Sophie pensaba en lo mismo, no le importaba la gente de alrededor. Las manos de ellas paseaban por su pecho de forma intensa, intentando notar los músculos de él y sentir parte de su cuerpo contra el suyo.

—Vámonos de aquí. —La voz gutural de Chris la sorprendió y asustó a la vez. No sabía que quería decir con aquello, pero tampoco le dio tiempo porque tiró de su mano hacia la parte derecha del escenario dónde había dos puertas marrones que daban salida a un pasillo. Cuando llegaron a ese pasillo con suelo de mármol beige y las paredes marrones, Sophie solo sintió como la pared era su soporte y su espalda estaba pegada a ella.

—Pero Chris...

La boca de él invadió la suya, agarrándole por la parte baja de la nuca para que la abriera todo lo posible y no tuviera ninguna dificultad para introducir su lengua en su interior. Sophie no pudo reaccionar, pero aquel beso había hecho que sus barreras físicas cayeran de golpe y abrió la boca con ansia para besarle de forma desesperada. Sus manos fueron hacia su pelo llevándolo hacia atrás para después morder el labio de él con algo de fuerza.

—Joder...Llevo deseando hacer esto todo el día —Murmuró Chris, sin embargo, aquello quedó ahogado con el mordisco que Sophie dio sobre su cuello, cerrando la boca sobre este para lamer su garganta. Chris no la dejó, tiró de nuevo de su pelo para avasallar su boca y no dejarla tan siquiera respirar mientras una de sus manos subieron el vestido de ella. El roce del cuerpo de él contra el de ella hacía que ambos no supieran si quiera dónde estaban.

El sonido de una puerta los hizo despertar de aquel momento frenético, pero él no se rindió. No iba a permitir que lo que acababa de empezar terminara así, agarró a Sophie de la mano de nuevo y abrió la primera puerta que tenía a su lado. Se sorprendió levemente al ver que estaban en el baño de las chicas y sin dudar ni un segundo, agarró de las nalgas a Sophie subiéndola sobre su cuerpo. Ella se enganchó con sus piernas en las caderas de él y ambos entraron de golpe en una de las puertas del baño.

—Este vestido me está matando, Christopher me va a escuchar.

Mientras Chris decía aquello le subía la falda del vestido a Sophie hasta las caderas para poder agarrar con fuerza sus muslos y sentirla contra él de forma que únicamente su ropa interior fuese la única barrera entre ambos. Ella no

sabía qué hacer, si quitarle el pantalón o tirar de su camiseta, pero al ser un lugar tan inhóspito para esos encuentros decidió bajar la mano hasta su trasero y tirar del borde de él intentando bajárselo con desesperación.

—Joder, maldito seas...

—Espera fiero —Chris llevó sus manos a la cremallera de su pantalón y se lo bajó rápidamente como pudo con una mano. Sophie le ayudó también con las manos hasta que notó la tela del bóxer que llevaba. Sonrió como una leona ante aquello y no pudo evitar colar las manos en el interior de ellos y agarrarle con fuerza las nalgas. Joder, es que todo era perfecto en ese hombre.

—Yo también se agarrar fuerte listilla.

Las manos de Chris fueron hacia sus nalgas que sintieron los dedos de él como si se hundieran en la carne de lo fuerte que había apretado contra su cuerpo. Las respiraciones se podían escuchar desde el exterior, ambos se tenían ganas desde hace mucho tiempo y la excitación cada vez iba a más mientras Chris se rozaba contra Sophie, pegándola contra la pared. Él llevó la mano hasta su ropa interior y descubrió que era un culote de encaje. Genial, aquello lo volvería aún más loco. Agarró el borde del culote y mirando a Sophie a los ojos sonriendo ampliamente, de un tirón se los arrancó.

—¡Chris!

—Cállate quejica.

La mano de él sobre el sexo de ella hizo que ella se callara de golpe y se mordiera el labio hasta el punto de hacerse sangre. Madre mía, estar tanto tiempo sin sexo y, además, notar la mano de ese hombre en su zona más íntima hizo que se mojara al instante. Él sonrió al notarlo y se llevó la mano a la boca para lamer sus dedos. Ella se retorció mientras miraba como lamía sus dedos y al volver a llevarlos a su sexo, no fue prudente ni lento; hundió los dedos en su interior hasta el fondo.

—Madre mía...

Chris dijo nada más notar el interior de Sophie apretar sus dedos, estaba algo cerrada y eso hizo que su miembro excitado aún creciera más de lo que ya estaba dentro de su bóxer. El gemido de gusto que soltó Sophie había sido una delicia, se estaba deshaciendo en sus brazos y la excitación que sentía no podía evitarlo así que comenzó a mover sus caderas contra los dedos de Chris que entraban y salían de su interior de forma lenta pero firme.

—Para, para. Te quiero a ti...—Dijo ella rogándole sin poderlo evitar. Él sonreía mirando como disfrutaba Sophie con cada movimiento, pero o bien se bajaba los calzoncillos y terminaban como debían o iba a correrse en ellos.

Bajó como pudo el bóxer, pero la mano de ella le ayudó, no sin antes agarrar su miembro con la mano. La sonrisa de ella la delató, relamiéndose y pidiendo que por favor quitara sus dedos de su interior y fuese él quién la penetrara. El bóxer ya estaba junto con los pantalones en sus tobillos, como pudo se sentó en el taburete del wáter y agarró de las caderas de Sophie para sentarla sobre él.

—Vamos preciosa...

Aquello hizo sonreír a Sophie que justo cuando se sentó sobre él, su miembro la penetró. Dios, eso debía de ser el paraíso. Notó su miembro en lo más profundo de su interior y para callar un grito de gusto lo besó con fuerza abriendo la boca. Lo notaba hasta en el fondo de su mismo ser, tanto tiempo sin sexo hacía que fuera algo doloroso pero las ganas que tenía de sentirle y la excitación era superior a esa sensación molesta. No se decían nada, solo se miraban de vez en cuando. Sophie bajaba y subía sobre su miembro y él la agarraba de la nuca para que lo mirase en todo momento, quería que sintiera que era él quien estaba con ella. Joder, estaba muy estrecha y por unos segundos se preguntó cuánto tiempo habría estado sin sexo. Pero los gemidos de ella no le dejaban concentrarse, solo quería que sintiera hasta el último rincón de su interior que ella era suya, que ese momento marcaba un antes y un después y que podría estar así el resto de sus días.

Los movimientos cada vez eran más torpes y más rápidos, ambos estaban a punto de terminar y correrse en su interior, pero Chris paró los movimientos agarrándola de la cintura haciendo que su miembro estuviese en el fondo de ella. La agarró por la cara de ambos lados e hizo que lo mirara a los ojos.

—Mírame, Sophie. Mírame... —Dijo él como pudo entre gruñidos y suspiros de gusto. Quería que le mirase y sintiera en todo momento que estaba con él. Ella gruñía, estaba a punto de correrse y lo miraba recelosa, pero sonriendo del gusto por aquel momento tan íntimo que no cambiaba por nada en el mundo en esos momentos.

—Dios Chris, te voy a matar. Sigue por Dios...

—Mírame a los ojos, eso es. Quiero que me mires mientras te corres. Estás preciosa.

La mano de Chris en la barbilla de Sophie sostenía su cabeza y hacía que ella lo mirase entre sonrisas y gruñidos por la gran excitación que sentía. Ella lo miró fijamente intentando no cerrar los ojos y soltó su mano de su barbilla para que pudiera moverse mejor. Sophie puso ambas manos en el pecho de él y los movimientos de ella fueron más rápidos y cortos, notando como

comenzaba a crecer en su interior el orgasmo hasta explotar del gusto y de excitación.

—Dios, maldito seas Chris. ¡Joder!

Él aún no se había corrido, pero quiso verla disfrutar cómo se retorció sobre su miembro y cómo los ojos en blanco de Sophie prevenían un orgasmo intenso que no tardó en llegar mientras hincaba las uñas de sus dedos en su pecho y gritaba sin poderlo evitar. Chris se incorporó rápidamente agarrándola del trasero y estampándola contra la pared, aceleró los movimientos mientras ella se quejaba y se retorcía por la sensibilidad que tenía después de haber llegado al orgasmo.

—¡No puedo más! Chris, ¡no por Dios!

Los gritos de Sophie le hacían sonreír, estaba sensible y eso le encantaba. Él necesitaba más tiempo, pero con ella era todo más rápido, perdía el control. Agarró con fuerza su trasero bajo la falda del vestido y con varias estocadas rápidas y fuertes terminó corriéndose de forma brutal sin importarle nada más en esos momentos. Solo ella, él y sus cuerpos sintiéndose de la forma más íntima posible.

—Joder...

La boca de Chris recorría con la respiración acelerada el cuello de Sophie, dándole besos largos y húmedos sobre él. Agarró su barbilla y girándole la cara la besó con ganas mientras con su mano acariciaba el costado de su cara. Ella no se sentía las piernas, seguramente los zapatos estarían por cualquier lado porque no los sentía en los pies y posiblemente habrían acabado por el suelo tirados. Pobrecitos. Sonreía ante los besos de él mientras se dejaba hacer, ahora mismo era como si un tren hubiese pasado por encima de ella y estuviese en una especie de spa relajante. Y él estaba ahí, era algo indescriptible. Se sentía bien, se sentía cómoda y se sentía plena.

—¿Estás bien Sophie? —La voz de él la sacó de sus pensamientos y alzó la mirada mirando a Chris con una sonrisa. Asintió varias veces relamiéndose, tenía la boca reseca y necesitaba coger aire. Pero sí, estaba jodidamente bien. Mejor que nunca, pensó ella.

—Perfectamente, lo único que posiblemente ande como un pato ahora mismo.

Y la risa que soltó Chris le pareció realmente preciosa. Él besó su mejilla varias veces de forma cariñosa y la dejó con cuidado en el suelo tras salir de su interior.

—No te preocupes, saldré primero así puedes recuperarte un poco.

Ella entrecerró los ojos mirándole de forma acusatoria y le dio con el puño levemente en el pecho tras bajarse la falda del vestido.

—Claro, cómo el señor tendrá experiencia se recupera fácilmente. ¿Verdad?

Chris se sorprendió ante el reproche de ella y sonrió ampliamente. Volvió a pegarse a ella sonriendo y con algo de fuerza mordió su mejilla. La miró con una sonrisa amplia, estaba preciosa, desaliñada, relajada y con un brillo en la mirada que lo iba a volver loco de remate.

—Tengo tanta experiencia que podría repetir ahora mismo. ¿Qué te parece listilla?

Ella sonrió ante aquella respuesta y con las manos lo apartó suavemente. Necesitaba un respiro o moriría ahí mismo. Ese Chris le encantaba, era desenfadado, alegre y con un toque de picardía que podía volverla loca sin darse cuenta.

—Anda ve, voy a intentar recomponerme y salgo —Dijo Sophie mientras se arreglaba el sujetador bajo del vestido y poco a poco iba colocándose bien el vestido mientras miraba a Chris con una sonrisa de satisfacción y relajación.

—No, antes quiero algo.

Chris escondía una sonrisa y ella lo miró frunciendo el ceño. No sabía a qué se refería y entrecerró los ojos de nuevo.

—¿Qué quieres?

—Un beso de despedida, ¿no?

Sophie sonrió al escucharle mientras se colocaba la parte de arriba del vestido como podía, dio un paso hacia él y alzándose levemente besó con lentitud sus labios atrapándolos entre los suyos de forma lenta. Chris quería más de ella, pero tenían que hacer presencia en la fiesta o empezarían a sospechar, así que sonrió ante aquel beso y le arregló el pelo con suavidad hasta que vio que lo tenía perfecto.

—Te veo fuera señorita y tápate bien —Chris le guiñó un ojo sonriendo antes de abrir la puerta una vez se había arreglado la ropa. Chris escuchó un “maldito” de la boca de ella cuando salió a la zona común del lavabo y por suerte no había nadie. Esa noche la iba a recordar durante mucho tiempo. Sophie escuchó la puerta de fuera cerrarse y suspiró como una tonta, sentándose en el wáter para relajarse un poco. Agachó la cabeza pensando en todo lo que había ocurrido y vio su culote de encaje en el suelo roto.

—Madre mía, ¿cómo voy a ir así en la fiesta? Este hombre está loco...

Pero lo decía sonriendo, cogió el culote y lo tiró en la papelera. Por suerte, esta era de las típicas papeleras que tienen tapa y no ven lo que hay dentro o

sino podría hacer muchas conjeturas en esa fiesta. Sacó de su bolso el móvil y miró varios mensajes de Mery escandalizada porque había visto fotografías suyas y no sabía nada de ella. Su hermana también la había llamado cinco veces y se alegró al ver que su madre no lo había hecho. Si se enteraba de que había ido a esa fiesta con ese hombre, era capaz de endeudarse para comprar un billete con destino a Nueva York para mañana mismo.

Dejó los mensajes leídos, pero sin contestar, no tenía tiempo para eso y cuando consideró que había pasado el tiempo suficiente con cuidado salió a la parte común del baño. Se miró en el espejo y por suerte iba mejor de lo que se imaginaba, se lavó las manos y se arregló el maquillaje levemente. Una chica entró y sonrió a modo de saludo, mientras ella se arreglaba un poco el maquillaje y volvía a ponerse brillo en los labios. En la repisa del lavabo había una cesta con varios neceseres básicos para mujeres. Pudo comprobar que había perfume del que solía usar ella, *Carolina Herrera*. Así que decidió ponerse un poco para intentar que no se notara el olor que Chris había dejado sobre su cuerpo, aunque ella aún tenía su olor impregnado y todavía lo sentía en su interior.

Ya era hora de que saliera a la fiesta e intentara aparentar normalidad. La noche había ido de una forma que jamás se hubiese imaginado, así que quería disfrutar y terminar la noche de la mejor forma posible. Abrió la puerta del baño mirando el siguiente mensaje que le había enviado Mery realmente cabreada:

“Cuando te coja verás, esto no se hace Sophie. ¡Tenías que avisar al menos! Espero que me llames cuando estés en casa. Te odio”.

Su amiga no le odiaba, únicamente estaba celosa de que la prensa lo supiera antes que ella misma pero no había tenido tiempo para poder contestarle. Alzó la cabeza para salir por el pasillo y no pudo reaccionar, el móvil cayó al suelo rompiéndose la pantalla en el acto, al ver lo que estaba pasando enfrente de ella. Pero... ¿qué cojones? Su cuerpo se había quedado frío de golpe y estaba paralizada junto a la puerta del baño.

—Annie, ya te he dicho que no. Déjame en paz.

La voz de Chris la escuchó lejana, sólo vio a Annie que se giró con una sonrisa. Estaban besándose en medio del pasillo después de haber follado con ella en el baño. Porque sí, eso era follarse y lo que estaba viendo era de ser un sin vergüenza, un mal nacido y todos los insultos que podía pensar en esos

momentos. La cara de él cuando la vio fue un poema, no sabía dónde meterse y se acercó rápidamente hasta ella para agarrarla de las manos y explicarle lo que había ocurrido.

—Sophie, déjame que te explique. No es lo que parece.

Ella no sentía la mano de él sobre las suyas, acababa de enfriarse por completo y estaba como si su cuerpo estuviese allí pero su mente no existiera. Ni si quiera lo miraba, ni la miraba a ella. Tenía la mirada apagada y la cara apática totalmente. Su corazón se había roto en pedazos pequeños y sentía que lo había escuchado porque no sentía nada en esos momentos. Sin embargo, la poca fuerza que tenía hizo que tirara de su brazo hacia ella para soltarse del amarre de él.

—Déjame en paz. No vuelvas a acercarte a mí. —Se agachó con toda la decencia que le quedaba, sin bragas y sin corazón a por su móvil y agarrando el lado de su vestido salió de aquel pasillo del infierno. Cuando llegó a la puerta que comunicaba con el salón se cruzó con Riley y Cindy, que le preguntaron si estaba bien al ver la cara que llevaba, pero pasó de largo sin responder y sin querer hablar con nadie. Ambos se sorprendieron ante su reacción y la actitud que tenía en esos momentos.

Tenía que irse de allí, llamaría a Mery para decirle que cogería el primer vuelo barato que encontrara con destino a Madrid y se marcharía de allí. No podía seguir en esa ciudad, no ahora. Hablaría con Ellen y haría el intercambio más adelante. No podía seguir en Nueva York, al día siguiente iba a ser portada de todas las revistas y de los medios nacionales e internacionales. Era momento de irse de allí y desaparecer, no iba a soportar aparecer como acompañante o pareja o lo que fuese de Chris en los medios. Ya tenía suficiente, además podría estar con su familia e intentar averiguar todo lo ocurrido con la muerte de su padre de una vez por todas.

El frío de Nueva York se incrustó en sus huesos al salir del teatro, aquello era precioso. Algunos invitados de la fiesta estaban en la zona exterior fumando y hablando. Por suerte ya no quedaba ni un periodista y pudo salir del lugar con tranquilidad.

—¿Señorita Madden?

Uno de los empleados de seguridad se dirigió hacia ella, estaba detrás de la zona del photocall comprobando que todo estaba en orden y llevaba una especie de cables en las manos. Supuso que estaría enrollándolos para poder recoger todo lo que allí había y dejarlo todo limpio y organizado.

—Buenas noches, me marcho ya.

—Vaya, ¿tiene Usted coche? Los taxis no funcionan en esta zona, estamos en espacio restringido por seguridad. —Ella suspiró negando con la cabeza y se abrazó a sí misma, el frío estaba haciendo que la espalda la tuviese helada. Y para colmo tenía que ir andando por las calles para conseguir algún transporte cercano. Esa noche se había convertido en una verdadera pesadilla.

—No se preocupe, tenemos coches de la organización. Acompañeme.

—Vaya, muchas gracias. Hasta Brooklyn me hubiese congelado.

El hombre sonrió delante suya, se adentraron por un pequeño pasillo que al parecer daba hacia un garaje lateral del evento. Quizás estaba Jack y podría llevarla él mismo, pero prefirió que no ocurriese aquello para no tener que deberle absolutamente nada a Chris. Ese idiota la había decepcionado, la había dejado KO emocional y físicamente. Necesitaba irse cuanto antes a España, no soportaba más estar allí. Le urgía tener el apoyo de Mery y su familia para soportar ese duro golpe.

—Posiblemente, además hay previsión de nieve nuevamente. Pase por aquí señorita Madden.

Cuando ella llegó al supuesto garaje, aquello le pareció demasiado oscuro y un verdadero desastre para ser el parking de un evento de lujo y con la clase de invitados que había visto. Parecía más bien el callejón dónde tiraban la basura y, además, pudo comprobar que había varios contenedores en los costados de ese callejón.

—Señor, creo que es mejor que vaya andando. No se preocupe.

Vio que había una especie de furgoneta negra aparcada en el callejón y aquello le extrañó. El hombre le había dicho que había varios coches del evento y ahí solo había uno. El empleado se giró al escucharla y se acercó hacia ella con una sonrisa que a Sophie no le gustó en absoluto.

—No se preocupe señorita Madden, va a ir bien acompañada.

No pudo hacer mucho cuando vio como ese hombre con rasgos del sur de Europa y grandes músculos, la agarró de los brazos y la inmovilizó. Sophie se retorció con fuerza intentando liberarse de aquel orangután, pero no podía, cada vez estaba más cerca de aquella furgoneta que tenía los cristales tintados. Él la empujaba como podía, era una mujer grande pero ese hombre pesaría cerca de los 120 kilos y todo era músculo y fuerza. Poco podía hacer con un hombre así.

—Maldita zorra, estate quieta.

Aquello hizo que sintiera miedo de verdad, esas palabras y la agresividad con la que la cogía provocó en ella auténtico pavor. No supo como pero aquel

hombre había abierto la puerta del vehículo y con un empujón la metió en los asientos traseros.

—¡Bájame de aquí! ¿Quién eres?! —Sophie se abalanzó sobre la puerta intentando abrirla y dio varios golpes sobre la ventana, siendo imposible abrirla. Habían echado el cerrojo de seguridad y las ventanas tampoco se abrían. El cuerpo se le había congelado completamente, no entendía nada de lo que estaba pasando ahí.

—Buenas noches señorita Madden. —Aquella voz la conocía, ese tono frío y oscuro era de alguien con él que había hablado hace muy poco. El hombre estaba sentado en el asiento del copiloto, llevaba una especie de gorro que cubría su cabeza y cuando se giró Sophie se quedó paralizada. Era Richard Mikaelson, su coordinador en las prácticas de la NBC. No entendía nada, ¿qué hacía ese hombre ahí y qué quería de ella? ¿Y por qué le hacía eso y la encerraba a la fuerza?

—¿Señor Mikaelson? No entiendo nada, ¿por qué hace esto? ¿Qué quiere? —Sophie no podía apenas hablar, estaba muy nerviosa y comenzaba a temblarle el cuerpo entero. ¿Cómo era posible que su coordinador estuviera raptándola o haciéndole eso? ¿Por qué? No podía asimilar tantas cosas en una noche. Aquello era una pesadilla de la que quería despertarse ya.

—El por qué no te importa, si no para qué. Ahora calladita estás más guapa. Alexander, arranca.

—¡No! ¡Bajadme de aquí! —Llevó las manos a la manivela de la puerta para abrir, intentó abrir la puerta haciendo fuerza en ella, pero estaba cerrada y no conseguía abrirla. Dio varios golpes a la puerta sin conseguir nada, estaba aterrorizada.

—Alexander, ya sabes qué hacer.

—¿Qué? —Sophie se giró asustada para intentar entender lo que Richard había dicho, pero no pudo, sintió un duro golpe en la cabeza que no le dejó ni girarse. Se desplomó sobre los asientos traseros del coche, cayendo su bolso en los reposapiés detrás del asiento de Richard. Todo se hizo oscuro y su cuerpo quedó laxo sobre los asientos traseros. La furgoneta arrancó con destino desconocido. La noche había empezado perfecta, pero había acabado de una forma que nadie había podido prever.

CAPÍTULO 12 - Pequeños fragmentos de realidad

—¡Riley déjame en paz! —Chris llevaba un cabreo enorme y no podía dejar de pensar en cómo se había ido Sophie del evento. Después de que ella viese lo que había ocurrido y se marchase, él había intentado ir detrás de ella, pero su hermano y su cuñada no le dejaron.

—Tiene que relajarse. Déjala, ahora no te va a escuchar —Le dijo su hermano agarrándolo del brazo para que no hiciera ninguna locura de la que pudiera arrepentirse.

—Me importa una mierda Riley. Necesito que sepa la verdad, no puede irse así.

—Cálmate, vámonos anda. Vamos Cindy.

Su cuñada no lo había visto nunca así, se sorprendió cómo estaba de afectado y tras comprobar que Annie los miraba apoyada en la pared como si nada, se acercó a ella unos segundos.

—Más te vale que cuentes la verdad. O pienso hundir tu carrera, no podrás salir ni en la revista de tu barrio —Dijo Cindy seria y segura de lo que decía. Ahí estaba el tono de abogada de Cindy. Sophie le caía muy bien y sabía que era la chica idónea para su cuñado. Y él, conforme estaba ahora mismo y cómo le miraba en todo momento, estaba enamorado hasta las trancas de esa chica española. No iba a permitir que esa mujer tan insípida, fría y calculadora fastidiara a parte de su familia.

—No te preocupes bonita, por mucho que yo diga esta relación ya está muerta —Dijo Annie con aire de superioridad y sonriendo triunfante ante lo que había ocasionado.

—Vete a la mierda Annie.

Y se giró yendo hacia el salón para seguir los pasos de su marido y su cuñado. Los alcanzó en la salida del teatro dónde Chris andaba con rapidez y Riley intentaba sujetarle sin éxito. Varios invitados del evento estaban fuera tomando el aire fresco y se giraron sorprendidos de verlo de esa forma. Él era una persona alegre, divertida y no era típico encontrarlo en situaciones complicadas o de ese tipo. Sin embargo, no le dieron importancia porque los eventos de ese tipo siempre tenían sorpresas y los invitados a veces formaban espectáculos no muy agradables.

—¡Chris! ¡Para! —Riley agarró del brazo a su hermano que iba andando

hacia la zona izquierda del teatro, dónde estaba el garaje privado del evento como si fuese un huracán. Él se giró mirándole realmente cabreado, la mandíbula tensa y el cuerpo como si fuese a atacarle.

—Voy a su apartamento, necesito hablar con ella. ¿Por qué no lo entiendes?! —Alzó la voz sin poderlo evitar y escuchó los pasos de Jack detrás suyo. Al haberlo visto nervioso su amigo había salido del *Jeep* y se había acercado para ver qué ocurría.

—¿Chris? ¿Qué ha ocurrido?

Jack miraba a su hermano y su cuñada buscando una explicación, después vio como su amigo se giraba y la cara que traía no le gustaba nada. Únicamente lo había visto así una vez en su vida y suspiró profundamente, preocupado.

—Jack, amigo. Vamos a Brooklyn, necesito ver a Sophie ya.

—¿Alguien puede explicarme qué ha ocurrido? —Dijo Jack cabreado y preocupado a la vez. Él resopló rodando los ojos y se dirigió hacia la zona del aparcamiento pasando por el lado de su amigo. Jack miró a Riley y a Cindy esperando una explicación.

—Sophie ha visto como Annie y él se besaban. Y bueno...

—Vale, vámonos. Porque va a echar abajo la puerta del apartamento de Sophie.

Ambos asintieron al escucharle, Chris era así. Impulsivo y sin ningún tipo de restricción bajo sus emociones. Había aprendido a controlarse, pero cuando alguien le afectaba como lo había hecho esa chica, era capaz de cualquier cosa.

—Nosotros vamos en el Mercedes. ¡Nos vemos allí!

Cada uno de ellos prácticamente corrieron hacia sus respectivos coches. Jack entró en el *Jeep* y lo arrancó, mirando a un Chris nervioso de reojo. No dejaba de murmurar para sí mismo y su amigo supo en ese momento que esa noche no iba a acabar bien. Los cuatro salieron del garaje, primero el *Jeep* salió rápidamente camino al apartamento de Sophie en Brooklyn y su hermano junto con Cindy lo siguieron de cerca para llegar cuanto antes.

—Mira, aquí está preciosa, ¿verdad?

Yanna estaba sentada en el sofá mientras en la tele estaba la serie de *Friends* puesta. Con la cámara en la mano iba comprobando las fotos que había hecho a Sophie y a Chris durante el evento. La luz de ilusión en la cara de ambos era impresionante, ella estaba reluciente y él no dejaba de mirarla a

cada segundo. Roberto se giró con el trapo en las manos, estaba haciendo un bizcocho para celebrar la noche cuando Sophie llegara, aunque se hiciera tarde.

—Esa foto me gusta más. Sophie estaba impresionante, parte de culpa también la tienes tú. Se te da genial tanto potingue eh.

Él miró a Yanna sonriendo, era una amiga especial mucho más que especial y siempre se preocupaba por todos independientemente de si los conocía mucho o poco. Tenía un corazón enorme, tanto como la cantidad de energía positiva que destilaba. Los golpes en la puerta del apartamento los alertaron y Roberto soltó el trapo rápidamente encima de la isla de la cocina. Miró a Yanna sin entender nada, tenía cara de asustada y le dijo.

—Quédate ahí, voy a ver qué pasa.

Él se acercó con paso lento y sin hacer ruido a la puerta. Si era un ladrón no quería que supiera que había alguien y posiblemente tendría tiempo para avisar a la policía.

—¡Sophie! Abre la puerta, soy Chris. ¡Abre joder!

Tanto Yanna como Roberto se aliviaron al pensar que no era ningún delincuente de la zona, pero se sorprendieron al escuchar a Chris tan desesperado. Allí no estaba Sophie asique no entendían qué había pasado. Roberto abrió la puerta rápidamente con el semblante serio y Chris entró como un vendaval, buscaba con la mirada a Sophie y fue directo a la puerta de su habitación. La abrió de un empujón, pero allí no había nadie. Se giró serio hacia ellos que lo miraban sin entender nada en medio del salón.

—¿Dónde está? Si está escondida, que salga. Necesito hablar con ella.

—¡Chris! Joder... —La voz de Riley desde la puerta hizo que los amigos de Sophie se giraran alarmados, su hermano había subido corriendo y tenía la respiración acelerada. Cindy y Jack estaban detrás también con semblante de cansancio al haber ido detrás de Chris corriendo y siguiéndole el paso.

—A ver, ¿qué cojones pasa? —La voz de Roberto sorprendió a todos. Chris lo miró con el semblante serio y fue directamente hacia él agarrándole del cuello de la camiseta en tono amenazador.

—Déjate de gilipolleces Roberto. ¿Dónde está Sophie?!

Riley y Jack se acercaron rápidamente para separar a Chris agarrándole de los brazos hasta poner distancia entre ambos. Sin embargo, el amigo de Sophie fue hacia él en tono amenazador.

—¿Cómo qué dónde está Sophie? ¡Estaba contigo en la fiesta! ¿Qué cojones le has hecho?

Yanna intentó agarrarle del brazo, pero no pudo hacer nada por tranquilizarle. Él se soltó dando una sacudida con su mano y se acercó hasta Chris, aunque con Jack como protector con la mano entre ambos.

—¿Qué dónde está?! —Chris volvió a gritar con desesperación, estaba preocupado. Si no estaba con ellos, ¿dónde estaba? Él se había calmado levemente, allí no estaba Sophie, pero si no estaba allí no sabía dónde podría estar. La conocía y Roberto era su mayor confidente y la persona que solía tranquilizarle por eso se pensaba que o bien la estaba escondiendo o estaba con él. Pero ella no había llegado a su apartamento y aquello no le gustó.

—A ver, tarugos. ¿Por qué no la llamamos? Puede que esté de camino — Dijo Yanna sacando el móvil y marcando el móvil de su amiga para realizar la llamada.

—Eso, tranquilizaos un poco anda —Cindy cerró la puerta tras decir aquello para que los vecinos no se enteraran de lo que ocurría en el interior del apartamento. La amiga de Sophie negó con la cabeza suspirando mientras miraba a todos los que estaban en el apartamento, el teléfono sonaba, pero nadie lo cogía y saltaba el buzón. Volvió a hacerlo unas tres veces más y no recibía respuesta de nadie.

—No lo coge, lo tendrá en silencio. Maldita cabezota...

Eso no le gustó nada a Chris, por mucho que lo llevara en silencio si lo tenía a mano vería la llamada, ¿no? Se pasó las manos por la cara y se sentó en una de las sillas del salón preocupado y desesperado.

—¿Dónde puede estar? —Dijo él sentado mientras miraba a todos los presentes. Todos se miraban entre ellos preocupados, aquello no era normal. Sophie no era de irse por las calles de Nueva York a las tres de la madrugada y menos si se sentía mal. Algo no iba bien.

—Llamaré a Mery, tengo el número por si pasaba cualquier cosa. A ver... —La voz de Yanna dio un poco de esperanzas a todos, quizás su mejor amiga sabía algo y podían quedarse tranquilos. Quizás había ido a algún hotel para estar sola, ella siempre buscaba la soledad cuando se sentía mal y era una opción factible.

—¿Cómo que si sé algo de Sophie?! ¿Ha pasado algo?! —Mery contestó a la pregunta de su amiga si sabía algo de ella después de haberle preguntado por su paradero. Yanna miró negando a los demás dando a entender que tampoco sabía nada y además tuvo que tranquilizar a su amiga. Finalmente, se inventó una mentira rápidamente para que ni ella o su familia se preocuparan por algo que no podían solucionar desde tan lejos.

—Y ahora, ¿vas a explicarme qué le has hecho para que se vaya?! — Roberto se acercó rápidamente hasta la silla dónde estaba Chris sentado de forma amenazante, él se incorporó mirándole de forma seria y realmente cabreado. Ambos se enfrentaron, mirándose y alzando la cabeza para mirarse mejor y retarse entre los dos.

—¡Joder! ¡Ya está bien chicos! —La voz alta de Cindy sorprendió a todos incluso a Riley que la miró sorprendido. Todos se quedaron callados y tanto Chris como Roberto se separaron mirándola. Ella estaba muy preocupada, conocía de sobra a Sophie para saber que eso no era normal y miró a Yanna por unos segundos.

— ¿Qué habitación es la de Sophie? ¿Tiene algún portátil, Tablet...?

—Es esta.

Yanna la acompañó y ambas entraron buscando el portátil. Cuando salieron con él, Cindy se sentó en una de las sillas de la mesa del salón buscando algo en el portátil, todos la miraban con curiosidad y preocupados por Sophie.

—¿Qué vas a hacer? —Roberto la miraba plantado junto a ella, mirando con curiosidad lo que estaba haciendo en el portátil. Al parecer estaba intentando realizar un seguimiento de los movimientos de Sophie, comenzó entrando en la banca privada online pero no pudo acceder porque ella no tenía las claves guardadas. Comprobó los emails que tenía abiertos en su cuenta personal por si existía algo extraño, así estuvo unos cinco minutos y la desesperación de Chris y Roberto seguía aumentando.

—Por ahora no he conseguido nada, sólo queda una última opción —Dijo Cindy mientras navegaba en el ordenador de Sophie. Por suerte sabía algunos trucos por temas de trabajo, otras veces había trabajado con delincuentes que tenía que defender en un juicio y las opciones de seguimiento le habían sacado de varios apuros. La última opción era ver si tenía algún rastreador de seguimiento en el móvil.

—Voy a comprobar si tiene la aplicación de seguimiento en el móvil y podremos saber dónde está —La cuñada de Chris entró en la aplicación que estaba en el escritorio, eso era buena señal. Si la tenía instalada posiblemente era porque tenía la aplicación también en el móvil —. Vamos a tener suerte, a ver...

Entró dentro con el ratón y dio un grito de alegría levantándose de la silla al ver el móvil de Sophie conectado en la pantalla. Este se movía por las calles alejadas del centro de Nueva York. Chris dio la vuelta al portátil hasta dónde él estaba y miró como la localización del móvil de Sophie iba moviéndose por

las calles.

—¿Esto no va muy rápido? —Dijo señalando la pantalla del ordenador. El símbolo del móvil de Sophie se movía a gran velocidad por las calles de la ciudad. O bien iba en taxi o en algún vehículo que la llevara a una velocidad realmente rápida. Por suerte, sabían dónde estaba en todo momento y eso le alivió levemente. Ahora tendría la oportunidad de hablar con ella en cuánto la encontrara. Roberto estaba plantado detrás de él viendo cómo el teléfono de su amiga se movía rápido por las calles alejadas del centro. Esa zona no era precisamente de las más concurridas y con más caché de la ciudad. El teléfono móvil de Sophie estaba moviéndose hacia la isla de Manhattan, pero había pasado la zona más concurrida y segura de la isla y estaba entrando en el barrio de Harlem y acercándose al sur del Bronx.

—Vale, o llamas tú a la policía o lo hago yo. ¿Qué cojones hace Sophie en el sur de El Barrio? —Dijo Roberto preocupado. Así es como se le conocía al barrio de Harlem, era una de las zonas más problemáticas de Nueva York. Aunque se había mejorado mucho en construcciones y en mejorar la vida de quienes vivían allí, seguía existiendo un alto índice de delincuencia y crímenes en esa zona. Y Roberto sabía que Sophie no iba a ir allí porque se conocía la ciudad al dedillo y ya habían hablado de las zonas peligrosas de la gran ciudad.

Chris miraba como el móvil de ella continuaba el recorrido en dirección al Río Harlem y aquello le mosqueó tanto que, sin tan siquiera hablar con nadie, se incorporó y agarró el móvil. Tenía que avisar al inspector RobBinson, eso no era normal. Sophie no cogía el teléfono porque Yanna no dejaba de llamar y, además, estaba cada vez más cerca de una de las zonas más peligrosas de todo Nueva York. ¿Qué cojones estaba pasando?

Capítulo 13 - El final

Madre mía, pero ¿qué era ese dolor de cabeza? Notaba como si tuviese incrustado en el cerebro un trozo de metal o de hierro, le pesaba y sentía las palpitaciones del corazón en su propia cabeza. Cuando comenzó a darse cuenta de dónde estaba, notó que su mano la tenía agarrada a algo y con debilidad abrió los ojos.

—Pero, ¿qué coño...? —Giró su cabeza y pudo ver que tenía la mano enganchada a una especie de tubo metálico con una cuerda que sentía como le abrasaba la muñeca. Estaba en el suelo, notaba lo frío que estaba porque sus zapatos habían desaparecido y podía sentir que los pies los tenía congelados. Cuando su vista comenzó a aclararse por la poca luz que había en ese lugar, pudo ver que estaba en una especie de almacén abandonado dónde únicamente había una mesa de madera rota en frente de ella. Posiblemente sería un almacén de poco más de cien metros cuadrados, pero le parecía inmenso. No había nadie, intentó tirar de su mano, pero el dolor que sintió tanto en la mano como en la cabeza hizo que dejara de tirar de ella. Tenía que salir de allí.

—¡¡Hola?! ¡Socorro! ¿Alguien puede oírme?!

La carcajada fría y seca de un hombre la dejó de nuevo paralizada, buscó con su mirada intentando seguir la voz de él, pero no vio a nadie. Sin embargo, al cabo de unos segundos un cuerpo ancho y grande apareció ante ella andando con una sonrisa de oreja a oreja. Sophie entrecerró los ojos para poder verlo mejor y pudo comprobar la sonrisa fría que tenía en su cara conforme se acercaba a ella.

—¿Richard? ¿Eres tú?

Conforme él se acercaba ella se movió con el culo como pudo empujándose con sus piernas para pegarse a la pared. Quería huir de él y de allí pero no podía. Él se acercaba más hasta que pudo verle bien la cara y comprobar que sí que era su coordinador. Aún no sabía qué hacía ahí, pero al parecer o no le caía bien o tenía algo realmente serio con ella porque ¿qué persona puede hacerle eso a otra sin motivo aparente?

—Sophie, Sophie...Al fin te tengo sola para mí. —Estaba delante de ella plantado mirándola de arriba abajo y pudo comprobar como otro hombre apareció detrás de él. Eso hizo que Sophie entrara en modo pánico, no podía

respirar. Sólo pensaba en que querían abusar de ella y la paralizó, sus ojos y su cara eran de auténtico miedo y descontrol y comenzó a temblar sin poderlo evitar. Sus piernas se cerraron con fuerza al recordar que no llevaba ropa interior.

—Tranquila, no vamos a violarte si es lo que piensas. Jamás me ensuciaría con alguien que lleve el apellido Madden.

Pero, ¿qué pasaba allí? ¿Qué más le daba que se llamase así? Y entonces, recordó el anillo y el asalto a la residencia. ¿Habría sido él? No entendía nada, no era posible. ¿Por qué razón iba a hacerle eso a ella? ¿Qué tenía que ver él con su padre o su familia?

—¿Y qué más te da a ti mi apellido Richard?

—¿No te avergüenzas de tu apellido Sophie? Deberías, es repugnante.

Sophie se quedó en silencio mirándole, prefería no decir nada que pudiera perjudicarla y suspiró con cansancio. Su cuerpo temblaba entre el miedo y el frío que sentía, los pies los tenía helados y no sentía la mano derecha de tan apretada que la tenía.

—Asique usas el silencio. Bien, Sophie. Comencemos, ¿dónde tienes los papeles de tu padre?

¿Los papeles de su padre? Pero, ¿qué más le daba a él? Además, estaban en España. Y no iba a decirlo, aunque la torturaran, su familia estaría en peligro y eso no lo iba a permitir. Aunque por lo visto eran más importante de lo que parecía.

—¿Qué papeles? No sé de qué hablas Richard —Ella movió un poco la mano intentando tirar de ella sin mucho éxito, notó como gotas de sangre caían por su muñeca por el roce y suspiró cansada. Vio de reojo como su secuestrador hizo un gesto al hombre que había detrás y no pudo reaccionar al golpe que notó en la pierna cuando aquel bruto le dio con una especie de varilla metálica en el muslo. Gritó de dolor, sentía que le había roto algún hueso y no podía parar de retorcerse. Su cuerpo reaccionó a base de sentimiento de angustia y mareo, juraría que acababa de romperle la pierna. Notó como el frío se convertía en sudor frío, náuseas por la impresión y una quemazón horrible en el muslo.

—¡Joder! ¡No sé de qué hablas Richard! ¡Lo juro!

—Alexander... —La voz de Richard volvió a hacer que aquel hombre se acercara. Y volvió a darle con la varilla metálica esta vez en el costado derecho lo que hizo que se quedara sin respiración en el mismo momento.

—Dios... —Sophie gimió de dolor, el golpe lo había sentido en sus

costillas y por lo tanto, no podía coger aire. Lo intentó como pudo, pero le costó horrores. Su cuerpo calló de lado por el impacto y quedó tumbada con la mano en el aire colgando del tubo.

—A ver, Sophie bonita. O me dices dónde están o Alexander va a romperte a pedazos. Los Madden es mejor que estéis bajo tierra —Aseguró Richard mirándola plantado frente a ella sin inmutarse.

El sudor frío caía por la frente de Sophie, no podía apenas respirar y sentía la pierna derecha inmóvil. En su costado sentía como si tuviera clavada una espiga que le impedía respirar bien o moverse. No iba a permitir que cogieran esos papeles, no sabía qué eran, pero no dejaría que nadie se acercara a su familia asique si tenía que morir o quedarse hecha un verdadero trapo por aquellos hombres, lo haría. Prefería proteger a su familia antes que arriesgar la vida de los suyos por la de ella.

—No sé dónde están, te lo juro Richard —Susurró de forma débil y costosa. La voz apenas le salía, no podía respirar y le costaba vocalizar. Richard volvió a hacerle un gesto a aquel hombre y notó como le daba de nuevo en el mismo costado derecho. El grito de dolor que sintió no pudo apenas salir de su boca porque la agarró del pelo y haciendo fuerza le levantó la cara para que mirara a Richard que estaba plantado frente a ella, sonriendo y sin haberse manchado las manos de sangre en ningún momento.

—Última oportunidad, ahora mismo tienes la costilla rota presionando tu pulmón. Otro golpe más y tendrás un colapso pulmonar. Y ¡pum!, otra Madden al agujero.

Sophie miraba a Richard sin apenas poder hacerlo, notaba ya como apenas podía respirar e intentaba apartarse de las manos de Alexander que le agarraban la cara. Miró a Richard sorprendida por lo que decía, al parecer conocía a su padre a la perfección y no entendía el odio que le tenía. Quizás había hecho algo que le había afectado a su familia y a él y por eso intentaba vengarse.

—¿¡Estás sorda!?

El grito de Richard la despertó de sus pensamientos y notó como su camarada tiró de su pelo para que alzara más la cabeza. Pero no tenía otra opción, prefería que ella se sacrificara antes de que su hermana o su madre pudieran ser perjudicadas a manos de ese loco.

—No...No sé dónde están...—Lo dijo como pudo, tosiendo y sin apenas voz. Notó como Alexander la soltó de forma violenta contra el suelo lo que hizo que se quejara al sentir como la costilla se clavaba más en su pulmón.

Escuchó un grito de Richard de rabia al volver a escuchar su negativa y darle la orden a su compañero de batallitas para volviera a golpearla en el mismo lado y provocarle así una herida mortal en el pulmón.

Sophie cerró los ojos con fuerza, sabía lo que venía y aunque no sabía como acababa de llegar a esa situación; estaba orgullosa de haber defendido a su familia hasta incluso la muerte. Para ella era lo más importante y que estuvieran seguros era lo principal. Habían sido casi dos semanas increíbles, inolvidables. Aún sentía parte de su cuerpo y aún recordaba los besos y las caricias de Chris que habían tenido en la premiere hacía tan solo apenas dos horas. ¿Cómo había pasado de la felicidad plena a la fatalidad y a la muerte en sí misma? ¿Por qué buscaban los papeles que le había dado su padre en su lecho de muerte? No entendía nada, solo sentía que las fuerzas le fallaban para seguir luchando, que la vida se le escapaba por la boca, pero podía decir alto y claro que había cumplido parte de su sueño.

Había conseguido trabajar con una de las periodistas más reconocidas y de más nivel del mundo mediático, había viajado a la ciudad soñada por miles de personas y, además, vivía en uno de sus emblemáticos barrios. Había aprendido a perdonar a su padre, a pesar de que incluso en el día de su muerte le perseguía su recuerdo y sus acciones. Había besado, acariciado y se había abierto a un hombre realmente maravilloso, aunque en el fondo todo fuese una mentira ella lo había disfrutado al máximo y con eso se quedaba. Y había construido una familia en Nueva York, desde Roberto, Yanna, Ellen, Cindy, Riley, Jack e incluso Chris. Todos habían sido parte de ella en ese viaje y ahora que le quedaba muy poco tiempo y que se quedaba sin aire literalmente, agradecía cada momento y cada experiencia que había tenido. Al igual que agradecía que su madre, su hermana y Mery no tuvieran que haber experimentado ese dolor que ella estaba experimentando. Si ella se iba, se iba tranquila de que ellas estarían a salvo y nadie sabría dónde estaban esos papeles realmente. Un adiós justo, un adiós perfecto y...

El golpe fue certero, Alexander volvió a clavar la varilla en el mismo sitio y la costilla de Sophie se incrustó en el pulmón de ella dejándola sin aire y muerta en vida.

CONTINUARÁ